

ASCENDANCE OF A BOOKWORM

I'll do anything to
become a librarian!

Part 5 Avatar of a Goddess Vol.1

Author: **Miya Kazuki**

Illustrator: **You Shiina**



Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 5 - La Encarnación de la Diosa I]

SINOPSIS DEL LIBRO:

El primer invierno de Ehrenfest sin Ferdinand es más frío y opresivo de lo habitual. Una traición sorpresa dentro de la antigua facción Verónica hace que la purga sea aún más urgente, y los pocos que conocen los objetivos destructivos de Georgine la comparan con la Diosa del Caos. Mientras tanto, Rozemyne se lanza a su tercer año en la Academia Real, tratando de evitar la soledad que la corroe. Se esfuerza por ganarse a los estudiantes de la antigua facción Verónica, con la esperanza de salvar sus vidas, y conoce a una nueva bibliotecaria archinoble enviado por la Soberanía. Rozemyne también asiste a su primera clase del curso de candidato a archiduque — aunque sus ambiciones personales la llevan a tomar también el curso de erudito. En medio de este acto de equilibrio, descubre que su entorno ha cambiado drásticamente una vez más. Aquí comienza la quinta parte, el último capítulo de esta bibliofantasia — ¡y la leyenda de la santa atrapa a Yurgenschmidt hasta el fondo! Incluye dos historias cortas y un manga de cuatro paneles de You Shiina.

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

JuCaGoTo - <https://legacy.ralevon.com/>

RECOPIADO:

<http://nlspace.blogspot.pe/>

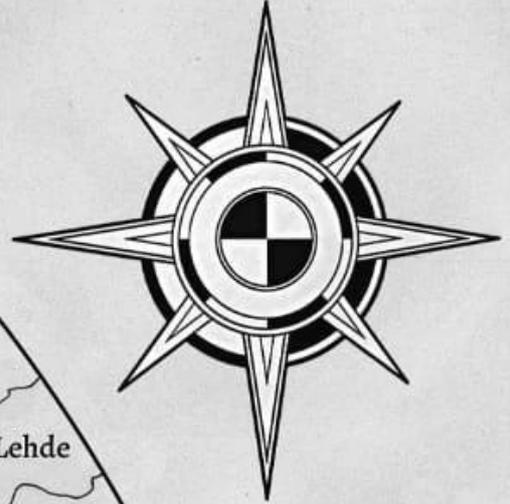




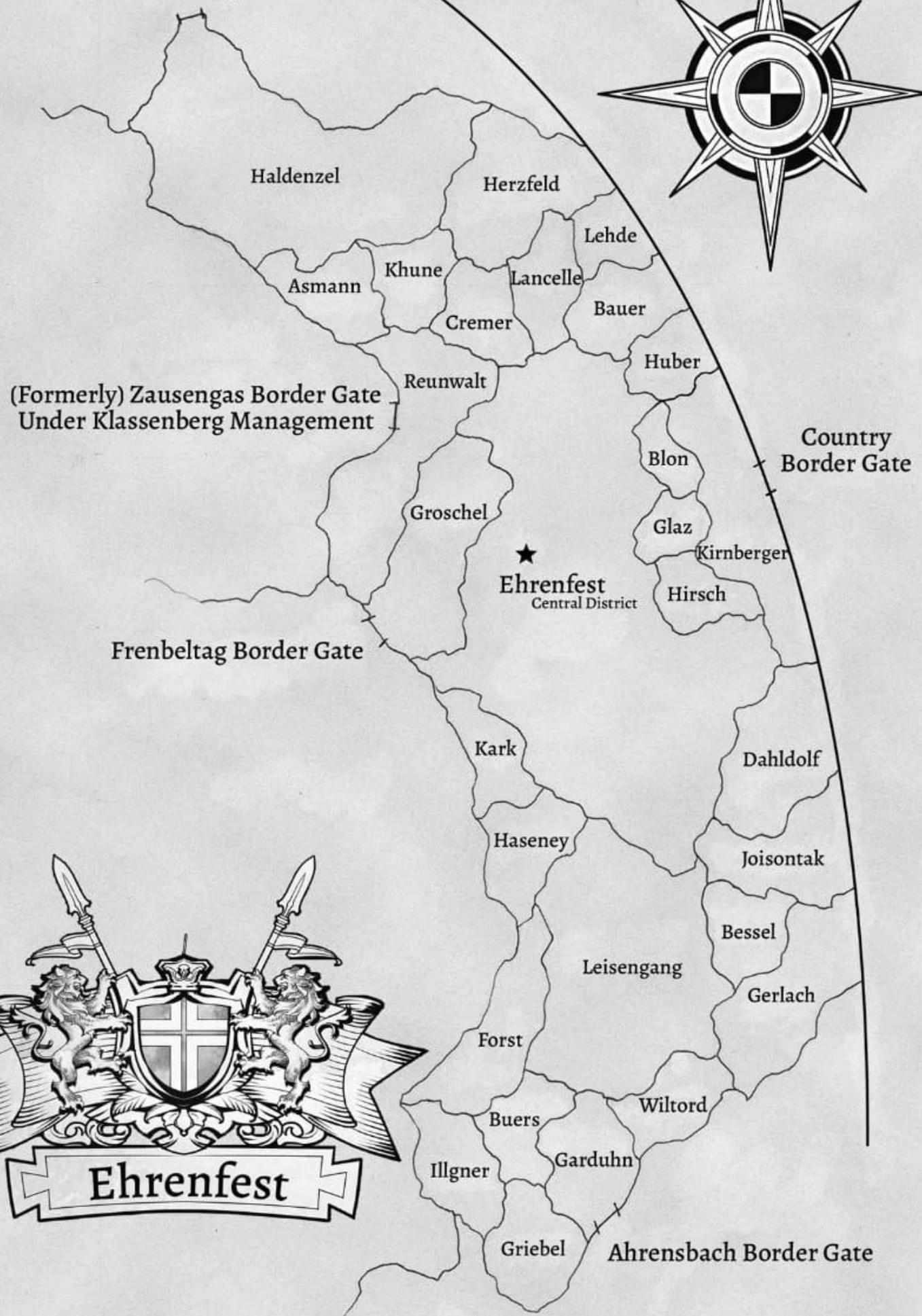
Contenido:

- Prólogo
- Los Hijos de la Antigua Facción Verónica
- Las Reuniones de la Confraternidad (Tercer Año)
- Pasando las Clases
- La Nueva Bibliotecaria
- Práctica: Protecciones Divinas de los Dioses
- La Música y los Rituales de Todos
- Discutiendo las Protecciones Divinas con Hirschur
- Inicio del Curso de Candidato a Archiduque
- Giro de Dedicación (Tercer Año)
- Encuentro de Hirschur con el Aub
- Investigar los Rituales y Una Actualización de la Purga
- Finalización de las Lecciones de Candidatos a Archidukes
- Pasando las Clases del Profesor Gundolf
- Circunstancias de Gretia y Recolección de Ingredientes
- Clases de la Profesora Fraularm
- La Bibliotecaria Personal de Hirschur
- Una Petición de la Realeza
- Fiesta de Té Para Ratones de Biblioteca
- Fiesta del Té con Dunkelfelger
- Respuesta
- Epílogo
- Fantasía Versus Realidad
- Encontrar el Propósito y los Guardianes del Conocimiento
- Palabras del Autor

N



Klassenberg Border Gate



(Formerly) Zausengas Border Gate Under Klassenberg Management

Country Border Gate

★
Ehrenfest
Central District

Frenbeltaag Border Gate



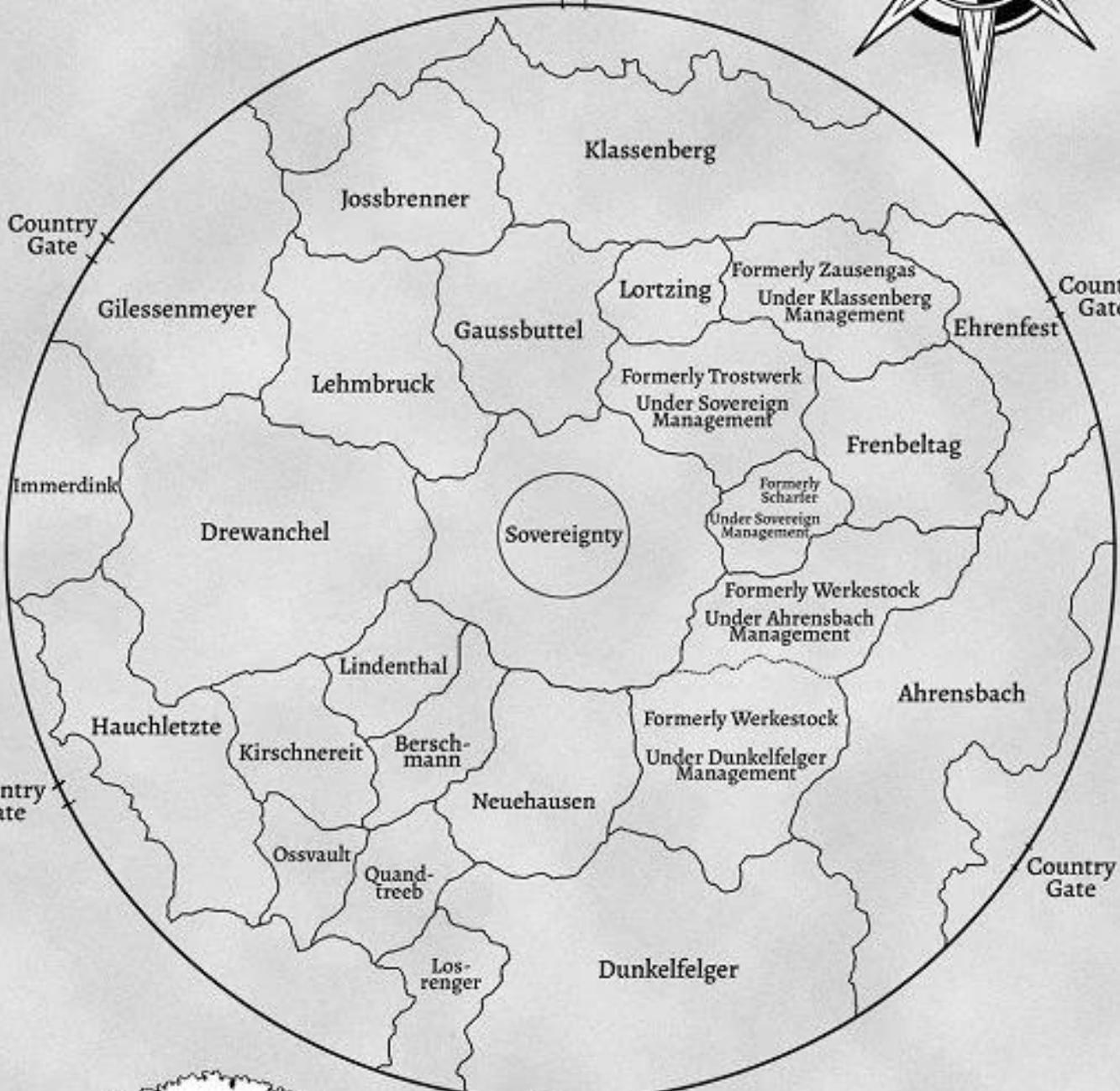
Ehrenfest

Ahrensbach Border Gate

N



Country Gate



Country Gate



Yurgenschmidt

HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 – Prólogo

Era la Conferencia de Archiduques de primavera, y el bautizado Hildebrand estaba a punto de debutar. Era habitual que los nobles debutaran durante las reuniones de invierno — pero los miembros de la realeza lo hacían en un auditorio de la Academia Real, en presencia de las parejas de archiduques de cada ducado y sus asistentes. Los que debutaban repetían un largo saludo ante todos los reunidos y luego ofrecían música a los dioses.

"Tu música, Hildebrand", dirigió el rey.

"Sí, padre."

La actuación del príncipe en el harspiel fue bien, para su alivio; de hecho, pudo sentir cómo la tensión desaparecía de su cuerpo una vez que terminó. Ya había tenido que cumplir con las altas expectativas de los niños nobles, pero había sido aún más intimidante de lo que esperaba tocar frente a tanta gente, especialmente cuando lo medían con los ojos entrecerrados.

"Y ahora, voy a hacer un anuncio", continuó el rey.

Se reveló entonces que Hildebrand estaba comprometido con Letizia, una candidata a archiduque de Ahrensbach a la que no conocía ni había oído hablar de ella. Su madre se lo había comunicado antes del anuncio, pero Hildebrand aún luchaba por reprimir sus propios sentimientos y mantener su sonrisa noble mientras el público abría los ojos con sorpresa.

El hecho de que me case con una aub significa que ya no seré un miembro de la realeza.

Hildebrand comprendía que había sido educado para convertirse algún día en vasallo... pero había asumido que tomaría una esposa en la Soberanía y asistiría a su familia como un miembro de la realeza, como su hermanastro Anastasius. Nunca había pensado que iría a un ducado que nunca había visto antes para casarse con una aub.

Una vez que alcanzara la mayoría de edad, dejaría de ser un miembro de la realeza por completo. No podía ni siquiera imaginar cómo sería su nuevo entorno, y precisamente porque había tantas incógnitas, sentía más miedo e incomodidad que de costumbre.

"Mi más sincera enhorabuena por su compromiso. Ahora, los de Ahrensbach pueden estar tranquilos."

"No esperaba que su debut fuera acompañado de la noticia de un compromiso. Mis felicitaciones."

Los reunidos ofrecieron varias felicitaciones, pero Hildebrand no compartió en absoluto el ambiente de celebración. Aun así, reprimió su descontento y aceptó sus palabras con una sonrisa; le habían dicho que nunca dejara ver sus verdaderas emociones.

Aun así... Yo también quería elegir a mi compañera.

La Soberanía seguía enardecida por las conversaciones sobre la apasionada propuesta de Anastasius a Eglantine y la canción sobre la Diosa de la Vida que le había ofrecido. Después

de ver lo unidos que estaban en casa y de escuchar a los músicos de la corte cantar su romance, Hildebrand había empezado a pensar que los matrimonios fundados en el amor eran algo realmente bueno.

Hildebrand recordaba la diversión en la cara de su madre cuando le había contado todo lo que había hecho para conseguir el matrimonio que había buscado, mientras escuchaban las canciones hechas en su honor. Después de todo aquello, no pudo evitar querer tener más voz y voto sobre a quién tomaría como esposa. No quería seguir sin rumbo las órdenes de su padre y pasar su vida con alguien que ni siquiera había conocido.

Si la elección fuera mía...

Una chica vino inmediatamente a la mente del príncipe. Ya podía imaginarse sus delgados dedos hojeando una página tras otra, sus pestañas revoloteando y su pelo azul oscuro que caía en cascada por su espalda como el cielo nocturno materializado. Era Lady Rozemyne, la candidata a archiduque de Ehrenfest que amaba los libros y era la maestra de Schwartz y Weiss.

Desgraciadamente, ya debía casarse con alguien llamado Wilfried.

Rozemyne debió de sentir lo mismo cuando sus padres ordenaron que se comprometiera.

Hildebrand sabía que no podía desafiar un decreto del propio rey, y ciertamente no había sido educado para hacer algo tan desafiante. Pero aun así, no pudo evitar sentirse triste por toda la situación.

Después de regresar a su habitación — con la misma sonrisa educada que tenía en el rostro — Hildebrand se quitó el traje de gala y se puso su ropa habitual. Sólo eso bastó para aliviar su ansiedad, pero cuando su sonrisa se desvaneció, descubrió que pronto fue reemplazada por un ceño fruncido de disgusto.

"Veo que estás bastante decaído, príncipe Hildebrand", dijo Arthur, su ayudante principal. "Sin embargo, el rey lo ha decretado."

Hildebrand miró a Arthur con ojos llenos de desagrado; no necesitaba que le recordaran lo que ya sabía. Le habían dicho una y otra vez que actuara como la realeza debe hacerlo, y después de mantener una sonrisa durante todo el evento, lo menos que quería era un momento de paz.

"Arthur, estaré en mi habitación oculta durante algún tiempo."

"Entendido. Te llamaré cuando la cena esté lista."

Varios días después, Hildebrand recibió una solicitud de reunión de Raublut, el comandante de los caballeros de la soberanía. A Hildebrand no le apetecía mucho reunirse con nadie, pero no estaba en condiciones de negarse — el propósito de la reunión era que Raublut le transmitiera un mensaje del rey.

"Deseo felicitarle por su compromiso, Príncipe Hildebrand."

"Tus palabras son apreciadas, Raublut."

"Aunque por la expresión de tu cara puedo decir que no te hace mucha gracia", añadió el caballero comandante, sus labios se curvaron en una sonrisa irónica que hizo que la cicatriz sobre su pómulo izquierdo se moviera ligeramente.

Raublut y Hildebrand se reunían en la habitación de este último, y los dos eran cualquier cosa menos extraños — se conocían desde que Hildebrand había nacido. Por estas razones, los verdaderos sentimientos del príncipe se habían filtrado, sin saberlo, en su expresión. Al darse cuenta de esto, se enderezó y forzó la emoción de su rostro.

Sonriendo ante los esfuerzos del joven por comportarse como un miembro de la realeza, Raublut le tendió una pequeña caja. "Un regalo, para nuestro triste príncipe. Tal vez le levante el ánimo."

Hildebrand estaba acostumbrado a que Raublut le trajera divertidos juguetitos — cosas que disparaban un diminuto proyectil al abrirlas o que sólo podían desbloquearse mediante una secuencia muy particular de acciones. El príncipe respondió con una sonrisa antes de dirigirse a Arthur, que estaba detrás de él, y que cogió la caja, confirmó que no era peligrosa y se la devolvió.

"Gracias, comandante."

"No hay problema", respondió Raublut, sonando especialmente despreocupado. "Es que no quiero verte tan decaído, príncipe Hildebrand."

Arthur simplemente asintió con la cabeza.

"Ahora bien — ¿puedo empezar?"

Raublut se sentó erguido y transmitió el mensaje del rey: Hildebrand debía sondear a Rozemyne en busca de información sobre la Grutrissheit. Ferdinand de Ehrenfest había sido visto en la biblioteca de la Academia Real, y el hecho de que él y Rozemyne hubieran buscado en los archivos de los antiguos bibliotecarios había convencido a la gente de que allí había algo.

"Lady Rozemyne se hizo con el control de las herramientas mágicas reales, y Lord Ferdinand la está controlando desde las sombras", concluyó Raublut.

"Rozemyne se convirtió en su dueña por casualidad, Raublut — y las está llenando de maná por la bondad de su corazón", replicó Hildebrand.

Rozemyne era una apasionada de los libros, más feliz en la biblioteca que en cualquier otro lugar, y tan claramente querida por Schwartz y Weiss. Había dicho que donaba su maná para que la bibliotecaria, Solange, no tuviera que quedarse sin herramientas mágicas, ya que este resultado sólo dificultaría su visita a la biblioteca.

"No hay ningún noble vivo que done su maná sólo por buena voluntad", dijo Raublut. "Y aunque lo fuera, es indudable que no actúa por voluntad propia. Lord Ferdinand está manejando los hilos y debe ser tratada con cautela."

Hildebrand asintió, empezando a comprender. Puede que Rozemyne tuviera buenas intenciones, pero no podían garantizar lo mismo sobre la persona que guiaba todos sus movimientos. Los niños eran propensos a ser manipulados, ya que eran muy impresionables. Por eso, los miembros de la realeza y los candidatos a archiduques tenían siempre un asistente a su lado.

"Debido en parte a la petición de Ahrensbach, hemos logrado arrancar a Lord Ferdinand de Ehrenfest", continuó Raublut. "De cara al futuro, debería quedar claro si Lady Rozemyne actúa realmente por compasión."

"Entiendo. Me parece prudente", respondió Hildebrand, aunque no dudaba de que fuera tan inocente como parecía. Sabía por experiencia que a ella sólo le interesaban los libros. Sus ojos dorados se dedicaban a rastrear las letras que tenía delante, y casi no se daba cuenta de lo que la rodeaba — incluso en presencia de un miembro de la realeza como él. Una vez que pudieran confirmar que nadie la estaba manipulando desde las sombras, entonces no habría razón para dudar de ella en absoluto.

"Este año vamos a enviar a un bibliotecario archinoble a la Academia Real", dijo Raublut, "y si Lady Rozemyne les cede la propiedad de las herramientas mágicas sin protestar, entonces ya no tendremos motivos para sospechar de ella. No hay razón para que alguien que actúa de buena voluntad impugne la idea."

"Espero que esa bibliotecaria sea una chica..." Murmuró Hildebrand. Se había conformado con ser ayudante casi exclusivamente porque no quería que le llamaran "milady". Sería triste que alguien se viera obligado a dirigirse a él como una chica debido a un decreto real.

Raublut parpadeó sorprendido. "Vamos a enviar a una mujer — el príncipe Anastasius era muy particular al respecto. No esperaba que compartieras su opinión, príncipe Hildebrand."

"Simplemente no quiero que un hombre tenga que soportar que le llamen 'milady' todo el tiempo", respondió Hildebrand. No sabía qué razones tenía Anastasius.

De repente, Raublut se inclinó hacia delante como si estuviera a punto de revelar un secreto. "En realidad, Lady Eglantine ha sido enviada a la Academia Real para instruir el curso de candidato a archiduque. Allí nos ayudará a reunir información de Lady Rozemyne. El príncipe Anastasius simplemente quiere que esté en un entorno con el mayor número de mujeres — o, para ser más precisos, con el menor número de hombres — posible. Usted está en buenos términos con Lady Rozemyne también, ¿correcto? Nos gustaría que averiguara lo que ella sabe sobre la relación entre la familia real, la biblioteca y este supuesto archivo prohibido."

"No creo que ella sepa mucho. Quiero decir, ella vino a mí para obtener más información. Además, no podré mostrar mi cara en la Academia Real hasta que comience la temporada de socialización, así que no creo que nos veamos mucho."

Como estudiante de tercer año, Rozemyne tendría que empezar a dedicar su tiempo a un curso de especialidad. Hildebrand aún recordaba la tristeza que había sentido cuando Arthur le había dicho lo diferentes que iban a ser las cosas.

"Puede que haya aprendido más en el tiempo transcurrido desde entonces", dijo Raublut, "y ahora que su compromiso se ha resuelto, tendrá más libertad para moverse por la Academia."

Hildebrand era libre de entrar en la escena pública de la Academia Real — pero sólo porque su futuro estaba ahora fijado en piedra. No era algo de lo que estuviera especialmente contento.

Debería estar emocionado porque voy a pasar más tiempo con Rozemyne, pero ahora sólo me siento vacío por dentro.

Raublut, al ver que el príncipe contenía un suspiro derrotado, le tendió una herramienta mágica. "Príncipe Hildebrand, por favor, abra esto la próxima vez que entre en su habitación oculta. Me han dicho que el mensaje que contiene es un secreto real. La herramienta sólo puede usarse una vez, y su contenido no se repetirá una vez que cierre la tapa de nuevo. Tenga cuidado de escuchar atentamente."



"¿Esto también es de padre?"

Raublut se limitó a sonreír, colocó la herramienta mágica sobre la mesa y se marchó.

Hildebrand miró entre la herramienta mágica y el juguete que Raublut le había dado. Quería aplazar la escucha del aparente secreto real, ya que probablemente se trataba de un sermón o de algún decreto real que prefería ignorar — y por eso cogió primero el juguete.

"Príncipe Hildebrand, los asuntos importantes es mejor escucharlos primero", dijo Arthur, deteniéndolo en su camino. Hildebrand dejó así de lado sus propios deseos y alcanzó la herramienta mágica en su lugar.

"Iré a escuchar este secreto real."

"Entendido. Ten cuidado de no perder ni una sola palabra."

Hildebrand entró en su habitación oculta, se sentó en su banco y luego tocó la piedra fey amarilla de la herramienta mágica. Su maná fue absorbido, y una voz comenzó a hablar.

"Este es un mensaje para mi príncipe, que está muy deprimido por su compromiso."

Hildebrand retrocedió conmovido, y la voz se detuvo en el momento en que sus dedos abandonaron la piedra fey. La persona que hablaba no era su padre, el rey — sino Raublut. Se preguntó si debía seguir escuchando el mensaje, pero se armó de valor y volvió a tocar la piedra feérica.

"Si quieres evitar ir a Ahrensbach, sigue escuchando. Si pretendes aceptar el decreto del rey, entonces cierra la tapa."

Hildebrand volvió a apartar la mano de la piedra fey e instintivamente miró a su alrededor en busca de alguien a quien consultar. No había nadie, por supuesto; estaba solo en su habitación oculta. Y aunque hubiera habido alguien, era impensable que pudiera preguntarle sobre el hecho de desafiar las órdenes del rey y resistirse a su compromiso.

Sin darse cuenta, Hildebrand sintió que su corazón se aceleraba. Una voz tranquila en su cabeza le decía que cerrara la tapa, pero al mismo tiempo no podía evitar la pregunta que ya se había hecho tantas veces.

¿Quiero aceptar el decreto real e ir a Ahrensbach...?

"Yo... no quiero", dijo Hildebrand. Y con esas palabras de resolución, volvió a tocar la piedra.

"Un decreto real sólo puede ser anulado por otro decreto real, y un rey naturalmente no puede convertirse en un aub. Tú sabes estas cosas, ¿verdad? Por lo tanto, si quieres evitar ir a Ahrensbach, entonces debes tomar el trono tú mismo, príncipe Hildebrand."

"¿Yo? ¿Rey...?" Murmuró Hildebrand. Su cabeza empezó a dar vueltas, pero la voz grave de Raublut continuó, sin embargo, instándole a convertirse en rey.

"Busca la Grutrissheit — la prueba de un verdadero rey que el rey Trauerqual no tiene. El que la encuentre se convertirá en el próximo gobernante sin oposición. Incluso salvará al propio rey Trauerqual, que ha sufrido sin fin por no tener la Grutrissheit."

Hace mucho tiempo, el hermanastro del rey — el segundo príncipe en ese momento — había sido reconocido como el siguiente en la línea de sucesión al trono. Su inesperada muerte había causado muchos y graves problemas, y llegado el punto medio de la disputa entre el primer y el tercer príncipe, la Grutrissheit no aparecía por ningún lado. Hildebrand recordaba que su padre había dicho en más de una ocasión que, de no haberse perdido la Grutrissheit, el país habría evitado algunos conflictos muy brutales. También había dicho que, si se encontrara la Grutrissheit, ya no tendría que ser rey a pesar de no haber sido educado para el cargo ni tener las herramientas necesarias para desempeñar sus funciones.

"¿Entonces si encuentro la Grutrissheit y me convierto en el verdadero rey, puedo salvar a Padre y evitar ir a Ahrensbach?"

"Si usted toma el trono, Príncipe Hildebrand, entonces puede anular el decreto real y casarse con quien quiera."

Era una oferta encantadora. Hildebrand no sólo podría ayudar a su padre, sino también salvarse a sí mismo y a Rozemyne de sus matrimonios no deseados. Con este deseo de hacer felices a todos, decidió seguir el consejo de Raublut... pero al mismo tiempo, algo en su corazón le pedía que lo reconsiderara. Estaba siendo criado como un vasallo; buscar la realeza era volar demasiado alto.

Hildebrand se debatía entre dos voces — una que le decía que no buscara el trono, y otra que le preguntaba si realmente quería renunciar a su única oportunidad de conseguir el futuro que deseaba.

"¿Debería un tercer príncipe como yo aspirar a convertirse en rey?" preguntó Hildebrand. Pero la herramienta mágica no tenía respuesta para él; ya había cumplido su propósito.

"Te ves mal, Hildebrand. ¿Hay algo que te preocupa?"

"Madre."

Hildebrand rara vez había visto a su madre desde que fue bautizado y recibió su propia villa. Debería haberse alegrado de que cenaran juntos, pero evidentemente había permitido que la tristeza que sentía se reflejara en su rostro.

Me pregunto si me regañará por no ser lo suficientemente principesco...

Hildebrand se tensó, esperando lo peor, pero la expresión habitualmente dura de su madre se suavizó un poco. Se encontró con su mirada, y luego le acarició suavemente el pelo y las mejillas, a pesar de haber dicho que ya no podía ser blanda con él ahora que estaba bautizado.

"Si tienes algo en mente, dímelo, por favor. Al fin y al cabo, soy tu madre. Puede que no pasemos tanto tiempo juntos ahora que vivimos separados, pero pienso en ti más que en nadie."

Hildebrand miró a su madre — a sus hermosos cabellos, que eran del mismo color plateado que los suyos, y a sus ojos rojos, que le imploraban en silencio que hablara.

Tal vez no pueda contarle todo lo que está pasando, pero... tal vez podamos hablar un poco de ello.

Hildebrand no pudo evitar sentir que su madre le instaba a seguir el camino que había elegido. Al fin y al cabo, se había valido de diversas artimañas para casarse con la realeza y aplastar el compromiso que su familia había intentado imponerle. En definitiva, había ganado su felicidad y se había casado con el hombre que se había propuesto.

Ella debería entender mi deseo de elegir a la persona con la que me caso.

"Madre... hay algo que quiero. Algo que tal vez no pueda conseguir. Entiendo que mis sentimientos son egoístas, y que cualquiera que los descubra se opondrá a mí. ¿Está bien que siga deseándolo de todas formas?"

Los ojos rojos de su madre se abrieron de par en par, y luego soltó una carcajada alegre.

"Vaya. Pensé que eras más rico con la sangre de tu padre, pero veo que eres un dunkelfelgeriano hasta la médula." Subió a Hildebrand a su regazo y empezó a pasarle los dedos por el pelo. "Concentra tus esfuerzos, hazte fuerte y desafía al destino tantas veces como sea necesario para conseguir lo que quieres. Ese es el camino de los Dunkelfelger."

"Pero el príncipe Hildebrand no es de Dunkelfelger", protestó Arthur con un suspiro. "Es de la realeza."

Ella lo silenció con una sonrisa y continuó hablándole a su hijo con una voz amable y tranquilizadora. "Hildebrand, hacer realidad los deseos egoístas de uno no es tarea fácil."

"Cierto."

"En primer lugar, debes conceder grandes bendiciones a los que te rodean. Es mucho más probable que la gente te ayude a conseguir tu deseo si ellos también tienen algo que ganar."

Hildebrand siguió escuchando los consejos de su madre. Para evitar cualquier oposición sustancial, observó, tendría que crear una realidad en la que sus necesidades se alinearan con las de los demás. Sólo esto requeriría una gran variedad de estrategias.

"Piensa bien cómo hacer que los que te rodean sean tus aliados", continuó su madre.

"Aprende bien y obtén la fuerza necesaria para triunfar. Cambia tu enfoque tantas veces como sea necesario. No te rindas nunca. Aprende, mejora y sigue desafiando lo imposible. Si eres un verdadero dunkelfelgeriano, esto debería ser más que posible para ti." Le puso las manos en las mejillas y le dedicó una sonrisa invencible, haciendo todo lo posible por darle energía.

Hildebrand asintió con firmeza. "Haré todo lo que pueda."

Encontraré el Grutrissheit. Luego cancelaré los dos compromisos y le propondré matrimonio a Rozemyne.

Y así, Hildebrand se dirigió a la Academia Real con el corazón lleno de determinación. Había pasado más o menos un año desde su último encuentro con Rozemyne, por lo que le entusiasmaba volver a verla durante la reunión de socialización. Ella se acercó a saludarlo al fondo del Salón Pequeño, flanqueada por Wilfried y Charlotte.

¿Qué es esa cosa brillante?

El pelo de Rozemyne era tan oscuro y misterioso como el cielo nocturno, exactamente como lo recordaba. Sin embargo, una cosa que no recordaba era el adorno para el pelo decorado con cinco piedras feys del arco iris que llevaba. Estaba colocado junto a una horquilla del Ehrenfest, de estilo más popular, y brillaba a la luz como si marcara su presencia a cada paso que daba Rozemyne. No lo había llevado el año anterior, así que era poco probable que se lo hubiera regalado un tutor.

Entonces, ¿lo recibió de Wilfried?

Hildebrand sintió una desagradable sensación de ardor en el pecho en el momento en que esa idea se le pasó por la cabeza.

Bien, entonces. Tendré que regalarle piedras feys aún mejores.

Una vez intercambiados los saludos habituales, Wilfried tomó a Rozemyne de la mano como si fuera lo más natural del mundo, y se marchó. Un día, juró Hildebrand, estaría allí en su lugar.

El Grutrissheit... y ahora las piedras feys del arco iris...

Hildebrand apretó el puño bajo la mesa, con su elevado objetivo ahora a la vista.

01 - Los Hijos de la Antigua Facción Verónica

La socialización de invierno comenzó no más de cinco días después de que Ferdinand partiera hacia Ahrensbach — y después de pasar unos cinco días en la sala de juegos de invierno antes de partir hacia la Academia Real, no había tiempo para que me lamentara y me pusiera sentimental.

En realidad, me mantenía lo más ocupada posible en un intento de distraerme del agujero que tenía en el corazón y de mis constantes ganas de llorar.

Todos los altos cargos tenían expresiones especialmente duras a medida que se acercaba la purga invernal. Algunos seguían apelando a la culpabilidad por asociación. Yo era la que había pedido que se salvara a los niños inocentes, así que tenía que hacer todo lo posible para que los castigos más leves funcionaran. De lo contrario, Sylvester atraería las críticas en mi lugar.

"Lord Wilfried, Lady Rozemyne", dijo Matthias, adelantándose en cuanto llegamos a la Academia Real y entramos en la sala común. "He estado esperando incesantemente esta oportunidad para hablar sin interferencias de padres o facciones."

Matthias era un aprendiz de caballero mednoble de la antigua facción Verónica; tenía un característico pelo morado, que llevaba atado detrás de la cabeza, y se arrodillaba ante nosotros con los movimientos entrenados de un caballero. Tenía un aspecto pálido y enfermizo, y sus ojos azules se clavaron en Wilfried y en mí con la desesperación de alguien acorralado.

"Hay algo que debo contaros sobre la Diosa del Caos, que viene a traer el malestar a Ehrenfest", continuó.

Parecía que Matthias quería hablar directamente con la familia archiducal como noble de Ehrenfest. Primero pidió que le confirmáramos que él y los demás niños podían seguir ofreciendo sus nombres para escapar de la influencia de sus padres y de la amenaza de la culpa por asociación. Me di cuenta de que lo pedía específicamente por el bien de los de la antigua facción Verónica.

"Lady Georgine vino a mi finca de regreso a Ahrensbach", dijo finalmente Matthias, y luego pasó a detallar una reunión secreta con Georgine. Nos dijo los nombres de todos los nobles que habían asistido, incluido su padre Giebe Gerlach, y lo que sabía de sus planes.

El informe de Matthias significaba que ahora teníamos un valioso testimonio para acabar con Giebe Gerlach. Wilfried y yo no perdimos tiempo antes de escribir a Sylvester, detallando todo lo que nos habían contado. Y al día siguiente, Charlotte nos trajo su respuesta cuando acudió ella misma a la Academia Real.

"Padre pidió que leyéramos todos juntos su carta", dijo.

Después de comer, los candidatos a archiduque nos reunimos en una sala con sólo nuestros asistentes y leímos la correspondencia de Sylvester. La nueva información que habíamos

obtenido de los antiguos hijos de la Verónica había hecho que se acelerara la purga prevista y que se aplicaran algunos ajustes clave.

"Puedes dejarnos los asuntos aquí. Su asunto es supervisar a los niños de la antigua facción Verónica en el dormitorio y hacer todo lo posible para convencerlos — no participar en la purga. De Aub Ehrenfest."

"En ese caso, deberíamos convocar a Matthias y Laurenz aquí para hablar de las cosas", sugirió Wilfried.

Charlotte entrecerró los ojos ante él. "Hermano, eso es demasiado peligroso."

"No, Charlotte. Ambos estaban en vilo esperando nuestra llegada, e incluso han renunciado a sus familias para hacer lo que es correcto para Ehrenfest. Su ayuda va a ser esencial si queremos acoger a los niños de la antigua facción Verónica y salvar el mayor número de vidas posible."

"Estoy de acuerdo con Wilfried", dije. "Podrían haber optado por guardar silencio, pero se presentaron y dieron un testimonio crucial. No puedo imaginar que pretendan causarnos ningún daño."

Prometimos a Charlotte que nos rodearíamos de caballeros guardianes y no dejaríamos que Matthias y Laurenz se acercaran demasiado, y luego los convocamos a ambos para que hablaran con nosotros. Discutiríamos lo que podíamos hacer para que los niños de la antigua facción Verónica estuvieran más cómodos en el dormitorio.

"En primer lugar, como representante de todos, quiero explicar quién cometió qué delitos, la probabilidad de que nos declaren culpables por asociación y si podemos escapar del castigo ofreciendo nuestros nombres", comenzó Matthias. "Puede que haya algunos que no necesiten dar sus nombres, dependiendo de la gravedad de los crímenes de su familia y del castigo que deban recibir, pero nuestro objetivo es evitar un pánico masivo cuando se comuniquen los resultados de la purga."

"Tras nuestra conversación, aquellos que hayan decidido ser castigados junto a sus familias pueden ser detenidos y enviados de vuelta a Ehrenfest", añadió Laurenz, y luego lanzó a Matthias una mirada de reojo: debían de haber acordado lo que iban a decir antes de nuestra reunión. "Permitir que se queden aquí sólo pondría en peligro a todos los demás."

Asentí ante su explicación, lo que hizo que Matthias suavizara un poco su expresión en un intento de tranquilizarnos. "Que yo sepa, no hay estudiantes que conozcan el plan de mi padre y Lady Georgine", dijo. "Mi padre es un hombre excepcionalmente cauto; no me contaría ningún detalle a menos que yo diera mi nombre."

"Dicho esto", continuó Laurenz, "el hecho de que su plan siga siendo en gran medida desconocido no garantiza que los implicados no se desesperen de forma suicida. Si alguien atacara a un candidato a archiduque, todos los asociados a la antigua facción verónica seríamos castigados sin duda alguna. Eso es lo que tenemos que evitar más que nada."

Matthias y Laurenz habían sido hasta ahora el núcleo espiritual de los hijos de la antigua facción Verónica, por lo que querían ser los responsables de convencer a los demás de que cooperaran — pero Charlotte negó con la cabeza.

"El aub pidió personalmente que los candidatos a archiduque los convenciéramos", dijo. "Ese es nuestro deber." Por su expresión, algo nublada, me di cuenta de que, o bien no creía que confiaran en ella, o bien se sentía en guardia en general.

"Ya, ya, milady. Harías bien en dejar que Matthias y Laurenz le asistieran." Rihyarda se adelantó, después de haber estado observando en silencio por detrás de mí. "Puede que no sea tu intención, pero no puedes permitir que tus emociones nublen tu juicio. Mantener la distancia hasta que las cosas se calmen es lo mejor para la seguridad de todos."

Los de la antigua facción Verónica iban a perder a sus padres y a otros miembros de la familia; había algunos que podrían estallar y hacer algo peligroso, o que podrían tener los ánimos encendidos al menor paso en falso. Nuestro objetivo era salvar tantas vidas como pudiéramos permitiendo que los niños dieran sus nombres y se librasen de los castigos que normalmente se aplican en estas situaciones. Si algunos seguían sin estar contentos con eso, entonces corríamos el riesgo de que todos fueran considerados culpables por asociación.

"Muy pocos nobles están dispuestos a apartarse de la tradición", continuó Rihyarda, "así que no podemos permitirnos dejar ni una sola abertura."

Matthias y Laurenz asintieron con firmeza, y todos nuestros caballeros guardianes enderezaron la espalda para reforzar su determinación.

"Coman separados de los demás hasta que todo esté decidido", nos dijo Rihyarda a los candidatos a archiduque. "Si quieren salvarlos, deben hacer algo más que esforzarse por ganarlos."

Al día siguiente, una vez que llegaron todos los de primer año, nos reunimos todos en el dormitorio. Entonces dijimos lo que había hecho la antigua facción Verónica, y explicamos que iba a haber una purga durante el invierno.

"Aub Ehrenfest pretende salvar todas las vidas que pueda", dije, "y nosotros esperamos hacer lo mismo."

Wilfried asintió. "Nos han dicho que debemos asegurar sus nombres para justificar la ruptura de la tradición, pero el trato que recibirán a cambio les recompensará por los grandes sacrificios que han hecho. Piensen bien cómo pretenden vivir sus vidas en adelante."

Los niños de la antigua facción Verónica escucharon en silencio. Matthias y Laurenz se situaban al frente de su grupo para poder intervenir si alguno perdía los nervios e intentaba lanzarse contra nosotros.

"Imagino que tienen sus propias ideas sobre este asunto, y que a veces se sentirán enfadados con nosotros por castigar a sus allegados", dije. "Sin embargo, actuar por ira puede provocar muchas muertes innecesarias."

"¿Qué quiere decir con eso, Lady Rozemyne?" Todos los de la antigua facción Verónica se quedaron de repente mirándome.

"Después de la purga, los niños bautizados en la sala de juegos de invierno serán enviados a una sección del castillo, mientras que los demasiado pequeños para haber sido bautizados entrarán al cuidado de mis asistentes en el orfanato."

"¿Incluso los niños no bautizados...?" llegó una voz. Varios alumnos me miraban con incredulidad. Es de suponer que eran los que tenían hermanos menores a esa edad.

"Lady Rozemyne, ¿podrá mi hermano pequeño del orfanato seguir siendo bautizado como noble?" preguntó Laurenz, claramente sorprendido. El hecho de que tuviera un hermano menor en el orfanato era una novedad para mí.

Le eché una mirada, y luego bajé los ojos. "Los que estén en el orfanato recibirán una educación, y los más talentosos de entre ellos se ganarán nuestro reconocimiento. Los que no deseen vengarse y estén dispuestos a servir a Aub Ehrenfest serán posteriormente bautizados con la Sumo Obispa o el archiduque como tutor, y luego vivirán en el dormitorio del castillo. Sin embargo, como esto desprecia por completo las tradiciones seguidas hasta ahora, seguro que habrá muchos que cuestionen la idea de permitir que los hijos de los criminales vivan como nobles."

Al parecer, los nobles que más habían sufrido a manos de Verónica y su facción estaban intentando aprovechar esta oportunidad para eliminarlos por completo. Aun así, quería salvar a todos los niños que pudiera.

"Si siguiéramos la tradición, los niños prebautizados no tendrían ninguna vía de supervivencia", continué. "Es seguro decir que cualquier decisión que se tome determinará sus vidas de aquí en adelante. Como sus mayores, debo pedirles que pavimenten el camino a seguir."

Aunque estábamos discutiendo abiertamente la purga, los hijos de la antigua facción Verónica no podrían enviar ninguna carta a sus familias para avisarles. Estaban atormentados por el miedo, la ansiedad y la desesperación, completamente aislados de sus seres queridos en Ehrenfest.

Matthias y Laurenz llevaron a los niños a una sala de reuniones para que pudieran discutir la situación con más detalle. Después de despedirlos, llamé a Roderick, que era uno de mis asistentes.

"Su historia puede ayudar a convencerlos, ya que disté tu nombre a la familia archiducal y abandonaste con éxito la antigua facción verónica", dije. "Roderick, ayuda a Matthias y Laurenz en sus esfuerzos, e infórmame de la decisión a la que lleguen."

Los candidatos a archiduque nos habíamos prohibido contactar con los niños hasta que hubieran tomado sus decisiones, así que no había forma de que nosotros mismos nos enteráramos de lo que decían. Sin embargo, enviando a Roderick, podíamos obtener la información que necesitábamos sin problemas.

"Si es posible, pregunta también por su composición familiar. Puede ser más fácil salvarlos si sabemos cuántos hijos prebautizados hay."

"Entendido."

En cuanto Roderick salió de la sala común, me dirigí a Theodore, que permanecía pacientemente detrás de Judithe. "Es bajo estas circunstancias que deseo que sirvas como mi caballero guardián. Imagino que no será fácil, teniendo en cuenta que acabas de entrar en la Academia Real, pero confío en que me servirás bien."

Theodore, el hermano pequeño de Judithe, me sirvió como caballero guardián sólo mientras estaba en la Academia Real. Deseaba servir a Giebe Kirnberger después de su propia graduación. El anuncio de la purga se había producido casi inmediatamente después de su llegada, y tenía sentido que alguien tan joven se sintiera tan tenso.

"Lo harás bien", dijo Leonore, haciendo lo posible por consolarlo. "Tu deber aquí es terminar tus clases lo antes posible para que puedas acompañar a Lady Rozemyne cuando vaya a la biblioteca o al laboratorio de la profesora Hirschur, por ejemplo. Aprobar se convierte en algo que requiere más tiempo cuanto mayor es uno, así que estoy deseando ver la velocidad con la que terminas tu primer año. Estoy seguro de que Lady Rozemyne volverá a aprobar todas sus clases el primer día gracias a su tiempo de estudio con Lord Ferdinand."

Este año, Leonore, Judithe y Theodore tenían que vigilarme ellos solos. Sin duda, les costaría gestionarlo todo entre ellos, por lo que Leonore había encargado a Theodore que terminara cuanto antes.

Theodore miró a Judithe, preocupado. "Mi hermana me dijo que apenas tendría que realizar las tareas habituales de un caballero guardián y que, en cambio, soportaría un entrenamiento brutal día tras día... así que esto es más responsabilidad de la que esperaba."

Judithe retrocedió. "Theodore, pequeño...", dijo en voz baja.

Leonore levantó la vista, sumida en sus pensamientos. "Tal vez se sentía así porque, en años anteriores, Lady Rozemyne ya había regresado a casa cuando terminaba sus clases. En ese sentido, es inevitable que hubiera pasado menos tiempo de guardia."

"Ah, entiendo. ¿Así que mi hermana siempre fue la más lenta en terminar sus clases? Eso tiene sentido."

"¡Leonore! ¡Theodore! ¡Por favor, déjalo ya!" exclamó Judithe, de repente con los ojos llorosos. "¡Voy a trabajar duro para ser un caballero guardián adecuado para Lady Rozemyne este año, así que por favor!"

Leonore soltó una risita. "Yo no diría que Judithe es lenta para terminar sus clases; más bien, se toma su tiempo y hace todo lo posible para asegurarse de obtener las mejores calificaciones posibles. Por no hablar de que no hay nadie en la residencia que pueda superarla cuando se trata de ataques a distancia. Es una de nuestras alumnas más capaces, e incluso fue elogiada por el propio Lord Bonifatius."

"¿Qué?! Todavía estamos hablando de mi hermana, ¿verdad?" exclamó Theodore, con los ojos muy abiertos. Había pasado los dos últimos años en casa, así que no debía conocer los detalles más intrincados sobre los esfuerzos y éxitos de Judithe.

"Su excelencia sólo pasó desapercibida durante tanto tiempo porque estaba rodeada de otros alumnos que destacaban en sus clases prácticas, como Angélica y Cornelius", continuó Leonore. "Judithe terminó las lecciones escritas del año pasado en muy poco tiempo. Judithe, espero que este año te esfuerces aún más para demostrarle a Theodore lo especial que eres."

Las palabras de Leonore parecían encender un fuego bajo Judithe — estaba claro que no iba a dejar que su hermano pequeño la superara. Comprendía bien sus sentimientos; yo también me esforzaba por ser una buena hermana mayor para Charlotte y Melchior.

No podemos dejar que nuestros hermanos pequeños nos ganen tan fácilmente, ¿verdad? Buena suerte, Judithe.

"En cualquier caso, Theodore, dirígete a Judithe por su nombre y no como tu hermana mientras estés de servicio. No queremos ninguna confusión al hablarnos o darnos órdenes. Además, como somos compañeros de trabajo, nos abstenemos de usar títulos honoríficos entre nosotros. Puedes llamarme 'Leonore' también."

"Entendido, Leonore."

Theodore murmuraba "Judithe" para sí mismo una y otra vez, tratando de acostumbrarse, mientras que Judithe murmuraba igualmente que le resultaba extraño escuchar a Theodore dirigirse a ella por su nombre. Era adorable lo parecidos que eran mientras ambos miraban extrañados a su alrededor, y no pude evitar soltar una risita.

"A mí también me costó acostumbrarme a las cosas al cambiar de trabajo y de estatus", dije.

"¿Cuándo fue eso, Lady Rozemyne?" preguntó Judithe, dándose la vuelta para mirarme. Sus ojos violetas brillaban de emoción.

"Muchas cosas cambiaron cuando me convertí en la hija adoptiva del archiduque. Me preocupé cuando tuve que empezar a llamar a Wilfried mi hermano a pesar de no haberlo conocido nunca, y luego cuando Lord Sylvester me dijo que dejara de dirigirme a él con un título para enfatizar nuestra cercanía. Imagino que Theodore y tú necesitaran algún tiempo para adaptarse, pero no debería llevarte demasiado tiempo si empiezan a verlo como parte de su trabajo."

Aunque eso es como una historia antigua para mí ahora. Cuando era aprendiz de doncella de santuario, incluso solía dirigirme a Damuel como "Lord Damuel".

Me miré los pies, reflexionando sobre las verdades que nadie creería, aunque se las dijera.

"Lady Rozemyne, casi todos han tomado su decisión", anunció Roderick a su regreso.

Nos trasladamos a una sala de reuniones para poder escucharle. Como había dicho, la mayoría de los niños de la antigua facción Verónica habían decidido a quién dar sus nombres

una vez que fueran considerados culpables por asociación. De los dieciséis niños, tres tenían la intención de darme sus nombres a mí específicamente.

"Matthias, Laurenz y Muriella tienen padres que ya han jurado a Lady Georgine, por lo que ya están decididos. Matthias y Laurenz dijeron que harían su juramento de nombre más pronto que tarde, de manera que sea más fácil para los otros niños seguir su ejemplo."

Ojeé la lista de a quiénes deseaban dar sus nombres los niños y noté algunas tendencias muy claras.

"De los aprendices de caballero y los aprendices de asistente, parece que la mayoría de los niños desean dar sus nombres a Wilfried, y la mayoría de las niñas a Charlotte. Mientras tanto, los aprendices de erudito desean dar los suyos al aub."

"Veo que Matthias, Laurenz y Muriella son los únicos que desean servirme", dije. Matthias y Laurenz eran aprendices de caballero, mientras que Muriella era una aprendiz de erudita. "Me hubiera gustado reponer mi número de aprendices femeninas..."

Lieseleta debía graduarse este año, y Brunhilde el siguiente. Bertilde ya estaría asistiendo para entonces, lo que me ayudaría un poco, pero aún necesitaría una o dos aprendices más. Por desgracia, parecía que no era muy popular.

"Las muchachas que pierden a sus padres tendrán sin duda dificultades para casarse dentro del Ehrenfest", explicó Roderick. "Por eso desean estar con Lady Charlotte, que tiene muchas probabilidades de casarse en otro ducado."

Estas muchachas sabían que lo más probable es que se les permitiera seguir a Charlotte cuando llegara ese momento — o, más bien, no queríamos que los asistentes que juraron su nombre se quedaran en Ehrenfest para empezar. Charlotte les proporcionaría apoyo en cualquier ducado al que se trasladaran, y seguro que allí conseguirían mejores compañeros que en Ehrenfest, donde sus familias eran consideradas criminales. Por lo tanto, era inevitable que más mujeres aprendices de caballero y asistentes quisieran servir a Charlotte.

"Pensaría, entonces, que las aprendices de caballero — a las que no se les permitiría entrar en otros ducados por miedo al espionaje — buscarían servirme a mí en su lugar. Entonces, ¿por qué todos piden servir a Wilfried...?" pregunté, confundida.

"Porque ser su asistente significará ir al templo, que todavía es visto muy bajo entre la sociedad noble. Además, Hartmut es famoso por ser estricto, así que..."

"¿Hartmut? ¿Estricto?" preguntó Philine, ladeando la cabeza. "Comparado con Lord Ferdinand, es la bondad encarnada. Siempre se explica muy amablemente."

Roderick esbozó una media sonrisa. "Puede que sea más amable que Lord Ferdinand, pero está igual de dispuesto a distanciar a quienes considera que no le sirven. Hartmut tiene un estatus muy alto entre los eruditos, y temerían ganarse su ira cuando han perdido a sus familias y han dado sus nombres."

Servirme significaría inevitablemente ir al templo, y cualquier erudito a mi servicio tendría que ser capaz de trabajar con Hartmut, que estaba tan involucrado en la industria de la imprenta.

"En fin, aunque muchos quieren daros su nombre, Lady Rozemyne, hay demasiadas razones para que duden", dijo Roderick. Sus labios se curvaron entonces en una sonrisa preocupada. "Además, para colmo, es de constitución débil."

Todavía estaba lo suficientemente débil como para poder morir en cualquier momento, por lo que muchos temían darme sus nombres y encontrar una muerte temprana como resultado. Al fin y al cabo, si su Lord o su Lady morían antes de poder devolverte el nombre, entonces morirías con ellos.

"Por no mencionar que no participas en la socialización debido al Ritual de Dedicación, y tiendes a colapsar a mitad de los eventos, por lo que incluso los asistentes aprendices—"

"Waschen."

En un abrir y cerrar de ojos, la cabeza de Roderick se vio envuelta en agua. Lieseleta estaba blandiendo su schtappe por alguna razón, y sólo pudimos parpadear confundidos mientras nos dedicaba a todos una brillante sonrisa.

"Noté algo de suciedad alrededor de su boca, así que me tomé la libertad de usar waschen."

"Yo también lo noté", dijo Brunhilde con una sonrisa y un movimiento de cabeza. "Pero me parece que todavía queda algo. Roderick, deberías ir a lavarte bien la cara. Permíteme que te acompañe."

Con sus ojos ambarinos entrecerrados, Brunhilde sujetó a Roderick y lo guió fuera de la habitación. Fue todo tan repentino que nadie pudo detenerlos, y antes de que nos diéramos cuenta, Roderick había sido sacado a la fuerza a mitad de su informe.

Miré a Lieseleta, confundida. "E-Erm... Lieseleta..."

"Por favor, espere un momento, Lady Rozemyne. Le serviré un poco de té fresco", dijo Lieseleta con una sonrisa, y luego salió suavemente de la habitación. Al mirar a mi alrededor, noté que Philine y Judithe suspiraban.

"¿Saben lo que acaba de pasar...?" pregunté.

Hubo una breve pausa mientras intercambiaban miradas, y luego Leonore se adelantó. "No ha pasado nada en absoluto. Lieseleta y Brunhilde tenían razón: Había que lavarle la boca a Roderick. Eso es todo."

A mí no me lo pareció, pero... Está claro que no debo entrometerme más en esto.

Decidí no hacer más preguntas, y pronto, Roderick volvió con Brunhilde. Parecía algo deprimido — y no más limpio que antes.

"Eso debería ser todo. Ahora, Roderick — puedes continuar con tu informe", dijo Brunhilde, poniéndole una mano en la espalda e instándole a que se acercara a mí. Se tomó un momento para recomponerse, luego se puso de pie y sonrió.

"Mis más sinceras disculpas. Permítame continuar con mi informe. Trátame con la misma justicia que a todos tus otros asistentes, Lady Rozemyne. Si los de la antigua facción Verónica ven que tratáis a Matthias y a Laurenz con la misma consideración, quizá se sientan más inclinados a darle sus nombres. Y como ellos dos no esperan que los otros candidatos a archiduque cambien de opinión, tienen la intención de tomar la iniciativa y dar sus nombres primero."

Querían demostrar la imparcialidad con la que trataba a mis asistentes para mostrar a los otros niños que nadie sería maltratado después de dar su nombre.

"Muriella admira a Lady Elvira. Su facción y sus preocupaciones familiares hacen que aún no haya podido decirlo, pero dar su nombre a usted cambiará eso. Ya no será castigada por expresar sus gustos, y podrá leer los libros de Lady Elvira antes que la mayoría, lo que la motivará enormemente."

Sólo esa descripción me permitió ponerle cara al nombre de Muriella. Era la chica de pelo rosa que parecía más emocionada que nadie por los nuevos libros que se añadían al rincón de la biblioteca del dormitorio — que esperaba ansiosamente junto a las estanterías un nuevo libro de Elvira y luego lo leía tan rápido que sus ojos verdes se volvían borrosos. Me parece recordar que mencionó que sus padres, como miembros de la antigua facción Verónica, se negaban a comprar libros escritos por nobles de Leisegang.

"Muriella quería dar su nombre a Lady Elvira, pero como está limitado a los miembros de la familia archiducal, te eligió a ti como la alternativa más cercana."

"Preguntaré si Madre puede recibir su nombre en su lugar", dije. El uso del nombre era tremendamente importante, así que quise conceder los deseos de los que cooperaban en la medida de lo posible.

Envié mi pregunta a Sylvester, que me devolvió una propuesta: Podía aceptar el nombre de Muriella, pero devolvérselo después de graduarse para que entonces se juramentara con Elvira. Conseguir más eruditos para la imprenta era un asunto urgente, así que su intención era que yo le enseñara a Muriella lo básico como mi asistente y que luego ella sirviera como subordinada de Elvira.

"Además, Lady Rozemyne — deseamos hablar con usted sobre Gretia."

"¿Pasó algo?"

"Como aprendiz de cuarto año, ella quiere dar su nombre a usted por protección y otras razones, pero está luchando por la elección."

Gretia era una chica tímida y bastante callada, lo que al parecer la había convertido en objeto de muchas burlas por parte de los chicos. Lo que más deseaba era tener un tutor en la

Academia Real — y después de ver que a Rodrick le iba bien, había decidido darme también su nombre.

"Se fija hasta en los detalles más insignificantes y es excepcionalmente hábil para mantener en orden la habitación y el día a día de su lady. Desgraciadamente, su personalidad hace que no sea muy buena para dirigir las interacciones con los demás, y no confía en que pueda arreglárselas como su asistente debido a la frecuencia con la que se relaciona con los ducados de alto rango y la familia real."

"Supongo que tiene razón..." Dije, y luego me volví hacia Lieseleta y Brunhilde.

Brunhilde se puso una mano contemplativa en la mejilla. "Debemos tener en cuenta que Lieseleta debe graduarse este año. Gretia recibió excelentes calificaciones como aprendiz de asistente, así que, cuando Bertilde empiece a asistir a la Academia el año que viene, tal vez podamos hacer que se complementen en los asuntos internos y externos."

Como archinobles, se esperaba que Brunhilde y su hermana menor, Bertilde, establecieran conexiones con los ducados de alto rango y realizaran negocios con la Soberanía. Elvira todavía estaba en medio de la tutoría de Bertilde y sin duda se estaba centrando en estas habilidades tan cruciales mientras hablábamos. Parecía que necesitaba una asistente que, como Lieseleta, fuera buena en el manejo de asuntos internos.

"Yo misma soy mednoble, así que actualmente confío las negociaciones con los ducados de alto rango y la Soberanía a Brunhilde", dijo Lieseleta. "Gretia dice que le falta confianza, pero estoy segura de que se las arreglará. Por lo que he visto, es más que capaz de tratar con laynobles y mednobles."

"Efectivamente", añadió Brunhilde. "A juzgar por su actuación en las fiestas del té y en el Torneo Interducados, lo hará mejor que bien. Además, voy a estar aquí hasta finales del año que viene, así que Gretia no tiene que preocuparse. Puede contar conmigo." Había cierta fuerza en sus ojos ambarinos.

No podía evitar el hecho de que necesitaba asistentes. Decidí que Gretia se centrara en los asuntos internos como mi ayudante y le pedí a Roderick que le transmitiera la noticia.

La ceremonia de promoción y las reuniones de confraternidad comenzarían mañana, y ninguno de nosotros sabía cuándo comenzaría o terminaría la purga. Mis asistentes distribuyeron rinsham y horquillas a los demás estudiantes, como habían hecho el año anterior, y todos empezamos a prepararnos. No podíamos permitir que los otros ducados se enteraran de que nuestro dormitorio estaba en una especie de crisis.

02 - Las Reuniones de la Confraternidad (Tercer Año)

"Las ceremonias son mañana, candidatos a archiduque — y al igual que el año pasado, no me han informado de que hayan llegado todos nuestros alumnos."

Hirschur había irrumpido en el dormitorio mientras los candidatos a archiduque comíamos con nuestros asistentes — y al verla, Wilfried e Ignaz habían intercambiado miradas que parecían decir: "¡Mierda! ¡Nos hemos vuelto a olvidar!" En realidad, a mí también se me había olvidado; tratar con los hijos de la antigua facción Verónica había sido naturalmente prioritario.

"Mis más sinceras disculpas", respondió Wilfried, poniéndose en pie de inmediato. "Sin embargo, tenemos nuestras propias circunstancias, y—"

Guardó silencio, sin saber cómo proceder sin mencionar la purga. Hirschur lo miraba con las cejas alzadas, claramente sospechoso, así que rápidamente me levanté también.

"Nos disculpamos sinceramente por haber fallado una vez más en la comunicación con usted. ¿Le gustaría comer con nosotros? Hay mucho que quiero saber sobre el año que se avecina, y tenemos algunas noticias que pueden interesarle."

Hirschur examinó los platos de la mesa y sonrió. Parecía que las deliciosas comidas expuestas habían servido para apaciguar su frustración.

"Rihyarda, por favor, prepara un asiento para la profesora Hirschur."

"Entendido, milady."

Mientras esperaba que le preparasen la comida, Hirschur nos habló de la clasificación de Ehrenfest de este año y de lo que podíamos esperar en las próximas ceremonias. Uno de los asistentes de Wilfried transmitió esta información a los alumnos de la sala común.

"Profesora Hirschur, ¿se han puesto en contacto con usted Raimund o Ferdinand?" pregunté.

"Ferdinand me envió una carta, que recibí a finales de otoño. En ella me informaba de que pronto partiría hacia Ahrensbach, y me pedía que cuidara de ti. Raimund todavía no ha venido a mi laboratorio, así que no he tenido noticias suyas."

Los profesores de la Academia Real estaban al tanto de los resultados de la Conferencia de Archiduques, así que ella ya sabía que Ferdinand estaba comprometido con Detlinde — pero no esperaba que tuviera tan poco tiempo para preparar su partida. Descubrirlo en su carta le había sorprendido bastante.

"Resulta irónico que Ferdinand, a quien Lady Verónica despreciaba tanto, acabara siendo quien realizara su sueño de relacionarse con Ahrensbach", dijo Hirschur con un suspiro.

Una sonrisa se dibujó en mis labios. Fuera de los particularmente cercanos a Ferdinand, la mayoría de los nobles parecían estar celebrando el matrimonio con Ahrensbach. Me alegraba saber que Hirschur no se habría dejado engañar por el falso entusiasmo que había mostrado Ferdinand — que habría visto inmediatamente que él no quería ir en realidad.

"Profesora Hirschur, Ferdinand me ha regalado su finca y ha dicho que puedo convertirla en una biblioteca. Hay muchas herramientas mágicas que quiero fabricar en la preparación, y para ello, tengo la intención de unirme a Raimund en su laboratorio este año."

"Oh, sí, Lord Ferdinand era tu tutor, ¿no es así? Hm... ¿Te dio sus documentos de investigación, entonces? ¿O se los llevó consigo?"

Obviamente, Hirschur estaba más interesado en los documentos de investigación que en cualquier otra cosa, así que pensé en lo que Ferdinand se había llevado a Ahrensbach. Según recordaba, había estado tan presionado por el tiempo que sólo había llevado lo esencial. También había dicho que no era necesario llevar sus objetos más importantes de inmediato, ya que no esperaba tener la oportunidad de utilizarlos.

"Me imagino que todavía están en algún lugar de Ehrenfest", dije. "Ferdinand se está quedando en una habitación de invitados en Ahrensbach en este momento, ¿no? El plan es enviar el resto de sus pertenencias cuando se le den las habitaciones adecuadas después de su Ceremonia de Unión de las Estrellas."

"Supongo que no ha traído ninguno de esos documentos."

"No se me ocurrió esa idea..."

Sólo entonces me di cuenta de que no había preparado los documentos necesarios para doblegar a Hirschur a mi voluntad. El año pasado había sido tan sencillo como empaquetar los documentos que Ferdinand eligió para mí, pero ahora que él no estaba, tendría que hacerlo todo yo.

Era realmente minucioso, ¿no?

Yo no era ni de lejos tan capaz; ni siquiera había pensado en informar a Hirschur de que todos los estudiantes habían llegado a la residencia. ¿Qué haría si tuviera que pedirle ayuda este trimestre?

"Aun así, ¿por qué los candidatos a archiduque comen separados de los demás estudiantes?" preguntó Hirschur, mirando alrededor del comedor.

Wilfried y Charlotte se esforzaban por encontrar una respuesta. No podíamos arriesgarnos a filtrar información sobre la purga cuando no sabíamos cuál era la situación en Ehrenfest. El riesgo de que la información sensible saliera a la luz era demasiado grande.

"Hemos decidido que lo mejor para nosotros es mantener las distancias este año", expliqué. "Dicho esto, estoy seguro de que volveremos a comer juntos dentro de poco."

"¿Qué pasa en el Ehrenfest...?"

"Te lo contaremos cuando se haya resuelto", dije con una sonrisa.

Hirschur me miró atentamente durante un momento, y luego pareció comprender que no tenía intención de responder a más preguntas. "Entiendo. En ese caso, espero que visite mi

laboratorio cuando todo haya terminado. Imagino que no lo tendrá fácil hasta entonces, pero cuídese, Lady Rozemyne."

"¿Hm?"

Gracias a mi segundo jureve, me sentía más fuerte cada día. Ya no estaba tan enferma como para que alguien me dijera que descansara o lo que fuera.

Hirschur se dio cuenta de mi confusión y puso cara de exasperación. "El aire aquí en el dormitorio se ha vuelto pesado una vez más; los sentimientos de unidad y cooperación que se desarrollaron en los últimos años han desaparecido. Tal vez sea porque hasta la Santa de Ehrenfest lleva el ceño fruncido por la preocupación."

Apreté las manos contra mis mejillas. No estaba frunciendo el ceño ni tenía el más mínimo aspecto de desamparo. No, estaba sonriendo — estaba segura de ello. Pero cuando incliné la cabeza, Hirschur puso sus manos sobre las mías y me apretó la cara. Pude sentir el calor que se filtraba de su piel a la mía.

"Eres libre de esforzarte más allá de tus posibilidades", dijo en voz baja, "pero no pierdas de vista quién eres en el proceso."

Hirschur se levantó y salió del dormitorio tan rápido como había llegado. Me quedé sin palabras. Mi cabeza estaba llena de preguntas para las que no sabía las respuestas.

¿Qué quería decir con eso de perder de vista lo que soy...?

Había llegado el día de la ceremonia de ascenso y de las reuniones de confraternidad. Me vestí, me puse la capa y el broche, y luego deslicé mi bastón de pelo de arco iris bajo la horquilla justo cuando se acercaba la tercera campana. Era la hora de salir hacia el auditorio.

Me subí a mi bestia alta y bajé al segundo piso, donde me reuní con mis asistentes masculinos, Roderick y Theodore. Brunhilde esperó a que mis otros asistentes se reunieran también y se dirigió a mí.

"Lady Rozemyne, hemos decidido que Leonore, Judithe y Theodore servirán como sus guardias, yo como su asistente, y Roderick como su erudito. ¿Será esto suficiente?"

"Ciertamente, Brunhilde. Eso estará bien."

Considerando el estatus de cada uno, esa era la única selección que podrían haber hecho de todos modos. Realmente me hizo sentir mi falta de asistentes archinobles.

Seguimos bajando al primer piso para encontrar a Charlotte hablando con los de primer año. "No podrán regresar al dormitorio sin su capa y su broche", dijo, "así que asegúrense de no olvidarlos. Ahora, ¿están todos aquí? ¿Todavía faltan los de la antigua facción Verónica? Marianne, Rudolf, ¿pueden comprobarlo por mí?"

Marianne y Rudolf pasaron junto a mí cuando llegué al pie de la escalera, dispuestos a cumplir su orden.

Todos los niños reunidos estaban vestidos en su mayoría con ropas negras con capas y broches, y las niñas también llevaban horquillas. Las niñas de primer año llevaban las horquillas que les habíamos regalado, pero muchas de las alumnas mayores tenían ahora adornos que habían comprado ellas mismas, así que no todas iban a juego como el año pasado.

Yo tampoco llevaba mi horquilla del año pasado. No podía llevar tres adornos para el pelo a la vez, así que había dado prioridad a los dos que más me importaban: el amuleto de piedra fey del arco iris que me había regalado Ferdinand y una elegante horquilla de Tuuli.

Guardé mi bestia alta — sólo se me permitía usarla dentro del dormitorio — y luego me dirigí a Wilfried.

"¿Hm? ¿Pasa algo, Rozemyne?"

Incliné la cabeza hacia un lado y pasé los dedos por las piedras feys del arco iris que colgaban de mi palito de pelo. "Ferdinand me dio este amuleto, pero creo que deberíamos actuar como si me lo hubieras dado tú. Asegúrate de seguir el juego cuando estemos en público."

"¿Por qué?"

"De lo contrario, la gente dirá que su regalo para mí es mejor que la propuesta de piedra fey que le dio a Lady Detlinde, y los rumores se extenderán. Brunhilde me lo dijo."

A mis ojos, un adorno con piedras feys del arco iris no era diferente de otro. Además, Ferdinand no había mencionado ningún problema potencial cuando me dijo que llevara el amuleto, así que había asumido que todo estaría bien. Sin embargo, no todo el mundo parecía estar de acuerdo, y después del sermón de Brunhilde y Lieseleta, empezaba a ver por qué. Era como regalar un anillo de diamantes a la pareja de uno, y luego regalar a otra chica un collar con cinco diamantes más grandes y de mayor calidad. Las joyas se llevaban en lugares diferentes, claro, pero eso no las hacía más aceptables.

"A Lady Detlinde no le gustaría saber que Ferdinand me ha regalado este palillo para el pelo. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Como esperábamos, uno de los estudiantes iba a aprovechar las reuniones de confraternidad para avisar a su familia de la purga. Tenía la intención de pedir a alguien de otro ducado que entregara esta correspondencia por él." Laurenz extendió entonces una hoja de papel, en la que estaba escrito un mensaje impregnado de desesperación.

"Todos los que han dado su nombre a Lady Georgine o han cometido delitos van a ser detenidos y castigados. Pero tú no has hecho nada malo, ¿verdad, madre? ¿Padre? Nos encontraremos de nuevo, ¿no?"

Este estudiante tenía tanto amor por su familia — que podía sentirlo en cada palabra que había escrito, y sólo el pensamiento hizo que mi corazón se doliera tanto que quería llorar. Una parte de mí quería aliviar sus preocupaciones y enviarlo a casa con sus padres, pero yo

estaba del lado de los que hacían la purga. No había nada que pudiera decir o hacer, así que simplemente apreté los dientes.

"Laurenz, ¿qué piensas hacer con este chico?" pregunté.

Él esbozó una fina sonrisa. "Hemos decidido que ningún alumno de la antigua facción Verónica asistirá a la ceremonia de ascenso y a las reuniones de confraternidad. Matthias ha pedido que informes a la profesora Hirschur de que una enfermedad infecciosa se ha extendido por el dormitorio, y que necesitaremos varios días para recuperarnos."

"Laurenz, eso es—"

Tenía la intención de decir "no es lo que he pedido", pero Wilfried me agarró del brazo y me apartó antes de que las palabras pudieran salir de mis labios. "Acordamos dejarles el convencimiento, Rozemyne", dijo. "No podemos dejar que Padre y todos los demás sepan que uno de los estudiantes intentó filtrar información a los sospechosos y a otros ducados, especialmente cuando acabamos de darles la oportunidad de escapar del castigo. Si te preocupas por ellos, aléjate."

"Wilfried..."

"Predijimos que al menos una persona intentaría algo así, ¿no es así? Y ya sabes lo que dijimos que haríamos en ese caso", continuó, mirando entre el niño atado y yo. Teníamos dos opciones: castigar a todos por asociación, según la tradición, o fingir que no habíamos visto nada. "Tu compasión me perdonó antes cuando cometí un crimen por amor a mi familia. Voy a ofrecer a este estudiante la misma oportunidad que me diste a mí — pero sólo por esta vez."

"Deseo salvar al mayor número posible de niños, así que también miraré hacia otro lado. Laurenz, los de la antigua facción Verónica están en tus manos."

"Nos vamos, entonces. Tengan cuidado con sus expresiones y posturas, todos. No podemos dejar que los de los otros ducados sepan lo que está pasando."

Wilfried ordenó que se abriera la puerta principal, y todos empezamos a salir al pasillo. Éramos mucho menos numerosos ahora que los niños de la antigua facción Verónica se quedaban atrás. No era ni siquiera la tercera campana, pero yo ya estaba agotada.

"¿Está bien, hermana?" preguntó Charlotte.

"Comprendo muy bien el intenso amor por la familia de uno, así que me duele pensar por lo que está pasando ese muchacho."

"Su sufrimiento puede ser difícil de soportar, pero la alternativa sería que perdiera su vida por completo." Charlotte me tendió la mano y salimos del dormitorio cogidas de la mano. Pude sentir el calor de su tacto y me dio un apretón tranquilizador en la mano.

El número sobre la puerta de nuestro dormitorio era ahora un ocho, y estábamos más cerca del auditorio que antes. Nuestro ascenso en las filas también significaba que nuestros asientos para la ceremonia estaban más cerca de la parte delantera.

Podía oír murmullos mientras ocupábamos nuestros lugares en el auditorio, pero estaba demasiado preocupada por el chico del dormitorio y por lo que pasaría si no conseguíamos ganar a los de la antigua facción Verónica como para prestarles atención. Me limité a hacer todo lo posible por mantener una sonrisa noble pegada a mi cara mientras algún superior daba básicamente el mismo discurso que el año pasado.

Seguía aturdida incluso cuando la ceremonia de ascenso llegó a su fin y todo el mundo empezó a dividirse en grupos de laynobles, mednobles y archinobles para las reuniones de confraternidad. Los candidatos a archiduque salimos del auditorio y nos dirigimos a la Sala Pequeña con nuestros criados.

"Han llegado Lord Wilfried, Lady Rozemyne y Lady Charlotte de Ehrenfest la Octava", se anunció al entrar.

Me di cuenta de que Hildebrand estaba sentada en el extremo de la sala. Evidentemente, una vez más tenía que supervisar la Academia Real como miembro de la familia real. Le sonreí, y él me devolvió la sonrisa. Me habían dicho que no me relacionara con la realeza, pero seguramente eso estaba bien.

Una vez reunidos todos, llegó el momento de los saludos habituales. Los estudiantes de cada ducado hablarían primero con Hildebrand al frente, y luego pasarían lentamente por todos los ducados de rango superior al suyo. Los de rango inferior se acercaban a ellos.

Klassenberg, luego Dunkelfelger, luego Drewanchel... Los primeros siete ducados ofrecieron sus saludos, y luego fue nuestro turno.

"Una vez más, Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha entretejido nuestros hilos y nos ha bendecido con un encuentro."

Wilfried se dirigió a Hildebrand como nuestro representante. Estaba entre él y Charlotte, y pude notar que ambos estaban especialmente tensos, quizá porque les habían dicho que evitaran involucrarse con la familia real.

Hildebrand, por el contrario, parecía estar entusiasmado más allá de las palabras. Sus ojos púrpuras se arrugaron en una sonrisa que me hizo sentir una sorprendente envidia.

Si pudiera ser tan feliz.

No sabía por qué me sentía así. Ver a otra persona sonreír no me había afectado así el año pasado.

"Rozemyne, espero que pasemos más tiempo juntos en la biblioteca este año", entonó Hildebrand.

"Es un honor."

Naturalmente, no podía decir que iba a mantener las distancias con él para evitar que me regañara de nuevo, ni que pensaba refugiarme en el laboratorio de Hirschur en su lugar. Por eso me había conformado con una respuesta inocua y sonriente.

Después de saludar al príncipe, Wilfried, Charlotte y yo nos dirigimos a la siguiente mesa. Ahora teníamos que hablar con Klassenberg. Al parecer, el ducado no tenía ningún candidato a archiduque este año, así que Wilfried intercambió saludos con un representante del arzobispado al que no reconocí. El archinoble se disculpó por las molestias que había causado su comerciante y luego dijo: "Espero que nuestra relación siga siendo larga y fructífera."

Por desgracia para él, diga lo que diga, no tenemos espacio para hacer más negocios con Klassenberg.

No se pudo evitar el hecho de que la ciudad baja estuviera completamente llena. Realmente, esperábamos que Ahrensbach tratara de utilizar el matrimonio entre nuestros dos ducados para asegurarse más espacios de negocio.

Dicho esto, esta purga va a dar a Ehrenfest mucho menos maná con el que trabajar, así que no podremos ayudar a Groschel a utilizar el entwickeln y convertirse en una ciudad comercial. Me pregunto qué haremos al respecto...

"Lord Lestilaut, Lady Hannelore. Una vez más, Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha entrelazado nuestros hilos y nos ha bendecido con un encuentro."

Wilfried repitió el saludo habitual cuando llegamos a la mesa de Dunkelfelger. Hannelore estaba allí, y la sonrisa que esbozó al verme sirvió para mejorar un poco mi estado de ánimo.

"Me alegra ver que estás bien, Lady Hannelore", dije.

"Y yo a usted, Lady Rozemyne. Acabo de enterarme por el profesor Rauffen de que una enfermedad ha impedido que muchos estudiantes de Ehrenfest asistan hoy." Estaba claro que esperaba que yo estuviera entre ellos.

Charlotte se adelantó suavemente con una sonrisa. "Esto ocurrió después de que mi hermana estuviera postrada en la cama. No hay que preocuparse por su salud. Dejando eso de lado, ¿cuándo le entregaremos su horquilla? Rozemyne no tendrá que volver a Ehrenfest para el Ritual de Dedicación este año, así que podríamos dártela incluso durante la época de la reunión socialización."

Aplaudí a Charlotte por dentro, impresionada por haber cambiado de tema con tanta maestría, y luego dirigí mi atención a Lestilaut, que había encargado la horquilla en primer lugar. "El diseño está basado en las flores autóctonas de su ducado, ¿verdad? El artesano de la horquilla quedó sorprendido por el fino sentido artístico del diseñador. El diseño final fue maravillosamente elaborado."

"Je. Desde luego que sí. Veo que incluso un ducado de mala muerte como Ehrenfest tiene algunos vestigios de buen gusto", dijo Lestilaut, sus labios se curvaron en una sonrisa como si pensara que mis elogios habían sido para él.

No puede ser...

Decidí preguntar a quién se le había ocurrido el diseño.

"Mi hermano", dijo Hannelore. "Es un artista nato, ya que es hábil en asuntos como éste desde que era joven."

"Es toda una sorpresa." Nunca hubiera imaginado que el tipo gritón que había dirigido un pelotón de ducados para robarme a Schwartz y Weiss tuviera espíritu de artista.

"Ese adorno tuyo de piedra fey de arco iris tampoco está mal", dijo Lestilaut. "¿De dónde viene?"

"Mis guardianes trabajaron para reunir las piedras, Lord Ferdinand lo diseñó y luego Wilfried me lo dio. Lord Ferdinand tiene mucho talento, ¿verdad?"

"Date la vuelta. Quiero examinarlo más de cerca."

Estaba a punto de obligar a Lestilaut, pero Hannelore se apresuró a tirar de su capa.

"¡Hermano! Por muy maravilloso que sea el adorno del pelo, es una grosería que Lady Rozemyne se exhiba así."

Me detuve en seco, ya que había empezado a darme la vuelta, y luego volví lentamente a mi posición original. *Uf. Eso estuvo cerca. Casi hice algo impropio de una dama.*

"Mis más sinceras disculpas, Lady Rozemyne", continuó Hannelore. "En cualquier caso, una vez que llegue la temporada de socialización, puedes entregarnos la horquilla y podremos intercambiar libros. Tienes más libros nuevos este año, ¿no? Tengo muchas ganas de leerlos."

"Efectivamente. ¿Has terminado el libro sobre la historia de nuestro ducado?" me preguntó Lestilaut. Una cosa era hablar de esos temas con una compañera de letras como Hannelore, pero no esperaba que él también expresara su interés. Sus ojos rojos brillaban con fuerza.

Complacida por este inesperado acontecimiento, asentí con firmeza. "Dunkelfelger tiene tanta historia que era imposible abarcarla toda en un solo libro de Ehrenfest. En su lugar, tenemos la intención de publicarla en varios volúmenes. El primero está listo para ser entregado durante el intercambio de libros de este año y, si todo es satisfactorio, debería estar disponible para su compra tras la próxima Conferencia de Archidukes."

"Entiendo. Esperaré con ansias nuestra fiesta del té, entonces."

Espera... ¿qué? ¿Lestilaut tiene la intención de unirse a la fiesta del té también?

Estaba tan acostumbrada a que mirara con desprecio a Ehrenfest que ni siquiera podía imaginarlo aceptando sentarse con nosotros. ¿Había ocurrido algo que provocara este cambio en él? Cuando pasamos a saludar a Drewanchel, no pude evitar la sensación de que me había transportado a un mundo nuevo y extraño.

Una vez más, decidí dejarle la palabra a Wilfried, ya que era buen amigo de Ortwin.

"Muchos de nuestros alumnos están teniendo que faltar a clase por enfermedad", dijo, "así que no creo que aprobemos todas las clases el primer día de este año."

"Entiendo. Es una lástima. Sin embargo, nuestra competencia no se verá afectada, espero."

"Por supuesto que no."

Renovaron su promesa como rivales, y luego la conversación giró en torno a mi varilla de pelo. Di la misma explicación que le había dado a Dunkelfelger.

A continuación saludamos a Gilessenmeyer y Hauchletzte, y luego llegó el momento de ver a Ahrensbach.

"Lady Detlinde", dijo Wilfried. "Una vez más, Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha unido nuestros hilos y nos ha bendecido con un encuentro."

Detlinde parecía estar de muy buen humor. "Lord Ferdinand siempre lleva la sonrisa más amable", comentó. "Además, se está dedicando a su trabajo administrativo para que yo pueda estar aquí en la Academia Real."

Siiipp... Esa es una sonrisa falsa.

Todo sonaba bastante inofensivo, pero el informe de Detlinde me preocupó de repente. Tuve la sensación de que Ferdinand estaba descuidando la comida y el sueño, y que en su lugar confiaba en las pociones para superar su trabajo. Decidí que le escribiría a través de Raimund cuando empezaran las clases.

"Durante la Fiesta de los Comienzos, Lord Ferdinand tocó el harspiel para todos los nobles reunidos", continuó Detlinde. "Era una canción nueva — una que rebosaba amor y pasión y que había hecho sólo para mí. Pienso hacerla sonar durante las fiestas del té de este año."

Me alegro de que haya aceptado mi sugerencia, pero... ¿una canción de amor? ¿Ferdinand, haciendo una canción de amor?

Ciertamente no había esperado que hiciera algo tan cliché. Tal vez no había sido necesario que le enseñara un método para hacer aliados.

Wilfried recobró el sentido común — oír a Detlinde hablar sin parar de que Ferdinand era tan amable y maravilloso le había sumido en el estupor — y entonces me tocó discretamente el hombro. "Rozemyne, ¿está hablando realmente del tío...?"

"Suena como alguien totalmente diferente, pero debe ser él. Me imagino que se está esforzando mucho."

Detlinde continuó declarando que este año iba a organizar otra fiesta de té para los primos, y que esta vez sí estaba invitada. El plan era que aprovecháramos la ocasión para entregar sus horquillas y escuchar la nueva canción de Ferdinand. Estaba deseando escuchar lo que se le había ocurrido.

Saludamos al séptimo ducado y luego volvimos a nuestros asientos a tiempo para que los demás ducados empezaran a saludarnos. El candidato a archiduque de Immerdink se disculpó por las acciones del archiduque durante el Torneo de Interducados del año pasado. En realidad, no me molestó el ataque; nos había dado una razón adicional para rechazar las peticiones de la Soberanía y para que yo llevara mi amuleto del arco iris. Sin duda,

Immerdink había sufrido mucho más que nosotros, aunque esperaba que esa no fuera la razón por la que habían bajado en la clasificación.

Acepté la disculpa con una sonrisa, esperando no ganarme más ira de Immerdink en el futuro.

03 - Pasando las Clases

La reunión de confraternización concluyó y volvimos al dormitorio. Mis pensamientos estaban dominados por los niños de la antigua facción Verónica. Quería dejarles ver a sus familias, pero eso estaba descartado. La purga tenía que producirse. Como mucho, sólo podía intentar minimizar los daños. ¿Pero cómo?

"¡Lady Rozemyne!"

"Oh, Raimund."

Había aparecido repentinamente desde la vuelta de una esquina, habiendo venido sin duda del laboratorio de Hirschur en el edificio de especialidades. Su capa de color violeta claro ondeaba detrás de él mientras se dirigía hacia acá, pero fue detenido en su camino cuando mis aprendices a caballeros guardianes asumieron posiciones defensivas. Era de esperar, teniendo en cuenta que era un noble de Ahrensbach.

Raimund dio un paso atrás, con los ojos muy abiertos, y luego me habló desde la distancia. "Lady Rozemyne, tengo un mensaje de Lord Ferdinand. ¿Le gustaría escucharlo?"

"¿¿Ha pasado algo?!"

"Eh, no del todo. Fui a enseñarle esto" — sacó lo que parecía ser una versión algo más pequeña de una herramienta mágica de grabación — "' grabó un mensaje en él". Al parecer, Ferdinand lo había rechazado, sosteniendo que podía hacerse aún más pequeño — pero no antes de dejarme unas palabras.

"Reprodúcelo. Ponlo ahora", dije, inclinándome hacia delante. "Quiero escucharlo."

Raimund asintió y tocó la piedra feérica.

"Rozemyne, soy yo", salió una voz inconfundible de la herramienta mágica. Me golpeó una ola de nostalgia, aunque realmente no había pasado tanto tiempo desde su partida hacia Ahrensbach. Pero a medida que el mensaje continuaba, tales sentimientos agradables se disiparon rápidamente. "Espero que no hayas descuidado tus estudios ahora que me he ido."

¡Mierda! Realmente lo he hecho.

"Recuerda tu promesa de ser la primera de la clase una vez más", continuó el mensaje. "Si permites que tus notas o las del ducado bajen, no tendré piedad."

Me llevé las manos a las mejillas en estado de shock, pareciéndome totalmente a El Grito — pero fue entonces cuando la voz que salía de la herramienta mágica se suavizó.

"Recuerda, sin embargo, que tu tarea no es conseguir mejores notas que el año pasado. Simplemente digo que no debes dejar que bajen. Eso no debería ser difícil, ¿no?"

"Lo mismo que el año pasado... Sí." Apreté los puños. "De alguna manera, eso lo hace sentir mucho más factible."

"No creo que sea posible que subas más tus notas..." murmuró Charlotte desde detrás de mí.

"¡Shh! No se lo digas, Charlotte. Al final está motivada."

¡Ah! ¡Espera! ¡Realmente es imposible que lo haga mejor! Me engaño, ¿verdad?

Miré fijamente a la herramienta mágica mientras seguía hablando.

"Wilfried, Charlotte — lo mismo para ustedes dos. Espero que obtengan resultados acordes con los encantos que les he dado. Cuando llegue el Torneo Interducados, espero oír que los alumnos de Ehrenfest han vuelto a aprobar todas sus clases el primer día. No se tolerará nada menos que eso."

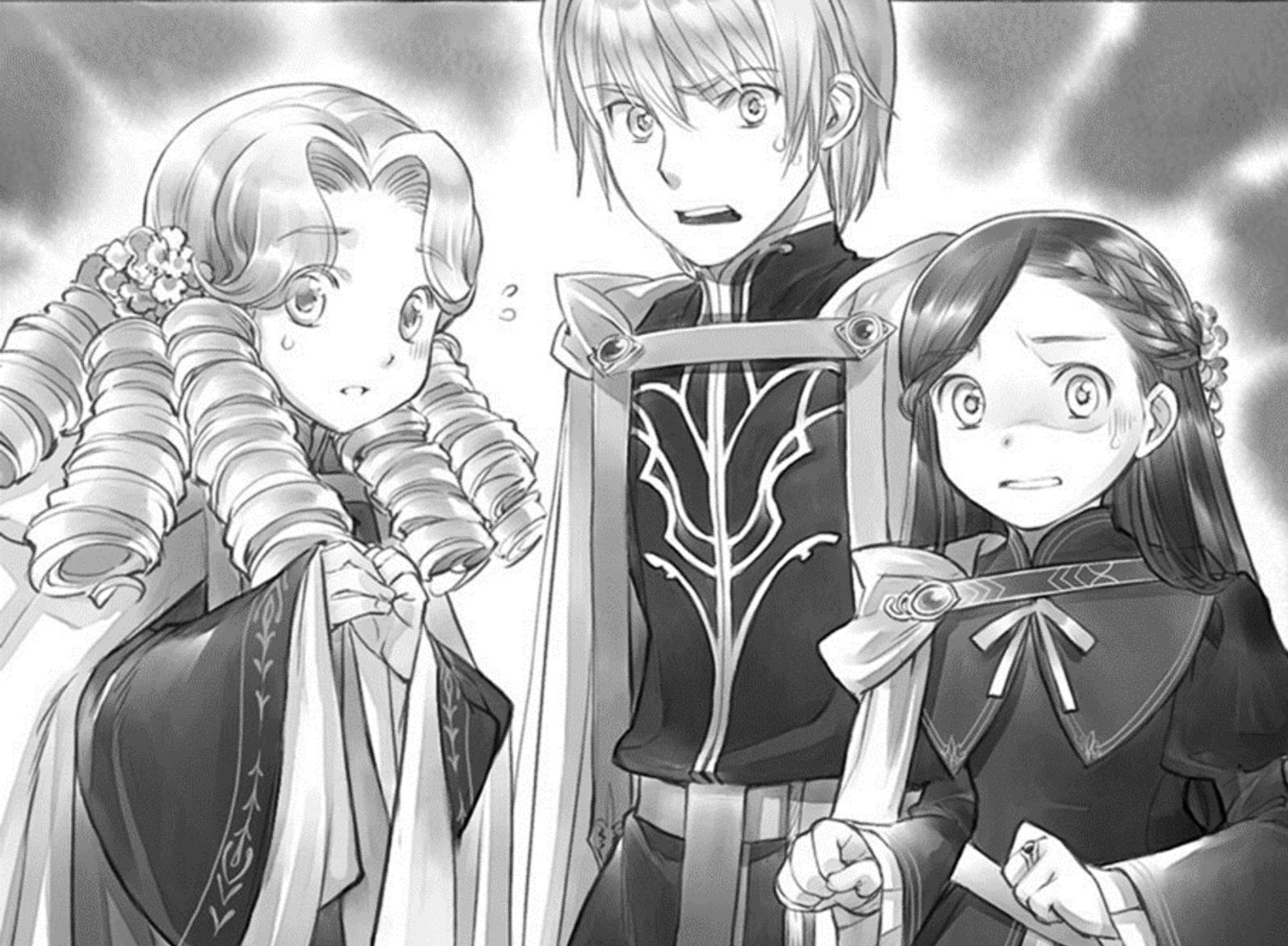
"¡Ngh!"

"De ninguna manera..."

Esta exigencia fue especialmente dura para Charlotte, que no lo había conseguido el año pasado, y empezó a temblar bajo la inmensa presión. Extendí la mano para consolarla, sólo para que Ferdinand me llamara de repente.

"Ah, sí. Rozemyne."

Me quedé helada. Su voz sonaba... amable. Incómodamente. Era el mismo tono cálido que solía adoptar justo antes de hacer una exigencia irrazonable. Desvié la mirada de Charlotte a la herramienta mágica que aún tenía Raimund en la mano.



"Si tus notas bajan del todo, entonces pienso consultar a Aub Ehrenfest para que me devuelvas la biblioteca que te di. No se puede esperar que alguien que no puede administrarse a sí mismo maneje tantos libros."

"¡Nooooo!" grité, arrebatándole la herramienta mágica a Raimund. "¡Cualquier cosa menos eso!"

Naturalmente, no pude negociar con una grabación. El hecho de no tener a alguien cerca que me pusiera tareas regulares, combinado con la angustia mental de la purga y demás, significaba que había estado descuidando mis estudios. Ni siquiera estaba leyendo libros. Aun así, pensar en mi biblioteca era lo único que me mantenía a flote — sin ella, me hundiría en las profundidades de la miseria y moriría. Tampoco estaba exagerando. Me moriría de verdad.

"Bueno... este es el final del mensaje", dijo Raimund, recuperando la herramienta. "Ni siquiera mis mejores intentos de mejorar esta herramienta mágica han sido suficientes para Lord Ferdinand, así que entiendo por lo que debes estar pasando. Vamos a... esforzarnos al máximo." Sus ojos revolotearon entre mí y la grabadora que tenía en la mano, y luego se apresuró a retirarse.

"¿Q-Q... Qué vamos a hacer, Rozemyne?" preguntó Wilfried. "Ahora que lo pienso, no he estudiado nada desde que llegué a la Academia Real."

"Yo tampoco, hermana", añadió Charlotte.

Sylvester nos había dicho explícitamente que le dejáramos los asuntos de la purga, pero estábamos todos tan concentrados en ella que nos habíamos olvidado por completo del Comité de Mejores Calificaciones. Esto era malo. Sin duda, Ferdinand nos daría el más mordaz de los sermones en el momento en que nos reuniéramos en el Torneo Interducados.

¡A este paso, va a hacer que Sylvester me quite la biblioteca!

"No podemos perder más tiempo preocupándonos. Debemos hacer todo lo posible para proteger mi biblioteca." Declaré, cerrando la mano en un puño resuelto.

"E-Espera, Rozemyne", dijo Wilfried, con el rostro pálido. "Esto me da muy mala espina."

"No temas, Wilfried. Borraré ese mal presentimiento junto con todo lo que intente interponerse en mi camino."

"¡No! ¡Eso no ayuda! ¡Vamos a vivir de nuevo esa pesadilla!"

Le di a Wilfried una sonrisa tranquilizadora y le puse una mano en el hombro. "A diferencia de antes, ya tenemos todo un año de estudio a nuestras espaldas. Como mucho, sólo tendremos que repasar lo que ya hemos aprendido."

"Hm... Tienes razón. Puede que volvamos a luchar con una biblioteca en juego, pero las similitudes terminan ahí." Dio una palmada, asintió para sí mismo, y luego añadió que

también era una orden del tío, que sabía cómo “controlar el mal”. No estaba segura de a qué se refería, pero decidí que no era el momento de preguntar.

"En primer lugar, tenemos que asegurarnos de que todo el mundo apruebe el primer día", dije. "Sólo eso no debería suponer ningún problema."

"Efectivamente", dijo Lieseleta, sonriendo alegremente y brindando su apoyo. "Todos los alumnos han pasado un año entero estudiando al máximo. Si todos trabajan juntos, no deberíamos tener ningún problema."

A partir de ahí, Brunhilde explicó por qué Ferdinand estaba siendo tan poco razonable. "Si nuestro ducado bajara de rango, entonces todos se burlarían de nosotros y dirían que nuestro ascenso fue sólo temporal después de todo. Lord Ferdinand ya estará luchando en Ahrensbach, habiendo pasado de un ducado medio a uno mayor. Si se corre la voz de que el rango de su ducado natal ha caído antes de su Ceremonia de Unión de las Estrellas, entonces recibirá mucha hostilidad como mentor de Lady Letizia."

Oír eso me hizo estar aún más decidido — no permitiríamos que nuestras calificaciones bajaran este año, pasara lo que pasara. “Mantener nuestra posición actual es importante por varias razones”, dije. "Que se haga, entonces. Todavía hay tiempo suficiente."

"¡Claro! ¡Entonces, démonos prisa y pongámonos a estudiar!" exclamó Wilfried.

Los candidatos a archiduque nos dirigimos enérgicamente hacia el dormitorio con nuestros asistentes a cuestas. Al llegar, Wilfried abrió de golpe la puerta marcada con un ocho y se apresuró a entrar en la sala común.

"¡Tenemos que aprobar los exámenes de mañana a la primera!", declaró. "¡Todos, cojan sus materiales de estudio y reúnanse aquí!"

Me subí a mi bestia alta. "Leonore, Roderick, traigan también materiales de estudio para los niños de la antigua facción Verónica. Diles que se reúnan en la sala común."

Leonore dudó un momento, luego asintió y dijo: “Entendido.” Su expresión era notablemente más dura que antes.

Subí las escaleras con Lessy y me apresuré a entrar en mi habitación cuando Judithe y Philine me abrieron la puerta. “Rihyarda, vamos a estudiar en la sala común”, dije. "Prepara todo lo que vamos a necesitar."

"Enseguida, milady. Aunque debo decir que... esto es bastante repentino, ¿no?"

"Ferdinand me está chantajeando", dije, explicando todo lo que había pasado con Raimund y la herramienta mágica de grabación de voz. "Me quitará la biblioteca si el promedio de notas de nuestro ducado baja lo más mínimo. ¿No crees que es cruel, amenazar con quitarme algo tan pronto después de habérmelo dado?"

"Lord Ferdinand intenta guiarte incluso ahora, cuando ya no está en Ehrenfest. Yo consideraría que es su forma de mostrar su preocupación por ti."

"¡Bueno, no quiero este tipo de preocupación!"

Hice todo lo posible por parecer indignada, pero Rihyarda se limitó a reír y a decir que la sonrisa en mi cara seguía siendo evidente. "Estamos hablando de Lord Ferdinand", dijo. "Puede que haya castigos por el fracaso, pero sin duda también habrá recompensas por el éxito. Estudie bien, milady."

"En ese caso, subiré nuestras notas tan alto que ni siquiera Ferdinand se lo creerá. Entonces conseguiré que haga todas las herramientas mágicas que necesito para mi biblioteca."

¡Aseguraré lo que ya tengo, y luego arrancaré aún más de sus sucias manos!

Después de recibir mis materiales de estudio, usé mi Pandabus para volver a la sala común, luego lo guardé y conseguí que mis asistentes prepararan un lugar para los que estudiábamos para el curso de candidato a archiduque. Charlotte estaba sentada con los demás alumnos de segundo año, así que por ahora estábamos solos Wilfried y yo.

"Vamos a estudiar aquí", dije. "Nosotros dos somos los únicos estudiantes de Ehrenfest que hacemos el curso de candidato a archiduque este trimestre."

"Bien... Voy a leer esto primero, así que empiecen a estudiar sin mí", respondió Wilfried, mirando sin entusiasmo las pizarras que tenía en las manos.

A pesar de sentirse un poco confundidos, llamé a todos los reunidos. "Por favor, ocupen sus asientos según los grupos del año pasado. Los de primer año, ocupen esa mesa de allí."

Mientras todos seguían sus instrucciones, los niños de la antigua facción Verónica aparecieron con sus materiales de estudio. Se pararon en la entrada y miraron alrededor de la sala, con cara de conflicto.

"¡Llegan tarde!" Les grité. "Por favor, tomen asiento."

"Todos tenemos que aprobar los exámenes a la primera", añadió Wilfried. "No podemos permitir que las notas de Ehrenfest bajen."

Uno de los chicos nos miró con rabia en los ojos. "¿Cómo esperas que nos concentremos en los estudios cuando tu padre podría estar matando a nuestras familias mientras hablamos?"

El ambiente en la sala se volvió frío. Wilfried y yo habíamos mantenido la cabeza alta hace un momento, tratando de ser entusiastas, pero ahora nuestros ojos estaban sombríamente abatidos.

Un instante después, Leonore se adelantó con su schtappe en la mano. El niño se retorció en el suelo antes de que me diera cuenta, enredado en bandas de luz.

"¿¿Qué?!"

"Leonore, ¿¿qué estás haciendo?!"

"Este niño no parece entender la posición en la que se encuentra, mi lady. ¿Qué tan mal han hecho Matthias y Laurenz para convencerlos?", reflexionó ella, con sus ojos violetas ahora de un color confuso. Nunca la había visto así.

Matthias me miró con ojos suplicantes, completamente sorprendido. "Lady Rozemyne dijo que salvaría a los inocentes."

Antes de que pudiera intentar una respuesta, Leonore intervino de nuevo. "Efectivamente. Tienes razón, Matthias. Lady Rozemyne ha pedido al aub que salve a aquellos que no han cometido ningún crimen. Además, ha preparado un lugar en el orfanato para aquellos que le han dicho que no serán considerados nobles a efectos de la purga."

Leonore tenía una sonrisa en los labios, pero era espantosamente intensa — como era de esperar de alguien tan emotivo que sus ojos habían cambiado de color.

"Miembros de la antigua facción de Verónica intentaron secuestrar a Lady Rozemyne antes de su bautismo", continuó. "En aquella ocasión, incluso consiguieron envenenarla, lo que fue la razón de su letargo de dos años. Y ha habido otro intento de asesinato en los últimos tiempos. Después de agredir a la familia archiducal una y otra vez, es lógico que sus familias sean castigadas. La culpa por asociación — el enfoque habitual en situaciones como ésta — habría requerido que incluso aquellos de ustedes que son inocentes murieran junto a ellos, pero Lady Rozemyne luchó para salvarlos. Ella agonizó por lo que podía hacer, y siente tu dolor como si fuera el suyo propio."

Leonore suele ser tan tranquila y poco asertiva que se me pasó por alto, pero... ¡también es una noble de Leisegang!

Al igual que había niños de la antigua facción Verónica aquí en el dormitorio, también había nobles de Leisegang. La mayoría de la facción Leisegang eran archinobles, y como solían servir a la familia archiducal, obedecían nuestras órdenes y trabajaban para salvar la vida de los demás. Sin embargo, por dentro parecía que les disgustaba nuestra ruptura con la tradición.

La sangre se me escurrió de la cara. Había estado tan ocupada empatizando con los niños de la antigua facción verónica que no me había parado a pensar en cómo se sentían mis propios asistentes.

¡Aah! ¡Soy una lady terrible! ¡No los merezco!

"Aquellos de ustedes que no estén satisfechos con ser perdonados — les enviaré de vuelta a Ehrenfest, donde podrán recibir el castigo que deberían haber recibido en primer lugar." A continuación, sacó una hoja de papel que decía "no conforme" y la pegó al alumno inmovilizado.

Todos los que la observaban no pudieron evitar tragar saliva — Leonore solía ser muy tranquila y serena, por lo que verla tan abiertamente agresiva había atrapado a todos desprevenidos. Sólo Brunhilde parecía no estar afectada, y dio un paso adelante con un movimiento suave.

"Has cometido un error, Leonore."

"Brunhilde, no intentes detenerme. ¡No puedo tolerar por más tiempo ver cómo estas plagas ingratas muerden las manos de quienes han luchado y arriesgado tanto para salvarlos!"

"Sólo quería señalar que las bandas de luz que estás usando no funcionarán con el círculo de teletransporte. En su lugar, debes utilizar una cuerda de atar."

Lieseleta se acercó y sacó una cuerda más gruesa de lo habitual. La tensó con ambas manos, y luego miró al chico inmovilizado con su habitual expresión de diligencia. "No necesitamos a alguien que pretenda molestar a Lady Rozemyne cuando su estado de ánimo está por fin mejorando y está colaborando para reunir al dormitorio. Como asistente, es mi deber eliminar a quienes pongan en riesgo la salud mental de mi lady."

¡No pedí este nivel de servicio! ¡Estoy sana! ¡En cuerpo y mente por igual!

"Tienes toda la razón, Lieseleta. No perdamos tiempo en eliminarlos", dijo Brunhilde. "Incluso mientras luchan con los desafíos de dirigir el ducado, los de nuestra familia archiducal han sido lo suficientemente compasivos como para luchar por los hijos de tantos adultos traidores. Puedo entender que se salve a aquellos que pondrán el Ehrenfest por encima de todo, pero Leisegang no tiene comida para aquellos que no pueden entender esta gran bondad que se les ha brindado — una bondad que no habrían recibido en ningún otro lugar de Yurgenschmidt."

¡Aah! ¡Me olvidé de que Brunhilde también es una Leisegang! Esto es malo... ¡Mis asistentes se están volviendo locos! ¡Que alguien los detenga!

Mis ojos recorrieron la sala en busca de ayuda. Hartmut y Cornelius normalmente intervendrían en un momento así, pero ambos estaban ausentes. Fui a levantarme, pero los asistentes de Wilfried y Charlotte se levantaron primero. No podía creer mi suerte — pero entonces vi que ellos también empuñaban sus schtappes.

"Eran hijos de la antigua facción verónica los que llevaron a Lord Wilfried a la Torre de Marfil — que manchó su reputación con una mancha que nunca desaparecerá, incluso con lo incansable que ha sido su trabajo para cubrirla", dijo Alexis, uno de los aprendices a caballeros guardianes de Wilfried. Miró a los estudiantes, y varios se miraron a los pies. Presumiblemente, eran ellos los que habían estado involucrados.

Natalie fue la siguiente en hablar. "Lady Charlotte fue secuestrada por un miembro de la antigua facción Verónica el mismo día de su bautismo, y siempre se ha culpado de que Lady Rozemyne fuera envenenada mientras intentaba rescatarla. Desde entonces, se ha esforzado más allá de sus límites para servir en el lugar de Lady Rozemyne tanto como pueda."

Todas las miradas se posaron en Charlotte cuando quedó claro que todos los candidatos a archiduque habíamos sufrido por culpa de la antigua facción Verónica.

"Si alguno de ustedes sigue disgustado con los esfuerzos de nuestros candidatos a archiduques y no tiene la intención de poner el trabajo necesario para aprobar todos sus

exámenes el primer día, entonces puede ser considerado culpable por asociación", dijo Ignaz, con una mirada dura. "¿No observan el trato especial que están recibiendo? Sólo la familia archiducal desea salvarlos. Los demás preferimos seguir la tradición."

Todos los niños desviaron débilmente sus miradas, y entonces el restringido primer año finalmente habló. "Es... no es eso. Yo... Estoy agradecido por la consideración de la familia archiducal. Es que... Ojalá pudieran extender esa consideración a nuestros padres también."

Estar separado de la familia de uno era agonizante más allá de las palabras. Mi corazón sangraba por los niños que tenían que soportar este dolor, y quería hacer todo lo posible para tranquilizarlos. Pero al mismo tiempo...

Charlotte se levantó, sus ojos índigo escudriñaron toda la habitación. "Esa petición está fundamentalmente fuera de lugar y sólo sirve para incomodarnos. Sus familias han cometido delitos y recibirán el castigo correspondiente. Los que son inocentes no tienen nada que temer. Nos compadecemos de los niños que serían considerados culpables sólo por asociación y les tendemos la mano, pero no mostraremos piedad con ningún malhechor. El camino que elijan ahora está totalmente en sus manos."

Ngh. Charlotte es tan genial... Se siente como si ella fuera la que me protege aquí.

Como hermana mayor, tenía que ser yo la que diera un paso adelante y protegiera a Wilfried y a Charlotte... pero en lugar de eso, estaba ocurriendo lo contrario.

No puedo quedarme esperando y dejar que ellos lo hagan todo.

Me puse de pie. Leonore se dio cuenta y se acercó a mí preocupada, pero aparté su mano y le dediqué una sonrisa tranquilizadora antes de encarar a los niños de la antigua facción Verónica. "Puede que no pueda salvar a sus familias, pero puedo salvar su futuro. Los que pierdan a sus seres queridos perderán a su vez su apoyo, por lo que tendrán que sobrevivir por sus propios méritos. Las buenas notas tendrán un papel esencial en su búsqueda de otro tutor. Ferdinand me lo dejó claro cuando me educaron en el templo."

Ferdinand me había hablado incesantemente de la importancia de que me educara y adoptara modales nobles, todo para que me asegurara un entorno lo más ideal posible. Fue gracias a sus duras enseñanzas que, durante el incidente con el conde Bindewald, había sido adoptado por el propio archiduque y no se me había dejado morir como un plebeyo.

"Además, piensen bien en lo que ocurrirá si se demuestra que sus familias son inocentes o que, por el contrario, son castigadas levemente", continué. "¿Cómo los enfrentaran a ellos sabiendo que fueron los responsables de hacer caer el estatus de nuestro ducado? ¿Les dirán que no pudieron creer que sean inocentes? Un castigo leve puede seguir afectando a la posición de su casa y hacerte la vida más difícil, pero incluso así, sus calificaciones jugarán un papel necesario cuando intentes conseguir un trabajo y mantener a su familia."

La expresión de Matthias se endureció mientras los otros chicos intercambiaban miradas con ansiedad. "Lady Rozemyne... Entiendo que las notas de Ehrenfest son importantes, pero no puedo apoyar que ningún niño de la antigua facción Verónica abandone el dormitorio.

Asegurar que todos estudiemos es importante, pero tememos que se filtre información sensible—"

"Eso no será un problema", intervino Wilfried. Levantó un tablero y lo agitó de lado a lado. "Acabo de recibir una actualización de Ehrenfest. La purga está casi terminada. Los detalles sobre los castigos reales vendrán más tarde, pero para las pruebas de mañana, no importará quién filtre qué."

Todo el mundo se quedó mirando la pizarra conmocionado. Las cosas habían avanzado más rápido de lo que cualquiera de nosotros esperaba. Evidentemente, Sylvester y los demás habían decidido dar prioridad a la velocidad por encima de todo.

"Estamos más allá del punto de no retorno", dije. "Ahora pueden elegir — ¿empezaran a estudiar y conseguiran aprobar mañana, o seran enviados de vuelta a Ehrenfest retenidos como este estudiante de aquí? La decisión es suya, y respetaremos lo que elijan."

No había nada más que decir, así que volví a mi asiento. Realmente se nos estaba acabando el tiempo si queríamos asegurar las calificaciones que Ferdinand buscaba.

"Brunhilde, Lieseleta, concéntrense en sus estudios", dije. "Ambas aspiran a convertirse finalmente en estudiantes de honor este año, ¿correcto?"

"Efectivamente. Este año es una oportunidad inmejorable para nosotras."

Las archinobles giraron sobre sus talones y se dedicaron a estudiar, y Matthias y Laurenz hicieron lo mismo. Los demás estudiantes empezaron a seguir su ejemplo, y los de la antigua facción Verónica no fueron una excepción — aunque echaron una mirada cautelosa a la sala antes de hacerlo.

"¡Por favor, desata mis ataduras! Yo también quiero estudiar", gritó el chico al que Leonore había sujetado. Se había quedado solo junto a la puerta y empezó a agitarse como un pez desesperado sobre una tabla de cortar.

"¿No querías volver con tu familia en Ehrenfest?" preguntó Leonore.

"Mi familia es inocente, así que no habrán sido castigados. Creo en ellos."

Leonore desató las ataduras del chico, aparentemente contenta con esa respuesta, y observó cómo corría para unirse a la mesa de primer año con sus materiales de estudio en la mano.

04 - La Nueva Bibliotecaria

Todos los alumnos del Ehrenfest asistieron a sus clases al día siguiente, y antes de que nos diéramos cuenta...

"¡Todos los de primer año aprobaron!"

Theodore informó alegremente de este logro, contento de haber aprobado su primera clase. Compartimos su emoción mientras almorzamos todos juntos. Brunhilde me había informado de que todos los de quinto año habían aprobado con facilidad, y los de tercero, por supuesto, habíamos hecho lo mismo.

"Dicho esto, Theodore — los de tercer año no sólo hemos aprobado, sino que lo hemos hecho con notas perfectas. Je, je, je..."

No pude reprimir una risa. Como estudiantes de tercer año, teníamos exámenes tanto para nuestras clases compartidas como para nuestros cursos de especialidad. Hoy habíamos hecho los exámenes de nuestras clases compartidas, que requerían que recordáramos los nombres de todos los dioses. Naturalmente, era una tarea sencilla para los que nos habíamos criado con karuta y libros ilustrados. Era tan fácil, de hecho, que había sido un poco decepcionante.

"Si tu examen fuera tan sencillo, hasta yo habría sacado una nota perfecta", murmuró Theodore. "Ojalá fuera ya de tercer año..."

Dirigí mi atención a su hermana. "Judithe, los de cuarto año tienen clases escritas esta tarde, ¿correcto?"

"Correcto. Y todos vamos a aprobar", respondió con una sonrisa de confianza. "No nos hemos pasado el último año estudiando para nada."

Theodore bromeó diciendo que tendría que tener cuidado de no tropezar con sus propios pies y fracasar de alguna manera — y fue entonces cuando llegó un ordonnanz.

"Lady Rozemyne, esta es Solange. La Soberanía ha enviado una nueva bibliotecaria y ha pedido que la registren con Schwartz y Weiss. ¿Cuándo tendrá tiempo de venir?"

El mensaje se repitió dos veces más, y la alegría en su voz era inconfundible. Había esperado durante años el envío de otra bibliotecaria desde la Soberanía, y ahora no tendría que pasar la mayor parte del año sola, ni tendría que hacer todo el trabajo por su cuenta.

Miré a Rihyarda, que me atendía, y asintió con una sonrisa. "El registro no debería llevar mucho tiempo. Podemos ir allí después de comer. La bibliotecaria tendrá dificultades para desempeñar sus funciones si no la tiene registrada a Schwartz y Weiss. Sin embargo, debo recalcar que no tendrá tiempo para leer, mi lady."

"¿Ni siquiera un poco?" pregunté, desesperada. No había tardado mucho en registrar a Hildebrand y Hannelore, así que no veía por qué no íbamos a tener tiempo.

Rihyarda suspiró. "Cerraré su libro en el mismo instante en que la biblioteca indique que es hora de irse, te guste o no."

¡Woo-hoo! ¡Hora de la biblioteca! ¡Hora de la biblioteca!

Le dije a Solange que iría a la biblioteca después de comer y pedí a mis asistentes que se prepararan.

Theodore sonrió. "Esto es emocionante. Nunca había estado en la biblioteca de la Academia Real."

"Um... como todavía no se ha registrado, me temo que no puede acompañarnos hoy", le dije. Comprendía dolorosamente bien las alegrías de la primera visita a la biblioteca, pero simplemente tendría que esperar.

Theodore se desplomó, claramente decepcionado. "¿Así que de todos sus asistentes, soy el único que tiene que quedarse atrás?"

"Haré los arreglos necesarios para que tú y los otros nuevos estudiantes se inscriban. Por favor, ten paciencia hasta entonces", le dije, tratando de consolarle tanto como su lady como estudiante mayor. Sin embargo, la verdad es que estaba luchando por no romper a sonreír.

Porque, quiero decir, su expresión de puchero hace que se parezca a Judithe cada vez que dice: ¡Pero si yo también soy un caballero guardián! ¡Realmente son hermanos!

No podía negar que el parecido era adorable, pero decidí reprimir la risa; señalarlo ahora sólo haría que Theodore se sintiera aún peor. Pero entonces Judithe me puso al límite. "¿Hacer un puchero así delante de tu lady es vergonzoso!", dijo, señalando con un dedo y poniendo cara de "hermana mayor" a pesar de que ella también hacía siempre un puchero.

Incapaz de contenerlo por más tiempo, estallé de repente en carcajadas, y luego todos mis asistentes hicieron lo mismo.

"¿Qué pasa con todos?", preguntó. "¿Qué pasa?"

No podíamos dejar de reír. Incluso se parecían en la forma en que nos miraban a todos, sin saber qué decir. Hizo falta que Leonore, que se tapaba la boca con una mano para mantener cierta apariencia de elegancia, lo aclarara.

"La expresión de puchero de Theodore es idéntica a la tuya cuando te lamentas por no recibir trabajo como caballero guardián, Judithe."

"¡No somos idénticos, Leonore!", gritaron ambos al mismo tiempo, lo que sólo sirvió para hacernos reír aún más.

Y así nos pusimos en marcha hacia la biblioteca, dejando atrás a Theodore, que seguía haciendo pucheros porque todos nos habíamos reído de él. Lieseleta habló con cautela mientras avanzábamos por el pasillo.

"Um, Lady Rozemyne... ¿esta nueva bibliotecaria no significa que usted ya no será la maestra de Schwartz y Weiss?"

"Me imagino que sí. Schwartz y Weiss son las herramientas mágicas de la biblioteca, y su maestra fue una vez un bibliotecario archinoble, así que tiene sentido que los devuelva ahora."

Había estado proporcionando maná a los dos shumils, tanto para hacer más cómoda mi estancia en la biblioteca como para ayudar en su gestión, pero no era que estuviera aferrada en ser su maestra. Lo mejor era que se entregaran a la nueva bibliotecaria archinoble, a la que Solange había esperado con tanto fervor mientras dirigía la biblioteca en solitario.

"Aun sabiendo que las cosas deben ser así, no puedo evitar sentir que es una pena..." dijo Lieseleta, apoyando una mano en su mejilla y dejando escapar un suspiro de verdadera decepción. Era una visión rara; rara vez expresaba sus sentimientos tan abiertamente. "Su nueva maestra tendrá que prepararles ropa nueva, supongo. Me desviví por confeccionar algunos trajes nuevos para que los usaran, pero parece que no tendremos oportunidad de usarlos."

Como habíamos puesto todos nuestros bordados en el chaleco y el delantal, podíamos cambiar cualquier otra parte de la ropa de los shumils con facilidad. Al parecer, Lieseleta les había confeccionado un nuevo vestido y un par de pantalones.

"Realmente te encantan los shumils, ¿verdad?" dijeron Philine y Judithe al unísono, antes de soltar emocionados suspiros.

Lieseleta se sonrojó un poco, avergonzada. "Así es, pero lo hice para comercializar el nuevo método de teñido de Ehrenfest."

"Bueno, como mínimo, la ropa nueva tardará un tiempo en estar preparada después del intercambio. Nos llevó un año entero, incluso con la ayuda de Ferdinand. Si primero consultamos a la profesora Solange y a la nueva bibliotecaria, estoy segura de que nos permitirán dotar a Schwartz y Weiss de nuevos trajes para el año."

Era posible que la Soberanía pudiera preparar la ropa nueva más rápido que nosotros en el Ehrenfest, pero incluso así, no podía imaginar que estuviera terminada antes de la graduación de Lieseleta.

Ciertamente será un reto, tratar de abastecer de maná a Schwartz y Weiss y al mismo tiempo teñir la tela y el hilo para sus bordados.

"Lady Rozemyne, muchas gracias por tomarse el tiempo de venir a la biblioteca en su primer día tan ocupado."

Solange me saludó desde el exterior de la sala de lectura, tras haber estado esperando con Schwartz y Weiss. Intercambiamos los habituales y largos saludos nobles, y luego comenzamos a caminar hacia el despacho. Sólo ahora que estaba aquí, en la biblioteca, sentí realmente que estaba de vuelta en la Academia Real.

"Es bueno que se haya enviado una nueva bibliotecaria desde la Soberanía, pero no podrá hacer su trabajo si no puede tocar a Schwartz y Weiss", explicó Solange. "Además, como es

una archinoble, he pensado que lo mejor es que le pasemos la titularidad a ella lo antes posible."

Parecía que se sentía profundamente preocupada por depender de un estudiante para su maná cuando lo necesitaba para sus clases. También lamentaba que mi propiedad de los dos shumils me hubiera obligado a un partido de ditter contra Dunkelfelger que hubiera preferido evitar.

"Además, a partir de este año vas a hacer los cursos de erudito y de candidato a archiduque, ¿no?" Continuó Solange. "Hacer dos cursos a la vez requerirá una gran cantidad de maná, así que me alegro de que la bibliotecaria haya llegado a tiempo para este año." Sus ojos azules se arrugaron en una sonrisa afectuosa, y la comprensión de que se había preocupado de verdad por mí hizo que un calor se extendiera por mi pecho.

"Yo también me alegro de que por fin tenga alguien con quien trabajar, profesora Solange, después de pasar tanto tiempo trabajando sola en la biblioteca."

"Oh, sí. Incluso el hecho de tener a alguien con quien hablar no se puede comparar con el hecho de trabajar sola. Esta nueva bibliotecaria es una ratona de biblioteca como usted, Lady Rozemyne, así que estoy segura de que se harán amigas rápidamente."

"Estoy deseando conocerla. Además, el hecho de que sea una mujer es conveniente, ya que no debería tener problemas con que las herramientas la llamen 'milady.'"

Continuamos hacia el despacho de Solange. Estaba entusiasmada por ver qué clase de persona era esta bibliotecaria ratona de biblioteca... pero cuando entramos, no era ni mucho menos la única que me esperaba.

"Profesora Solange... ¿no hay sólo una nueva bibliotecaria?" pregunté.

"Efectivamente, pero como se trata de la entrega de una herencia real, se decidió que la realeza también debía estar presente. Usted fue una excepción, Lady Rozemyne, ya que registró su maná sin siquiera tocarlo."

Desvié la mirada, consciente de que era excepcionalmente extraño convertirse en la dueña de dos herramientas mágicas rezando a los dioses por la emoción y sacando una bendición después de registrarse en una biblioteca. Incluso yo empecé a parpadear sorprendida cuando recordé las cosas que había hecho.

De todos modos... Los miembros de la realeza deben tenerlo difícil si están obligados a asistir incluso a un simple registro. O, en realidad... ¿es por este tipo de cosas que siempre tiene que haber un miembro de la familia real en la Academia Real?

"Rozemyne."

"Lady Rozemyne. Ha pasado algún tiempo."

Nuestra llegada claramente no había pasado desapercibida. Los asistentes de la familia real se movieron hacia las paredes para hacer espacio — y, para mi sorpresa, Hildebrand no era el

único invitado inesperado. Eglantine también estaba con él. Abrí los ojos, pues no esperaba verla.

"Lady Eglantine, ¿por qué está aquí en la Academia Real?" pregunté.

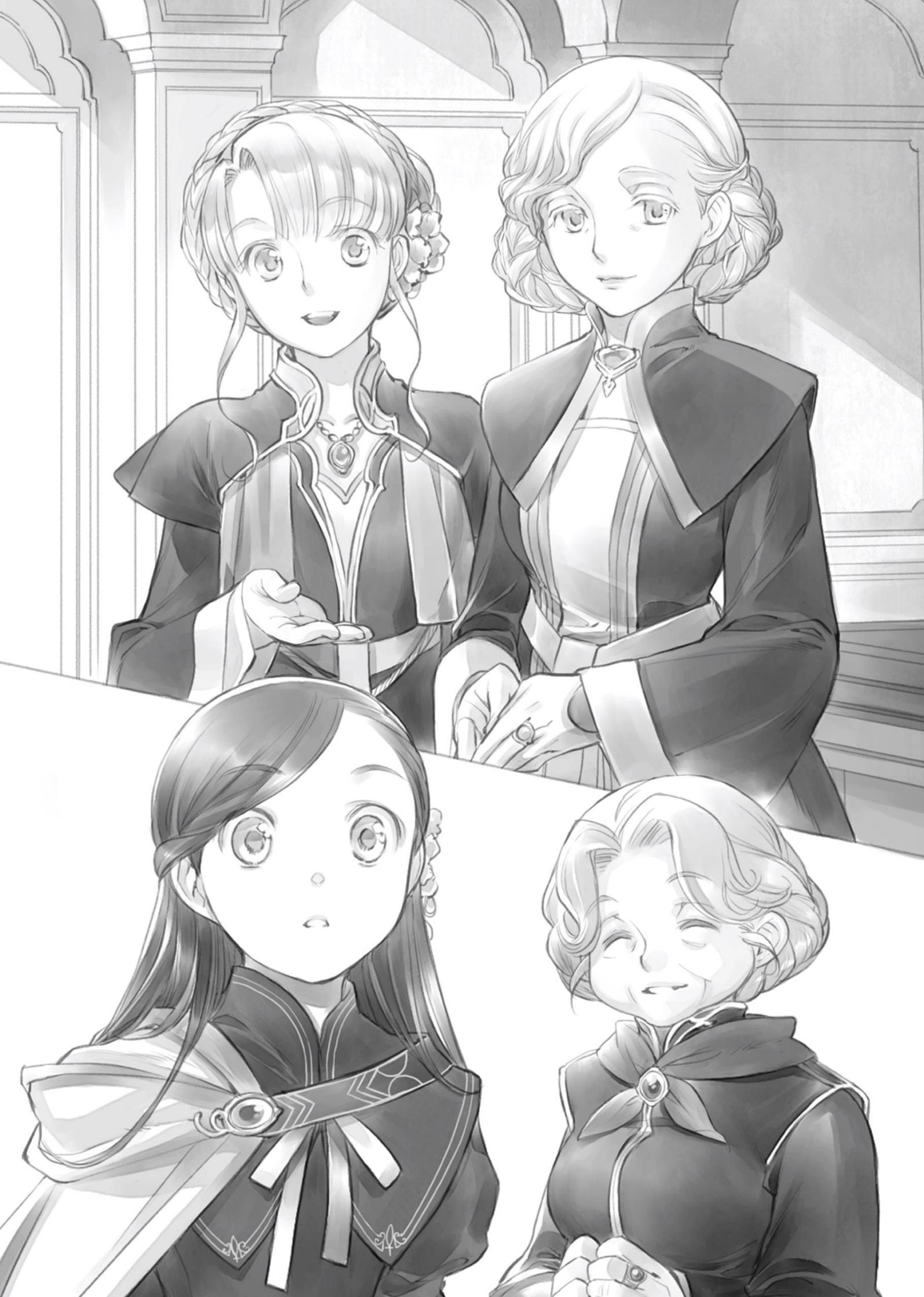
"Ajaja. Sorprendida, entiendo. En realidad, me han encargado que sea la profesora del curso de candidato a archiduque. A partir de ahora nos veremos mucho más."

El profesor que había impartido antes el curso de candidato a archiduque era un miembro bastante antiguo de una rama de la familia real, y le habían dicho al rey que deseaban jubilarse pronto. Eglantine había sido entonces seleccionada como sustituta.

Una noble que se casa con un príncipe y luego se convierte en profesora de la academia, ¿eh? Las historias de amor reales son más extrañas que la ficción.

Desde luego, no me había planteado que pudiera volver a ver a Eglantine en la Academia Real, y mucho menos como una de mis profesoras. Fue una sorpresa, pero también una bienvenida, ya que lo último que quería era que otra profesora como Fraularm me molestara.

"Lady Rozemyne, permítame presentarle", dijo Eglantine, y luego indicó a la cuarentona que estaba a su lado. "Esta es Hortensia, la nueva archinoble bibliotecaria de la Academia Real."



Hortensia tenía un característico pelo azul claro y desprendía una amabilidad similar a la de Eglantine. A juzgar por su edad, probablemente era una erudita que acababa de volver al trabajo después de criar a sus hijos. Era bueno saber que probablemente encajaría bien con Solange.

"Debo señalar que podría haber hecho esto por mi cuenta", me informó Hildebrand. "Lady Eglantine me preguntó si podía asistir también. No necesito su ayuda ni nada parecido."

La idea ni siquiera se me había pasado por la cabeza, pero recordé que Sylvester había dicho antes que Hildebrand no era muy consciente de su condición de miembro de la realeza. Tal vez parte de la razón por la que Eglantine estaba aquí era para asegurarse de que cumplía con su deber correctamente.

"Hortensia era de Klassenberg antes de trasladarse a la Soberanía", dijo Eglantine. "Las dos hemos pasado algún tiempo juntas en el pasado, así que he venido a presentarla yo misma. También deseaba volver a verla, Lady Rozemyne, así que no podía dejar pasar esta oportunidad." A continuación, me dedicó una sonrisa que contenía una pizca de alegría, en notable contraste con la expresión más reservada de Hortensia. Sin embargo, las dos mujeres eran muy parecidas. Pensando en ello, la supervisora de dormitorios Primevere parecía muy parecida. Quizá todas las mujeres de Klassenberg eran así de amables y gentiles.

Y, además, Eglantine es aún más hermosa ahora que se ha casado y vive una vida tan alegre...

"Lady Rozemyne, ¿puedo pedir una bendición en agradecimiento a este encuentro fortuito, ordenado por el duro juicio de Ewigeliebe el Dios de la Vida?" preguntó Hortensia, devolviéndome a la realidad. Se había adelantado y arrodillado mientras yo miraba a Eglantine.

Me puse de pie y dije: "Puedes hacerlo."

"Soy Hortensia. Estoy deseando trabajar con usted."

Una vez que la luz de la bendición hubo volado y nuestros saludos concluyeron, Hortensia se levantó y se dirigió a Solange. "Esto puede coincidir con la clase de la tarde de Lady Rozemyne si no adelantamos las cosas. Solange, ¿cómo se hace para cambiar a la maestra de las herramientas?"

"La antigua maestra te dará permiso para tocar a Schwartz y Weiss, lo que te permitirá tocar las piedras feys de sus frentes y empezar a sobrescribir su maná con el tuyo", explicó Solange. Era un proceso similar a cuando Hildebrand y Hannelore habían registrado su maná.

"Lady Rozemyne, ¿puedo tomar posesión de las herramientas?" me preguntó Hortensia con una sonrisa tranquila.

Todos en la sala se tensaron al mismo tiempo. Me miraban dos miembros de la familia real y sus asistentes — mucha más gente de la que esperaba. Jamás habría pensado que una entrega de reliquias reales atraería tanta atención.

Supongo que recuerdo que alguien dijo que convertirse en el maestro de una herramienta mágica real es un gran honor o algo así.

Sintiéndome un poco incómoda con tantos ojos sobre mí, llamé a Schwartz y Weiss. Naturalmente, tuve cuidado de advertir a los demás de que no los tocaran, y luego dije: "Schwartz, Weiss, concedo a la profesora Hortensia permiso para tocaros a los dos, para que se registre como su nueva maestra."

"Hortensia. Permiso concedido."

"Registrando."

Hortensia extendió la mano y tocó sus piedras feys —y con eso, el registro de maná se completó.

"Pero, Solange, hicimos lo mismo cuando me registré con ellos..." Dijo Hildebrand, con su confusión clara en el rostro. "¿Es realmente todo lo que tienes que hacer para convertirte en su maestra?"

"Oh, no, mi lord. Hortensia se convertirá en su maestra sólo cuando el maná que les ha suministrado supere al de Lady Rozemyne. Puede llevar algún tiempo, ya que el otro día terminé de reabastecerlas de maná con sus piedras feys."

Solange devolvió entonces la gran piedra fey que había utilizado desde la primavera hasta el otoño, ofreciéndome unas palabras de agradecimiento al hacerlo. Le di la piedra fey a Rihyarda y le pedí que la guardara.

"¿Qué es esa piedra fey?" preguntó Hildebrand.

"Sería problemático que Schwartz y Weiss dejaran de moverse entre la primavera y el otoño, así que Lady Rozemyne me prestó esta piedra fey que contiene su maná", respondió Solange, lo que hizo que todos los presentes abrieran los ojos.

"¿Te dio una piedra fey tan grande...?" preguntó Hildebrand. "¿De verdad es tan importante que las herramientas mágicas dejen de funcionar cuando nadie asiste a la Academia?"

Ahora la confundida era yo. El invierno era, sin duda, la época del año en la que Solange estaba más ocupada, pero también tenía trabajo que hacer durante las otras estaciones — además, necesitaba a Schwartz y a Weiss para no estar tan sola.

"La biblioteca tiene dificultades para funcionar sin Schwartz y Weiss", dije. "Y como estoy tan enamorada de los libros, es obvio que utilizaría mi maná para hacer la biblioteca más cómoda."

"¿Eso es obvio...?"

"Pero por supuesto. No me parece tan sorprendente que alguien gaste su maná en lo que le es precioso..."

"Lady Rozemyne ciertamente ama los libros hasta un grado escandaloso", dijo Solange con una sonrisa cómplice. "Sus esfuerzos me han salvado en muchas ocasiones. Ah, y eso me recuerda — Lady Rozemyne, tenga cuidado de no suministrar maná a Schwartz y Weiss hasta que el cambio de propiedad se haya estabilizado. Si sigues suministrándoles, puede que el cambio no se produzca nunca por mucho tiempo que pase."

En otras palabras, me estaba pidiendo que dejara de trabajar para mi Comité de la Biblioteca. Era una lástima, pero asentí con la cabeza; comprendía el enorme problema que causaría en caso contrario.

"Me preocupa que pueda seguir tocándolos por instinto, así que evitaré venir a la biblioteca todo lo que pueda en adelante", dije.

"¿Qué...?" murmuró Hildebrand. Mis asistentes — y todos los demás, en realidad — parpadearon igualmente sorprendidos.

Sólo Solange sonrió y asintió. "Efectivamente", dijo. "Como vas a cursar dos asignaturas este año, te pido que te centres en tus estudios como cualquier otro estudiante."

"Oh cielos. Pero, tal y como están las cosas, ya he terminado mis estudios", respondí, hinchando el pecho.

"No esperaba menos. Eres tan fiable como siempre."

Hildebrand me observó aturdido. "¿Pero serás capaz de resistir las ganas de leer libros...?", preguntó, su voz casi un susurro.

"No lo haré — ¡no pienso hacerlo", respondí. "Hace poco he conseguido algo que he buscado durante mucho tiempo: mi propia biblioteca."

"¡¿Quééééé?!"

"Así, me estoy inspirando en la biblioteca de la Academia Real y pasaré este año investigando herramientas mágicas que pueda utilizar por mi cuenta. Hay una gran cantidad de documentos que pienso consultar para este fin, así que no me faltará material de lectura. Trabajaré con ahínco para hacer realidad la biblioteca de mis sueños."

"Qué maravilla", dijo Solange, compartiendo mi celebración. "Estás buscando formas de hacer que las herramientas mágicas sean lo más eficientes posible, como me dijo el año pasado, ¿cierto? Por favor, enséñame lo que se le ocurra. Puede que queramos algunas aquí también."

Incluso ahora que Hortensia estaba aquí, Solange seguía expresando su interés por mis herramientas mágicas rediseñadas. Debió de darse cuenta de mi confusión, ya que continuó hablándome de la biblioteca.

"Cuando empecé a trabajar aquí, había tres bibliotecarios archinobles y dos mednoble. Algunas generaciones anteriores tenían incluso más personal. Lo que Hortensia y yo podamos conseguir juntas va a tener un límite, y por esa razón, agradeceríamos mucho que

los asistentes siguieran prestándonos su ayuda, aunque sólo en una capacidad que no le suponga una carga. Lady Rozemyne — por supuesto, debemos pedirle que espere hasta que su propiedad haya sido totalmente transferida."

Parecía que mi Comité de Biblioteca no se iba a disolver todavía. Eso fue un alivio.

"Envía un mensaje una vez que la propiedad haya sido transferida. Entonces podré volver a prestar mi ayuda. Ah, y por cierto — quiero programar la inscripción de nuevos estudiantes", dije, recordando de repente que Theodore estaba esperando solo en el dormitorio.

Solange sacó una pizarra y empezó a escribir algo. "Veo que podemos esperar primero a Ehrenfest una vez más. Entendido. Enviaré una carta cuando todo esté decidido. Y dicho esto... ¿tendremos otra fiesta del té de los ratones de biblioteca este año?"

"¿Una fiesta del té de los ratones de biblioteca?" Preguntó Hortensia.

"Efectivamente. Nos reunimos para tomar el té e intercambiar libros. Es algo que me hace mucha ilusión después de haber pasado tanto tiempo aquí sola. Aunque con Lady Rozemyne tomando dos cursos y el asunto de la propiedad de Schwartz y Weiss, puede que no tengamos oportunidad este año."

Evidentemente, Solange había estado esperando nuestras fiestas del té juntas, y darse cuenta de esto me hizo querer celebrar otra sin importar lo que pasara.

"Ya tengo algunos libros nuevos que ofrecer", dije. "Puede que tengamos que celebrar la fiesta del té más tarde que el año pasado, pero ciertamente me encantaría que tuviéramos otra — suponiendo que pueda terminar mis clases antes de que la biblioteca esté ocupada, claro."

"Lady Rozemyne, permítame asistir, si es así. Puedo recomendarle algunos libros", dijo Hortensia.

Mis ojos se iluminaron ante la sola idea; una noble soberana de Klassenberg estaba obligada a recomendar algunos libros que yo ni siquiera conocía. "Me esforzaré por terminar mis clases lo antes posible."

"Rozemyne, yo también quiero unirme", dijo Hildebrand, sugiriendo con una sonrisa. Tenía sentido que quisiera unirse a nosotras, ya que había asistido a nuestra anterior fiesta del té, pero...

Esto no es bueno... Me dijeron que evitara relacionarme con la familia real y la Soberanía. ¿Qué debo hacer?

Arthur, que estaba de pie detrás del príncipe, recibió esta idea con el ceño estrictamente fruncido. Eglantine parecía igualmente preocupada mientras decía: "No es apropiado que un miembro de la familia real haga una petición a los demás de esa manera. Además, ¿no se derrumbó Lady Rozemyne durante la fiesta del té del año pasado? Estoy segura de que recibió una buena reprimenda de Aub Ehrenfest por desmayarse en presencia de la realeza."

"¿Es eso cierto, Rozemyne?" preguntó Hildebrand, mirándome con ansiedad.

Decirle que no había sido un problema aliviaría sus preocupaciones, pero quería mantener nuestras interacciones al mínimo. Todo el mundo me había dado ya muchas advertencias, y todavía no estaba segura de lo que debía y no debía decir. Sin embargo, al mismo tiempo, decir que Sylvester me *había* regañado probablemente haría que Hildebrand tuviera menos probabilidades de asistir. No sabía cómo responder.

"Por lo tanto, para que Lady Rozemyne evite otra reprimenda, lo mejor sería que la invitaras a ella en su lugar", informó Eglantine al príncipe. "Lady Rozemyne, ¿qué le parece si celebramos otra fiesta del té cuando se encuentre en buen estado de salud?"

"Eso sería encantador, Lady Eglantine." Su posición como mi ángel de la guarda no había cambiado ni siquiera ahora que se había graduado, así que acepté con entusiasmo su ayuda.

Así es Lady Eglantine.

Ya no me quedaba tiempo para leer, así que me preparé para ir a mi clase de la tarde. Schwartz y Weiss se acercaron a despedirme, pero cuando iba a salir, me señalaron la puerta de la sala de lectura.

"Mi lady. Reza."

"El abuelo está esperando."

Eso me recordó — que el año pasado me habían dicho algo parecido y luego me empujaron a rezar a la estatua de Mestionora en el segundo piso. Tal vez este "abuelo" quería maná una vez al año o algo así. No había vuelto a surgir, así que todo el asunto se me había olvidado por completo.

Aun así, me dijeron que no suministrara mi maná... Pensé. Hortensia tendría que empezar a suministrar el suyo como nueva propietaria.

"Schwartz, Weiss — el trabajo de la profesora Hortensia se ha convertido en suministrarte maná, así que debes buscar su ayuda en lugar de la mía a partir de ahora", anuncié.

"Empezaré a venir a ayudar una vez que se haya completado el cambio de propiedad."

Entonces extendí la mano, acaricié sus piedras feéricas... y les suministré un poco de maná.

Ah, whoops... La fuerza de la costumbre. A este ritmo, la propiedad nunca se transferirá. Mantendré las cosas simples y me quedaré en el laboratorio de la profesora Hirschur este año.

05 - Práctica: Protecciones Divinas de los Dioses

El objetivo de mi práctica de la tarde era obtener las protecciones divinas de los dioses. Hacerlo para las aptitudes elementales con las que uno nacía facilitaba el uso de hechizos de esos elementos. Era una clase muy importante que se impartía justo después de que los alumnos de tercer año se separaran en sus cursos de especialización.

Íbamos a realizar las prácticas de uno en uno, en el santuario de los dioses situado al fondo del auditorio de la Academia Real. Los que habíamos aprobado el examen de teología — que nos exigía memorizar los nombres de todos los dioses — estábamos reunidos, sin importar nuestra condición. Todos los de Ehrenfest habían aprobado, así que todos los de tercer año estaban aquí.

"Esta va a ser nuestra primera práctica juntos, Lady Rozemyne", dijo Philine, con una sonrisa en los labios mientras nos dirigíamos al auditorio. Tenía razón, hasta ahora todas las prácticas habían requerido que estuviéramos separadas por estatus.

Es muy bonito verla tan emocionada.

Mientras yo disfrutaba del ambiente tranquilo, Philine rebuscó entre sus cosas y sacó su dístico. "Hartmut me encargó que registrara las protecciones divinas que se obtienen aquí."

"Philine y yo nos repartiremos la carga de trabajo, así que podrás obtener la protección de todos los subordinados que quieras", añadió Roderick con orgullo mientras sacaba su propio dístico.

¡Hartmut! ¡Enorme, enorme, enorme tonto! ¿Por qué les dices que hagan eso?

"No es necesario", respondí. "Regañaré a Hartmut más adelante por hacerle perder el tiempo con peticiones tan insignificantes." Era difícil decir qué esperaba, pero yo era la única persona que necesitaba saber qué protecciones había obtenido. No era algo para que mis retenedores lo anotaran.

El auditorio estaba lleno de los que tomaban la lección de esta tarde. Un simple vistazo mostró que la mayoría llevaba las capas verdes esmeraldas de Drewanchel o las nuestras de color amarillo oscuro, y los estudiantes de otros colores se podían contar con una sola mano. En total, nuestra clase contaba con unos veinte alumnos; evidentemente, memorizar los nombres de todos los dioses no era tan fácil.

Cuando nos acercamos al grupo de Ehrenfest, me di cuenta de que Wilfried y Ortwin estaban conversando. "¿Qué era eso de que tu ducado tenía dificultades para aprobar porque muchos de tus alumnos estaban enfermos?", preguntó este último.

"Culpa mía", respondió Wilfried. "Parece que te engañé sin querer. Pero créeme, se trataba de circunstancias que escapaban a nuestro control. A partir de ahora, Ehrenfest va con todo." Era una excelente manera de combinar una disculpa con una burla.

Decidí animar a Wilfried en silencio, sin querer entrometerme en esta amistad entre hermanos. Mientras miraba alrededor del auditorio, me di cuenta de que Hannelore, con su

capa azul, estaba sola. Parecía que era la única Dunkelfelger de tercer año que había pasado el primer día.

¡No esperaba menos de mi compañera de estudios!

"¡Lady Hannelore! ¿Cómo está usted?" llamé, acercándome a ella con una sonrisa. Ella se volvió hacia mí y también sonrió.

"¿Cómo está usted, Lady Rozemyne? Veo que todos los de Ehrenfest están aquí. Qué maravilla. Me costó mucho intentar memorizar los nombres de todos los dioses."

"Igual que yo."

"¿Ah, sí?" preguntó Hannelore, parpadeando sorprendida.

"Me asignaron el cargo de Sumo Obispa al mismo tiempo que mi bautismo, así que casi no me dieron tiempo para aprender los nombres de los dioses utilizados en los rituales del templo. Incluso ahora recuerdo mi desesperación mientras estudiaba la Biblia. Sólo por esa experiencia encontré nuestra clase de esta mañana bastante fácil."

"Pensar que fuiste nombrado Sumo Obispa tan pronto..." Hannelore suspiró, su expresión se nubló como si dijera: "No puedo creer que te pusieran en un lugar así." Parecía que los templos tenían mala reputación incluso en Dunkelfelger.

Espera... ¿Esto va a aumentar el rumor de que Sylvester es un cruel aub? Probablemente debería aclararlo... y tiene sentido empezar por aquellos con los que puedo hablar directamente.

"No sé cómo se ve el templo en otros ducados, pero en Ehrenfest es un lugar agradable y cómodo", dije. "El aub lo visita personalmente, y aunque Wilfried y Charlotte no tienen cargos oficiales allí, ayudan en los rituales. Ferdinand incluso se resistió a dejarlo cuando se decidió su compromiso con Ahrensbach."

"¿El aub va allí, y Lord Ferdinand se resistía a marcharse? ¿De verdad?" preguntó Hannelore, con los ojos desviados hacia Philine y Roderick. Estaba claramente incrédula, pero no había dicho ni una sola mentira. Sylvester se había infiltrado en el templo como sacerdote azul e incluso había asistido a la Oración de Primavera, mientras que a Ferdinand le había encantado refugiarse en su taller para investigar.

Philine asintió con una sonrisa. "Rodrick y yo empezamos a visitar el templo después de convertirnos en asistentes de Lady Rozemyne. Está impecablemente limpio, y la comida también es deliciosa. Por no hablar de que los asistentes están entrenados al mismo nivel que la nobleza."

"Ahora que Lord Ferdinand se ha ido a Ahrensbach, tenemos a Hartmut como nuevo Sumo Sacerdote", añadió Roderick. "Ha estado visitando el templo con bastante entusiasmo."

Se me ocurrió entonces que tenía que darle una carta a Clarissa. Era mi deber, como la dama de Hartmut, explicarle las circunstancias que rodeaban su entrada en el templo y la asunción de su actual cargo. La purga había hecho desaparecer muchas otras cosas de mi memoria.

"Parece que hay diferencias notables entre los templos de nuestros ducados", dije. "Hablaré con Clarissa — que está comprometida con Hartmut — sobre los detalles más adelante."

"O-Oh. Por supuesto. Le informaré por usted", dijo Hannelore, manteniendo una sonrisa pero parpadeando rápidamente. Al parecer, algo había sumido su mente en un completo caos, así que me despedí rápidamente y seguí mi camino.

Bueno, esperemos que esto haga que la gente reconsidere esos malos rumores sobre Sylvester, aunque sea un poco.

Ahora que volvía a estar sola, les dije a Philine y Roderick que repasaran los nombres de los dioses. "Como uno sólo puede tomar esta lección después de aprobar el examen de teología, memorizar esos nombres es más importante que cualquier otra cosa", dije. "No me importa lo más mínimo la petición de Hartmut; los dos tienen que centrarse en ustedes mismos."

Las aptitudes elementales de un noble se decidían al nacer. Por lo general, uno tenía el elemento de su estación de nacimiento, y el resto estaba influenciado por los elementos de sus padres, por lo que los hermanos solían tener elementos similares.

La cantidad de maná dependía también del tamaño del recipiente, que a su vez dependía de la cantidad de maná que la madre embarazada canalizaba hacia su hijo. Por ello, no era raro que hubiera diferencias incluso entre hermanos. El recipiente de uno crecía junto con su cuerpo, y la cantidad de maná de uno dependía de la cantidad de maná que se comprimía durante el período de crecimiento.

"Las protecciones divinas que se obtienen tienen un impacto considerable en los hechizos y la cantidad de maná que se puede utilizar", dije. "Si se están lamentando de su falta de aptitudes, les recomendaría que empezaran a rezar con cuidado para poder obtenerlas cuanto antes. ¿De acuerdo?"

Wilfried, que había terminado de hablar con Ortwin, se acercó con expresión interrogativa. "Sé que se dice que la adquisición de protecciones divinas y la realización de ciertas acciones pueden darte más elementos, pero nunca he oído que nadie de la clase haya obtenido protecciones divinas de un elemento que no tuviera ya." Esto era nuevo para mí, pero no era una gran sorpresa; yo no era precisamente el más informada en lo que respecta a los asuntos de la Academia Real.

"Aun así, los libros de texto dicen que uno puede mejorar sus elementos, así que debe ser cierto", dije. "Aunque *he* oído hablar de alguien que no ha conseguido obtener protecciones divinas a pesar de tener el elemento necesario."

"¿Qué?! ¿Tenían la aptitud pero aún *así* no pudieron obtener las protecciones divinas?" exclamó Wilfried, conmocionado. "Nunca había oído que eso ocurriera."

No era algo que hubiera merecido ser mencionado antes, enteramente porque nunca había surgido en la conversación, pero Angélica no había podido conseguir ninguna protección divina. Era un hecho tan raro que algunas personas — Wilfried incluido, hasta hace un momento — ni siquiera sabían que podía ocurrir.

"En realidad... fue Angélica", dije. "A pesar de tener aptitudes para el Viento, no consiguió las protecciones divinas de los dioses. Entendería que no obtuviera respuesta de Mestionora, la Diosa de la Sabiduría, o de Kunstzeal, la Diosa del Arte, pero me resulta muy extraño que ni siquiera pudiera obtener nada de Ordoschnelli, la Diosa de los Mensajeros, o de Steifebrise, la Diosa del Vendaval."

Schutzaria era el símbolo de la protección y la rapidez, asociada en particular a la entrega rápida de mensajes, por lo que era natural que sus subordinados fueran conocidos por su rapidez. Había pensado que Angélica recibiría la protección de todos ellos, dada su naturaleza ligera y su estilo de lucha centrado en la velocidad, pero eso no había sucedido.

Philine palideció, ya que también iba a apelar a Viento. "¿Qué voy a hacer si los dioses del único elemento que poseo no me conceden sus protecciones divinas?"

"No hay nada de lo que debas preocuparte", dijo nada menos que Hirschur, que se cacareaba a sí misma al entrar en la habitación.

"¿Por qué estás tan segura?" preguntó Philine, aún claramente ansiosa.

"Porque sé precisamente por qué Angélica no consiguió las protecciones que buscaba. Yo también me vi obligada a ayudarla en sus estudios como supervisora de dormitorio."

Al parecer, los supervisores de dormitorio tenían que responsabilizarse de los estudiantes que no conseguían aprobar durante el trimestre de invierno y necesitaban asistir a clases de recuperación en primavera. Hirschur suspiró y añadió que había sido realmente una pesadilla.

"Profesora Hirschur, por favor, dígame por qué Angélica no recibió ninguna protección divina."

"Fue porque se mostró incapaz de recordar los nombres de los dioses y no pudo dar la oración requerida."

"¿Qué...?"

Eso no tiene ningún sentido. Tienes que haber pasado la prueba que demuestra que recuerdas los nombres de todos los dioses antes de poder tomar esta clase. ¿Qué está diciendo la profesora Hirschur?

"Puede que haya sido una temporada más tarde que la mayoría de los demás, pero Angélica tomó esta clase justo después de aprobar la repetición del examen, como es habitual. Está claro que experimentó algún tipo de receso mental, aunque no puedo estar segura de lo que realmente ocurrió. Quizás olvidó todos los nombres inmediatamente después del examen porque pensó que ya no los necesitaba, o quizás sólo los recordaba vagamente para empezar. Puede ser que gastara toda su energía en recordar la oración en sí. Sólo los dioses lo saben."

Pero al final, no logró decir los nombres sobre el círculo mágico. Se limitó a permanecer allí con la cabeza inclinada hacia un lado."

Oh nooo... Puedo imaginarme a Angélica en su pose de "oh querida" encima del círculo mágico.

También me imagino a Hirschur de pie junto al círculo mágico con la cabeza entre las manos. Incluso cuando trabajábamos juntas, los del Escuadrón de Subida de Notas de Angélica habíamos luchado para conseguir que Angélica aprobara. Sólo podía imaginar cuánto había sufrido Hirschur por su cuenta.

"¿Así que, si uno no puede decir los nombres de los dioses correctamente, no recibirá sus protecciones?" preguntó Wilfried.

"Un dios no debe querer asistir a quienes no pueden ni siquiera recordar su nombre", respondió Hirschur. "No puedo expresar lo aliviada que estoy de que Angélica haya podido graduarse — aunque sólo sea por la influencia de Lady Rozemyne como su lady."

Hirschur se dirigió entonces al frente de la sala. Ella y Gundolf, un anciano que era a la vez su compañero de investigación y su rival, eran nuestros profesores para esta clase. Tal vez habían sido seleccionados porque la mayoría de los estudiantes aquí eran de Ehrenfest y Drewanchel.

"Aah. No hay mucha gente aquí hoy", dijo Gundolf. "Todo el mundo, muévanse hacia el frente."

Todos hicimos lo que se nos indicó, e instintivamente nos sentamos en orden de clasificación de nuestros ducados. Esto hizo aún más evidente el hecho inusual de que todos los de Ehrenfest habían pasado.

"Ahora, tráiganlo aquí", dijo Hirschur.

Un hombre vestido como un sirviente se adelantó con la herramienta mágica de Hirschur, el mismo proyector que había utilizado para la clase del año pasado. Lo puso en marcha y se giró para mirarnos a todos.

"Ahora bien — explicaré el ritual para recibir las protecciones divinas de los dioses."

En resumen, había que empezar por memorizar la oración. Aquellos que fueran más rápidos en memorizarla realizarían el ritual primero. Sólo se permitiría la entrada de una persona a la sala más lejana, detrás del santuario, para evitar distracciones, y todos los demás podrían utilizar el tiempo extra para estudiar para la lección escrita de mañana. A los que terminaran su ritual se les permitiría salir.

"Esta es la oración", dijo Hirschur, y luego utilizó su herramienta mágica para proyectar las palabras en una tela blanca. Al principio estaba nerviosa, pero la tensión desapareció rápidamente de mi cuerpo cuando vi las palabras que estaban escritas.

Es básicamente la misma oración de siempre. "Soy uno de los que ofrecen oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo. Oh poderoso Rey y Reina de los cielos infinitos, oh poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino mortal, oh Diosa del Agua Flutrane, oh Dios del Fuego Leidenschaft, oh Diosa del Viento Schutzaria, oh Diosa de la Tierra Geduldh, oh Dios de la Vida Ewigeliebe. Te honramos a ti, que has bendecido a todos los seres con la vida, y te pedimos que nos bendigas aún más con tu poder divino..."

La principal diferencia era que esta oración, a diferencia de las del Ritual de Dedicación y de Reposición de Maná, incluía también los nombres de los dioses subordinados. El orador tenía que concluir con la frase: "Que se me conceda la protección de aquellas divinidades que agracian mis oraciones con su aprobación."

"Eso es sorprendentemente sencillo", observé.

"Claro, es igual que la oración de reposición de maná, pero ¿se le puede llamar realmente simple?". preguntó Wilfried. "No puedes cometer ni un solo error al repetirla."

Ahora que lo mencionaba, me di cuenta de que todos los que nos rodeaban murmuraban para sí mismos mientras intentaban memorizar la oración. Para mi sorpresa, incluso Ortwin y Hannelore mostraban expresiones duras, a pesar de pertenecer a familias archiducuales de ducados mayores y estar presumiblemente acostumbrados a ayudar en la reposición de maná.

Bueno, eso no era razón para que perdiera más tiempo. Me levanté de inmediato y dije: "Profesora Hirschur, he memorizado la oración."

Todos los ojos se posaron en mí, y Hirschur dio un suspiro exasperado. "Lady Rozemyne, ¿no es esto demasiado pronto?", preguntó.

"Quiero decir que soy la Sumo Obispa. Esto es casi idéntico a la oración que suelo dar en el templo, pero con algunas palabras más añadidas."

"¿Es así?", preguntó ella. Todos parpadeaban sorprendidos.

Asentí con una sonrisa, esperando que mis esfuerzos mejoraran la opinión de todos sobre el templo. "La oración también es similar a la que se da cuando se realiza la Reposición de Maná en la magia fundacional, por lo que no consideraría extraño que un candidato a archiduque la haya memorizado tan rápidamente."

"¿Una oración al realizar la Reposición de Maná?" dijo Ortwin. "Que yo sepa, no existe tal cosa."

Hannelore asintió con la cabeza.

Wilfried intercambió una mirada conmigo y luego se volvió hacia Ortwin. "El aub, mis hermanas y yo, en Ehrenfest, rezamos mientras realizamos la Reposición de Maná. ¿No es así en Drewanchel o Dunkelfelger?"

"En Drewanchel, no es común que realicemos la Reposición de Maná en absoluto, ya que tenemos tantos adultos en nuestra familia archiducal... pero cuando la realizamos, todo lo que

hacemos es poner nuestras manos y canalizar nuestro maná en el círculo mágico. Nunca he rezado por ello."

Hirschur dio una palmada y dijo: "Dejémoslo así", interrumpiendo la conversación cada vez más acalorada de Wilfried y Ortwin. "Tal vez la práctica cambió a lo largo de la larga historia de sus ducados. Podemos discutir los posibles méritos de investigar más sobre esto después de la clase. Primero, memoriza la oración."

Aunque nadie hablaba de investigarlo...

Hirschur y Gundolf sonreían. Tuve una especie de mal presentimiento, pero antes de que pudiera seguir dándole vueltas al asunto, Hirschur me hizo un gesto para que me acercara.

"Está bien, Lady Rozemyne. Por aquí."

Hirschur me llevó al santuario del fondo del auditorio, dejando a Gundolf para que supervisara a los demás estudiantes. Era más grande que el santuario de la capilla del templo, pero el montaje era el mismo — las estatuas de los dioses y la misma alfombra roja utilizada para el Ritual de Dedicación. También se prepararon ofrendas como flores e incienso, así que, excluyendo la falta de cálices, era básicamente idéntico a lo que estaba acostumbrada. El mayor cambio era la gran alfombra bordada con un círculo mágico de todos los elementos. Rezar allí probablemente enviaría maná al santuario.

"Sólo tengo que arrodillarme en el centro del círculo y rezar, ¿verdad?" pregunté.

"Efectivamente. Siempre me ahorras la necesidad de perder el tiempo con explicaciones."

Entré en el círculo y me puse de cara al santuario, como haría para el Ritual de Dedicación, y luego me arrodillé. Puse las manos sobre el círculo y comencé a canalizar lentamente el maná hacia él.

"Soy uno de los que ofrecen oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo..."

Continué invocando a los dioses supremos y a los Cinco Eternos. Cada nombre que pasaba por mis labios hacía que el círculo brillara más y que un rayo del color del elemento respectivo saliera disparado del símbolo correspondiente.

"Luz para todos los elementos... ¿Podría ser...?" murmuró Hirschur, sorprendida. La habitación estaba tan silenciosa que pude oír claramente lo que decía.

Seguí canalizando maná en el círculo mientras enumeraba cuidadosamente el nombre de cada dios subordinado. Cuando terminé, aproximadamente la mitad de los nombres habían producido una reacción. Cada uno de ellos había hecho que la luz brillara más y que los pilares elementales se hicieran más altos. Sólo quedaba la última línea de la oración.

"Que se me conceda la protección de aquellas divinidades que agracian mis oraciones con su aprobación."

La luz de los siete pilares elementales se disparó en el aire por encima de mi cabeza, parpadeando y girando juntos en lo que parecía una danza bulliciosa. A continuación, la luz llovió sobre mí y fluyó por la alfombra roja, absorbiendo cada color en su respectiva estatua.

Me quedé mirando con asombro, sorprendida por la belleza divina del espectáculo, pero un ruido sordo me llamó la atención. Las estatuas empezaron a girar como si hicieran un giro de dedicación, mientras se movían a ambos lados del santuario.

"¿Qué? ¡¿Q-Q-Qué?! ¿Profesora Hirschur, qué está pasando?" pregunté, volviéndome hacia ella. Ella miraba al santuario con una expresión que hacía difícil saber si estaba sorprendida.

"Es totalmente parecido a lo que ocurrió durante el ritual de Ferdinand. De alguna manera lo anticipé, pero pensar que realmente llegó a suceder..."

"¿Esto también ocurrió con Ferdinand?" Pregunté.

"Efectivamente. Levantó la vista con una expresión curiosa y dijo algo así como: ‘Hm, ¿no es éste uno de los misterios transmitidos en la Academia Real?’ Fue entonces cuando empezó a investigarlos todos."

Ferdinand y Hirschur sí que son difíciles de sorprender, ¿eh? Debe hacer falta mucha compostura para pensar en investigar ante algo tan extraño.

Hirschur señaló el altar y dijo: "Están a punto de terminar." Efectivamente, parecía que las estatuas, después de girar y girar, habían creado un camino para mí. Y ahora que el Rey y la Reina supremos se habían movido, había un hueco visible en la pared con motivos de mosaico. "Adelante, Lady Rozemyne."

"Um... ¿A dónde?"

"A las alturas lejanas, según su invitación de los dos dioses supremos."

Su frase hizo que sonara como si me dirigiera a la otra vida. Deseé que fuera menos ominosa, pero antes de que pudiera decir nada...

"Si no te das prisa, el agujero no se cerrará y molestarás al siguiente estudiante. Puedes usar tu bestia alta. Pero date prisa."

Hirschur prácticamente me estaba ahuyentando, así que saqué a Lessy y me dirigí a la parte superior de la escalera donde los dos dioses supremos estaban esperando. No tenía la resistencia necesaria para llegar a la entrada por mí misma.

Tras llegar a lo alto de la escalera, salí de mi Pandabus. Los dioses supremos se habían cogido de la mano en lo que parecía un gesto romántico, pero ahora que estaban separados, señalaban el camino a seguir.

Entrar en el agujero cuadrado fue muy parecido a entrar en la sala de reposición de maná — tenía que atravesar una lámina iridiscente, de aspecto similar a una mancha de aceite, que se agitaba en el espacio vacío. No podía saber qué había más allá y, al igual que la primera vez que entré en la sala de Reposición de Maná, todo mi cuerpo se tensó al atravesarla.

"E-Entrando..." grité.

En el momento en que atravesé la barrera iridiscente, mi entorno cambió. De repente me encontraba en un círculo de piedra blanca y pura, en cuyo centro había un gigantesco árbol blanco aparentemente hecho del mismo material. Su tronco se alzaba hacia el cielo, sus ramas estaban desplegadas y a través de sus hojas fluía una luz suave.

Recordé este paisaje.

"Esto es..."

Era la plaza blanca donde había obtenido mi Voluntad Divina. Ya tenía mi schtappe, así que no había nada nuevo aquí. El gran árbol blanco era tan grande y blanco como siempre.

"Hm... Los estudiantes solían obtener sus schtappes y protecciones divinas al mismo tiempo, cuando se graduaban. ¿Tal vez encontraron sus schtappes aquí incidentalmente después de obtener sus protecciones?"

Tal vez la intención de las cosas era que alguien pasara sus días estudiando y rezando hasta que alcanzara la mayoría de edad y dejara de crecer — y sólo entonces recibiría su schtappe y sus protecciones.

"Aunque, bueno... eso no significa nada para mí. Supongo que Ferdinand consiguió su schtappe aquí cuando era de tercer año."

Observé la plaza blanca durante un rato... pero no pasó nada. Decidí volver al santuario a través de la lámina iridiscente, sintiéndome un poco molesta. Si hubiera venido por aquí al obtener mi Voluntad Divina, entonces no habría terminado colapsando.

Esa caminata fue súper larga. En serio.

Miré hacia abajo desde la cima del santuario y vi tanto a Hirschur como al círculo mágico.

Hm... Podría copiar ese círculo mágico. ¿Me pregunto si eso le daría a Angélica una segunda oportunidad de realizar el ritual?

Tal vez incluso podría modificar la oración para ayudarla a obtener la protección divina del Viento, haciendo que sólo tuviera que memorizar las diosas que supervisan la velocidad y cualquier otra cosa que quisiera. Con eso en mente, saqué mi díptico y grabé el círculo mágico antes de descender las escaleras.

La abertura se cerró en cuanto salí del círculo, y las estatuas de los dioses comenzaron a regresar a sus lugares originales. Fue un proceso lento pero constante.

"Qué espectáculo tan extraño", dije. "¿No les ocurre esto a todos los que hacen el ritual...?"

"Sólo lo he visto ocurrir contigo y con Ferdinand. Los dos están verdaderamente fuera de lo común", dijo Hirschur — aunque no parecía nada sorprendida. "Ahora, Lady Rozemyne — Ferdinand no quiso decirme lo que encontró allí, pero confío en que usted me lo contará todo."

Parecía que sólo la persona que realizaba la oración podía subir al santuario, así que, después de ver a Ferdinand hacer el ritual, Hirschur sólo había podido esperar y guisar. Para colmo de males, había guardado absoluto silencio sobre lo que había visto.

Hirschur me miraba, con sus ojos púrpuras llenos de emoción, pero yo le devolví una mirada dura. “¿Crees que iría a decírtelo cuando Ferdinand determinó que era mejor no hacerlo?” dije. "Le consultaré primero antes de hacer nada."

Parece que es hora de poner en práctica mi tinta invisible. Aunque pensar que la necesitaría en mi primer día de clase... ¿No es demasiado?

Hirschur me miró, sacudió la cabeza y murmuró decepcionado. "Ferdinand siempre fue obstinado en las cosas más extrañas..."

06 - La Música y los Rituales de Todos

"Lady Rozemyne, ¿qué dioses le han concedido su protección divina?" preguntó Roderick cuando regresé al auditorio, sonando emocionado. Tenía su dístico preparado, pero, por desgracia para él, no estaba muy seguro de que fuera lo suficientemente grande como para anotar todos los nombres.

Como no quería llamar la atención innecesariamente, hice un gesto para que se alejaran tanto Roderick como Philine, que se había alejado de sus estudios para sacar también su dístico. "¿Han memorizado ambos la oración? Vayan a realizar sus propias ceremonias, entonces."

"Yo... aún no lo he hecho", respondió Roderick.

"Entonces concéntrate en eso. Yo misma estudiaré para las lecciones escritas de mañana."

No podía irme hasta que Rihyarda y mis caballeros guardianes vinieran a buscarme, así que volví a mis estudios mientras esperaba que los demás terminaran. Para ser sincera, quería lanzar algunos hechizos —recibir protecciones divinas aparentemente hacía que requirieran menos maná— pero no podía ir por ahí disparando magia mientras los demás se esforzaban por memorizar la oración. Como mínimo, les desconcentraría.

"Lo memorice", anunció Wilfried. "Supongo que es mi turno."

"¿Tienes alguna poción de rejuvenecimiento?" Pregunté.

"Sí."

Wilfried fue el segundo en intentar su ritual, después de mí. Como era de esperar, había recordado el texto en un abrir y cerrar de ojos, debido a su familiaridad con la oración de reposición de maná. Se marchó con Hirschur, con un aspecto notablemente tenso — y la visión de un segundo estudiante de Ehrenfest que iba a la Sala más lejana pareció encender un fuego en los de los otros ducados, que empezaron a trabajar incluso con más seriedad que antes.

"¡Lo hice, Rozemyne!" exclamó Wilfried a su regreso, no mucho después, con una expresión de regocijo. Se acercaba a paso ligero, aunque se notaba que quería romper a correr.

"¡Conseguí las protecciones divinas de doce dioses! ¡Hasta la profesor Hirschur se sorprendió!"

"¿Acaba de decir *doce* dioses?" susurró Hannelore.

"Eso sí que es mucho..." dijo Ortwin.

Un revuelo recorrió a los estudiantes reunidos. La noticia no me había sorprendido — Wilfried tenía seis elementos y, a diferencia de Angélica, no había corrido el riesgo de equivocarse con todos los nombres de los dioses — pero doce era, evidentemente, suficiente para que la gente se sorprendiera.

"¿Y tú, Rozemyne? Tú también habrás conseguido un montón de subordinados, ¿no?"

Sí... apenas puedo decir que tengo como cuarenta. Me voy a quedar callada.

No era necesario que deprimiera a Wilfried cuando estaba tan entusiasmado, ni que hiciera que los alumnos estuvieran drásticamente más sorprendidos de lo que ya estaban. En su lugar, decidí seguir el ejemplo de Angélica. Me puse una mano en la mejilla y esboqué una sonrisa angelical.

"En efecto, recibí la protección de varios dioses subordinados, pero ¿es algo realmente tan raro?" Pregunté. "Incluso está escrito en los libros de texto y en los documentos de referencia que uno obtendrá esas protecciones según sus actos, así que ¿no era de esperar todo esto?" El hecho de que ambos hubiéramos recibido tantas, hacía que no pareciera ni de lejos tan raro como todo el mundo hacía creer.

Hannelore esbozó una sonrisa preocupada. "Es normal recibir sólo una protección por elemento, Lady Rozemyne. Los aprendices de caballero y los eruditos de Dunkelfelger pueden recibir varias de los subordinados de Fuego, pero, por supuesto, Lord Wilfried no está especializado en el combate. Consideraría que recibir tantas protecciones es a la vez raro y bastante maravilloso."

Así que muchos estudiantes de Dunkelfelger reciben protección divina de los subordinados de combate... Sí, eso tiene sentido.

Al más puro estilo Dunkelfelger, incluso Clarissa, una erudita, se decía que era una luchadora mortal. Tal vez Hannelore también recibiría protección de varios tipos de lucha.

"¿Alguien más está listo?" llamó Gundolf.

Ortwin se detuvo un momento y luego dijo: "Yo sí."

"Hirschur, cambiemos. Yo debería ser el que escolte a Ortwin."

Y así, Ortwin se dirigió a la sala más lejana con Gundolf, con un inconfundible brillo en los ojos. La noticia de que tanto Wilfried como yo habíamos recibido protecciones de varios subordinados le había hecho sentirse especialmente confiado... pero volvió con cara de decepción. Sólo había obtenido una protección por cada elemento que poseía.

"Sólo recibí una de cada uno..." dijo Ortwin — y no era el único. La mayoría de los demás también terminaron el ritual sin más protecciones que elementos. En otras palabras, a pesar de mis sospechas iniciales, recibir más de una por elemento era realmente raro.

Pronto, Hannelore regresó de su propio ritual, con un aspecto especialmente desconcertado.

"¿No recibió las protecciones divinas de ningún dios subordinado, Lady Hannelore?" pregunté.

"No, lo hice. Las recibí de... Dregarnuhr la Diosa del Tiempo y Angriff el Dios de la Guerra."

"Eso suena maravilloso — ¿pero por qué pareces tan preocupada?"

Hannelore miró a nuestro alrededor, sus dos coletas rosas se balanceaban de un lado a otro mientras miraba ansiosamente a todos los que la observaban. "Yo... me alegro, por supuesto. Pero... Simplemente no entiendo por qué las obtuve. No sé qué he podido hacer para merecer su atención."

Luego salió de la habitación, pareciendo realmente confundida.

"Lord Wilfried, Lady Rozemyne, si me disculpan..." dijo un archinoble con una capa azul claro, indicando que era de Frenbeltaag.

Una vez que el archinoble se fue, sólo quedaron los estudiantes de Ehrenfest. Como laynobles y mednobles, se habían abstenido de intentar el ritual antes por temor a sobrepasar los límites de su estatus. Uno a uno y por orden de rango social, se dirigieron a la Sala Más Lejana — y, al igual que los demás, regresaron habiendo obtenido sólo tantas protecciones como elementos tenían.

"Esto deja sólo a Roderick y Philine", dije. "Ve delante, Roderick."

"Prefiero ir en segundo lugar para poder ver lo que consigue Philine."

"Yo iré primero, entonces", dijo Philine, poniéndose de pie. Agarraba la poción de rejuvenecimiento que colgaba de su cadera con una expresión llena de preocupación.

"Estarás bien mientras pongas tu corazón en la oración", dije.

Ella asintió y vimos cómo iba a realizar el ritual. No tardó en regresar, corriendo hacia nosotros con las mejillas sonrosadas y una mirada de alegría apenas contenida.

"¡Lady Rozemyne, he recibido un nuevo elemento!", exclamó, con sus ojos verdes como la hierba brillando de alegría. "¡Viento! ¡Mestionora, la Diosa de la Sabiduría, me ha concedido su divina protección! ¡Alabados sean los dioses!" A continuación, adoptó la postura de la oración, indicando lo mucho que le influía visitar el templo casi a diario.

Yo sonreí en respuesta, pero todos los demás la miraban atónitos. "¡¿Qué?!", gritó un alumno. "¡¿Has conseguido un elemento por el que no tenías afinidad?!"

"¡¿Cómo lo hiciste, Philine?!" preguntó Rodrick, levantándose de su silla con estrépito.

"No sé cómo ni por qué ocurrió. Sólo utilicé una poción de rejuvenecimiento para llenar completamente el círculo de maná, como me indicó Lady Rozemyne, y recé."

Nuestros estudiantes no fueron los únicos que se emocionaron al escuchar el inesperado informe de Philine — Gundolf, nuestro supervisor, se acercó con ojos brillantes. "Me gustaría mucho escuchar los detalles", dijo. "¿Philine, era? ¿Eres una laynoble? Supongo que al principio sólo tenías una afinidad, ¿verdad? Dime, ¿qué elemento era?"

Philine sólo pudo parpadear ante este repentino aluvión de preguntas, mientras Roderick miraba frustrado, queriendo hacer sus propias preguntas antes de hacer él mismo el ritual. Gundolf pareció darse cuenta de esto, pero estaba demasiado interesado en la situación actual

como para preocuparse; en su lugar, señaló hacia la Sala más lejana y dijo: "Tú allí. Muchacho. Ve a hacer tu ritual ya."

No teniendo más remedio que obedecer, Roderick se puso en marcha hacia la sala más lejana — aunque se volvía continuamente hacia nosotros mientras avanzaba, como si quisiera preguntar algo. Mientras tanto, Gundolf volvió a interrogar a Philine, siempre con la amable sonrisa de un abuelo bondadoso.

"¿Y? ¿Tu afinidad?", preguntó.

"T-Tierra."

"Así que ahora también tienes Viento. Hm, hm... Mestionora suele centrar su atención en aquellos que realizan trabajos intelectuales. Dime, ¿qué tipo de trabajo has estado haciendo, exactamente?"

Parecía que, aunque Drewanchel rebosaba de actividades intelectuales, pocos de sus estudiantes recibían realmente la protección divina de Mestionora. Evidentemente, Gundolf quería cambiar esto y asegurarse de que más estudiantes del ducado recibieran la protección del Viento, del mismo modo que los de Dunkelfelger solían recibir la protección del Fuego.

"Profesor Gundolf", le dije, "entiendo cómo se siente, pero por favor, límitese a ese interrogatorio. Tendremos que volver a nuestro dormitorio cuando Roderick regrese." Parecía que, de lo contrario, iba a continuar todo el día.

Philine dio un suspiro de alivio, y luego intentó responder a las numerosas preguntas que se le hacían. "En cuanto a las actividades intelectuales, supongo que se podrían contar las historias que he estado recopilando para Lady Rozemyne. Puede que se me haya concedido esta protección como resultado de haber estudiado todo lo que pude para hacer traducciones vernáculas a modernas — o tal vez por el tiempo que pasé ayudando a Lord Ferdinand en el templo."

Gundolf asintió. Después de escuchar a Philine exponerlo todo así, me di cuenta de lo mucho que había trabajado.

"Hay algunos en Drewanchel que están reuniendo y escribiendo historias para que Lady Rozemyne las compre, y también hay más estudiosos entre ellos..." Gundolf reflexionó en voz alta. Las actividades intelectuales de ese nivel eran comunes en Drewanchel, y nada de lo que había dicho Philine le pareció llamativo. Estaba claro que quería saber qué era exactamente lo que le había dado su protección, pero antes de que pudiera interrogarla más, Roderick volvió a aparecer.

"He terminado, Lady Rozemyne", dijo. Había una sonrisa en su rostro, pero sus ojos se desviaban de una manera que resultaba sospechosa. No intentó participar en la conversación sobre el nuevo elemento de Philine como antes — de hecho, parecía alejarse de nosotros.

"Roderick, ¿Paso algo?" pregunté. "No has fallado el ritual, ¿verdad?"

Todas las miradas se posaron en él, momento en el que negó frenéticamente con la cabeza. "¡No, no! ¡Fue un éxito!" Entonces nos miró a todos, pareciendo aún más preocupado que antes. "De hecho, fue *demasiado* éxito... Por alguna razón, conseguí protección de todos los elementos."

"¿De todos los elementos?" repetí, moderadamente sorprendido. "Vaya, eso sí que es algo. Buen trabajo, Roderick."

"¿¡Obtuviste todos los elementos mediante la protección divina de los dioses subordinados?!" exclamó Gundolf. Sonaba mucho más sorprendido que yo, lo que probablemente era de esperar, teniendo en cuenta que en realidad tenía sentido común. "Pensar que algo así es posible..."

"¿Es raro?" Pregunté.

"Es la primera vez que oigo que alguien se convierte en omni-elemental a través del ritual para recibir protecciones divinas."

Que Roderick obtuviera nuevos elementos no me había sonado tan extraño — sobre todo cuando Philine había obtenido uno apenas un momento antes — pero que alguien se convirtiera en un "omnielemental" así era, como resultó, simplemente imposible.

"¿Pero por qué?" murmuró Gundolf. "¿Qué hay que hacer para que esto ocurra...?" Miró directamente a Roderick, que entonces buscó a tientas una respuesta.

"Yo, eh... personalmente no tengo ni idea. Simplemente canalicé maná en el círculo, y... todos los símbolos elementales comenzaron a brillar. Fue como si fuera omnielemental para empezar..."

Roderick había poseído la Tierra y el Viento desde su ceremonia de bautismo, y los pilares de luz que se habían disparado desde ellos habían llegado a lo más alto, mientras que la luz de los otros elementos sólo se había alzado la mitad. Era omnielemental, pero parecía que sus nuevas afinidades no eran especialmente fuertes.

"¿Y no fue así en tu bautismo?" preguntó Gundolf.

"No, señor. Me dijeron que sólo tenía afinidades para el Viento y la Tierra."

"¿Ha cambiado algo importante desde entonces?"

"Yo... no lo sé."

"Debe haber algo. No veo por qué alguien con dos elementos se convertiría en omnielemental de otra manera."

"Realmente no tiene sentido que yo, de entre todas las personas, obtuviera estos elementos, pero realmente no sé por qué sucedió..." Dijo Roderick, bajando la mirada ante la continua intensidad de Gundolf.

Sacudí la cabeza. "Roderick, no deberías menospreciarte. Es una falta de respeto a los dioses que te dieron su protección." Entonces dirigí mi atención a Gundolf, decidida a evitar que siguiera molestando a Roderick, como era mi deber como su señora. "Obtener la protección de cada elemento es algo que hay que celebrar, ¿no es así? Quizás deberíais felicitaros en lugar de interrogar a Roderick. Entiendo su interés en un hecho tan raro, pero su enfoque actual no producirá ningún resultado. Por favor, deje su interrogatorio en eso por hoy".

"Supongo que tiene razón, Lady Rozemyne..." Dijo Gundolf, dejando escapar un suspiro y permitiendo que sus hombros se relajaran. Luego felicitó a Roderick y Philine por sus nuevos elementos.

"Además" continué, "aunque se trata de un acontecimiento raro, estas protecciones sólo facilitan el uso del maná; no cambian la vida de uno de manera significativa, y pueden ser retiradas si uno se vuelve complaciente o arrogante. Roderick, Philine — considerad esto una señal de que sus esfuerzos han sido reconocidos. Ahora, ¿volvemos al dormitorio para estudiar para las lecciones escritas de mañana?"

"Sí, Lady Rozemyne", dijo Roderick, asintiendo con una expresión más brillante que antes. Pero justo cuando empezaba a pensar que habíamos cerrado bien las cosas, Hirschur regresó de limpiar la sala más lejana y me miró fijamente.

"Lady Rozemyne, no me gustaría que algo tan extraordinario se dejara pasar tan fácilmente."

"¿Es así, profesora Hirschur?"

"Aunque esto merece una celebración, también es potencialmente desastroso. Si se difunde la noticia de que un estudiante con sólo dos elementos se convirtió en omni-elemental a través de las protecciones divinas, entonces la Academia Real se sumirá en un cierto grado de caos. Por lo tanto —guarden esto para ustedes."

A juzgar por el entusiasmo que habíamos visto en Gundolf y en los estudiantes que no habían recibido más protecciones que elementos, podía ver absolutamente que el hecho de que Roderick se convirtiera en omni-elemental provocaría el pánico. Por suerte, todos éramos de Ehrenfest, así que sólo era cuestión de jurar un voto de secreto.

"Llevaremos a cabo nuestra propia investigación sobre la obtención de nuevos elementos y, como todavía queremos saber más sobre lo ocurrido, me reuniré con ustedes para cenar mañana."

"Entendido."

Es un poco molesto que no podamos decir simplemente: "¿Tienes más elementos? ¡Impresionante!" y dejarlo así. Suspiro...

Incluso después de volver al dormitorio, tuvimos que callar que Roderick había conseguido nuevos elementos — para su decepción. Parecía especialmente frustrado durante la cena, cuando todo el mundo hablaba con exuberancia de que Wilfried había conseguido la

protección divina de varios subordinados y de que Philine había recibido un nuevo elemento. Se notaba que él también se moría por presumir.

Al día siguiente, todos aprobaron sus lecciones escritas para el curso compartido, y luego empecé a preparar la clase de música por la tarde. Rosina me ayudaba, ya que esperaba que los profesores de música pidieran otra canción nueva — y, aunque no lo hicieran, me parecía una buena idea tener una en reserva.

"Ahora, esta es la canción que deben tocar este año", dijo el profesor una vez que todos habíamos llegado a clase. Una vez más, se nos pedía que tocáramos una canción elegida para nosotros y otra de nuestra elección. Miré la primera y exhalé lentamente.

Esto es nostálgico. La primera vez que toqué esa canción fue hace casi dos años. Aunque, espera... ¿Qué nivel de exigencia me puso Ferdinand? No paraba de hacerme practicar con Rosina, y ni una sola vez me elogió o me dijo que podía dejarlo. ¿Acaso mis dos profesores de música tienen el corazón de piedra?

Empecé a practicar, y fue entonces cuando oí que un archinoble de Ahrensbach empezaba a tocar una melodía conocida. No me había dado cuenta de inmediato debido a cómo estaba arreglada, pero era la canción que le había regalado a Ferdinand.

Era... una canción de amor para Geduldh, creo. Debe haberse hecho popular en Ahrensbach después del debut de Ferdinand en invierno. No me cabe duda de que un montón de gente le pidió que tocara una canción nueva — y dado que en Ahrensbach no habría podido rechazar tales peticiones, probablemente acabó tocándola una y otra vez.

Intenté concentrarme en el arreglo, pero el archinoble de Ahrensbach que lo tocaba me dirigió una sonrisa victoriosa. "Esta es una nueva canción de Ahrensbach compuesta por Lord Ferdinand", dijo. "No le pertenece a usted ni a Ehrenfest, Lady Rozemyne."

Umm... La compuse yo. Ferdinand sólo la arregló, pero... esta bien, da igual.

Decidí contener mi lengua. Seguramente Ferdinand estaba haciendo todo lo posible para conseguir más aliados, y no había razón para que yo interfiriera en ello.

"Me gustan mucho las canciones que compone Lord Ferdinand", dije. "Si toca una, me encantaría escucharla. Por lo demás, sólo se puede escuchar en Ahrensbach, ¿no?"

"Todavía lo estoy practicando, pero si eso sirve..." La chica suspiró, evidentemente aliviada de que yo hubiera aceptado la canción como de Ahrensbach, luego preparó su harspiel y comenzó a cantar.

Hmm... Esta no es una canción de amor. Es una pieza nostálgica sobre la ciudad natal de uno.

Era una canción sobre la propia Geduldh, tras su marcha después de las dulces lunas del invierno. Puedo ver por qué podría interpretarse como romántica, y los que la cantaron en Ahrensbach sin duda supusieron que Ferdinand estaba cantando sobre su prometida, que

había vuelto a la Academia Real... pero después de escuchar sus palabras de despedida y su promesa, la entendí como una canción de nostalgia.

Aunque supongo que él no querría que yo señalara esto, ¿verdad?

Ya me imaginaba a Detlinde corriendo hacia Ferdinand llorando y gritando: “¡Me engañaste!” Por supuesto, Ferdinand daría entonces una respuesta fría como: “Sólo te has engañado a ti misma.” Sin embargo, no era una situación en la que él saliera ganando. Quería que Detlinde estuviera lo más contenta posible para que a su vez tratara lo mejor posible a Ferdinand.

Como mínimo, tengo que guardar silencio hasta después de la ceremonia de unión de estrellas, una vez que se haya casado oficialmente con Ahrensbach.

Ferdinand era un forastero procedente de un ducado medio de baja categoría, y mientras su matrimonio no tuviera lugar, el trato que recibiera dependía enteramente de Detlinde, Georgine y demás. Quería hacer todo lo posible para que su estancia fuera lo más cómoda posible.

Sin embargo, en el momento en que me armé de valor, Wilfried se unió a mí para escuchar la canción. Pareció reconocer el gancho, y su expresión se convirtió rápidamente en una de confusión.

"Puede que el tío haya tocado esta canción primero, pero Roze—"

Corté a Wilfried con un firme golpe en el hombro y una amplia sonrisa. Mi grito silencioso diciendo “cállate, cállate, cállate” parecía haberle llegado, ya que respondió con un silencioso movimiento de cabeza.

Muy pronto, la chica Ahrensbach terminó su actuación.

"Me alegro mucho de haber tenido la oportunidad de escuchar una canción de Ferdinand", dije. "Por favor, dígame a Ferdinand que ha compuesto otra pieza maravillosa. Además, si Ferdinand hace más canciones nuevas, me encantaría escucharlas también."

Le di las gracias a la chica, repitiendo “Ferdinand” tantas veces y tan claramente como pude. Mi objetivo era que todo el mundo supiera que él había hecho la canción — aunque me hacía sentir muy como un locutor de deportes.

¡Un aplauso para Ferdinand, señoras y señores! Este fue su trabajo, de principio a fin. Hagamos que sus días transcurran en paz.

Me gustaría ir por ahí anunciándolo a todos los nobles de Ahrensbach — aunque también comprendía que no lo apreciaría mucho.

Mientras me perdía en mis pensamientos, la chica de Ahrensbach me dedicó una sonrisa traviesa. "Lady Rozemyne, ¿va a tocar alguna canción nueva este año? Es capaz de hacerlas sin su instructor, Lord Ferdinand, ¿no es así? Estoy ansiosa por escuchar lo que has escrito."

Su burla no me dejaba otra opción; tenía que demostrar a todo el mundo que el Ehrenfest podía funcionar bien incluso sin Ferdinand.

Además, necesito aprobar todas mis clases a la primera. ¡Ferdinand, puedo ver exactamente por qué la gente te llama el Señor del Mal!

"Es un honor que esperes tanto mis canciones", dije con una sonrisa. "Aprovecharé con gusto esta oportunidad para tocar una que compuse yo misma."

Con eso, me acerqué al profesor y pedí que me calificara. Tomé asiento, preparé mi harspiel, respiré lentamente... y empecé a tocar. La pieza asignada este año era técnicamente una canción de amor — una que los estudiantes de nuestra edad aparentemente necesitábamos saber para cuando íbamos en busca de un acompañante. Pero eso no tenía nada que ver conmigo, pues ya estaba comprometida.

Toqué la canción sin incidentes, ya que la había aprendido hace dos años, y luego pasé a la canción de mi elección. Era una pieza dedicada a Schutzaria, la diosa del viento — un deseo de proteger a los seres queridos del cantante. En mi caso, esas personas especiales eran Ferdinand, que había ido a Ahrensbach, y los niños que estaban perdiendo a sus familias en la purga.

Mientras cantaba y tocaba el harspiel, empecé a sentir que mi maná se me escapaba de las manos. Lo siguiente que supe fue que se desbordaba y brillaba al convertirse en una bendición. Era amarillo, el color divino de Schutzaria.

Sorprendido por estar experimentando una repetición de mi debut, intenté detener el flujo de mi maná, pero...

¿Qué? ¿No... se detiene?

Por alguna razón, el flujo de mi maná no me escuchaba. Empezó a cundir el pánico, pero no podía arriesgarme a suspender ninguna de mis clases, así que seguí tocando de todos modos. La bendición no cesó hasta el final de la canción.

Aquí hubo dos factores clave que me llamaron la atención: No había podido detener mi maná, como antes, y no parecía gastarse tanto.

Espera... ¿podría ser por mi ritual de ayer?!

Todos me miraban aturdidos, incluido nuestro profesor. Lo único que deseaba era que la tierra me tragara entera.

"Lady Rozemyne", dijo nuestro profesor, "¿qué demonios fue eso...?"

"Eso fue, um... la bendición de la Diosa del Viento..." Respondí. "Parece que el ritual de ayer facilitó que mis bendiciones se desbordaran. Ohohoho..."

Por supuesto, mi risa a medias no fue suficiente para suavizar las cosas.

Esto no era bueno. Tendría que averiguar cómo controlar mi maná de nuevo, o corría el riesgo de enviar aún más bendiciones que antes. Ni siquiera se me había ocurrido que el ritual pudiera tener ese efecto. Me desesperé, consciente de que ni siquiera tenía un guardián que me ayudara.

¡¿Qué debo hacer en un momento así, Ferdinand?!

Tras pasar la clase de música, envié a Rihyarda un ordonnanz pidiéndole que viniera a buscarme, y luego huí de vuelta al dormitorio.

"Rihyarda, ¿qué puedo hacer?" Grité. "¡Quiero poder controlar mi maná como antes, pero ya no puedo! Creo que el ritual de las protecciones divinas es el culpable..."

"Lo siento mucho, pero no conozco ninguna solución para este problema", respondió Rihyarda, con una expresión totalmente preocupada. "En mi generación, no obtuvimos nuestros schtappes hasta *después* de realizar ese ritual..."

Parecía que realmente había habido una razón por la que los estudiantes de generaciones pasadas habían tenido que esperar hasta sus graduaciones para obtener sus schtappes. Me acuné la cabeza, sin tener idea de cómo controlar adecuadamente el flujo de mi maná o detener mis bendiciones.

"Los de la generación de Lord Ferdinand obtuvieron sus schtappes en su tercer año", continuó Rihyarda, "pero, de nuevo, esto ocurrió después del ritual de las protecciones divinas. No habrían experimentado ningún cambio significativo en sus protecciones divinas o en la eficiencia del maná después de obtener sus schtappes."

En otras palabras, ni siquiera Ferdinand podría aconsejarme en esta situación. La sola idea me hizo llorar.

¡Gaaah! ¿Quién decidió arbitrariamente que debíamos obtener nuestros schtappes primero? Vuelvo a la antigua forma de hacer las cosas.

"La profesora Hirschur va a estar aquí esta noche, así que quizás podrías consultarla". Rihyarda sugirió.

"...haré precisamente eso."

07 - Discutiendo las Protecciones Divinas con Hirschur

A la hora de la cena, Hirschur llegó al dormitorio. Parecía tener dolor de cabeza, pero no era la única.

"Profesora, el ritual de ayer ha hecho que mi maná sea mucho más difícil de controlar", dije. "No siento que se gaste cuando lo uso, y no pude evitar dar una bendición durante la clase de música. ¿Qué debo hacer?"

"Obviamente no tengo una respuesta. Las bendiciones no causan ningún daño a nadie, así que tal vez puedas simplemente permitir que se produzcan. Si desea algún otro consejo, consulte a Ferdinand." Evidentemente, Hirschur no tenía ningún interés en resolver los problemas relacionados con el exceso de maná. "Lord Wilfried, ¿podríamos hablar después de la cena?", dijo ella, haciendo avanzar rápidamente la conversación.

"Por supuesto", respondió él. "Podemos ir allí después de comer. Haré que mis asistentes preparen una habitación para que todo lo que hablemos sea confidencial."

Comer con la supervisora era algo completamente normal en otros ducados — pero aquí, en el Dormitorio Ehrenfest, era excepcionalmente raro. Todos los estudiantes miraban a Hirschur, preguntándose qué había sucedido para justificar su aparición.

Hirschur ni siquiera se refirió a lo que habían hecho los de tercer año durante el ritual de las protecciones divinas; en cambio, elogió a todos por haber aprobado un segundo día de clases a la primera.

"Ehrenfest es realmente espectacular cuando se trata de clases escritas", dijo. "Una vez más, todos han aprobado el primer día. Sus notas suben cada año, y los profesores están bastante impresionados."

Ahora que más gente estaba aprendiendo el Método de Compresión de Maná de Rozemyne, nuestras notas prácticas también estaban subiendo constantemente.

Hirschur continuó: "Pensé que Ehrenfest empezaría a ir mucho peor en las clases prácticas una vez que Angélica, Cornelius y Hartmut se graduaran, pero Leonore, Matthias y Laurenz están mostrando una mejora continua, y los tres candidatos a archiduque están obteniendo una puntuación excelente. Espero que sea otro año exitoso."

Los estudiantes habíamos llegado a un punto en el que ya no veíamos nuestras notas como logros— aprobábamos una de nuestras clases y pasábamos inmediatamente a la siguiente. Por eso eran tan importantes los elogios de los terceros; escuchar que los profesores veían mejor el Ehrenfest y que nuestro ducado estaba mejorando en su conjunto significaba mucho.

"Es porque Ferdinand exige mucho", dije. "Una vez más se me encomendó la tarea de asegurar que aprobáramos todas las clases el primer día."

Por no hablar de que había muchos alumnos que corrían el riesgo de volverse mentalmente inestables sin un objetivo en el que centrarse. No habíamos recibido más noticias sobre la purga, pero aún así no teníamos intención de revelar la situación a Hirschur en breve.

Hirschur estaba positivamente encantada con la comida que se le servía — aunque el resto ya estábamos totalmente acostumbrados. Poco a poco íbamos vendiendo más y más recetas durante la Conferencia anual de Archiducos, pero ningún otro ducado había producido aún sus propios giros. Era de esperar; recrear las comidas según las recetas ya era un reto suficiente.

"Pasaron varios años antes de que incluso mis propios cocineros empezaran a crear nuevos platos en lugar de ceñirse a las recetas preexistentes", dije. "Sin embargo, espero que sea sólo cuestión de tiempo."

Lo que más me interesaba era ver con qué fidelidad seguirían los demás ducados los pasos que iban en contra del sentido común de este mundo, como la elaboración de caldos y demás. Cada ducado tendría que empezar el proceso de prueba y error de añadir ingredientes locales y probar los resultados para ver qué es lo que mejor se adapta a los gustos de su gente.

Y, mientras tanto, tenemos que hacer nuevas variaciones nosotros mismos.

"Lady Rozemyne, ¿qué postre es este?" preguntó Hirschur.

"Un dulce conocido como 'mousse' en Ehrenfest", respondí. Era un postre de gran esfuerzo compuesto por mousse de yogur entre dos rebanadas de bizcocho. Por cierto, este año regalábamos la receta de este mismo postre como recompensa. Teníamos libertad para empezar a difundirla, ya que la empresa Othmar había empezado a fabricar gelatina.

Haré todo lo posible por popularizar la gelatina, sobre todo porque Frieda está trabajando mucho en el restaurante italiano.

Puede que Frieda me diera gelatina para que yo pudiera dar a conocer a otros nobles sus muchas maravillas, pero no se trataba de un soborno; más bien, sólo quería que se popularizaran más alimentos sabrosos. Ya sabía, por experiencia, que los postres espinosos como la gelatina y las natillas de caramelo no eran muy bien recibidos, por lo que pensaba combinar la mousse con la recompensa del año pasado y crear tartas de mousse de otoño.

Quería ver cómo responderían los nobles soberanos a este postre, por lo que habíamos preparado algunos especialmente para ser servidos. El plan era llevar algunas a las pequeñas fiestas de té con la realeza, pero no a ninguna reunión más grande; los cocineros seguían teniendo dificultades para hacer el bizcocho, y todavía había ocasiones en las que sus esfuerzos acababan en fracaso.

"Pensé que la sensación en boca podría parecer inusual, así que lo aromaticé con miel y yogur para que tuviera un sabor más familiar. ¿Qué tal está?" pregunté. El sabor ácido del yogur atenuaba el dulzor de la mousse de miel, y como la mousse estaba entre dos trozos de bizcocho, estaba segura de que la textura no sería demasiado desagradable.

"La textura es ciertamente única", respondió Hirschur. "Realmente se deshace en la boca y, debo decir, es bastante deliciosa."

"¿Sería seguro servirlo a la familia real?"

"Harías bien en darle un aspecto más elegante, pero el sabor será suficiente."

Después de recibir el visto bueno de Hirschur, decidí pensar en cómo mejorar el aspecto del postre. Decorar el postre con mermelada de otoño o rutreb nos permitiría mezclar el rojo y el blanco, muy apropiado para un dulce de invierno.

Después del postre, que había servido de ensayo para nuestras futuras fiestas del té, nos trasladamos a otro lugar con Hirschur. Los candidatos a archiduque teníamos la obligación de estar presentes en el debate que iba a tener lugar a continuación, ya que teníamos que informar al archiduque. También se unieron a nosotros Philine y Roderick, cuya adquisición de nuevos elementos había hecho necesaria esta reunión en primer lugar.

Se prepararon seis asientos y, una vez que los asistentes nos sirvieron el té, Hirschur les indicó a ellos y a los caballeros guardianes que se alejaran. "No llegaré a despejar la sala, pero utilizaremos herramientas mágicas para bloquear el sonido", dijo. "Lady Rozemyne, active este, si es posible."

"¿Qué? ¿Yo?" Sólo pude parpadear sorprendida cuando Hirschur me entregó una versión de área de efecto de la herramienta en cuestión. En circunstancias normales, la responsabilidad de activarla habría recaído en ella, teniendo en cuenta que la había traído.

"Tienes tanto maná que el mero hecho de tocar una canción en clase te hizo liberar una bendición. Eso no podría haber ocurrido si tuvieras tan poco maná que estuvieras al borde de la muerte."

Tenía razón, así que canalicé maná en la herramienta de bloqueo de sonido y luego la dejé como se me había indicado. Consumió mucho menos maná de lo esperado; de hecho, apenas pareció consumirlo.

Esto es muy parecido a lo que ocurrió después de mi primer jureve, cuando acabé perdiendo el control de mi maná. Tal vez hubiera sido mejor que volviera para el Ritual de Dedicación de este año... Podría haber aprovechado esa oportunidad para gastar parte de mi maná y ayudar en la lucha contra el Señor del Invierno.

Suspiré y volví a mi asiento, momento en el que Hirschur nos miró a todos. "Ahora bien, comencemos por compartir lo que sabemos", dijo. "Lady Charlotte está aquí, aunque no participó en los rituales para adquirir las protecciones divinas. Además, aunque soy consciente de que ha hablado con Gundolf sobre el incidente, yo estaba junto al santuario y, por tanto, no pude escuchar su conversación."

Hirschur continuó contando a Charlotte lo que había ocurrido ayer — aunque me di cuenta de que no mencionó mi ritual. Las circunstancias de Philine y Roderick ya se consideraban inusuales, así que estaba segura de que las mías serían absolutamente extrañas. Miré a Hirschur, pero parecía que no iba a mencionar mi ritual en absoluto.

"Gundolf habló contigo después de que Philine regresara al auditorio con más elementos", dijo Hirschur. "Dime, ¿de qué hablaron?"

Comenzamos a relatar la conversación de forma colectiva, trabajando juntos para rellenar las lagunas en la memoria de cada uno. Una vez que terminamos, Charlotte inclinó la cabeza hacia nosotros, confundida.

"El propósito del ritual es obtener la protección divina de los dioses, ¿correcto? Me cuesta ver por qué es tan sorprendente recibir la protección de varios subordinados..."

Estábamos completamente en la misma onda. Aparte de que Roderick se convirtiera en omni-elemental, nada de lo que había sucedido me parecía tan extraño.

Hirschur suspiró. "Permíteme explicarte cómo son las cosas para un noble normal, es decir, no un estudiante de Dunkelfelger o un aprendiz de caballero que espera ganarse las protecciones de los subordinados centrados en la lucha. Obtendrán la protección del dios primario de los elementos que tengan y nada más. A menos que haya algún supervisor de dormitorio que se calle a propósito, ningún estudiante ha obtenido la protección divina de los subordinados que no participan en la guerra desde hace más de una década."

Todo el mundo había calificado lo sucedido como algo raro — pero sólo ahora se me ocurrió lo raro que era. Sólo pudimos parpadear e intercambiar miradas mientras Hirschur continuaba.

"En el pasado, la mayoría de los que recibían la protección divina de múltiples subordinados eran los candidatos a archiduque o los miembros de la familia real. Era extremadamente raro que los laynobles y mednobles recibieran alguna; de hecho, hay que remontarse cien años o más para encontrar algún ejemplo de este tipo."

"Así que, en resumen... Philine y Roderick son extraordinarios", concluí.

Hirschur me dirigió una mirada severa. "Le pido que comprenda la anormalidad de esta situación, Lady Rozemyne."

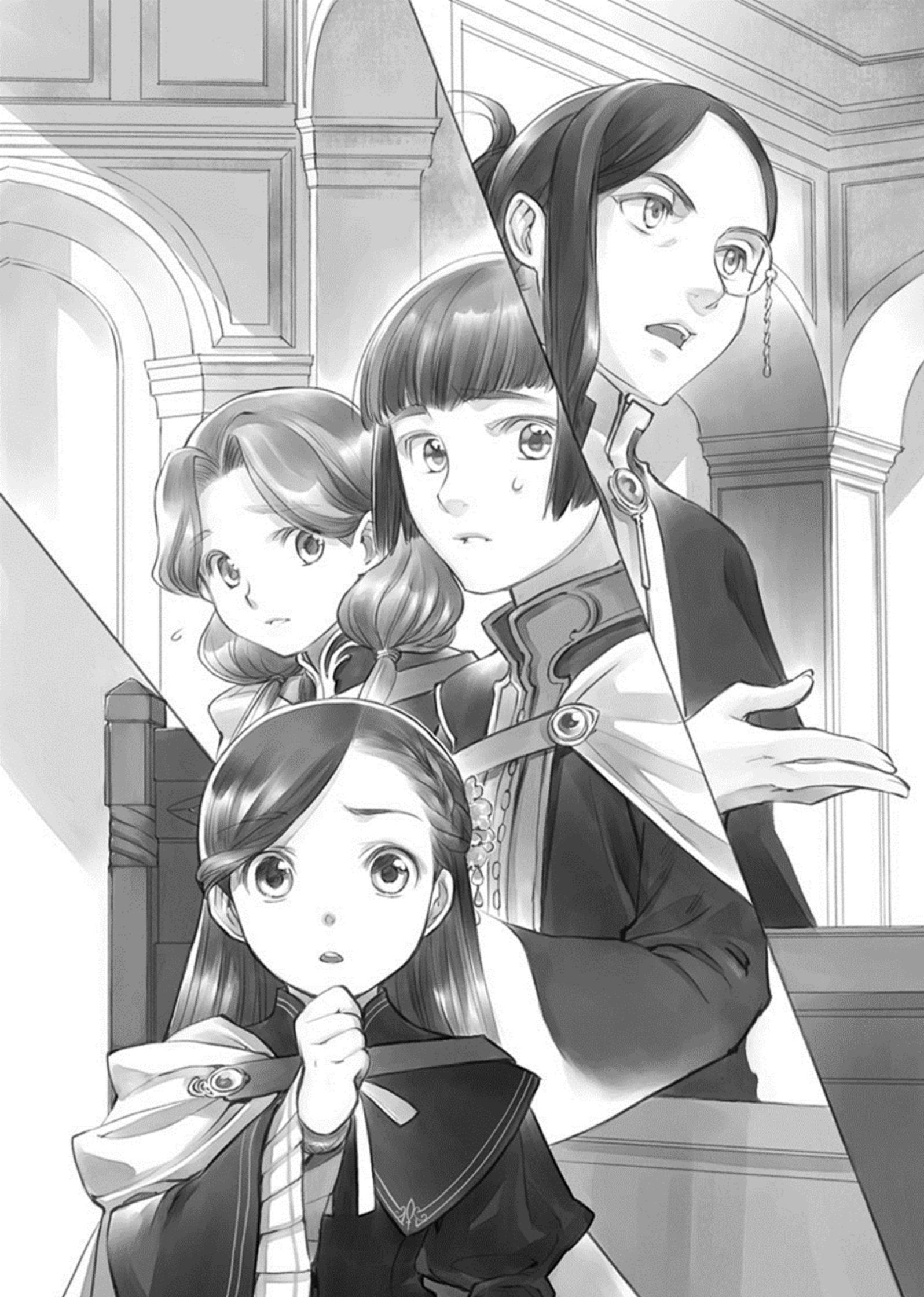
Asentí como respuesta. Aunque el motivo de estos sucesos seguía estando muy lejos de mí, reconocí que eran un poco extraños. También comprendí que había una "supervisora de dormitorio que se mordía la lengua a propósito" justo delante de mí.

"Los aprendices de caballero y los eruditos de Dunkelfelger suelen recibir la protección divina de los subordinados de tipo combativo, pero no sabemos por qué es así", continuó Hirschur. "Que alguien más reciba la protección de los subordinados es excepcionalmente raro — aunque no del todo inédito. Es por esta razón que Lord Wilfried recibió algunas palabras de sorpresa y admiración, pero nada más."

Eso tenía sentido. Hirschur incluso observó que Hannelore había recibido una reacción similar.

"Philine, sin embargo, es un asunto totalmente distinto. Ella es una laynoble que no tenía afinidad con el Viento, no recibió la protección de Schutzaria, y obtuvo un nuevo elemento únicamente gracias a la protección divina de la Diosa de la Sabiduría. Sería difícil encontrar un caso similar en la historia reciente — por no hablar del ahora omni-elemento Roderick."

Las expresiones de Philine y Roderick se nublaron. Sólo se habían alegrado de haber recibido más elementos; no podía imaginar que hubieran esperado que esto se convirtiera en un incidente tan importante.



"Profesora Hirschur, ¿qué pasa conmigo?" pregunté, consciente de que había recibido la protección divina de muchos más subordinados e incluso había hecho que las estatuas del santuario se movieran. Todavía no sabía lo raro que era eso.

Hirschur se limitó a desviar mi pregunta. "No es la primera vez que haces algo incomprensiblemente extraño, y seguramente no será la última. No vale la pena discutir tus circunstancias."

"¡Sí, lo son!" gritó de repente Wilfried. "¡No podemos ignorarla cuando es la que más problemas puede causar!" Sonaba algo desesperado, ya que siempre era el que más se lanzaba cuando hacía algo extraño en la Academia Real.

De nuevo, Hirschur respondió con un gesto despectivo, esta vez ofreciendo la simple sonrisa de alguien que se ha rendido por completo. "Nuestra mejor opción es consultar a Ferdinand y que los monstruos resuelvan las cosas entre ellos. Es más probable que él entienda la situación de Lady Rozemyne que cualquier otro — y tratar con ella está fuera de mi alcance en primer lugar."

"¡Pero usted es la supervisora del dormitorio de Ehrenfest!" exclamé. "¡No digas que estoy fuera de tu alcance! ¡Al menos *intenta* ayudar!"

"Me niego", dijo Hirschur, ampliando su sonrisa. "El tiempo que pasé con Ferdinand me enseñó que intentar ayudar en estos asuntos sólo hace que uno quede en ridículo. Para honrar su petición de ayuda, Lady Rozemyne, le ayudaré a ocultar asuntos como éste y le lanzaré un hueso en clase... pero tendrá que resolver los problemas reales por su cuenta."

Entonces... ¿Ferdinand es la razón por la que la profesora Hirschur me abandona?! ¿Es tan mala!

A pesar de mis continuos lamentos, Hirschur siguió adelante. "Dicho esto, aunque Lady Rozemyne no es mi problema — hemos sabido que es extraña desde el principio — el hecho de que haya empezado a influir mucho en los que la rodean sí lo es." Su mirada se desvió hacia Philine y Roderick. "Ayer, ocho estudiantes de Ehrenfest realizaron el ritual de las protecciones divinas. Cuatro lo pasaron sin incidentes, adquiriendo tantas protecciones como elementos tienen. Ustedes cuatro, en cambio, obtuvieron unos resultados muy inusuales. ¿No observan el factor unificador aquí?"

Me devané los sesos, tratando de entender a qué se refería. No éramos todos del mismo estatus o género; ¿qué teníamos entonces en común?

"Yo... no lo sé", dijo finalmente Wilfried. "¿Hay algo que nos conecte aparte del hecho de que todos somos de Ehrenfest?"

"Sentados ante mí están Lady Rozemyne, su prometido y sus asistentes", dijo Hirschur. "Ella es su factor de unión."

Wilfried aplaudió y gritó: "¡Por supuesto! ¡Tienes toda la razón!" Parecía tan satisfecho como quien acaba de recibir la respuesta a un rompecabezas especialmente complicado.

"¡Preferiría que no me culparas de repente de todo esto!" declaré, abrumada por el impulso de negar absolutamente todo. Pero nadie apoyó mi justa furia. Incluso Philine y Charlotte parecían estar convencidas de la horrible — y completamente infundada — teoría de Hirschur.

¡Es cierto! ¡Teoría!

"Cada vez que ocurre algo inesperado en Ehrenfest, generalmente se puede suponer que Lady Rozemyne es la responsable. Por lo tanto, tengo la máxima confianza aquí."

"¡Ngh...!" Gemí, incapaz de protestar.

Hirschur me miró con seriedad. "Creo que, para que todos ustedes hayan obtenido tantas protecciones divinas, deben estar haciendo algo que los demás nobles no hacen. ¿Tienes alguna idea de lo que puede ser?"

"Bueno... sí", respondí.

"¿La tienes?!" exclamó Wilfried. Él y todos los demás se inclinaron de repente hacia delante, con los ojos muy abiertos.

"¿Eh? ¿No debería ser obvio para todos menos para Charlotte? Lo mencioné mientras estábamos en el auditorio. Para ser sincera, no entiendo por qué ni tú ni el profesor Gundolf pueden descubrirlo ustedes mismos. Está directamente escrito en los libros de texto."

"Explícate", me pidió Hirschur, ahora inclinándose aún más.

Por reflejo, me aparté de ella y dije: "Es la oración. Como Sumo Obispo, rezo y ofrezco mi maná a los dioses a diario. Y, como mis asistentes, Philine y Roderick visitan regularmente el templo y ofrecen también sus oraciones. Hartmut y mis otros asistentes también han empezado a donar su maná incluso sin quererlo, ya que han estado tocando los instrumentos divinos en un intento de aprender a fabricarlos."

Ferdinand había dicho que requería demasiado maná para ser útil en una pelea, pero Hartmut y Cornelius ahora podían fabricar la espada de Ewigeliebe. Damuel ni siquiera tenía suficiente maná para mantener su forma, lo que le había deprimido bastante.

"Veo que el templo de Ehrenfest ha cambiado mucho en mi ausencia..." Dijo Hirschur. "No se parece en nada a como lo recuerdo."

"He trabajado mucho en él", respondí, hinchando el pecho. "Wilfried y Charlotte también han estado viajando por todo el Distrito Central, realizando ceremonias para la Oración de Primavera y el Festival de la Cosecha — que, por supuesto, implica rezar. Por no hablar de que en el Ehrenfest los candidatos a archiduque rezan a los dioses cuando suministran maná a la fundación. ¿No es eso algo habitual?"

"Supongo que has dicho algo así..."

"Está escrito tanto en nuestros libros de texto como en la biblia que rezar a los dioses es importante para ganar protecciones divinas. En mi opinión, si los nobles de otros ducados desprecian el templo y se niegan a rezar sinceramente, es natural que no reciban muchos."

Angélica no había recibido ninguna protección divina después de no recordar los nombres de los dioses — y, teniendo esto en cuenta, parecía natural que aquellos que no rezaran sinceramente sólo recibieran lo mínimo.

"Veo que nos equivocamos al entender el texto", dijo Hirschur con un suspiro de cansancio. "Las instrucciones de rezar a los dioses no se refieren sólo al ritual en sí; son una costumbre que debemos adoptar en nuestra vida diaria."

"Efectivamente. Los dioses que me concedieron su protección divina fueron aquellos a los que ya rezaba", dije, poniendo una mano en mi mejilla. "Quizás esta teoría recibiría más peso si le preguntaras a Lady Hannelore si reza a menudo a Dregarnuhr y Angriff, o a los estudiantes de Dunkelfelger y a los aprendices de caballero si suelen rezar antes de la batalla."

"Consultaré a los de Dunkelfelger, ya que obtienen sistemáticamente múltiples protecciones divinas", dijo Hirschur; luego su rostro se puso rígido. "Esto explica lo sucedido con Lord Wilfried, y también con Philine, que ha realizado actividades intelectuales en la casa de los dioses y ha rezado frecuentemente por la protección de Mestionora. Sin embargo, no explica que Roderick se haya convertido en omni-elemental. ¿Tienes alguna teoría?"

"Yo tengo una", dijo Roderick. Tenía los puños cerrados y los ojos bajos. "Sin embargo, no puedo decir si se me permite decirlo. Tendré que consultar al aub antes de poder responder."

"Y el hecho de que no lo consultaras ayer significa que está ocupado, supongo." Preguntó Hirschur, mirando de mí a Wilfried y a Charlotte. Sin duda, Sylvester estaba muy ocupado con la purga y los castigos decididos — especialmente ahora que Ferdinand, su mano derecha, se había ido.

"Todo aub está ocupado durante el invierno de socializando", dije.

"Bueno, cuando tenga un poco más de tiempo, me gustaría mucho hablar con él", respondió Hirschur. Siempre tuve la impresión de que evitaba al archiduque, así que escuchar eso me sorprendió.

"¿De qué quiere hablar con él?" pregunté.

Hirschur no respondió; en cambio, se dirigió a Wilfried. "Dime, ¿qué ocurre cuando uno obtiene la protección divina?"

"La magia requiere menos maná, y los hechizos de ese elemento se vuelven más fáciles de lanzar"

"Correcto. Ahora bien, Philine — ¿qué sucede cuando se tiene más maná utilizable?"

"Puedes lanzar hechizos más grandes o, alternativamente, usar hechizos durante más tiempo."

"Correcto", respondió Hirschur, y luego me miró. "Lady Rozemyne, ha introducido un nuevo método de compresión de maná, que ha hecho que la mitad de los estudiantes de nuestra residencia aumenten sus capacidades de maná de forma más eficiente que los estudiantes de otros ducados. Y ahora, este año, quizás hemos descubierto cómo se pueden asegurar más protecciones divinas. Si lo que dices es cierto, entonces los estudiantes de Ehrenfest — y sólo los de Ehrenfest — pueden esperar ganar múltiples protecciones en el futuro."

La compresión de maná aumentaba la capacidad de uno, mientras que las protecciones divinas aumentaban la eficiencia de uno. Si manejamos esto bien, seremos capaces de realizar varias veces más magia que antes.

"Esto va a ser un revolucionario... *redescubrimiento* para Yurgenschmidt. Sugiero que Ehrenfest presente estos descubrimientos durante el Torneo Interducados como su investigación para este año."

"¿No es una práctica común ocultar los métodos que pueden mejorar el maná de uno y similares?" pregunté.

"Lo es, y en circunstancias normales, yo recomendaría precisamente eso. Sin embargo" — hubo un brillo repentino en sus ojos púrpura — "¿sabes cómo ven los otros ducados a Ehrenfest en este momento?"

Detallamos todo lo que habíamos aprendido de los informes de la Conferencia de Archiduques.

"Veo que el aub no es de los que rehúyen las verdades incómodas..." murmuró Hirschur. "Para ser sinceros, son pocos los que ven positivamente a Ehrenfest. Hemos sufrido muy poco en la guerra civil por mantenernos neutrales, estamos introduciendo una tendencia tras otra, y ahora estamos mordiendo el territorio de los ducados de mayor rango. Además de todo eso, hay muchos rumores terribles en torno a Aub Ehrenfest. Por supuesto, esta aversión sólo se ha vuelto más drástica a medida que nuestros grados han subido."

Resultó que el estado de las cosas era aún más duro de lo que la Conferencia de Archiduques había revelado.

Hirschur continuó: "Si monopolizáramos no sólo el maná, sino también la protección divina, los de la Soberanía, donde la escasez de maná se hace sentir con demasiada intensidad, no estarían contentos. ¿Entiendes lo que quiero decir? Estamos en una posición en la que lo ideal es hacer públicos nuestros descubrimientos y aliviar las frustraciones de los demás, ¿no es así? Nuestros conocimientos serán percibidos como un regalo para la Soberanía."

"Esto es ciertamente algo que debe decidir el aub", dije.

"Precisamente — y harían bien en discutirlo a fondo", dijo Hirschur, y luego soltó un suspiro. "Lady Rozemyne, estás llamando mucho la atención como discípula de Ferdinand."

Parecía que, en la Soberanía, la mayoría pensaba que Ferdinand manejaba secretamente los hilos de mi santidad. Incluso ahora que se había ido, estaban muy interesados en averiguar si me había dejado alguna información valiosa.

"Hay muchos deseosos de averiguar lo que sabes", continuó Hirschur, "pero no participas en la socialización. Por lo tanto, sigues siendo una especie de misterio. Me llaman a menudo y me interrogan sin cesar — en particular sobre tu relación con Ferdinand."

Todos los presentes tragaron saliva.

"Lady Eglantine ha sido elegida como nueva instructora del curso de candidato a archiduque por una razón por encima de todas las demás: porque está más cerca de ti que de cualquier otro miembro de la familia real."

"¿De verdad?"

"Ahora que está casada con el príncipe Anastasius, ya no pertenece a la familia archiducal Klassenberg. Es un miembro de la realeza. Te aconsejo que tengas mucho cuidado con ella; no podrá rechazar ninguna orden del rey que se diga que es por el bien del país. Tengo la intención de ayudarlos a ocultar varios asuntos, pero no puedo ayudar a resolverlos una vez que se han producido."

Estaba claro que Hirschur quería desentenderse lo más posible de estos asuntos. Enseguida comprendí por qué el siempre dubitativo Ferdinand depositaba tanta confianza en ella.

"Supongo que también deberías evitar la biblioteca... La nueva bibliotecaria, Hortensia, es la primera esposa del comandante de los caballeros de la soberanía. Parece albergar sospechas respecto a ti y a Ferdinand."

Raublut, el comandante de los caballeros de la soberanía, había llamado a Ferdinand "semilla de Adalgisa". Imaginé los agudos ojos del hombre mirándome desde la suave sonrisa de Hortensia e instintivamente apreté los puños.

08 - Inicio del Curso de Candidato a Archiduque

Una vez terminada nuestra discusión con Hirschur, la sala comenzó a despejarse. Sin embargo, yo no me moví. Todavía deseaba hablar con Roderick y, para ello, tomé de Rihyarda una herramienta mágica para bloquear el sonido. Sólo una vez que Roderick estaba agarrando la herramienta, comenzó nuestra conversación.

"Roderick, has dicho que podrías saber qué te hizo convertirte en omni-elemental, ¿correcto?"

"Entendí cuando la profesora Hirschur dijo que todos estamos conectados a usted. Es por el nombre." Se llevó una mano al pecho, y sus ojos se volvieron distantes mientras parecía recordar el ritual. "Cuando te di mi nombre, quedé ligado a su maná. Me di cuenta en un instante de que podía salvarme — pero que también podía acabar con mi vida. Por lo tanto, imagino que tu maná influyó en mi ritual de protección divina. Usted también es... omni-elemental, supongo."

Asentí con la cabeza; Roderick ya parecía tan seguro de su deducción que no vi ninguna razón para mentirle. "Ciertamente, esto parece ser debido a mí. Me pregunto... ¿Significa eso que los que dieron sus nombres a Ferdinand y Lady Georgine también obtuvieron elementos a través de ellos?"

"Pensando en el pasado... Me di cuenta de que la elaboración de brebajes se hizo más fácil. Sin embargo — fue sólo por una pequeña cantidad, tan pequeña que, en ese momento, simplemente asumí que estaba teniendo un buen día. Espero que los caballeros como Lord Eckhart sientan los efectos con mayor intensidad al utilizar el maná de su lord o lady para combatir."

Pero ahora, el hecho de recibir protecciones divinas de los dioses primarios había reducido el gasto de maná de Roderick en un grado notable.

"Aun así, supongo que aquellos que dieron sus nombres a Lord Ferdinand y Lady Georgine se vieron menos afectados, ya que dieron sus nombres después del ritual", continuó Roderick. "Además — y esto es sólo mi opinión — no creo que sea prudente revelar que dar el nombre de uno puede llevar a obtener más elementos."

"¿Y eso por qué?"

"Decir el nombre es un ritual en el que uno demuestra su lealtad ofreciendo su vida a otro. No creo que deba hacerse para buscar más elementos", dijo Roderick, su voz era casi un susurro. Lo había abandonado todo — incluso a su familia — para servirme; tenía sentido que no quisiera que su decisión se interpretara erróneamente como un intento egocéntrico de conseguir más elementos.

Asentí lentamente. "No querría aceptar la vida de alguien que simplemente quiere mis elementos."

"Sin embargo, los hijos de la antigua facción Verónica se ven obligados a dar sus nombres para sobrevivir. Eso no es normal."

"En efecto..."

"Y entre los que deben dar sus nombres para sobrevivir, seguramente hay algunos que desearían darte su nombre únicamente para aumentar sus elementos. Supongo que esto no es algo que usted apreciaría."

Estaba decidida a aceptar los nombres de las cuatro personas que me habían elegido después de una cuidadosa consideración, pero él tenía razón — no quería tratar con nadie que acudiera a mí en busca de elementos.

"Mi mayor temor es que, si haces pública esta información, los hijos de la antigua facción verónica se ganarán aún más la ira de otros nobles, y los gritos para que se les considere culpables por asociación serán aún más fuertes. Tener que jurar el nombre de uno se convierte en un castigo menor cuando proporciona la oportunidad de ganar nuevos elementos mientras se sirve a la familia archiducal."

La mayoría de la antigua facción Verónica eran laynobles y mednobles. Varios de los mednobles podrían haber sido también archinobles gracias a su sangre Ahrensbach, pero incluso ellos sólo tenían de uno a tres elementos. Este juramento de nombre les permitiría tener tantos elementos como la familia archiducal — y, al jurar sus nombres, también estarían en condiciones de aprender mi método de compresión de maná. Esto seguramente no agradaría a otros nobles.

"Aun así, esto va a ser difícil de ocultar con tantos niños ofreciendo sus nombres a la vez", dije. "Tendré que consultar al aub. Roderick, los profesores ya saben que te has convertido en omni-elemental, pero ten cuidado de no informar a nadie más."

Seguí aprobando todas las clases escritas y prácticas de la primera vez, a medida que se acercaba el fin de semana. Cada vez que iba al auditorio o a la Sala Pequeña, veía que otros estudiantes me señalaban y murmuraban cosas como: "He oído que ha realizado una bendición a gran escala mientras tocaba el harspiel..." y "¡Ha sido una bendición más grande de lo que he visto nunca!" Tanta gente había presenciado mi bendición que era inútil que intentara negarla; en cambio, mi única opción era esperar pacientemente hasta que dejaran de hablar de ella.

Escribí una carta a Clarissa solicitando una reunión y envié un informe a Ehrenfest para dar a Hirschur una oportunidad para su discusión con Sylvester. También escribí una carta a Ferdinand, pero seguí perdiendo la oportunidad de dársela a Raimund, que estaba en gran parte encerrado en su dormitorio.

Al llegar el primer Día de la Tierra, todos los alumnos de primer año obtuvieron sus schtappes y se escondieron en sus habitaciones, mientras que los demás estudiantes empezaron a ir al lugar de reunión para conseguir materiales para sus diversas clases.

Normalmente, habríamos empezado a recolectar poco después de llegar a la residencia, pero la purga había retrasado, como es lógico, a los de segundo y tercer año.

La cantidad de hierbas disminuyó considerablemente, así que me adelanté y vertí parte de mi maná para reponerla — en parte para evitar otra bendición no deseada en el futuro.

Y... eso debería bastar.

Así, el tiempo pasó sin incidentes, y llegó la semana siguiente. Pronto asistiría a la primera clase de mis cursos de especialidad, y con ese pensamiento en mente, me dirigí al comedor para desayunar. Roderick era el único que me esperaba en el segundo piso; Theodore no estaba presente.

"No debe haber terminado de absorber su Voluntad Divina."

"Estoy seguro de que saldrá por la tarde."

Esto no fue una gran sorpresa; cada uno absorbe su Voluntad Divina a su propio ritmo. Mientras echaba un vistazo al pasillo que llevaba a las habitaciones de los chicos, me imaginé a Theodore trabajando duro, esperando convertir su schtappe en un arma lo antes posible, y le animé en silencio.

Después del desayuno, todos se reunieron para estudiar en la sala común. Esto continuaría hasta que todas nuestras lecciones escritas terminaran. Los de primer y segundo año habían logrado terminar todas sus clases en la primera semana, ya que tenían tan pocas para empezar, lo que significaba que eran los equipos más rápidos de este año. Charlotte se sintió especialmente aliviada por ello, ya que consideraba que había compensado sus carencias del año pasado.

Ahora, los alumnos de tercer año y superiores se encontraban en una tensa batalla para obtener las mejores notas en sus respectivos cursos de especialidad. El equipo de asistentes estaba especialmente motivado.

¡Yo también daré lo mejor de mí!

"Veo que el curso de candidato a archiduque no tiene su propio edificio de especialidades..." Dije. Los caballeros, los eruditos y los asistentes tienen sus propios edificios, ¿por qué nosotros no? La verdad es que era un poco molesto.

Rihyarda se rió al verme fruncir los labios. "Los candidatos a reyes y archiducos reciben sus clases de especialidad en un rincón del edificio central. Se diseñó así para que los de mayor estatus no tuvieran que desplazarse tanto como los demás estudiantes."

Eso jugaba a mi favor; habría tenido problemas si nuestra aula estuviera demasiado lejos. Y así, me dirigí a la sala que se había indicado en la ceremonia de ascenso.

"Ahora bien — estudia bien", dijo Rihyarda.

"No espero ningún problema", respondí. "Después de todo, estudié con Ferdinand."

"No tengo tanta confianza..." Wilfried murmuró. "No podría seguir tu ritmo y el del tío." Sin embargo, eso no tenía remedio. Naturalmente, no podía visitar el templo todos los días, y su menor cantidad de maná significaba que era inevitablemente más lento a la hora de teñir piedras feys.

"Pero aun así te has preparado, y ahora tienes muchas protecciones divinas. Estoy seguro de que las clases te resultarán mucho más fáciles que los estudios."

"Ojalá..."

Entré en el aula con Wilfried y enseguida vi que, a diferencia de la Sala Pequeña, había varios pupitres bastante bajos alineados. Si nuestras lecciones con Ferdinand fueron algo, esto fue probablemente para que pudiéramos mirar hacia abajo al hacer nuestros jardines de cajas de práctica.

Aunque siguen siendo un poco demasiado altos para mí...

Probablemente necesitaría un soporte o algo así. Tras echar un rápido vistazo a la sala, me di cuenta de que ya había uno en la mesa más cercana al podio del profesor. Seguro que era para mí.

Por supuesto, alguien tan astuta como Lady Eglantine vendría preparado. Aunque me siento un poco incómoda por ser la única que utiliza un soporte en su escritorio.

Suspiré y volví a mirar a mi alrededor. Nuestras clases hasta ahora habían sido compartidas con archinobles, pero aquí sólo había otros candidatos a archiduque — y no muchos. Pensar en lo solos que íbamos a estar a partir de ahora me hizo sentir muy triste.

"Lady Hannelore. ¿Cómo está usted?"

"Lady Rozemyne. Lord Wilfried. ¿Cómo está usted?"

Me dirigí rápidamente hacia Hannelore. Según tenía entendido, Hirschur había hablado con ella sobre sus protecciones divinas durante el fin de semana; tenía curiosidad por saber qué había dicho exactamente.

"Me han dicho que la profesora Hirschur fue a interrogar a Dunkelfelger, pero... ¿cómo le fue a usted, Lady Hannelore? Tiende a perder de vista todo lo demás cuando se trata de su investigación, así que estaba un poco preocupada."

"Dijo que deseaba probar si su teoría era cierta, Lady Rozemyne. Siempre sentí curiosidad por saber por qué recibía protección divina de varios subordinados, pero la teoría lo explicaba todo. Ahora me siento muy aliviada", dijo Hannelore con alegría.

"¿Así que rezabas a diario?"

"Um, bueno... No dejaba de pensar en lo mucho que deseaba recibir la protección divina de Dregarnuhr, y rezaba a menudo mientras mantenía los amuletos que Cordula me dio en mi persona en todo momento." Se levantó la manga para mostrar un amuleto en forma de

brazalete como los que yo llevaba. Llevaba una piedra fey algo más grande de lo normal, marcada con el sello de Dregarnuhr.

"En ese caso, ¿también has estado rezando a Angriff a diario?" pregunté.

"En cuanto a él... Ah. No creo que le haya rezado a menudo, pero la cultura de Dunkelfelger consiste en alabar el arte de la guerra; a menudo cantamos y bailamos antes de los combates de ditter y, al salir victoriosos, celebramos ceremonias en las que dedicamos nuestro maná a los dioses de la lucha. Después de ganar el Torneo Interducados, tanto mi hermano como yo ofrecimos nuestro maná. Dado que mi hermano también recibió la protección divina de Angriff, parece probable que el ritual sea el responsable."

Cantar y bailar antes de un partido, ¿eh? Eso suena muy parecido a esos hakas que se ven en los partidos de rugby. Bueno, tiene sentido para mí.

Eso explica por qué sólo Dunkelfelger recibía la protección divina de los dioses subordinados a la lucha. Rezaban antes y después de los partidos de ditter y ponían mucha alma en esos actos de devoción, así que tenía sentido que su fe fuera recompensada.

"Teorizamos que los aprendices de caballero ganan estas protecciones divinas porque el profesor Rauffen incorpora estas tradiciones en el curso de aprendiz de caballero. Aquellos que participan con seriedad las reciben", continuó Hannelore. Los que pronunciaban las oraciones o cantaban las canciones de guerra simplemente porque se les decía que lo hicieran, aparentemente no recibían tales protecciones. "Lord Wilfried debe haber recibido muchas porque reza muchísimo cada día."

"Parece que hacer que nuestros candidatos a archiduque viajen por el ducado para la Oración de la Primavera para ayudar con la escasez de maná fue la decisión correcta después de todo", dijo Wilfried.

Hannelore asintió con una sonrisa, y luego me miró como si de repente recordara algo. "En ese caso... ¿cuántas protecciones divinas ha recibido, Lady Rozemyne?", preguntó, mostrándose ahora mucho más tímida. "Rezas a diario como Sumo Obispa, así que debe haber sido un número extraordinario... Y el ritual hizo que tu maná se desbordara hasta el punto de que diste una bendición durante la clase de música, ¿no?"

"B-bueno, eso es..."

Todos los candidatos a archiduque de la sala me miraban ahora; debían de estar escuchando nuestra conversación. Incluso yo entendía que ser estúpidamente honesto y revelar el número real aquí sólo causaría problemas.

"El número exacto es un secreto", respondí. "Porque... no es algo que deba hacerse tan público."

Hannelore miró a todo el mundo, asintió y dijo: "Así que has recibido tantos que ni siquiera puedes decirlo."

De repente, todos saltaron y se apresuraron a sentarse. Eglantine, nuestra profesora, había entrado con sus numerosos asistentes. Llevaban grandes cajas.

Me dirigí al asiento de la primera fila, donde la tribuna ya estaba colocada. Wilfried estaba sentado a cierta distancia, pero, en un agradable giro de los acontecimientos, Hannelore estaba justo a mi lado.

"Nos han puesto una al lado de la otra, Lady Rozemyne."

"Efectivamente. Es un buen día para aprender."

Eglantine, que ahora estaba de pie detrás del podio de profesor, llevaba el pelo con un estilo muy complejo. También iba vestida con ropas que enfatizaban que, aunque era nuestra profesora, era ante todo una miembro de la realeza. Su capa negra dejaba especialmente clara su posición actual.

¿Y se convirtió en maestra para obtener información de mí?

Mi corazón se hundió un poco al recordar las palabras de Hirschur. Ya era bastante triste que quisieran sondearme para obtener información... pero lo que era aún más triste era que sus sospechas estaban totalmente justificadas. Tenía información que podría interesar a la familia real. La Biblia contenía instrucciones sobre cómo convertirse en rey. Pero revelar esto me pondría a mí y a muchos otros en peligro, así que no tenía intención de hacerlo.

"Es bueno ver a todos de nuevo", dijo Eglantine. "Puede que ahora sea su profesora en lugar de una compañera de estudios, pero aún así me alegro de pasar este rato con todos ustedes."

Incluso cuando me sentía tan triste, Eglantine estaba tan guapa como siempre. Llevaba una sonrisa cautivadora y se movía con pasos elegantes como si estuviera bailando. Después de dar los habituales y largos saludos nobles, explicó por qué había sido elegida para sustituir a la mujer mayor de la rama real de la familia que había dirigido anteriormente este curso. Había sido la primera de la clase entre los demás candidatos a archiduques de su año, y al parecer el rey la había considerado la más adecuada para dirigir la futura generación de estudiantes.

"Ahora que he recibido este deber, tengo la intención de hacer todo lo que esté en mi mano para que todos ustedes sean candidatos a archiduque", concluyó Eglantine. Luego miró a sus asistentes, que comenzaron a distribuir las cajas que habían llevado poco antes.

Una vez que todos tuvieron una caja, los asistentes salieron enérgicamente de la sala, probablemente para no enterarse del contenido de nuestra lección. Recordé que Ferdinand prohibía la asistencia a sus sesiones de estudio a cualquier persona que no fuera un candidato a archiduque.

"Piensa en esto como una forma más básica de la magia fundacional", dijo Eglantine, haciendo que todos miraran la caja que tenían delante. Mirándola desde arriba, era un cuadrado de unos sesenta centímetros de ancho, lleno de arena de aspecto seco que recordaba

a un desierto. En el centro había una herramienta mágica de unos diez centímetros de diámetro forrada con piedras feys del tamaño de un mármol de varios colores.

Esto es bastante grande.

Era aproximadamente el doble de grande que la que habíamos utilizado en nuestros estudios con Ferdinand. Mientras lo examinaba en busca de otras diferencias, comenzó la conferencia.

"A lo largo del curso de candidato a archiduque de tercer año, aprenderan a controlar la magia fundacional", dijo Eglantine. Cada uno de nosotros iba a formar una ciudad en su caja de arena y luego a practicar con una versión simplificada de la magia fundacional. Era lo mismo que Ferdinand nos había hecho hacer.

Lo cual es bueno, obviamente. Estaría bastante confundida si nuestra clase cubriera algo completamente distinto.

"Esta caja representará su ducado, y la herramienta mágica del centro es una versión simulada de la magia fundacional", continuó Eglantine con una sonrisa. La arena seca era lo que se obtenía cuando la tierra se quedaba sin maná, pero alimentándola con nuestro propio maná, podíamos producir tierra fértil. "Primero, saquen sus schtappes y tiñan su ducado con su maná."

Formamos nuestros schtappes, tal como se nos indicó — no había mejor herramienta para modular el maná. Luego canalicé mi maná en la punta y la toqué contra una de las piedras feys. Aunque había bastantes piedras feys en la herramienta mágica, todas estaban conectadas, así que podías teñirlas todas a la vez canalizando el maná en una sola.

De acuerdo. Vamos — ¡¿Bweh?!

Estaba canalizando mi maná como siempre hacía al teñir algo... pero entonces me di cuenta de que la herramienta mágica no era lo único que estaba siendo afectado. Todo el jardín estaba cambiando ante mis ojos. A pesar de mis intentos más frenéticos, no había nada que pudiera hacer para detener mi maná ahora que estaba fluyendo. Seguía goteando de mí como el agua de un grifo roto.

Oh, no. ¿Qué debo hacer? El schtappe no está haciendo su trabajo. No puedo modular mi maná en absoluto.

"Oh, Dios. Estaba al tanto de los rumores, pero realmente eres hábil, Lady Rozemyne"

"Lady Eglantine..."

"Es profesora Eglantine para usted. Ahaha. Aún así... pensar que no sólo teñirías la herramienta mágica, sino todo el jardín en tan poco tiempo..."

En un abrir y cerrar de ojos, el contenido de mi caja, antes desértico, se había convertido en tierra negra, de la que habían empezado a crecer brotes. Y a medida que mi maná seguía fluyendo fuera de mí, la cantidad de vegetación aumentaba constantemente. Eglantine observaba todo esto con una sonrisa divertida, sus ojos anaranjados brillaban mientras

comentaba que, incluso después de haber oído los rumores sobre mí, seguía sorprendida de ver esto en carne y hueso. Me dieron ganas de llorar.

¡No te muestres tan conmovida, Eglantine! ¡Soy una niña problemática que ni siquiera puede gestionar bien su maná!

Eglantine ladeó la cabeza, sin dejar de observar mi jardín recién hecho. "Oh, ¿qué debo hacer? Mi plan para la lección de hoy era que cada uno tiñera su fundación y luego llenara su ducado de maná, pero parece que tú ya casi has terminado. ¿Quieres avanzar al siguiente paso? ¿O quieres seguir el ritmo de los demás y esperar hasta la próxima lección?"

Hice una pausa por un momento y luego dije: "Me gustaría terminar la clase antes. Necesito practicar mi control del maná después de esto y, en cualquier caso, no puedo irme hasta que termine la clase y mis asistentes vengan a buscarme."

Me dieron los siguientes pasos, que eran dibujar los planos necesarios para hacer la barrera fronteriza y las puertas, y preparar el polvo dorado necesario para el entwickeln.

"En la próxima clase, te enseñaré los nombres del Dios de la Oscuridad y de la Diosa de la Luz", dijo Eglantine. "Eso te abrirá muchos caminos."

"Bien."

Ferdinand aún no me había enseñado sus nombres — y como los hechizos que utilizaba sólo se referían a ellos como el "Dios de la Oscuridad" y la "Diosa de la Luz", cualquier cosa que hiciera con entwickeln se desmoronaba a los cinco minutos. Sin duda, el mundo podía entender la profunda desesperación que había sentido al ver cómo la maqueta de la biblioteca de mis sueños se desmoronaba ante mis propios ojos.

Por cierto, cuando intenté llorar la pérdida de mi biblioteca, Ferdinand me regañó por perder el tiempo y me prohibió hacer otra. Mi siguiente acción había sido crear mi habitación y llenarla de estanterías... lo que le había hecho gritarme de nuevo, diciendo que bien podría haber hecho otra biblioteca.

Estos pensamientos del pasado flotaban en mi mente mientras terminaba mi trabajo.

Canalizar el maná en las piedras feys y convertirlas en polvo de oro es muy fácil.

Mientras agarraba las piedras feys que me habían dado y las convertía en polvo de oro una por una, Hannelore, que estaba presionando su shtappe contra la herramienta mágica de su caja, me miró sorprendida. "Ciertamente parece fácil para usted convertir las piedras feys en polvo, Lady Rozemyne."

"Ahora mismo, me resulta más fácil lanzar mi maná a las cosas de forma indiscriminada. Entre tú y yo" — reduje mi voz a un susurro — "el ritual de las protecciones divinas me ha dejado completamente incapaz de contener mi maná. Cualquier cosa que haga corre el riesgo de convertirse en una bendición."

Ensanchó los ojos y luego soltó una risita divertida. "Oh, vaya. Si dieras una bendición aquí como lo hiciste en la clase de música, entonces los jardines de todos podrían terminar teñidos con tu maná."

"Tengo cuidado de que eso no ocurra. En la práctica, terminé convirtiéndome en la maestra de Schwartz y Weiss a través de una bendición."

Si diera una bendición aquí y ahora, era posible que sobrescribiera las cajas de los demás y las hiciera mías. No podía arriesgarme a que eso sucediera.

Los ojos rojos de Hannelore se desviaron por un momento, y luego me dedicó una pequeña sonrisa preocupada. "Hablabas en broma, pero supongo que sí sería posible para usted, Lady Rozemyne."

¡OH NOOOO!

"Oho... hohohoh... hohoho. Yo también hablaba simplemente en broma", dije, aventurando una sonrisa mientras convertía en polvo una piedra fey tras otra. Esperaba desesperadamente que me creyera.

Eehh... esta bien, no me cree. Está completamente desconcertada.

Mientras me tambaleaba en el lugar, deseando que alguien me salvara, oí a Wilfried hablar desde algún lugar detrás de mí. "Profesora Eglantine, yo también termine de teñir con magia", dijo con voz brillante. "Las protecciones divinas han hecho que mi maná sea más fácil de usar — y también menos costoso."

Me di la vuelta, con los ojos llenos de lágrimas, y vi a Wilfried mostrando con orgullo el jardín que había hecho mientras Eglantine lo elogiaba. Era la imagen misma de un estudiante de honor que no conocía la lucha en la vida.

¡Wilfried también recibió un montón de protecciones divinas! ¡¿Cómo es que no sufre por ello?!

Después de desahogar mis frustraciones con él, recé desde el fondo de mi corazón a los dioses que me habían dado sus protecciones divinas.

¡Oh, dioses, por favor, no dejen que Hannelore diga que ya no quiere ser mi amiga!

09 - Giro de Dedicación (Tercer Año)

Salí de mi habitación y bajé las escaleras en mi Pandabus, con los hombros caídos, todavía angustiada por haber hecho extrañar a mi preciada amiga ratona de biblioteca. Me habían pedido que esperara en la sala común hasta que se preparara el almuerzo y, cuando llegué, me encontré con que Wilfried y Charlotte ya estaban allí, leyendo libros.

"Hermana", dijo Charlotte, levantando la vista al oír mi llegada, "esta tarde tenemos práctica de giros, lo que significa que podemos pasar una clase juntas."

Asentí con la cabeza, esbozando una agradable sonrisa... pero entonces la sangre se me escurrió de la cara. Había llegado a una conclusión aterradora. En mi estado actual, estaba claro como el día que las bendiciones prácticamente explotarían fuera de mí en el momento en que empezara a realizar un giro de dedicación. Y, teniendo en cuenta que ya había cometido una metedura de pata tan trágica durante las clases de la mañana, eso haría que Hannelore huyera de mí con toda seguridad.

¡Cualquier cosa menos eso! ¡Necesito confiar en alguien más que en los dioses!

"Wilfried, Charlotte, ya no puedo controlar mi maná y es casi seguro que dispararé una bendición tras otra durante la clase", dije. "Por casualidad, ¿saben cómo podría evitarlo?"

Mis dos hermanos — y casi todos los demás en la sala común — empezaron a pensar seriamente en mi pregunta. Resultó que los que recibieron mis bendiciones durante las clases también empezaron a recibir miradas extrañas de los demás estudiantes. Esto era ahora el problema de todo el dormitorio.

"La profesora Hirschur dijo que sólo necesitabas gastar tu maná, ¿no es así?" preguntó Wilfried.

Negué con la cabeza, pues ya me había devanado los sesos en busca de esas soluciones.

"Gasté parte de mi maná en el punto de reunión el pasado día de la Tierra, pero no conseguí nada."

"Ah, claro. Recuerdo que me sorprendió eso, pero ahora veo que estabas tratando de descargar tu maná..."

Charlotte fue la siguiente en hablar, con sus ojos índigo brillando de asombro. "¿Usaste tanto maná y aún así no cambió las cosas, hermana?"

"Ni lo más mínimo", respondió Wilfried en mi nombre. "Ayudó tan poco que Rozemyne terminó siendo la única que casi terminó toda la clase esta mañana. Se sintió absolutamente mortificada cuando esto hizo enloquecer a Lady Hannelore, que estaba sentada a su lado. Incluso empezó a descargar su ira contra mí, diciendo que no era justo lo poco que me está costando a pesar de que yo también tengo un montón de protecciones divinas."

Charlotte me miró con simpatía y luego se quedó pensativa. "¿No podrías intentar usar aún más maná, entonces? De hecho, si envías una carta a casa diciendo que deseas verter todo el maná posible en piedras feys y herramientas mágicas antes de las clases de la tarde, puede

que incluso las recibas para cuando terminemos de comer..." Sus ojos revolotearon hacia los niños de la antigua facción Verónica. "Como el Señor del Invierno va a aparecer pronto, estoy seguro de que la Orden de Caballeros agradecerá la ayuda."

Me di cuenta de que había querido añadir: "demás, Ehrenfest está sin duda escaso de maná debido a la purga", pero sabiamente se había quedado callada.

"Si quieres ayudar en la caza del Señor del Invierno, ¿qué tal si envías hierbas?" sugirió Wilfried. "Las que están en nuestro punto de reunión tienen más maná y elementos porque las cultivas con tu maná, ¿verdad? ¿No podrías gastar una tonelada de maná si recogemos todas las hierbas y luego curas el lugar una y otra vez?"

"Eso no serviría de mucho hoy, ya que es demasiado para nosotros en una sola tarde, pero la idea es sólida. Ehrenfest y yo nos beneficiaremos."

No pudimos encontrar ninguna otra solución, así que le pedí a Philine que escribiera una carta de emergencia a Ehrenfest. Decía: "He recibido tantas protecciones divinas que no puedo controlar mi maná, y lo más probable es que explote de bendiciones durante la clase de giro de esta tarde. Por favor, envía todas las piedras feys y herramientas mágicas vacías que tengas, ya sea para el Ritual de Dedicación, la caza del Señor del Invierno o cualquier otra cosa."

"Roderick", dije, "por favor, envía esto a Ehrenfest, y haz hincapié en que es urgente."

"Entendido."

Vi como Roderick salía enérgicamente de la habitación.

"Um, Lady Rozemyne..." Judithe me dijo en voz baja. "Si te sobra tanto maná, ¿podrías llenar también mis piedras feys?"

"Por supuesto. *Ejem...* ¡Y no sólo las tuyas, Judithe! ¡Cualquiera que necesite maná, que dé un paso adelante! ¡Yo daré el mío gratuitamente hasta nuestra clase de giro de dedicación! ¡Esto es una emergencia!"

Un revuelo recorrió la sala común, pero la mayoría aún parecía dudar en aceptar el maná de una candidata a archiduque. En medio de todo esto, se oyó un ligero tintineo cuando Leonore sacó algunas piedras feys y herramientas mágicas de una bolsa que llevaba en la cadera.

"Yo las tendría llenas de maná, entonces", dijo. "Las usé durante el entrenamiento y estaba a punto de necesitar rellenarlas."

"Te lo agradezco mucho", dije, y luego comencé a canalizar mi maná en los objetos que me había dado.

El siguiente en acercarse fue Alexis, uno de los chicos que servía a Wilfried como caballero guardián. Me preguntó con cierta vacilación si sus piedras feys también serían suficientes.

"Pero por supuesto. Aceptaré piedras de cualquiera, ya sea de ti, de Natalie, de Matthias o de Laurenz", dije, mirando alrededor de la sala común.

Los aprendices de caballero corrieron rápidamente a sus habitaciones a buscar sus piedras feys y herramientas mágicas, dejando atrás el mínimo número de guardias necesarios. Los aprendices de erudito y los asistentes les siguieron de cerca.

"Milady, no puedo decir que apruebe que regales su maná de esta manera..." Dijo Rihyarda.

"Lo entiendo, pero son tiempos difíciles", respondí, frunciendo los labios mientras empezaba a llenar las piedras feys de mis caballeros guardianes. No estaba siendo tan caritativa por elección; más bien, no quería ser una bomba de relojería durante la clase.

"¡Por favor y gracias!"

Las piedras feys alineadas ante mí variaban en tamaño de pequeñas a grandes. Señalé varias de ellas y dije: "Existe el riesgo de que las piedras feys más pequeñas como éstas se conviertan en polvo de oro, así que tengan cuidado."

Los que querían seguir usando sus pequeñas piedras feys se apresuraron a devolverlas... mientras que algunos aprendices de erudito pusieron más, con los ojos brillando ante la perspectiva de obtener polvo de oro. Muy pronto, la mesa frente a mí estaba completamente cubierta de piedras feys. Extendí la mano y comencé a llenarlas una por una.

"Se lo agradezco mucho, Lady Rozemyne."

Los que recibían sus piedras recién rellenas lo hacían con brillantes sonrisas, mientras otros se ponían a trabajar recogiendo su polvo de oro fresco. Fue entonces cuando sonó la campana para indicar que el almuerzo estaba listo.

"Terminaré el resto después de comer", anuncié — y eso fue precisamente lo que hice. Incluso mientras seguía trabajando con las piedras feys restantes, todas mis protecciones divinas hacían que apenas sintiera que el maná me abandonaba.

"¿Cuánto debo usar para poder contener mis bendiciones?" pregunté.

"Me temo que ninguno de nosotros puede responder a eso por usted."

No mucho después de nuestra comida, llegó la primera oleada de piedras feys vacías desde Ehrenfest; al parecer, se enviaría una segunda oleada por la noche. Me puse a trabajar directamente en llenarlas de maná para poder enviarlas de vuelta. Muchas de las que Sylvester había enviado eran bastante grandes, y drenaban una cantidad sorprendente de mi maná.

"¿Será suficiente...?" Me pregunté en voz alta.

"Si aun así acabas soltando una bendición, ¿qué tal si finges que te desmayas y haces un desastre general para que la gente esté demasiado distraída como para darse cuenta?". Dijo Wilfried. "Después de conseguir un aprobado, quiero decir."

Charlotte asintió. "Si decimos que simplemente querías bendecir a todo el mundo, incluso a costa de agotar todo tu maná, entonces no sabrán cuánto maná tienes."

"Lady Charlotte", intervino Brunhilde, "eso puede disimular su capacidad de maná, pero sólo hará que las leyendas sobre su santidad se extiendan aún más rápido."

"Yo no querría eso", asentí.

Charlotte se puso una mano preocupada en la mejilla. "Pero ya es demasiado tarde para negar tu santidad, ¿no es así? Has recibido tantas protecciones divinas que te niegas a darnos el número exacto, y las bendiciones parecen desbordarse de cada una de tus acciones, sin importar tus intenciones."

"Ngh..."

"Tenemos que centrarnos en cómo podemos disfrazar tus protecciones y controlar tu imagen a los ojos de los demás. Ya es ampliamente conocido que tienes abundante maná y que rezas tan a menudo como das bendiciones, por lo que negar esta santidad rotundamente ya no es una opción."

Por supuesto, en realidad no era una santa... pero Charlotte tenía toda la razón.

"Podemos hablar de manipular la reputación de Rozemyne más tarde", dijo Wilfried. "La clase de dedicación de esta tarde es lo primero, y no nos queda mucho tiempo. Rozemyne, tal vez debas usar todos los encantos que te dio el tío para mantener a raya cualquier bendición y planear derramar la menor cantidad de maná posible."

"Eso haré", respondí, y luego me apresuré a ir a mi habitación. Además de todos los amuletos de Ferdinand, me puse un collar con varias piedras feys ensartadas. Para un espectador desprevenido, parecería que no llevaba muchos amuletos, pero llevaba una verdadera armadura de ellos debajo de la ropa.

"Con esto debería bastar", dije a mi regreso. "Wilfried, Charlotte — en el peor de los casos, arrástrame fuera del Sala Pequeña." Como nuestra clase iba a estar formada en su totalidad por candidatos a archiduque, eran los únicos en los que podía confiar.

Mis hermanos respondieron con asentimientos firmes y decididos, mientras Rihyarda se ofrecía para estar preparada frente a la puerta.

Después de prepararnos, Wilfried, Charlotte y yo entramos en la Sala Pequeña. Era la primera vez que me sentía tan tensa por la práctica de giros. Wilfried se acercó a Ortwin, mientras Charlotte iba a saludar a su propia amiga, Luzinde. Yo también saludé a Luzinde y luego miré a mí alrededor en busca de una persona en particular.

Aquí está. Lady Hannelore.

Hoy la había asustado mucho; si era seguro que la saludara aquí era un punto de gran preocupación. Si me evitaba, podía verme tan deprimido que no querría salir de mi habitación oculta durante días.

De repente, mis ojos se encontraron con los de Hannelore. Me saludó con una sonrisa.

¡No me está evitando! ¡Oh, estoy tan feliz! ¡Gracias, dioses!

Fui a saludar a Hannelore, pero Charlotte me agarró de la manga para detenerme. "Hermana, pareces un poco emocionada. ¿Estás bien?"

"Yo... Yo estoy bastante bien."

Bien, bien. No puedes emocionarte. Mantén todo dentro. Mantén todo dentro.

Me llevé una mano al pecho y respiré profundamente varias veces, lo que hizo que Luzinde me mirara con preocupación. "¿No se siente bien hoy, Lady Rozemyne?", preguntó.

"Está bien, pero el giro de la dedicación siempre supone una pequeña carga para ella", explicó Charlotte. "Por un lado, implica ejercicio, algo que a ella le cuesta naturalmente, pero como Sumo Obispa, tampoco puede evitar poner un esfuerzo extra en un baile para los dioses." Sonaba un poco preocupada, pero su apoyo era perfecto. Era una excelente tapadera por si mi baile producía una bendición, y me permitía fingir que me desmayaba.

Así es mi hermana pequeña.

Me deshice en elogios hacia el interior de Charlotte, y luego me di cuenta de que Hannelore se acercaba a nosotras. Sus ojos revoloteaban preocupados, seguramente porque Lestilaut la acompañaba.

"Buenos días, Lady Rozemyne", dijo.

Charlotte y Luzinde se distanciaron suavemente. Sólo este saludo les había bastado para deducir que se trataba de un asunto personal.

Sonreí a las dos estudiantes Dunkelfelger. "Buenos días, Lady Hannelore, Lord Lestilaut. ¿Podrían tener asuntos conmigo?"

"¿Cuándo piensan celebrar la fiesta del té entre nuestros dos ducados?" Preguntó Lestilaut sin rodeos. "Dependiendo de la calidad de la horquilla, puede que tenga que encargar otra. Prefiero que se haga cuanto antes."

¿Estaba insinuando que una horquilla de mi querida Tuuli podría no ser suficiente? Sentí que algo dentro de mí estaba a punto de estallar — pero entonces Hannelore se puso una mano en la mejilla y negó con la cabeza. "Hermano, ¿no podrías simplemente ser sincero y decir que estás deseando ver cómo resulta la horquilla de Ehrenfest?", dijo.

"Simplemente tengo un interés pasajero en lo que puede producir un ducado atrasado como Ehrenfest; no diría que estoy deseando nada."

"¿No pediste venir aquí conmigo porque querías concertar una cita para nuestra fiesta del té? Lady Rozemyne siempre aprueba sus clases a la primera y, según recuerdo, querías aprovechar esta rara oportunidad de hablar con ella."

Lestilaut giró la cabeza y lanzó una arrogante burla, como si negara por completo la acusación, mientras Hannelore seguía haciendo lo posible por suavizar las cosas. Se trataba de saber en quién debía confiar — y la respuesta era sencilla. Hannelore era mi amiga.

"Lord Lestilaut, me alegro de que tenga ganas de ver la horquilla", le dije. "Sin embargo, como también pienso hacer el curso de erudito este año, no tendré tiempo para socializar en un futuro próximo. Hm... ¿Quizás podríamos revisar nuestros horarios dentro de diez días? Tal vez estemos en una mejor posición para hacer planes entonces."

"¿D-Diez días...? Muy bien", respondió Lestilaut asintiendo.

Hannelore suspiró, aliviada por haber llegado a un acuerdo, y una suave sonrisa surgió en su rostro. Era una visión agradable, que se vio trágicamente interrumpida cuando otra voz llegó a mis oídos.

"Oh, Dios. ¿También ha pedido una horquilla de Ehrenfest, Lord Lestilaut? Mi prometido es de Ehrenfest, así que también les he hecho un pedido."

Era Detlinde, forzando una risa muy noble mientras se acercaba.

Los labios de Lestilaut se torcieron en una mueca. "Sólo deseo confirmar lo mejor que puede hacer un ducado tan atrasado como Ehrenfest."

"Ah, ¿es así? Pero aún así pretendes regalar el tuyo a quien acompañes, ¿no? De la misma manera que yo recibiré la mía."

¡Ah, sí! ¡Tengo que recalcar que Ferdinand no tuvo nada que ver con el diseño de las horquillas de Detlinde!

Recordando uno de mis deberes sagrados, rápidamente me puse una sonrisa. "Lady Detlinde fue hasta Ehrenfest para socializar con su prometido. Allí eligió las horquillas que deseaba."

"¿Su prometido no las eligió por usted?" preguntó Lestilaut, sonando un poco estupefacto.

"Naturalmente", respondió Detlinde, ampliando su sonrisa. "Mi prometido sólo me los regalará a mí."

"Hm... No creo que el sentido estético de lord Ferdinand sea tan pobre", murmuró Lestilaut, mirando entre Detlinde y mi bastón de pelo. "¿Qué es exactamente lo que le has encargado?"

"Todavía no los he recibido, así que no podría decirte qué aspecto tienen", respondió Detlinde, recalcando que eran regalos y no una compra que había hecho para sí misma. Entonces me lanzó una mirada que parecía decir: "Explícale."

"A Lady Detlinde le van a regalar cinco horquillas de estilo tsgesches. Todas son más pequeñas, pero si te imaginas la horquilla de Lady Adolphine, podrás hacerte una idea de su aspecto. Lo más notable es que forman un suave gradiente de rojo a blanco."

Hannelore parpadeó sorprendida, mientras que Lestilaut lanzó una mirada de exasperación. "¿Pediste cinco horquillas sólo para tu ceremonia de graduación?", preguntó.

"En otras palabras, mi prometido me regala las horquillas más maravillosas posibles." Los labios rojos de Detlinde se curvaron en una sonrisa aún más amplia. "Estoy deseando verlas."

En un giro molesto, Detlinde no estaba confirmando verbalmente que ella misma había diseñado las horquillas. Mi única opción era cambiar de enfoque. Los diseños florales en sí mismos se parecían mucho a las horquillas de Adolphine, lo que significaba que no eran en absoluto poco elegantes. En otras palabras, cuando llegó el momento de que Detlinde se pusiera las horquillas, podíamos culparla de haber decidido ponérselas todas a la vez.

"El número puede ser una sorpresa", le dije, "pero ninguna se desperdiciará. Cada una es de un color único, y la portadora puede seleccionar cuál y cuántas usar cuando llegue el momento, para que se adapten perfectamente a cualquier ambiente o vestido que se necesite."

"Entiendo", murmuró Lestilaut. "Mezclar y combinar para crear una variedad incalculable es bastante inteligente."

Detlinde hinchó el pecho. "Efectivamente, y fui yo quien sugirió este sistema, para que sepas."

"Estoy segura de que Ehrenfest ha satisfecho perfectamente las peticiones de Lady Detlinde. Sus diseños son realmente espléndidos", dije, haciendo lo posible por animarla.

Detlinde asintió con una sonrisa de satisfacción. "Lo son, ¿verdad? Desde luego, no podría habérselo confiado todo a los artesanos de Ehrenfest. Nadie sabe lo que me conviene mejor que yo."

Fueron Brunhilde y las demás quienes idearon todo esto, pero, bueno... da igual. Al final conseguí que Detlinde admitiera que los había diseñado ella, y eso me vale.

"Debo decir que estoy deseando ver estas horquillas en nuestra graduación", dijo Lestilaut.

"Efectivamente", respondió Detlinde. "Estoy segura de que te quedarás callado y atónito. Ohohoho."

Mientras continuábamos nuestra conversación, entraron los profesores. Eglantine estaba entre ellos.

"Lady Eglantine se ha ofrecido a hacer una demostración de giro para nosotros hoy", anunció nuestra profesora de giro. "Observen con atención, todos, no importa si son novatos o veteranos."

Lady Eglantine se quitó la capa negra con una sonrisa y se la entregó a una mujer que probablemente era su asistente. A continuación, se dirigió al centro de la sala, con unos pasos tan elegantes que se podría haber pensado que el baile ya había comenzado, tras lo cual se arrodilló.

Tras un momento de silencio, levantó la cabeza y comenzó a moverse como una hoja al viento. Sus delgados brazos se estiraron hacia el techo como si estuviera alcanzando las alturas lejanas.

Es... ¡tan bonito!

No pude evitar suspirar de asombro, observando con atención extasiada para no perder ni un segundo de los giros de Eglantine. Todo era perfecto: la forma en que sus dedos surcaban el aire, la forma en que su ropa se arremolinaba a su alrededor, su mirada completamente concentrada... El mero hecho de observarla me llenaba de felicidad.

Mientras estaba allí, embelesada, Detlinde soltó un suspiro exagerado; tenía que interpretar a la Diosa de la Luz durante la ceremonia de graduación de este año. "No imagino que tenga malas intenciones, pero no puedo aprobar este exceso de confianza. ¿Acaso girar después de la graduación no se parece a que la Diosa del Caos empuje al Dios del Invierno?"

En lugar de quejarte de que la demostración de Lady Eglantine es innecesaria o arrogante, ¿qué tal si observas con atención e intentas aprender de ella? A este paso, la actuación de Lord Lestilaut como Dios de la Oscuridad te avergonzará.

Charlotte, que observaba la demostración a mi lado, sonrió a Detlinde. "La profesora Eglantine ya se había graduado cuando yo entré en la Academia Real, así que estoy encantada de tener esta oportunidad de presenciar yo misma sus espléndidos giros."

Eglantine no tardó en terminar, y en ese momento llegó el momento de practicar nosotros mismos. Los nuevos alumnos sólo mirarían, pero el resto bailaríamos con los demás de nuestros grados.

Cuando me dirigía al lugar para los de tercer año, Eglantine me sonrió. "Hiciste un tremendo giro en tu primer año, Lady Rozemyne. No puedo esperar a ver cuánto ha mejorado."

"Ya puedo sentir el peso de sus expectativas, profesora Eglantine", respondí. Probablemente era cierto que estaba deseando verme actuar, ya que realmente adoraba los giros como forma de arte, pero era igualmente probable que quisiera sacarme toda la información posible. De lo contrario, no habría venido hasta aquí a una clase con la que no tenía nada que ver.

Sin bendiciones. Sin bendiciones. Sin bendiciones.

Hice contacto visual con Charlotte, que estaba observando junto a la pared. Sus dedos estaban fuertemente entrelazados y parecía notablemente tensa. Intercambiamos asentimientos.

Esto me pone muy nerviosa.

Respiré hondo y me arrodillé; tenía que terminar mi giro de dedicación sin soltar una bendición.

"Soy una persona que ofrece oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo", comenzó Hannelore. Ella dirigía la oración como la candidata a archiduque de mayor rango en nuestro grado, y los demás debíamos repetir después de ella. Por supuesto, como estaba siendo tan precavida, pronuncié las palabras y nada más.

Y ahora la postura de la oración.

Para mí, girar era una danza muy peligrosa que conllevaba el riesgo de una bendición improvisada. Afiné mis sentidos de tal manera que podía sentir cada nervio en las yemas de mis dedos, y concentré mi mente para evitar que se escapara incluso una sola gota de mi maná. Podía decir con toda confianza que nunca había bailado con tanta seriedad en toda mi vida.

Incluso durante las primeras fases de la danza, mi cuerpo se calentó y se cubrió de sudor. El propio acto de respirar empezó a doler un poco. Ceder a la bendición habría sido una maravillosa liberación de mi tormento, pero no podía arriesgarme a destacar más de lo que ya lo hacía. Extendí las manos y giré, con el pelo girando junto a mis mangas largas.

Sólo un poco más.

Cuanto más rápido giraba, más pesada se volvía mi respiración. Me concentré en mantener el equilibrio y forcé el maná que se retorció en mi interior mientras se convertía en un calor hirviente.

Las yemas de mis dedos cortaron el aire durante un rato más, y luego volví a arrodillarme. Podía sentir el aire frío contra mis mejillas, y estaba sudando mucho... pero ya estaba hecho. No había soltado una bendición.

¡Yo... Yo Gané! Trabajé muy duro, y todo valió la pena. ¡Que alguien me alabe!

Pero mientras exhalaba aliviada, de repente se me ocurrió que algo no estaba bien.

¡¿Qué demonios?! ¡Todo mi cuerpo está brillando!

Las piedras feys que llevaba se habían llenado con mi maná y ahora brillaban con fuerza, como si quisieran enfatizar su presencia. Mis brazaletes, mi collar — todos mis amuletos emitían una luz deslumbrante. Volví a caer sobre mi espalda e intenté cubrirlos con las manos, pero no pude hacer nada.

¿Es esto... algo bueno? ¿Algo malo? ¿Aún lo logro?

Miré a Charlotte, incapaz de determinar si esto era mejor o peor que una bendición. Ella palideció y se apresuró a acercarse a mí de inmediato.

"Hermana, ¿cuánto maná has intentado poner en esa bendición?" exclamó Charlotte, hablando mucho más alto de lo necesario. "¡A este paso, volverás a caer inconsciente!"

"Yo... no di una bendición sin embargo, ¿verdad?" pregunté para volver a comprobarlo.

Charlotte negó con la cabeza. "No llegó a ser una bendición pero, aun así, tu intención de rezar a los dioses es conocida por todos. Eso es más que suficiente. Hermano, llevemos a nuestra hermana al dormitorio."

"Todavía no, Charlotte... Todavía tengo que pasar..." Respondí. Después de todo mi trabajo, no podía soportar irme ahora. Dirigí mi atención al profesor, que entonces pareció volver a la realidad.

"He observado su más sentido y sincero giro, Lady Rozemyne. Ha pasado, por supuesto. Ahora debo pedirle que descanse un poco. Por favor, cuídese."

"Se lo agradezco."

Fue entonces cuando me di cuenta de los muchos ojos atónitos pegados a mí; era difícil no ser el centro de atención cuando estaba literalmente resplandeciente. "Todos, me disculpo por molestar a la clase", dije, luchando contra las ganas de llorar.

Me esforcé mucho para evitar esto e hice todo lo posible para prepararme, pero... Pero no lo conseguí.

Wilfried y Charlotte me ayudaron a levantarme y me acompañaron fuera de la Sala Pequeña. Todavía tenía ganas de llorar, y mi cuerpo seguía sintiéndose incómodamente caliente.

"Lady Rozemyne..." Rihyarda dijo cuándo nos vio. "Wilfried, mi niño, coge a Charlotte y vuelve a clase. Yo me encargaré de las cosas desde aquí." Se había dado cuenta de todo por el estado de mis piedras feys, y no perdió tiempo en llevarme de vuelta al dormitorio.

Llegamos y descubrimos que el segundo lote de piedras feys y herramientas mágicas había llegado de Ehrenfest. Llenarlas alivió parte del calor que había en mi interior, lo que me hizo sentir bien.

"Rihyarda, ¿qué es esto?" Pregunté.

"Una carta de Aub Ehrenfest", respondió ella. Además de enviarme más piedras feys y herramientas mágicas, Sylvester había fijado una fecha para su encuentro con Hirschur.

10 - Encuentro de Hirschur con el Aub

Conseguir un aprobado en la clase de giro había sido una dura batalla, pero había salido airosa. Sin embargo, en lugar de sentirme realizada, me aterraba la forma en que todos me habían mirado. Wilfried y Charlotte me llevaron a una sala de reuniones en cuanto volvieron de la clase, y les pedí que me informaran, temblando de miedo. Ambos compartieron un suspiro como respuesta, con expresiones ilegibles.

"Contuviste la bendición pero no pudiste evitar que las piedras feys de tu cuerpo brillaran..." dijo Charlotte. "Todos los que vieron el espectáculo están seguramente convencidos de tu santidad. ¿No es así, hermano?"

Wilfried asintió. "Sí. Era tan brillante que me distraje de mi propio giro. Realmente destacabas, Rozemyne." No me sorprendió que la gente se hubiera quedado atónita, pero ni siquiera se me había pasado por la cabeza que otros estudiantes hubieran dejado de girarse para mirarme.

¡Sólo tratar de suprimir cualquier bendición era bastante difícil!

"¿Y-Y qué pensaron los demás?"

"No estoy seguro; nadie estaba realmente dispuesto a hablar de ello", respondió Wilfried. "Todos parecieron sacudirse de su estupor después de que te fuiste y volvieron a practicar."

"Todos son candidatos a archiduques, así que todos son hábiles para ocultar sus verdaderos pensamientos y emociones", añadió Charlotte con un suspiro. "Pasaré algún tiempo antes de que sepamos qué pensaba la gente y qué tipo de informes daban a sus aubs."

Dado que a las prácticas de giros de dedicación sólo asistían los candidatos a archiduque, no muchos habían visto el incidente, a diferencia de lo que ocurrió durante mi clase de música con los archinobles. Sin embargo, como todas las personas que habían presenciado la escena estaban más o menos cerca de la cúspide de sus respectivos ducados, aún no podíamos determinar las repercusiones.

"Entiendo... En cualquier caso, acabamos de recibir esta carta de Ehrenfest", dije, presentando una tabla. "Sylvester vendrá a la hora de la cena dentro de dos días para reunirse con la profesora Hirschur. Ya le he enviado un ordonnanz."

Wilfried y Charlotte intercambiaron miradas de preocupación. "Entiendo. Padre va a venir..." Wilfried murmuró.

"Supongo que es importante que discutamos lo que hemos aprendido sobre las protecciones divinas antes de hacer pública esa información", convino Charlotte. Ambos llevaban expresiones nubladas, sin duda porque también íbamos a conocer los resultados de la purga.

Todavía quedaba tiempo antes de la llegada de Sylvester, así que llevamos a todos — incluidos los hijos de la antigua facción Verónica — al lugar de reunión de nuestro ducado. Todos los estudiantes recogieron todos los ingredientes posibles, y luego regeneré el lugar

con una bendición. Era un gesto tanto para ayudar en la caza del Señor del Invierno como para indicar que las cosas seguían bien en el dormitorio.

"Miladis", nos dijo Rihyarda a Charlotte y a mí, "hemos recibido noticias del guardia del círculo de teletransporte. Es la hora."

Charlotte y yo la miramos. Estábamos libres para reunirnos con Sylvester — yo había terminado temprano mi clase de la tarde y Charlotte ya había terminado todas sus lecciones escritas — pero esto ocurría mucho antes que la cena.

"Supongo que es necesaria una charla previa a la reunión", dije. "Rihyarda, si preparas una sala de reuniones..."

"Ya se ha preparado una", respondió Rihyarda. Al parecer, había hecho todos los preparativos necesarios mientras dirigía a los aprendices más jóvenes en el dormitorio. Yo no me había dado cuenta, ya que había estado leyendo en la sala común en ese momento.

Y así, nos dirigimos a la sala de teletransporte. Tres caballeros guardianes salieron primero, y luego se pusieron en posición de firmes mientras esperaban que su Lord los siguiera.

"¿¡Madre también está aquí?!" gritó Charlotte conmocionada. Sólo esperábamos a Sylvester, pero Florencia estaba de repente ante nosotros, con sus ojos añiles que tanto se parecían a los de Charlotte enfocados en nosotras dos.

Florencia apoyó una mano en su mejilla. "Esta discusión con la profesora Hirschur va a resultar crucial para el futuro de nuestro ducado. Yo también debo participar, como ves."

"Estuve ocupado con otras cosas, así que Florencia leyó todos sus informes de este año", añadió Sylvester encogiéndose de hombros. Al parecer, había estado ahogado de trabajo desde que la advertencia de Matthias había exigido que se acelerara la purga, por lo que Florencia había revisado nuestros mensajes de la Academia Real en su lugar.

Fuimos a la sala de reuniones que Rihyarda había preparado y nos preparamos para nuestra reunión previa. Nuestros asistentes nos sirvieron un poco de té y, cuando las cosas empezaron a calmarse, Wilfried se unió a nosotros. Acababa de terminar su lección práctica.

"Perdón por la espera. Ya estoy aquí."

"Todavía tenemos que empezar, Wilfried", dijo Florencia. "Como tu madre, me alegra saber que has trabajado tanto."

"No esperaba que estuvieras aquí también, madre."

"Todo el mundo dice verdaderamente lo mismo..." Florencia respondió con una risita refinada. "Todos enviaron informes muy críticos tan pronto después de su llegada a la Academia Real, ¿cierto? Eso ciertamente hizo que Sylvester y toda la Orden de Caballeros estuvieran muy ocupados. Así que me encargué de leer todos sus informes — y, debo decir, que me quedé realmente asombrada por lo que descubrí a medida que iban llegando día tras día."

El primer día de nuestras lecciones prácticas de tercer año, sólo los que tenían conexiones conmigo habían ganado protecciones divinas a raudales. Estas mismas protecciones divinas me habían hecho perder el control de mi maná, y al día siguiente, una bendición había salido disparada mientras tocaba al harspiel. Hirschur había enviado una solicitud de reunión no mucho después — un hecho inusual en sí mismo, teniendo en cuenta su larga racha de decir que no había absolutamente nada que informar. Y como guinda de este ya extraño helado, la reunión iba a ser para revelar una forma de aumentar las protecciones divinas.

Después de leer estos informes, Florencia había determinado inmediatamente que esto no era algo que pudiera tratar sola. Para ello, había consultado a Sylvester, Karstedt y Elvira.

Florencia había dado gracias a sus estrellas de la suerte cuando se enteró de mi plan de tratar mi maná utilizando el punto de reunión del Día de la Tierra — pero al día siguiente recibió mi petición de tantas piedras feys como Ehrenfest pudiera proporcionarle. Al parecer, la situación le resultaba muy difícil de manejar.

"Además, las piedras feys se llenaron de maná y volvieron casi inmediatamente, ¿no es así?" continuó Florencia. "Pasé esa tarde pidiendo a la Orden de Caballeros que reunieran piedras feys vacías, haciendo que mi asistente despejara mi agenda para hacer tiempo para reunirme con Hirschur, y haciendo que mi erudito escribiera cartas."

Entonces, después de hacer estos arreglos, Florencia se había sentado a preocuparse por cómo iría mi giro. Por supuesto, no había necesitado esperar tanto — pronto había llegado un informe diciendo que, aunque había conseguido evitar que saliera disparada una bendición, todas mis piedras feys habían empezado a brillar y atraían igualmente la atención.

Escuchando todo esto desde un punto de vista más objetivo, ciertamente suena como un lío incomprensible.

"En cualquier caso, Rozemyne, ¿qué te parece dar a conocer lo que sabemos de las protecciones divinas?" preguntó Florencia.

"Revelar una parte de nuestros conocimientos suena sensato. Para que la profesora Hirschur se haya involucrado y aconsejado directamente, la situación que rodea a Ehrenfest debe ser grave. Dijo que nuestro continuo ascenso en la clasificación del ducado ha hecho que nuestra reputación caiga en picado."

La pareja archiducal endureció sus expresiones, al igual que los asistentes eruditos que los rodeaban.

"¿No es importante que los ducados de alto rango ayuden a los de bajo rango?" pregunté. "Todos los ducados están experimentando una escasez de maná en un grado u otro, así que ¿no nos convendría mejorar nuestras relaciones con ellos enseñándoles cómo conseguir más protecciones divinas y aumentar su eficiencia de maná?"

Por supuesto, cualquier ducado que quisiera hacer uso de este maná tendría que mejorar su relación con su templo. Si los nobles tuvieran que empezar a visitar a regañadientes los templos para las ceremonias, entonces imaginaba que los templos mejorarían para bien.

"He oído que Frenbeltaag ha visto mejores cosechas desde que nos copió y empezó a hacer que sus candidatos a archiduque pasaran por su Distrito Central", continué. "Sin embargo, no creo que este conocimiento se haya extendido mucho más que eso, ya que son reacios a decir que sus nobles visitan el templo."

Rudiger había mencionado durante la socialización de fraternización que participaba en las ceremonias del templo y que llenaba de maná las tierras de su ducado, pero dudaba que lo admitiera durante una fiesta de té o lo que fuera. Al menos, esas noticias no habían llegado a mis oídos.

"Sí. Durante nuestros eventos de socialización masculina, Lord Rudiger no mencionó ni una sola vez que había ido al templo, ni que estaba agradecido a Ehrenfest", dijo Wilfried.

"Yo también he asistido a fiestas de té con ducados menores y medianos, pero ni una sola vez un noble de Frenbeltaag ha mencionado que sus candidatos a archiduques participaran en los rituales", añadió Charlotte. "Dicho esto, sí que surgió brevemente durante una de las fiestas de té familiares que organizó lady Detlinde."

Sylvester intercambió una mirada con Florencia y luego dijo: "Lo mismo ocurre con la Conferencia de Archiduques. Mi hermana Constanze nos dio las gracias durante una cena familiar, pero no dijo ni una palabra de ir al templo durante las reuniones reales de los archiduques."

"Sin duda, Frenbeltaag desea evitar cualquier otra sospecha de los ducados mayores ahora que se encuentra entre los ducados medios más bajos", se lamentó Florencia. Luego se dirigió a Sylvester. "Dicho esto, si mi hermano y tu hermana hubieran mencionado esto, podrían habernos ayudado a aclarar algunos de los pobres rumores que envuelven a Ehrenfest."

La pareja archiducal de Frenbeltaag era el hermano de Florencia y la hermana de Sylvester, y estos lazos familiares tenían un impacto considerable en las relaciones entre los dos ducados, para bien y para mal. Era natural que un ducado de rango inferior diera prioridad a su propia reputación por encima de todo, exactamente como había hecho Ehrenfest hasta hace poco.

"Por lo tanto, creo que lo mejor es dar a conocer cómo obtener más protecciones divinas — en parte para ayudar a despejar los malos rumores que te rodean, Sylvester. Por supuesto, no vamos a revelar todo. Creo que bastará con los elementos más obvios e incontrovertibles."

"Tiene sentido", respondió Sylvester. "Te dejaré resolver lo que será, entonces."

"Aub Ehrenfest, la profesora Hirschur ha llegado", anunció una voz una vez que terminamos de discutir los elementos principales de la reunión.

Hirschur entró, tomó asiento frente a Sylvester y dijo: "Ha pasado mucho tiempo, Aub Ehrenfest." El aire entre ellos se sentía especialmente tenso.

"Efectivamente", respondió Sylvester. "No solemos vernos en el Torneo Interducados."

Florencia se inclinó hacia delante con una sonrisa, quizás esperando suavizar sus duras expresiones. "Su solicitud de esta reunión fue una gran ayuda para nosotros, profesora

Hirschur. Debido a las normas de la Academia Real, no podríamos habernos involucrado en estos asuntos de otra manera."

"Sí. Se lo agradecemos", continuó Sylvester. "Y, a propósito — he querido disculparme debidamente con usted, cara a cara. La forma en que mi madre te trató fue inaceptable. No sabía ni la mitad de lo que ocurría aquí antes de que Ferdinand me lo contara, y me hace sentir muy patético."

Hirschur suspiró y negó con la cabeza. "Ya se ha disculpado por carta, Lord Sylvester. Un aub no debería inclinarse tan rápido ante los demás."

"Me ofrecí a dar apoyo financiero ahora que Ferdinand ya no puede, pero usted dejó claro que no quiere ayuda de Ehrenfest... ¿No significa eso que no tienes intención de perdonarme?" preguntó Sylvester, con una expresión bastante lastimera.

Hirschur sonrió y volvió a negar con la cabeza. "Puedo aceptar tus disculpas, pero no tu ayuda económica. Mi ayuda sólo llega hasta el punto de ocultar asuntos más problemáticos; no voy a ayudar con soluciones, así que me conformaré con financiarme." Su mirada se desvió hacia mí. "Aceptar dinero de usted sólo me causará más problemas de los que estoy dispuesto a soportar. De hecho, me ofende que pienses que estoy dispuesta a trabajar para ti después de haberme quedado sola durante tanto tiempo. Financiarme es un compromiso a largo plazo, no algo que se hace sólo cuando deseas mis servicios."

Sólo con esa pequeña mirada, Hirschur me marcaba claramente como alguien que le causaría una montaña de problemas. Sylvester debió de darse cuenta, ya que también me miraba.

"¿Y después de que Rozemyne se gradúe, entonces?"

"Hm. Puede que lo reconsidere cuando llegue el momento."

¡¿Cambió de opinión tan rápido?!

"¿Profesora Hirschur!" Exclamé. "¿No debería haber actuado con frialdad y decir que sus principios nunca cambiarán o algo así?"

"¿Oh? Ya debería conocer mis principios, Lady Rozemyne: todo es por el bien de la investigación", respondió Hirschur, con un inconfundible brillo en sus ojos púrpura. No pude evitar encorvar los hombros; realmente era una mujer de costumbres.

Sylvester se rió y me dio una palmada en la espalda. "¿Puedes culparla, Rozemyne? Cada año te las arreglas para causar más problemas."

"Espera, ¿en serio? Creía que las cosas seguían igual", dije. Siempre había informes diarios, pero nunca me había planteado que los problemas estuvieran empeorando.

Todos me miraron aturdidos, y entonces Wilfried me agarró por los hombros. "Rozemyne, ¿has *pensado* siquiera antes de decir eso? Las cosas *parecían* estar bastante mal en nuestro primer año, seguro, pero nadie tuvo que ser llamado a la Academia Real. En nuestro segundo año, el tío tuvo que entrar a la fuerza durante unos días, y ahora, a una semana de nuestro

tercer año, el supervisor de nuestro dormitorio ha solicitado una reunión con el aub. ¿No ves que los problemas son cada vez mayores?" Estaba casi suplicando.

Su explicación tenía algo de sentido para mí — pero al mismo tiempo, tenía algunos desacuerdos. “No es que esté causando problemas porque quiera, y los de este año estaban completamente fuera de mi control. Recibí muchas protecciones divinas por ser el Sumo Obispa, y mi bendición durante la clase de música se debió a que mi schtappe ya no podía controlar mi maná. En cuanto a lo que ocurrió en la clase de giros, destaqué aún más precisamente porque todos trabajamos juntos para tratar de evitar cualquier problema.” Apreté el puño y lo levanté en el aire. “¡Si me preguntas, el verdadero culpable es quien cambió el plan de estudios!”

Hirschur se frotó las sienes de una forma que me hizo pensar inmediatamente en Ferdinand. “Puede que esta sea una reunión privada, pero harías bien en no criticar abiertamente al rey y sus políticas”, dijo.

"Espera, ¿estoy luchando ahora mismo por culpa *del rey*? ¿Es culpa suya?"

Sylvester hizo caso omiso de mis quejas. "Rozemyne, te ha dicho que te calles. Harías bien en escuchar."

"Eh, claro... Mis disculpas."

Me guardaré ese tipo de críticas para mí en adelante. Sin embargo — ¡es usted un idiota, Señor Rey!

Poco después de que Sylvester se hubiera disculpado con Hirschur y las cosas se hubieran calmado, comenzó la cena. Una discusión más detallada continuaría una vez que todos hubiéramos comido. Como la pareja archiducal estaba aquí, los de la familia del archiduque estábamos comiendo separados de los demás estudiantes.

"Bien, lo que voy a decir no es una crítica al rey, sino una petición sincera", dije, mirando a Hirschur después de asegurarme de que no se me iba a malinterpretar. "Experimentar un gran cambio en el flujo de maná y en la eficiencia del maná después de obtener un schtappe causa graves problemas en lo que respecta al control del maná. Creo que los estudiantes deberían obtener sus schtappes y protecciones divinas justo antes de su graduación, como solía ser."

"Eres la primera persona que experimenta esos problemas, así que pasará bastante tiempo antes de que se realicen esos cambios", respondió Hirschur. A continuación, describió las ventajas de obtener el schtappe con antelación. Los estudiantes que no tenían una, necesitaban preparar muchas herramientas mágicas para la clase, y los costes de maná también eran mucho más altos.

Como las schtappes mejoraban enormemente la eficiencia del maná y ampliaban lo que se podía hacer, permitían que incluso los menores de edad pudieran ayudar a su ducado. Había sido tremendamente beneficioso, cuando el número de nobles cayó en picada tras la guerra civil; en particular, había sido importante cuando los antiguos sacerdotes azules y las doncellas del santuario habían asistido a la Academia en circunstancias especiales.

"Dicho esto", continuó Hirschur, "estos pros no superarán a los contras para siempre. Ehrenfest está cambiando gracias a su nuevo método de compresión de maná, y los estudiantes pronto obtendrán más protecciones divinas a través de sus obras y oraciones. Estoy seguro de que cada vez más estudiantes lucharán por obtener sus schtappes antes de que termine su periodo de crecimiento."

En este sentido, Roderick iba a ser nuestra mayor preocupación. El hecho de haberme dado su nombre había provocado que se convirtiera en omni-elemental, y naturalmente todavía estaba en su periodo de crecimiento. Era muy probable que su crecimiento de maná impidiera que su actual schtappe pudiera hacer su trabajo correctamente.

"Si permitimos que los estudiantes lleguen al final de su período de crecimiento y reciban primero sus protecciones divinas de dioses más subordinados, entonces los schtappes que reciban serán seguramente de una calidad mucho mayor. Y, lo que es más importante, sólo se puede obtener un schtappe una vez. Por lo tanto, los estudiantes que acaben con uno poco adecuado a su capacidad final de maná tendrán problemas de por vida."

Tal y como estaban las cosas, aún quedaban registros de los antiguos planes de estudio, y profesores que sabían cómo enseñar las cosas a la antigua usanza. Pero a medida que pasaba el tiempo y las nuevas generaciones de profesores sustituían a las antiguas, este tipo de información podía perderse fácilmente. Acabaría llegando un momento en el que no podríamos volver a cómo eran las cosas aunque quisiéramos.

"Soy consciente de que la elaboración de brebajes se puede hacer sin schtappe — una vez lo hice bajo la supervisión de Ferdinand antes de obtener la mía — pero ni Wilfried, ni Charlotte, ni siquiera mis eruditos saben cómo hacerlo", dije. "Naturalmente, los medios para crear las herramientas mágicas necesarias para la elaboración de brebajes se están olvidando más con cada día que pasa. Lo considero un problema importante."

Hirschur se detuvo un momento y luego dijo: "Transmitiré algo en ese sentido al rey."

Cuando nuestra discusión sobre mi sugerencia — que definitivamente no era una crítica — llegó a su fin, también lo hizo nuestra comida. Ahora íbamos a reanudar nuestra reunión. La mayor parte de nuestro tiempo se dedicaría, sin duda, a repasar la situación actual de Ehrenfest y a discutir la publicación de nuestros hallazgos sobre la obtención de más protecciones divinas.

Hirschur conocía muy bien la reputación de Ehrenfest en la Academia Real y en la Soberanía, y no tenía intención de andarse con rodeos. "Como sabemos, la guerra fue larga y violenta; tanto los que ganaron como los que perdieron salieron con heridas muy profundas. En medio de toda esta tragedia, Ehrenfest bien podría no haber sufrido en absoluto, por lo que no es de extrañar que otros se sientan inclinados a mirarla con más dureza."

Desde nuestro punto de vista, ya estábamos sufriendo más que de sobra como consecuencia de las exigencias de la Soberanía. Pero, aunque quisiéramos quejarnos, los otros ducados seguramente tenían cosas mucho peores.

"Me gustaría que Ehrenfest priorizara la mejora de sus relaciones con los demás ducados por encima de todo, pero tengo una preocupación al respecto", señaló Hirschur.

"¿Cuál son?" preguntó Sylvester.

"El comandante de los Caballeros de la Soberanía parece tener un hueso duro de roer con Ferdinand", dijo Hirschur con un suspiro de preocupación. El hecho de que hubiera dicho específicamente "Ferdinand" en lugar de "Ehrenfest" le valió muchas miradas de duda.

"¿Se han conocido Ferdinand y el comandante de los Caballeros de la Soberanía?"

Decidí mantener la boca cerrada. Sylvester no sabía que Ferdinand era una semilla de Adalgisa y que conocía al comandante de los Caballeros de la Soberanía de aquellos tiempos. Probablemente Hirschur tampoco lo sabía, teniendo en cuenta que negó con la cabeza como respuesta.

"No sé de dónde viene su animosidad", dijo. "Muchos me preguntan sobre Ehrenfest en su conjunto, ya sea sobre nuestras tendencias, la ampliación de nuestros espacios comerciales, los secretos de nuestras mejores calificaciones o la verdad de varios rumores que rodean al ducado... pero sólo el caballero comandante pregunta sobre Ferdinand y Lady Rozemyne en particular. Deberías tener mucho cuidado con él."

Recordé nuestro encuentro con el caballero comandante en la biblioteca. Había llamado a Ferdinand una semilla de Adalgisa, y probablemente había sido durante ese breve encuentro cuando había desarrollado las sospechas que le habían impulsado a aconsejar al rey que separara a Ferdinand de Ehrenfest. Desde entonces, había conseguido que su mujer se infiltrara en la Academia Real como bibliotecaria para espiarme más.

"En resumen, estamos rodeados de enemigos, por lo que aconsejo que revelemos el método para obtener más protecciones divinas y demostrar que somos útiles a la sociedad. Para que sepas, esto es algo que el Príncipe Anastasius indicó que deberíamos hacer también."

Dado el rango actual de nuestro ducado, se suponía que debíamos socializar como un ducado de alto rango, pero seguíamos actuando como uno de bajo rango.

"Parece que Ehrenfest es uno de los pocos ducados que ofrece oraciones durante los rituales del templo y la reposición de maná para la fundación", continuó Hirschur. "Nuestros hallazgos son muy adecuados para Lady Rozemyne, la Sumo Obispa, y si se manejan bien, podemos esperar que la reputación de Ehrenfest mejore drásticamente de la noche a la mañana."

Suspiré aliviada — pero esto sólo hizo que Hirschur endureciera su expresión.

"Sin embargo", continuó, "no creo que otros ducados confíen en Ehrenfest en su estado actual. Por eso recomiendo otro enfoque. Ya hemos confirmado que muchos estudiantes de Dunkelfelger reciben la protección divina de Angriff debido a su costumbre de rezarle, y su supervisor de dormitorio, Rauffen, está al tanto de estos asuntos. Tal vez podría publicar esto como investigación conjunta."

"Profesora Hirschur, le agradecemos todos sus consejos", dijo Sylvester.

“Sin embargo, tenga cuidado, pues de lo contrario Dunkelfelger podría reclamar toda su investigación como propia. También deberías tener cuidado de no tragarte tan fácilmente las palabras de un noble de la soberanía como yo. Eres un aub, no un estudiante”, concluyó Hirschur, sonando como una profesora.

Sylvester esbozó una media sonrisa. "Ahora bien, ¿qué clase de hermano y padre sería para no confiar en la persona que protegió a Ferdinand durante tanto tiempo y que ahora también protege a Rozemyne?"



Hirschur se quedó atónita por un momento, luego se relajó en su silla y le devolvió una pequeña sonrisa. "Veo que sigues siendo tan suave como siempre. Me alegro de que, incluso tanto tiempo después de tu graduación, sigas siendo el mismo hombre por dentro. Lady Florencia, tenga cuidado con Lord Sylvester. Ha sido imprevisible y lleno de energía desde que era joven."

Entonces comenzó a obsequiarnos con historias de la época de estudiante de Sylvester, aunque se vio interrumpida cuando el archiduque en cuestión gritó: "¡Para, para!" Realmente se estaban comportando como una profesora y su alumno, lo que hizo que Wilfried y Charlotte se taparan la boca mientras intentaban reprimir la risa.

"Profesora Hirschur, Sylvester tiene las manos llenas tratando con niños aún más impredecibles que él", dijo Florencia. "Estoy segura de que ahora entiende un poco más sus luchas."

"Florencia..." fue todo lo que Sylvester pudo responder.

"Eres tan débil para Lady Florencia como siempre", dijo Hirschur, dejando ver su diversión por un momento antes de volver a una expresión más seria. "Lady Rozemyne ya ha demostrado su valor para los candidatos a archiducos de otros ducados, habiendo demostrado cuántas protecciones divinas ha obtenido y que su capacidad de maná es lo suficientemente grande como para que pueda dar bendiciones de forma trivial. La probabilidad de que Lord Wilfried sea el objetivo ha aumentado drásticamente — después de todo, Lady Rozemyne volverá a estar disponible si pierde a su prometido."

Ninguno de nosotros había esperado que la conversación tomara ese rumbo. Todos tragamos saliva y nos volvimos hacia Wilfried... que se limitó a encogerse de hombros y sonreír ante nuestras preocupaciones.

"Estaré bien", dijo, la imagen de la confianza. "El tío también me advirtió sobre eso y me dio algunos encantos, así que al menos puedo mantenerme a salvo. Rozemyne también recibió un montón de él, así que ella también debería estar bien."

Florencia apoyó la cabeza en las manos. "Wilfried, sólo cuando puedes proteger a tu prometida con tu propio esfuerzo puedes ser considerado un hombre."

Hirschur asintió, con la cabeza también entre las manos, y luego miró a Sylvester. "El deber de un aub es proteger el tesoro de su ducado. Estoy deseando ver lo que puede hacer, Lord Sylvester."

11 - Investigar los Rituales y Una Actualización de la Purga

Después de que Hirschur se fuera, Sylvester miró lentamente a su alrededor, y luego suspiró. "Bueno, teniendo en cuenta que hemos recibido el consejo de un miembro de la realeza, creo que deberíamos adoptar el enfoque de la investigación conjunta. Por supuesto, ustedes, los estudiantes, van a ser los que harán la investigación real, y me imagino que Rozemyne va a encabezarla, ya que es una erudita, una candidata a archiduque y nuestra Sumo Obispa. Rozemyne, ¿qué piensas de todo esto?"

"Bueno... si necesitamos emparejarnos con otro ducado para mejorar la reputación de Ehrenfest y hacernos más confiables, entonces ciertamente me gustaría trabajar con Dunkelfelger."

Sylvester me miró con atención. "¿Pero por qué Dunkelfelger? Si queremos que los demás crean en nuestra investigación, ¿no sería Drewanchel una mejor opción?"

"Si trabajamos con Dunkelfelger, entonces puedo confiar en Lady Hannelore. En Drewanchel no tengo esos amigos. Aunque mi principal razón para querer trabajar con Dunkelfelger es que sus candidatos a archiduque y sus caballeros aprendices cuentan con la protección divina de múltiples dioses, lo que los convierte en sujetos de prueba ideales."

Drewanchel podría haber sido una mejor opción para investigar sobre herramientas y círculos mágicos, pero esto era sobre protecciones divinas de los dioses. En otras palabras, no proporcionarían buenas muestras.

"Por no mencionar", continué, "que Dunkelfelger tiene a Clarissa, la prometida de Hartmut que desea convertirse en mi asistente. Como aprendiz de erudita, ella debería hacer que las cosas progresen mucho más fácilmente, y si nuestra investigación da buenos resultados, nos será más fácil convocarla a Ehrenfest."

Los padres de Clarissa seguramente querrán cancelar su compromiso ahora que Hartmut se ha unido al templo de Ehrenfest como Sumo Sacerdote. Sin embargo, si nuestra investigación conjunta mejoraba la percepción pública del templo — o al menos transmitía que nuestro templo se diferenciaba de los de otros ducados — tal vez ese problema se resolviera por sí solo.

"Por no hablar de que Clarissa es una archinoble. Si se casa con Hartmut y viene a Ehrenfest, podremos aprender más sobre cómo socializan los ducados de alto rango. Ella va a ser un activo crucial para Ehrenfest ahora que se espera que nos comportemos como un ducado de alto rango."

"Sí. Necesitaremos a alguien como ella, y pronto. Intentemos evitar que se cancele el compromiso", convino Sylvester. Nuestro problema era lo suficientemente grave como para que la familia real se encargara de intervenir. Ehrenfest necesitaba aprender a actuar como un ducado de alto rango, y los únicos que podían enseñarnos eran los que ya pertenecían a ducados de alto rango.

Poco después de que Sylvester aceptara que nos emparejáramos con Dunkelfelger, Florencia indicó a su erudito que preparara tinta y papel, y luego me miró. "Has dicho que deseas revelar sólo los aspectos inofensivos de esta investigación. Por favor, dime qué partes crees que se ajustan a esa definición."

"Desde luego. En primer lugar, uno puede aumentar sus posibilidades de recibir protecciones divinas mediante la oración — aunque esto no funcionará a menos que esas oraciones sean sinceras. También hay que ofrecer maná a los dioses. Estas son todas las teorías ‘inofensivas’ que creo que deberíamos investigar con Dunkelfelger."

Como ventaja adicional, deberíamos ser capaces de probar nuestras teorías comparando los aprendices de caballeros en Dunkelfelger que sí recibieron protecciones divinas con los que no.

"Sin embargo", continué, "como dijo la profesora Hirschur, también necesitaremos cierta información específica de Ehrenfest para que Dunkelfelger no reclame para sí toda nuestra investigación. Para ello, añadiremos que, durante el ritual, el círculo mágico debe llenarse por completo de maná, aunque mednobles y laynobles deban utilizar pociones de rejuvenecimiento para ello."

"¿Pociones de rejuvenecimiento?" repitió Florencia, parpadeando sorprendida. Como miembro de la familia archiducal, probablemente nunca le había faltado el maná necesario para llenar un círculo mágico.

"El círculo mágico para obtener protecciones divinas es grande y complejo, ¿no? Según el profesor Gundolf, los laynobles y los mednobles tienen dificultades para llenarlo por completo con su maná, por lo que priorizan llenar las partes con sus elementos. De este modo, pueden asegurarse la protección de los dioses primarios siempre que enuncien la oración correctamente. A menos que estos estudiantes utilicen pociones de rejuvenecimiento, no podrán llenar el círculo por completo y adquirir protecciones fuera de sus elementos."

"Es la primera vez que oigo esto", dijo Florencia, abriendo los ojos.

Por cierto, los planes de estudio en la Academia Real dependían de la capacidad de maná de cada uno. En las lecciones de los laynobles se omitían muchos contenidos sobre rituales y demás para adaptarse a su falta de maná.

"Además, en Ehrenfest, decimos una oración cuando reponemos la magia fundacional, ¿no es así?" pregunté. "Resulta que en otros ducados no es así. Supongo que por eso Wilfried recibió tantas protecciones divinas. ¿Cómo se hacían las cosas en Frenbelta?"

"Nosotros tampoco rezábamos. Me sorprendió ver que otros lo hacían cuando realicé mi primera reposición de maná en Ehrenfest", respondió Florencia. Ella simplemente se había dejado llevar por la corriente y había pronunciado la oración mientras canalizaba su maná.

"Parece que Ehrenfest bien podría ser el único ducado que todavía reza durante la Reposición de Maná."

"Sabes, no siempre lo hemos hecho", intervino Sylvester, con los brazos cruzados y el ceño fruncido.

"Espera, ¿qué? ¿No es una tradición milenaria?" exclamé. "Entonces, ¿hasta cuándo se remonta?"

"Mi padre la inició más o menos cuando Constanze se casó con otro ducado. Yo era de segundo o tercer año, según recuerdo."

"¿Significa eso que ganaste protecciones divinas de otros dioses además de los principales?" pregunté, todavía sorprendida de que la tradición fuera tan nueva.

"No estoy seguro de que nuestros rezos fueran la razón, pero... sí."

"¿Cuáles obtuviste, padre?" preguntó Wilfried.

Sylvester se limitó a escupir como respuesta, y luego sus ojos vagaron evasivamente por la habitación.

"Oh, Sylvester..." dijo Florencia con una sonrisa burlona. "Tu propio hijo está preguntando; ¿por qué no le das una respuesta?"

Hubo una pausa antes de que Sylvester finalmente concediera. "Liebeskhilfe y Gluckvitalit." La primera era la Diosa de la Vinculación, traviesa y amante de las bromas, que robaba hilos de Dregarnuhr para unir a hombres y mujeres, mientras que la segunda era el Dios de las Pruebas que concedía buena suerte a los que superaban las pruebas.

Al saber que Sylvester se ganó esas protecciones en la Academia Real, resulta bastante obvio que lo suyo era el romance. Seguro que rezaba con la misma sinceridad que Philine a Mestionora.

"En cualquier caso, Rozemyne", dijo Florencia, "¿puede decirme cuáles considera que son las áreas más perjudiciales de su investigación?"

"Espero investigar si los estudiantes pueden utilizar la oración y dedicar su maná para obtener más protecciones divinas después de alcanzar la mayoría de edad. Mis asistentes visitan ahora con frecuencia el templo, así que probaré mi teoría con ellos."

Tal vez pudiéramos rescatar a Angélica, que no había conseguido ni siquiera las protecciones divinas más básicas en su época de estudiante. También tenía curiosidad por ver si podíamos asegurar algunas más para Damuel. Teniendo en cuenta que Philine había recibido más protecciones, era totalmente posible que los que fueran al templo también obtuvieran más.

"Además, quiero probar si el ritual puede realizarse con éxito en los templos del ducado, en lugar de sólo en la Academia Real. Si todo va bien, podremos asegurar más protecciones divinas que cualquier otro ducado". Sería una gran ayuda para nosotros en cuanto a maná si los adultos pudieran obtener protecciones divinas dentro de Ehrenfest.

Sylvester se acarició la barbilla, pareciendo poco convencido. "Eso dices, pero Ehrenfest ni siquiera conoce el círculo mágico necesario para el ritual. A menos que... No has hecho uno, ¿verdad?"

"Todavía no, pero dibujé el círculo en mi díptico durante el ritual, así que lo haré pronto."

Ya tenía un dibujo del círculo mágico a mano; siempre que tuviera cuidado, estaba segura de que podría recrearlo. El proceso ni siquiera llevaría tanto tiempo porque, si lo hacíamos con sigilo en casa, no necesitaríamos incluir todas las líneas falsas para disimularlo.

"Pero, espera... Hay que situarse en el centro del círculo, y las líneas y patrones falsos habrían hecho imposible copiarlo. Especialmente para alguien de tu altura. ¿Cómo lo grabaste?"

La respuesta era sencilla: Lo había visto desde lo alto del santuario, y las partes reales del círculo habían brillado con mi maná. Sin embargo, eso no hacía más normal lo que había hecho. Según lo que me había contado Hirschur, que las estatuas se apartaran y abrieran un camino durante el ritual ya era bastante extraño. Era algo que tenía que discutir absolutamente con Ferdinand antes de contárselo a nadie más.

"Rozemyne, ¿cómo lo grabaste?" volvió a preguntar Sylvester, inclinándose hacia delante.

Hice trabajar mi cerebro a pleno rendimiento en busca de una salida a mi actual apuro. Tenía que inventar una verdad a medias que no me metiera en problemas si Ferdinand me daba permiso para compartir lo que había sucedido realmente.

"¡L-Los dioses me dijeron que lo hiciera!"

"¿Qué? ¿*Los dioses*?"

"Sí. Les oí susurrarme", respondí con una sonrisa. "‘Escribe ese círculo’, dijeron."

No era una mentira completa; al fin y al cabo, me habían abierto el camino para subir al santuario. Pero como Sylvester — y todas las demás personas de la sala, por cierto — me miraban con gran suspicacia, cambié de tema con pericia.

"Por cierto, ¿cómo fue la purga?"

En un instante, todos abrieron los ojos y se volvieron hacia la pareja archiducal. Esta noticia era de suma importancia para los que estábamos en la Academia Real. Todos queríamos una explicación.

La expresión de Sylvester se endureció. "Enviamos un mensaje antes, pero la purga ha terminado, por ahora. Hemos eliminado a los que habían dado sus nombres y jurado lealtad a la primera esposa de otro ducado, así como a los que trabajaron para traer la desgracia a Ehrenfest. Los que no han dado sus nombres a nadie han sido encarcelados y están actualmente bajo investigación."

Todos tragamos saliva. Según Sylvester, estaban ocupados con la limpieza — es decir, con las investigaciones y la ejecución de los castigos. Por eso Karstedt, como comandante de los caballeros, no había podido dejar Ehrenfest para venir aquí con Sylvester.

"En cuanto a los que dieron su nombre y fueron ejecutados, primero fueron Giebe Gerlach y su familia. Luego fueron..."

Sylvester continuó enumerando a los que habían sido ejecutados por dar su nombre a Georgine. Reconocí a la mayoría de ellos como las personas de las que Matthias y Laurenz nos habían advertido. Para mi sorpresa, el recuento era inferior a diez, incluso teniendo en cuenta a los cónyuges y familiares directos que eran culpables por asociación. Esta noticia supuso un gran alivio; a este ritmo, no muchos de los antiguos hijos de la facción Verónica tendrían que dar sus nombres para sobrevivir.

"Así, los únicos alumnos que deben dar sus nombres para salvarse son Matthias, Laurenz, Muriella, Barthold y Casandra", dijo Sylvester. "Todavía no puedo dar garantías para los demás, pero deberían poder volver con sus familias."

Barthold pensaba dar su nombre a Wilfried, mientras que Cassandra daría el suyo a Charlotte. Los tres restantes me daban el suyo a mí — lo que me sorprendió bastante, teniendo en cuenta lo que se había hablado.

"Desgraciadamente, Giebe Gerlach se inmoló", continuó Sylvester. "Bonifatius se adelantó desde la vanguardia e intentó contenerlo con su shtappe, pero la explosión se produjo demasiado rápido. Me han dicho que una sola mano fue lo máximo que se pudo salvar como prueba. El escudo en su anillo y el maná en su interior confirmaron que pertenecía al giebe, al menos."

Comprendí que el Giebe Gerlach era el padre de Matthias, pero aun así — había sido leal a Georgine y me había atacado continuamente, así que me alegré de saber que se había ido. Era seguro decir que yo, y todos los que estaban cerca de mí, íbamos a estar mucho más seguros a partir de ahora.

"Terminaremos de investigar a nuestros prisioneros y resolveremos sus castigos mientras todos ustedes están en la Academia Real", explicó Sylvester. "Espero que los alumnos cuyas familias sólo reciban multas y demás puedan volver a casa a finales del invierno. Los hijos de aquellos que reciban castigos más severos, como trabajos menores de larga duración, pasarán ese tiempo en el dormitorio del castillo. Lo mismo ocurre con los niños alojados en el orfanato."

La advertencia de Matthias había provocado que la purga se produjera mucho antes de lo previsto inicialmente, pero las cosas habían ido más o menos como estaba previsto. La mayoría de los niños que habían estado preocupados por no volver a ver a sus padres se reunirían con ellos en poco tiempo.

"¿Cuántos niños acabaron en el orfanato?" pregunté. "¿Se han entregado alimentos y colchones para ellos?"

"Sí. Parece que Hartmut sabía que te preocuparías por ellos; me ha estado dando informes periódicos sobre cómo están."

Sylvester se dirigió entonces a uno de los eruditos, que se acercó y me entregó una pila de documentos. Había diecisiete niños que habían acabado siendo enviados al orfanato, y se había elaborado una tabla en la que se detallaban sus nombres, edades, nombres de los padres y lo que Wilma pensaba de ellos. Como era de esperar, muchos eran emocionalmente inestables. Mientras tanto, los que tenían cinco y seis años apretaban los dientes y se negaban a mostrar emociones, o luchaban contra las ganas de llorar — tal vez por haber sido criados como nobles.

Me dolía el corazón al pensar en todos esos pobres niños, que lloraban por sus familias. Comprendía muy bien ese dolor y esa tristeza, y los recuerdos de mi separación de mi propia familia pasaron por mi mente.

"¿Y qué hay de la sala de juegos, madre?" preguntó Charlotte.

"Allí se reunía a todos los niños en un solo lugar y, una vez terminada la purga, se permitía que sus familias fueran a buscarlos uno por uno", respondió Florencia. "La purga se llevó a cabo a gran escala e involucró a muchos eruditos y asistentes, por lo que tener a todos los niños en un solo lugar era conveniente para protegerlos."

Posteriormente, los niños cuyas familias habían acabado siendo encarceladas y, por tanto, no habían venido a por ellos, fueron dejados en la sala de juegos, donde discutieron sobre la purga y su futuro. Sólo un pequeño número tendría que dar su nombre para sobrevivir, y se mantuvieron muchas conversaciones sobre lo que debían hacer a continuación.

"¿Y qué pasó con Nikolaus?" pregunté.

Nikolaus era el hijo de la segunda esposa de Karstedt, Trudeliède, y aunque apenas habíamos hablado, seguía siendo mi hermanastro. Siempre me habían resultado curiosas las miradas que me dirigía; era como si quisiera decir algo pero no pudiera.

"Está en la sala de juegos", me informó Florencia. "Karstedt dijo que discutirán su futuro una vez que se haya decidido el castigo de Trudeliède. Dicho esto, Karstedt tiene mucho que hacer como resultado de la purga, y va a cazar al Señor del Invierno pronto, así que espero que su conversación no sea hasta dentro de un tiempo."

Debe estar muy asustado...

Mientras pensaba en que Nikolaus estaba solo y asustado, Wilfried habló. "Así que, sabemos que la purga va según lo planeado. Padre... ¿pudiste ver los recuerdos de alguno de los que juraron su nombre a Lady Georgine?"

"Sí. En varios. Aunque no hubo nada de utilidad."

Al parecer, varios de los juramentados se habían inmolado en cuanto vieron que la Orden de Caballeros se acercaba a ellos. Habría sido bastante sencillo matarlos directamente, pero

capturarlos vivos había sido crucial para asegurar las pruebas y confirmar su conexión con Georgine. Por supuesto, esto era mucho más fácil de decir que de hacer.

"Los que habían dado su nombre a mi madre o simplemente habían cometido delitos menores opusieron cierta resistencia, pero, en general, fueron capturados sin problemas. En cuanto a los que dieron su nombre a mi hermana... no pudimos capturar a ninguno adecuadamente, ya sea porque se inmolaron en cuanto vieron a la Orden de Caballeros o porque Bonifatius se pasó de la raya al combatirlos. No conseguimos muchas cabezas que pudiéramos registrar."

Al parecer, había restricciones a la hora de asomarse a los recuerdos de los difuntos. Cuando Ferdinand había mirado a través de la mía durante mis días como doncella del santuario azul, había dado instrucciones para que le mostrara lo que quería ver. Sin embargo, no se pueden dar instrucciones a los muertos, y los recuerdos de los difuntos se degradan rápidamente con el tiempo.

"Además, los recuerdos que quedaban ofrecían muy pocas pruebas", continuó Sylvester. "Supimos que Georgine visitó a Gerlach y que ambos se enzarzaron en una celebración enloquecida por algo que ella dijo, pero me han dicho que aún no sabemos qué fue ese 'algo'. El problema es que la visión y la audición de todas las personas que hemos examinado están distorsionadas, como si alguien hubiera cogido sus recuerdos y los hubiera tergiversado."

"¿Qué demonios...?" Dije. "¿Puedes hacer eso? ¿Intencionadamente? ¿Existe alguna restricción para asomarse a los recuerdos de quienes han dado su nombre?" Necesitaba saberlo, ya que yo misma había aceptado algunos nombres.

Sylvester frunció el ceño. "¿Recuerdas el informe de Matthias en el que se mencionaba que la chimenea estaba encendida a pesar de ser verano, y que el aire estaba lleno de un aroma dulce?"

"Sí, lo recuerdo. ¿Qué pasa con eso?"

"Un erudito experto en drogas sospecha que la culpa la tiene algo llamado truk. Es una planta alucinógena muy fuerte que estropea los recuerdos. No crece en Ehrenfest, pero a los estudiantes de la Academia Real se les enseña que es muy peligrosa." Sylvester dejó escapar entonces un suspiro de cansancio. "Mi hermana siempre viene muy preparada; es obvio que ha tomado varias precauciones para asegurarse de que no se pueda rastrear nada hasta ella. Me aterra lo obsesionada que debe estar y lo mucho que debe haber aprendido para lograr su objetivo."

Pensar que había ideado y puesto en marcha un plan para deformar la memoria de sus vasallos juramentados, sabiendo muy bien lo que les haríamos cuando los atraparan ... Yo era demasiado descuidada para ser capaz de manejar un plan tan intrincado — es decir, suponiendo que pudiera idear uno en primer lugar. No podía evitar desear que utilizara su evidente intelecto para algo más constructivo que intentar robar el ducado de otra persona. El mundo seguramente estaba lleno de cosas más maravillosas.

Sí, claro. Por ejemplo, podría intentar construir una biblioteca, o reunir todas las historias del mundo, o hacer nuevos libros.

Dejé escapar un suspiro de cansancio igual al de Sylvester, encontrando desafortunada la elección de obsesión de Georgine. Mientras tanto, Charlotte ofrecía una suave sonrisa y palabras de consuelo a su padre, que estaba luchando por nuestro ducado en casa.

"Puede que no hayas encontrado pruebas concretas dentro de sus recuerdos, padre, pero aun así has conseguido eliminar a aquellos que habían dado su nombre a otro ducado. Eso es más que suficiente, ¿no? Si no fuera por esa advertencia de Matthias, la purga podría no haber tenido éxito."

"Charlotte..." Dijo Sylvester, mirando a su hija con expresión de sorpresa. Se parecía tanto a su madre mientras le sonreía suavemente.

"Lady Georgine ya no puede actuar libremente en Ehrenfest. Giebe Gerlach ha sido ejecutado, así que, aunque desee obtener la magia fundacional, ya no hay nadie que pueda hacer los trámites necesarios por ella. Por lo tanto, no te sientas tan deprimido. Ahora debemos concentrarnos en unificar Ehrenfest. ¿No es así?"

"Sí, lo es, Charlotte. Eliminamos a los vasallos que dejaban a mi hermana actuar a su antojo. En adelante, Ehrenfest será seguro para Rozemyne."

"En efecto. Hemos eliminado a los que dañaron a mi hermana una y otra vez. Sólo eso es suficiente", dijo Charlotte, y sus palabras suavizaron la expresión no sólo de Sylvester, sino también de los caballeros que habían acompañado a la pareja archiducal como guardias.

"Es probable que Ehrenfest experimente una escasez de maná durante un tiempo, ya que hemos ejecutado a tres giebes, pero tenemos la suerte de contar con cierta persona que rebosa de maná. Puede que tenga que dar las gracias y rezar a Gluckvitalit, el Dios de las Pruebas", dijo Sylvester, mirándome con una sonrisa. Luego hizo una seña a un caballero, que se adelantó con una bolsa llena de piedras feys. "Estas deberían cubrirte durante un tiempo. Canaliza todo el maná que se ha acumulado en tu interior y disminuye la compresión. Eso debería reducir tu cantidad total hasta un punto en el que puedas volver a controlarla."

Desde luego, no esperaba oír ese tipo de consejo de Sylvester — y mientras lo miraba sorprendida, su expresión se volvió melancólica.

"Esto me recuerda a cuando Ferdinand aprendió la compresión de maná en su primer año de escuela y se excedió por completo. Estaba tan desconcertado como tú ahora cuando se volvió demasiado para él el control. Al final, consiguió resolver el problema gastando una tonelada de maná y comprimiéndolo menos. Por lo que recuerdo, al menos."

Su incertidumbre me dejó muy preocupada, pero aun así, su consejo era muy valioso. Acepté las piedras feys con una sonrisa.

"Te agradezco mucho el consejo, Sylvester. Lo intentaré."

12 - Finalización de las Lecciones de Candidatos a Archidukes

Había demasiada gente reunida para que pudiéramos despejar la sala y hablar con Sylvester a solas; en su lugar, nos pareció mejor dejar los detalles sobre el juramento del nombre de Roderick y la adquisición de nuevos elementos para más tarde. Todos los estudiantes que necesitaban ofrecer sus nombres para sobrevivir ya habían terminado la ceremonia para obtener las bendiciones, así que no había necesidad de apresurarse — incluso podía esperar hasta que terminara este año en la Academia Real.

"Eso es todo lo que tengo para ustedes", concluyó Sylvester. "Todos, vuelvan a sus habitaciones."

Hice lo que se me ordenó, y luego empecé a descomprimir mi maná vertiéndolo en piedras feys. A partir de ahora tendría que dejar de condensarlo inconscientemente.

Pero comprimiendo mi maná es como estoy acostumbrada a contenerlo... Tratar de imaginarlo extendido y lo más fino posible es difícil a menos que me concentre realmente.

Durante mis días de plebeya, mi vida dependía de cuánto podía comprimir mi maná; sólo llevando mi recipiente a sus límites absolutos había logrado sobrevivir. Ahora, sin embargo, necesitaba descomprimir y gastar mi maná para poder recuperar algún control sobre él.

"¿Oh...?"

Mientras seguía vertiendo mi maná en las piedras feys, de repente tuve la sensación de entrar en un estado de flujo y de que mi cuerpo se había vuelto más ligero. Instintivamente entendí que este era el límite de mi schtappe, así que gasté un poco más de maná.

"Bien. Eso debería ser suficiente", dije.

Realmente esperaba que lo fuera.

Al día siguiente, después del desayuno, reunimos a los estudiantes en la sala común para discutir los detalles de la purga. Todo el mundo sabía de la visita de la pareja archiducal al dormitorio, así que había un mar de caras muy duras. Los niños de la antigua facción Verónica parecían especialmente tensos; algunos estaban tan pálidos que tuve que preguntarme si se sentían mareados.

"Como todo el mundo sabe, el aub nos visitó anoche", dijo Wilfried, exudando la máxima confianza al comenzar su explicación. "Fue en parte porque la profesora Hirschur solicitó una reunión, pero también para que pudiéramos hablar de la purga. Quiero compartir lo que nos dijo con todos ustedes."

Continuó diciendo que todos los que habían ofrecido su nombre a Georgine, la primera esposa de otro ducado, habían sido ejecutados. Los demás estaban siendo interrogados, y sus castigos se decidirían en el invierno.

"Los siguientes cinco estudiantes deben ofrecer sus nombres para no ser ejecutados junto a sus familias: Matthias, Laurenz, Muriella, Barthold y Cassandra. Los demás pueden volver con sus familias, aunque no inmediatamente."

"Menos mal..." suspiró el de primer año al que Leonore había sujetado antes. "Puedo soportar la espera; me alegro de poder volver a ver a mi familia." Sus palabras hicieron maravillas para alegrar el ambiente de la sala común.

Me alegró que la familia de primer año no hubiera dado sus nombres a Georgine y me alivió que sólo unos pocos estudiantes tuvieran que dar sus nombres a nosotros. Sin embargo, en contraste con mi comodidad, Barthold y Cassandra tenían un aspecto preocupante. Habían perdido a sus familias y ahora cada uno tenía que entregar su vida a otro. Pude ver que esbozaban sonrisas forzadas, y debían de darse cuenta de ello; en el momento en que nuestras miradas se cruzaron, apartaron rápidamente la vista, conscientes de que sus verdaderos sentimientos no estaban suficientemente ocultos.

"Los niños del orfanato van a ser tratados como hemos descrito anteriormente", continuó Wilfried. "Aquellos cuyas familias sólo reciban una multa como castigo serán devueltos a sus hogares después del año académico, pero aquellos cuyas familias reciban castigos más sustanciales — es decir, trabajos menores y similares — permanecerán en el dormitorio del castillo hasta que se cumpla su condena. No todos los castigos se han fijado en piedra, así que ténganlo en cuenta."

Cuando terminó el anuncio, los niños que habían estado preocupados por no volver a ver a sus familias lucían sonrisas genuinas. Mis asistentes tampoco parecían demasiado insatisfechos.

"Lady Rozemyne."

Me giré hacia la voz que me llamaba y vi que Matthias y Laurenz se acercaban. Leonore y mis otros caballeros guardianes se deslizaron hacia adelante, todos con expresiones particularmente frías. Brunhilde y Lieseleta tenían los ojos entrecerrados, lo que hacía que el ambiente fuera muy pesado.

Matthias y Laurenz se arrodillaron ante el muro de guardias. "Hemos preparado nuestras piedras, Lady Rozemyne", dijeron. "Puedes convocarnos cuando estés dispuesta a aceptar nuestros nombres."

"Cuanto antes mejor, entonces", respondí. "No podemos permitir que esta tensión entre usted y mis caballeros guardianes se agudice. Lieseleta, prepara una habitación. Matthias, Laurenz, ¿están de acuerdo con que mis asistentes estén presentes?"

"¡Sí, mi lady!"

Mi experiencia aceptando el nombre de Roderick estaba todavía fresca en mi mente, así que no había necesidad de hacer más preparativos. Todos mis caballeros guardianes observaron atentamente cuando Matthias fue llamado a realizar el juramento, y luego Laurenz. Ambos hicieron una mueca de dolor en el momento en que fueron atados con mi maná.

No se podía luchar contra ellos en este asunto. Matthias y Laurenz se jugaban la vida, pero Gretia podía elegir; no podía obligarla a darme su nombre. Roderick había dicho que el juramento del nombre era un ritual en el que una persona juraba su lealtad y entregaba su propia vida a su verdadero Lord o Lady. Realmente tenía que dudar de que Gretia tuviera la determinación de hacer tal sacrificio.

"Hay que saber elegir sus batallas, milady", dijo Rihyarda. "Gretia no puede servirte a menos que exprese activamente su voluntad de dar su nombre."

"Entendido..."

Me dirigí a mi lección matinal de candidato a archiduque. Mis asistentes me acompañaban, llevando mi polvo de oro, los planos de la ciudad y demás, pero sólo podían llevarme hasta el aula. Rihyarda tenía una expresión de preocupación mientras me entregaba mis cosas una por una.

"Milady, ¿no es esto demasiado pesado para usted? Todavía queda el polvo de oro para que lo lleves..."

"Yo... estoy bien", respondí. "Estas son mis propias pertenencias. Tengo que ser capaz de llevarlas yo misma."

En realidad, los planos, el polvo de oro y las piedras feys me resultaban bastante difíciles de transportar por mí mismo. Sólo tenía que llevarlos todos a la vez porque me había adelantado al resto de la clase. Casi todos los demás traían poco a poco nuevos objetos a medida que avanzaban en el curso, lo que significaba que yo era la única candidata a archiduque que tenía que luchar con mi equipaje.

"Dame eso, Rozemyne. Está claro que es demasiado para que lo lleves tú sola", intervino Wilfried. No perdió tiempo y me quitó la bolsa de piedra fey y el polvo de oro de Rihyarda.

"Muchas gracias, Wilfried."

Pasé por delante de varias hileras de escritorios y de los pequeños jardines que había sobre ellos de camino a mi propio espacio de trabajo, donde ya había un soporte. Dejé lo único que llevaba — mis planos — mientras Wilfried dejaba las piedras feys y el polvo de oro.

"Buenos días, Lady Rozemyne, Lord Wilfried."

"Buenos días, Lady Hannelore."

Después de saludar a mi vecina de escritorio, Hannelore, Wilfried se fue a hablar con su propio amigo. Le agradecí su ayuda mientras lo veía irse, y entonces Hannelore soltó una pequeña risita.

"Ha sido muy amable Lord Wilfried al llevar tus cosas", dijo, con los ojos llenos de admiración. "Me da envidia que tengas un prometido tan maravilloso."

Sacudí la cabeza por instinto; nuestra relación ciertamente no merecía ninguna envidia ni admiración. "Sólo me ayudó con mi equipaje porque mi baja estatura me ponía en riesgo de

quedar enterrada bajo todo. Además, estoy seguro de que Lord Lestilaut te ayudaría si estuvieras en una situación similar, ¿no?"

La mirada de Hannelore se volvió repentinamente algo distante. "Um, bueno... sí, imagino que convocaría a un asistente para que me ayude."

Entonces, en otras palabras... ¿no te ayudaría él mismo...?

"En una nota más importante, Lady Rozemyne, hay algo que deseo preguntarle. ¿No ha estado visitando la biblioteca últimamente? Ayer por la tarde estuve suministrando maná a Schwartz y Weiss y me sorprendió mucho cuando empezaron a llamarme 'mi lady'"

"Ellos... ¡¿Ellos hicieron qué?!" exclamé. Parecía que Hannelore había tomado el lugar de Hortensia como su nueva dueña. "Um, han enviado a la biblioteca a una nueva archinoble, así que me han dicho que no suministre más maná a Schwartz y Weiss hasta que sean suyos."

"Um. Um... Entonces, eso significa..."

"La profesora Solange sí dijo que quería que ustedes siguieran ayudando, pero ¿no dijo nada mientras les suministraban su maná a los dos shumils?" Pregunté.

Ahora había dos bibliotecarias; seguramente una de ellas había estado en la sala de lectura. Y para que Hannelore hubiera suministrado a Schwartz y Weiss el maná suficiente como para convertirse en su nueva maestra, debía de haber estado allí el tiempo suficiente como para toparse con Hortensia. Solange habría dicho absolutamente algo.

"Sólo estaba allí para proporcionar mi maná, y... Tenía demasiada prisa por ir a la sala de lectura. Pensar que la Academia tiene una nueva bibliotecaria — y uno que está en proceso de hacerse cargo de Schwartz y Weiss, además..."

"¿Aún no se han inscrito los alumnos de primer año?"

"Me han dicho que se está haciendo durante la pausa del almuerzo de hoy."

Santa vaca. ¿Soy yo o su tiempo es terrible?

"¿No pensaste en consultar a la profesora Solange en cuanto empezaron a llamarla 'milady'?" pregunté.

"Para ser sincera, no lo consideré un problema muy serio. Pensé que recuperarías la propiedad en cuanto les suministraras tu maná..."

Los dos nos acunamos la cabeza mientras lidiábamos con el asunto en cuestión, y fue entonces cuando un pensamiento peculiar cruzó mi mente. Es de suponer que Hannelore disponía de una gran cantidad de maná como candidata a archiduque de un ducado mayor, pero Hortensia era una archinoble de la Soberanía; si ofrecía su maná todos los días, parecía extraño que Hannelore hubiera logrado superarla con tanta facilidad. Solange tampoco debía esperar un acontecimiento como éste, de lo contrario simplemente nos habría pedido a todos que dejáramos de ayudar por completo.

"Tendremos que ponernos en contacto con la biblioteca para resolver esto", dije. "Usted no tenía ninguna intención de hacer daño, Lady Hannelore, y la biblioteca le pidió que siguiera ayudando, así que no me imagino que esto salga mal."

Entonces entró Eglantine, y verla me recordó que el cambio de propiedad de las herramientas había implicado a la familia real. Además, Hortensia era la primera esposa del comandante de los Caballeros de la Soberanía; consultar a Eglantine antes de ir a la biblioteca probablemente sería prudente.

Después de empezar la clase y dar las instrucciones de hoy, Eglantine se acercó para dirigirme, ya que me había adelantado a todos. Aproveché esa oportunidad para ir por todas.

"Um, profesora Eglantine, tengo una pregunta no relacionada con la lección", dije. "La decisión de cambiar a la maestra de las herramientas mágicas de la biblioteca fue tomada por la familia real, ¿correcto? Recuerdo que un miembro debía estar presente cuando la profesora Hortensia fue seleccionada como nueva dueña."

Hannelore se estremeció. En su rostro se notaba que no sabía que la familia real estaba involucrada.

"Parece que su actual propietario ha..."

Seguí explicando, y cuando terminé, Eglantine hizo un gesto de sorpresa. "Oh, vaya. ¿Lady Hannelore es su actual dueña?"

"Mis más sinceras disculpas", dijo enseguida Hannelore, con el rostro ahora pálido. "No tenía ni idea de lo que estaba pasando."

"Efectivamente. Lady Hannelore no tenía ninguna mala intención", añadí, haciendo lo posible por respaldarla.

"Sí, me doy cuenta. Ella ha aportado una gran cantidad de maná por el bien de la biblioteca, al igual que usted. Entiendo por qué la profesora Solange estaba tan contenta de tener ayudantes." Sonrió. "Lady Hannelore, le agradezco mucho la ayuda que ha ofrecido tan generosamente."

La tensión desapareció de los hombros de Hannelore de inmediato; en realidad había estado temblando por miedo a ser regañada por un miembro de la familia real.

"Profesora Eglantine", dije, "escuchar la historia de Lady Hannelore me hizo sentir un poco de curiosidad — ¿la profesora Hortensia no tiene tanto maná como cabría esperar? Habría pensado que, si ella donaba maná a Schwartz y Weiss todos los días, Lady Hannelore nunca habría podido tomar el control, por muy excelente candidata a archiduque que fuera."

"Pero la biblioteca tiene muchas herramientas mágicas", intervino Hannelore. "Imagino que la profesora Hortensia simplemente ha optado por dar prioridad a otros por el momento."

Ladeé la cabeza pensando en ello; Schwartz y Weiss eran más o menos inestimables en lo que se refiere al trabajo de la biblioteca, así que era difícil imaginar que los dejaran de lado

por otras herramientas mágicas. Además, la familia real estaba presionando abiertamente por este cambio de propiedad, así que seguramente esa era la máxima prioridad de la profesora Hortensia.

"Les agradezco a ambas su preocupación, Lady Rozemyne, Lady Hannelore", dijo Eglantine. "Me han dicho que, en el pasado, la biblioteca necesitaba tres archibibliotecarios como mínimo. Debe de haber un límite a lo que una persona puede hacer con su maná. Consultaré a la biblioteca para confirmar que todo está bien."

"Gracias, profesora Eglantine", respondí. "Debería... ¿Informar al Príncipe Hildebrand también?" Estaba aquí en la Academia Real como miembro de la familia real, y su comentario de puchero sobre cómo podría haber supervisado el traslado por su cuenta me había venido inmediatamente a la mente.

"No temas", me aseguró Eglantine. "Le mantendré informado."

Eso era todo, entonces; con su ayuda, podía asegurar que mi contacto con la familia real se mantuviera al mínimo.

"Esta discusión ha sido inmensamente útil, profesora Eglantine", dijo Hannelore. "Desconocía que este asunto involucrara a la familia real. Si lo hubiera denunciado yo misma, me habrían convocado a una reunión. Habría hecho entrar en pánico a mis padres y a tantos otros."

Una ola de culpabilidad me invadió. "Soy la que más oportunidades tiene de ver a Lady Hannelore, así que debería haberle informado de lo sucedido. Mis disculpas."

"Oh, no. Debería haber ido a la sala de lectura y saludar a las bibliotecarias."

"Ya está bien, ustedes dos", dijo Eglantine, riéndose de nuestras idas y venidas. "La mayor culpa la tiene la biblioteca por no contactar con sus ayudantes. Esto no es para que te preocupes tanto."

"Profesora Eglantine... Imagino que esto no será relevante durante algún tiempo, pero..."

Seguí explicando la investigación que estábamos haciendo sobre el ritual de las protecciones divinas, y luego aproveché para informar a Hannelore de que esperábamos la ayuda de Dunkelfelger.

"¿Ehrenfest investigando con Dunkelfelger?", preguntaron al unísono, con los ojos igualmente abiertos.

"Sí", respondí, y luego volví a centrar mi atención en Hannelore. "Me han dicho que muchos de los aprendices a caballeros de su ducado obtienen múltiples protecciones divinas, y agradeceríamos sinceramente su ayuda para demostrar las circunstancias fuera de Ehrenfest. Según sé, la familia real también considera importante que los nobles obtengan las protecciones divinas de tantos dioses como sea posible."

Por supuesto, estaba insinuando con ligereza que Anastasius ya había hablado de este tema en alguna ocasión.

"Estoy seguro de que el profesor Rauffen ya conoce este asunto", continué. "Creemos que, si vamos a conocer las antiguas tradiciones de Dunkelfelger y a organizarlas como investigación, lo ideal sería que nuestros dos ducados publicaran juntos nuestros hallazgos. Naturalmente, no pido una respuesta aquí y ahora; imagino que primero tendrá que hablar con su aub, así que puedo esperar hasta una futura fiesta del té."

"Entendido", respondió Hannelore. "Consultaré a nuestro aub."

Ahora que habíamos resuelto todos los asuntos relacionados con la familia real, le presenté a Eglantine los planos que había preparado para la clase. Los examinó por un momento y luego dijo: "Lady Rozemyne, ¿pretende convertir toda la ciudad en una biblioteca?"

"Así es", declaré, hinchando el pecho. "Así es mi ciudad ideal."

Eglantine esbozó una sonrisa irónica y murmuró: "Tal vez, pero no puedo decir que sea muy realista..."

Esa cara que pone... ¡¿Por qué parece una madre que duda en aplastar los sueños disparatados de su hija?!

Necesitaba hacer algo — y con eso en mente, empecé a explicar la filosofía arquitectónica detrás de mis planos.

"En realidad, creo que verás que mi ciudad es muy realista. Por un lado, hay una zonificación adecuada. Las carreteras y el puerto de la izquierda conforman el distrito mercantil, donde se pueden comprar y vender libros a otras tierras. A la derecha está el distrito de producción, donde se pueden fabricar nuestros propios libros. Esta zona de aquí es para el entretenimiento, con posadas y restaurantes para los que visitan la biblioteca, y—"

"Ahora bien, ¿empezamos?"

¡¿Me cortó con una sonrisa?!

"Por favor, sígame, Lady Rozemyne", continuó Eglantine. Me llevó al fondo del aula y a una sala más pequeña que sólo contenía un círculo mágico. "Llena este círculo con maná, si quieres. Una vez hecho esto, serás agraciado con los nombres del Dios de la Oscuridad y la Diosa de la Luz."

"Espera, ¿en serio?" pregunté. "¿Los nombres divinos de los dioses supremos?" Tenía entendido que los nombres se utilizaban en los cánticos para los Cinco Eternos y sus subordinados, pero no creía que estuviera permitido para los dioses supremos.

"Resulta que los dioses supremos no tienen un nombre singular", explicó Eglantine. "Hay una historia de un investigador de hace mucho tiempo que, en un intento de conocer estos nombres, buscó la ayuda de un candidato a archiduque al que ya se le había concedido el privilegio. El investigador encontró la respuesta que tanto deseaba, sólo para ser envuelto en

llamas de Luz y Oscuridad y desaparecer por completo. Mientras tanto, el candidato a archiduque que le había ayudado perdió sus protecciones divinas y ya no pudo recibir las bendiciones de los dioses, ni siquiera cuando utilizaba sus nombres en los cánticos. Al final fue degradado a archinoble."

¡¿Qué demonios?! ¡Eso es aterrador!

"Voy a estar en la otra habitación", concluyó Eglantine. "Vuelve cuando te hayas aprendido sus nombres — y ten mucho cuidado de que nadie te oiga repetirlos."

"Entendido", respondí con un movimiento de cabeza. Incluso cuando me daba clases, Ferdinand había tenido mucho cuidado de no decirme los nombres de los dioses supremos. Me había preguntado por qué, pero ahora me daba cuenta de que había intentado evitar que tuviera una muerte horrible por fuego multielemental.

Tras confirmar que Eglantine había desaparecido, me arrodillé sobre el círculo mágico, presioné las manos contra él y adopté la habitual postura de rezo. "Soy uno de los que ofrecen oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo..."

El círculo mágico no era muy grande, pero no parecía llenarse en absoluto, ni siquiera cuando vertí, y vertí, y vertí mi maná en él.

Debería haber esperado hasta después de la clase para verter todo mi maná. Supongo que mi sincronización es bastante mala.

Manteniendo una mano en el círculo mágico, me agarré a la cadera y cogí una de mis pociones de rejuvenecimiento llenas de bondad, que me bebí de un tirón. Seguí vertiendo maná en el círculo... y, finalmente, una voz comenzó a hablar en mi cabeza. Los nombres de los dioses supremos aparecieron en mi mente con una ráfaga de fuego radiante, como si la luz quemara cada letra directamente en mi cerebro.

Schicksantracht, el dios de la oscuridad... y Versprechredi, la diosa de la luz.

Los nombres de los dioses eran normalmente tan largos y difíciles de recordar, pero con estos dos grabados directamente en mi cerebro, estaba seguro de que nunca, nunca los olvidaría.

"Oh, poderosos Rey y Reina de los cielos infinitos, Schicksantracht el Dios de la Oscuridad y Versprechredi la Diosa de la Luz..." Murmuré por instinto.

Ni siquiera un instante después, mi sctappe apareció en mi mano derecha, por sí sola. Sucedió tan repentinamente que no pude evitar gritar.

"¡Eep!"

Mi sctappe se elevó en el aire y empezó a aspirar las llamas doradas y la oscuridad negra que ahora emanaban del círculo mágico. Aunque ya no estaba en mis manos, debía de seguir conectado a mí, ya que podía sentir el maná fluyendo hacia mi cuerpo. No era necesariamente desagradable — probablemente porque era mi propio maná el que volvía a entrar en mí — pero era ciertamente... extraño.

¡Ojalá me hubierais dicho que las cosas iban a ser así de raras con antelación, Lady Eglantine!

Cuando hice mi protesta silenciosa, lo último de la luz fue absorbido por mi schtappe, y el círculo mágico volvió a tener un aspecto apagado.

"¿Es eso...?" me pregunté.

Debí de hablar demasiado pronto, ya que la luz dorada y la oscuridad negra salieron inmediatamente disparadas de mi schtappe y se unieron en una tremenda hélice. Se elevó en el aire hasta que acabó atravesando el techo y perdiéndose de vista.

"¡¿Bwuuh?!"

En un instante, todo el maná que había fluido hacia mí y casi todo el que quedaba en mi cuerpo fue succionado. El cambio fue tan repentino que ni siquiera fui capaz de mantenerme de rodillas; lo siguiente que supe fue que estaba en el suelo. Mi visión parpadeó en blanco como si estuviera experimentando una pérdida de sangre, lo que me impulsó a buscar y beber otra de mis pociones de rejuvenecimiento llenas de bondad.

Mientras permanecía en el suelo, esperando a recuperarme, la voz preocupada de Eglantine me llegó a través de la puerta. "Lady Rozemyne, ha pasado bastante tiempo. ¿Está usted bien?"

"Gasté demasiado maná y tuve que usar algunas pociones de rejuvenecimiento", respondí. "Puede que tarde un poco en recuperarme. ¿Podrías esperar un poco más para que pueda moverme?"

"¿No puedes moverte?", preguntó, ahora sonando más asustada. "¿Puedo abrir la puerta?"

"Preferiría que no." Ya podía oír el parloteo detrás de la puerta, y lo último que quería era que todos me vieran desplomado en el suelo, sin poder moverme. Ningún candidato a archiduque querría ser visto en ese estado. "Si me das un momento, me recuperaré sola."

"Rozemyne, soy yo", llegó otra voz— que reconocí inmediatamente como Wilfried. "¿Te has derrumbado?"

"Me quedé sin maná. Bebí una poción de rejuvenecimiento llena de bondad, así que pronto podré volver a moverme."

"¿Así que esto es sólo otro de tus episodios?", preguntó, sonando mucho más comprensivo. "De acuerdo." Entonces le oí alejarse de la puerta; parecía que estaba consolando a Eglantine y diciéndole que no tenía que preocuparse.

"Yo... creo que ya debería estar bien."

Sacudí las piernas para despertarme y luego me levanté lentamente. Parecía que, efectivamente, podía volver a moverme. Tras alisarme la falda y peinarme con los dedos el pelo algo revuelto, salí de la habitación.

"Lady Rozemyne, ¿está usted bien...?" preguntó Eglantine.

"Estoy bastante bien", respondí. "Sólo me ha costado un poco recuperarme de haber usado tanto maná de una vez. Lo más importante es que he aprendido los nombres de los dioses supremos. ¿Cuál es el siguiente paso de la lección?" Me aseguré de esbozar una gran sonrisa mientras hablaba, con la esperanza de convencerla de que podría terminar el resto de la lección sin incidentes.

Eglantine dio un suspiro resignado antes de llevar mi jardín a la pequeña habitación. Me iba a quedar allí para que los demás no escucharan los nombres de los dioses supremos, aparentemente.

"Ahora bien... vamos a realizar un entwickeln", dijo Eglantine. "Este es el círculo mágico. El entwickeln requerirá todos los elementos."

Eso ya lo sabía; Ferdinand me lo había inculcado durante nuestras sesiones de tutoría. Tenía que cantar "stylo" para transformar mi schtappe, dibujar un círculo mágico en el aire con mi maná y luego añadir algo de polvo de oro. Una vez hecho esto, tenía que cantar un hechizo mientras añadía mis planos. El papel en el que estaban dibujados era un tipo de herramienta mágica elaborada con maná.

"Ten cuidado de dibujar el círculo mágico en grande para no pasar por alto ningún error", señaló Eglantine. "Después, ajusta su tamaño para que se adapte al tamaño de tus edificios." Me entregó una lista de instrucciones escritas y luego salió de la habitación.

Realicé el entwickeln según la hoja que me había dado Eglantine, construyendo mi ciudad ideal dentro del jardín. Desde este ángulo, se veía igual que cuando Ferdinand había hecho el monasterio, aunque a una escala mucho menor.

"¡Profesora Eglantine!" Llamé. "¡Termine!"

"Oh, Dios. ¿Terminaste de una sola vez? Hagamos la puerta de la frontera, entonces."

Eglantine colocó un jardín de ejemplo junto al mío para que pudiéramos practicar. Las puertas fronterizas eran un esfuerzo conjunto; sólo podían hacerse con la aprobación de los archiduques de dos ducados vecinos. Ambas partes utilizaban esencialmente círculos mágicos para crear y luego conservar un agujero en la barrera entre sus tierras.

"Las puertas fronterizas se dejan abiertas para que puedan ser atravesadas", dijo Eglantine, "pero como las puertas de los países sólo pueden abrirse con el permiso del rey y del aub, generalmente se dejan cerradas. Ehrenfest tiene una puerta de campo en su lado este, creo. ¿La has visto antes?"

"No, pero pronto visitaré Kirnberger, donde se encuentra nuestra puerta del campo. Tengo la intención de verla entonces."

Después de hacer con seguridad la puerta fronteriza de mi jardín, terminé mi lección de candidato a archiduque. La había completado con la mayor rapidez posible.

13 - Pasando las Clases del Profesor Gundolf

"Terminó esta clase muy rápido, Lady Rozemyne", dijo Eglantine. "Estoy realmente sorprendida. ¿Sería seguro invitarla a una fiesta de té ahora, tal vez?"

Yo ya sabía cuál iba a ser mi respuesta: absolutamente no. Me habían dicho que evitara en lo posible a la familia real. Además, quería que mi próxima fiesta de té fuera con Dunkelfelger; teníamos nuestra investigación conjunta que discutir, además de que aún necesitaba hablar con Clarissa.

"Mis más sinceras disculpas, pero debo empezar a hacer el curso de erudito", dije. "Una fiesta de té en un futuro próximo no será factible."

"Entiendo. En ese caso, podemos celebrar una después de que hayas terminado el curso de erudito."

Asentí con una sonrisa y salí del aula. Ahora que había terminado mis clases de tercer año de candidato a archiduque, mi objetivo era sumergirme directamente en el curso de erudito. Volví a mi despacho, donde envié cartas a un profesor del curso de erudito tras otro; dar prioridad al curso de candidato a archiduque significaba que no había podido asistir al primer día del curso de erudito ni hacer sus exámenes, así que tenía que programar repeticiones por separado.

Tengo que terminar pronto, o perderé la oportunidad de tomar el té con Dunkelfelger.

Mi objetivo inicial para este año académico había sido terminar las herramientas mágicas que quería para mi biblioteca, pero ahora era completar un proyecto de investigación conjunto sobre las protecciones divinas. Estaba a punto de estar muy ocupada, así que quería terminar mis clases lo antes posible.

El curso de eruditos se componía de varias clases que eran obligatorias para todos los estudiantes, como la fabricación de herramientas mágicas, el estudio en profundidad de los círculos mágicos y el aprendizaje de la lectura de la lengua vernácula antigua. Sin embargo, además de éstas, había varias clases que uno podía tomar según sus propias preferencias. Éstas eran mucho más especializadas, con ejemplos que incluían cómo reunir información o cómo convertirse prácticamente en un médico, entre otras cosas. Naturalmente, Ferdinand ya me había enseñado el contenido de cada una de ellas, lo que significaba que sería capaz de asegurar el aprobado en todas ellas a menos que ocurriera algo desastroso.

Por favor, que los profesores tengan tiempo libre.

Los profesores no permitían repetir las clases a menos que estuvieran libres, así que sólo podía rezar a los dioses...

Y parecía que mis plegarias fueron escuchadas, ya que pronto recibí una respuesta de Gundolf. Dirigía tres lecciones en el curso de eruditos, y yo quería aprovechar esta oportunidad para terminarlas todas.

"Le agradezco mucho que haya sacado tiempo de su ocupado día para mí, profesor Gundolf."

"Ah, Lady Rozemyne. Por aquí."

Vestido con mi ropa de pociones y con Philine y Roderick llevando los ingredientes que necesitaba, entré en el laboratorio de Gundolf en el edificio de los eruditos. Recordé que el laboratorio de Hirschur había sido un absoluto desastre — y éste no era diferente. Tal vez era una verdad universal que la única parte limpia de un laboratorio era la zona de elaboración de pociones; todo lo demás estaba cubierto de papeles.

"Entonces, ¿empezamos?" preguntó Gundolf.

Todos los estudiantes tomaban una clase práctica para separar el maná, pero el curso de los eruditos era un poco más avanzado; comenzaba con la división del maná según sus elementos y luego con la creación de materiales adecuados. Yo había seguido el consejo de Sylvester y había descomprimido mi maná, por lo que ahora podía elaborar pociones con mi schtappe sin incidentes.

¡Te lo agradezco mucho, Sylvester!

Y así, empecé a poner los ingredientes en la olla para hacer las pociones asignadas. Gundolf me observaba atentamente todo el tiempo, acariciando su barba. A estas alturas ya estaba muy acostumbrado a elaborar pociones, pero los exámenes individuales como éste seguían siendo sorprendentemente tensos.

"Veo que incluso utiliza el círculo mágico para ahorrar tiempo, Lady Rozemyne."

"Ferdinand me enseñó a hacerlo. Mi cuerpo es tan débil que a menudo necesito usar pociones de rejuvenecimiento, pero elaborarlas durante mucho tiempo es una lucha para alguien de mi tamaño. Este círculo me permite hacer las pociones con la regularidad que necesito."

Además, estaba tratando de terminar varias clases a la vez aquí. No podía permitirme no utilizar el círculo para ahorrar tiempo.

"¿Haces tus propias pociones?" preguntó Gundolf.

"Las hago. Ferdinand se empeñó en que al menos aprendiera el proceso y, gracias a eso, no estoy sufriendo una escasez en su ausencia", dije con una sonrisa. "No puedo contar con mis guardianes para siempre."

Gundolf recibió mi respuesta con el ceño fruncido. "No me refería a eso. Se supone que los candidatos a archiduque deben dejar la elaboración de pociones a sus eruditos tutores. Hay muchas cosas que un candidato a archiduque debe priorizar sobre la elaboración de sus propias pociones, ¿no es así?"

Espera... ¡¿Qué?! ¡¿La elaboración de pociones es un trabajo de eruditos?! Es la primera vez que oigo eso.

Siempre había asumido que la elaboración de pociones propias era algo normal — Ferdinand siempre me preparaba las mías y decía que sería vergonzoso para mí no ser capaz de producir

las más. Sin embargo, un candidato a archiduque normal, al parecer, dejaría la elaboración de pociones a sus eruditos.

Pensé en dejar la elaboración de pociones a Philine y Roderick, pero luego negué con la cabeza. Podía confiar esa tarea a Hartmut, pero esos dos no serían capaces de soportarla. En absoluto.

"Las pociones que Ferdinand hizo para mí son una poción especial", expliqué. "Requieren mucho maná, así como ingredientes raros, por lo que incluso los archinobles apenas podrían hacerlas."

"¿Qué pociones son esas, entonces?"

"La receta es un secreto", respondí. "Oh, ya he terminado. ¿Servirá esto?" Dirigí la atención de Gundolf a la poción terminada, esperando cambiar el foco de nuestra conversación.

Tras un breve vistazo, Gundolf asintió y me dio un aprobado. "Has elaborado la poción con movimientos completamente experimentados, has tenido un maná completamente estable a pesar de usar el círculo mágico que ahorra tiempo y no has fallado en ninguna medida. Sigue elaborando las demás pociones con igual excelencia."

"¡Bien!"

Pasé rápidamente a la siguiente poción, charlando con Gundolf mientras elaboraba. Estaba muy interesado en el ritual de las protecciones divinas e hizo muchas preguntas sobre el tema.

"Me temo que no puedo responderlas por mi propia voluntad", dije. "La familia real se ha involucrado en este asunto, y pensamos publicar nuestros resultados durante el Torneo Interducados. Ya hemos consultado a Lady Hannelore y, con el permiso de Dunkelfelger, vamos a hacer que sea una investigación conjunta."

Intentaba utilizar la autoridad de un ducado de alto rango para evitar cualquier otro cuestionamiento de Gundolf, pero —

"¿No habría sido más eficiente que colaboraran con Drewanchel...?"

"Lo habríamos hecho si nos centráramos en herramientas o círculos mágicos, pero Drewanchel no parece tener ningún alumno que haya obtenido múltiples protecciones divinas."

"Hmm... En ese caso, ¿hacemos una investigación conjunta sobre herramientas mágicas?"

Parecía tan persistente como siempre. Sacudí la cabeza en respuesta a su invitación para que me uniera a él y dije con mi voz más firme: "He decidido unirme al laboratorio de la profesora Hirschur."

Ya tenía planes para que Hirschur guardara muchos secretos y, como era la supervisora del dormitorio de Ehrenfest, no tendríamos que preocuparnos de que nuestra investigación fuera robada por otro ducado. Sobre todo, el hecho de que Raimund estuviera también en el

laboratorio me facilitaría el contacto con Ferdinand y el trabajo de desarrollo de más herramientas mágicas. Todavía había un montón que quería para mi biblioteca, aunque no había renunciado a mi plan de hacer una herramienta mágica de grabación de sonido que pudiera rellenar con reproches para Ferdinand.

"Pero el laboratorio de Hirschur no... Eh, más bien, mi laboratorio tiene mejor financiación e ingredientes de mayor calidad."

"Eso está bien, pero a mí no me faltan fondos en este momento", dije. Puede que Gundolf haya optado por un enfoque más discreto, pero yo era perfectamente capaz de leer entre líneas; probablemente Hirschur estaba luchando por el dinero como resultado de no recibir ayuda de su ducado de origen. Ferdinand había dicho algo sobre apoyarla él mismo, pero dudaba que Hirschur aceptara plenamente la oferta. Tal vez lo mejor sería compensarla por permitirme quedarme en su laboratorio.

Para ser honesta, necesita más comida y sueño que dinero.

"Qué desafortunado. Sus ideas suelen ser extraordinariamente singulares, Lady Rozemyne. Habrían sido un excelente estímulo para mi investigación", dijo Gundolf, rindiéndose finalmente con una mirada de pesar. El hecho de que supiera cuándo rendirse, tal y como había dicho Ferdinand, hizo que me gustara un poco más.

"Me interesa el papel de herramienta mágica", dije. "Cuando esté en condiciones de dedicar tiempo a investigarlo, me gustaría mucho colaborar con Drewanchel."

"Oho. Papel de herramienta mágica... Como por ejemplo, ¿qué piel de bestias feys es la más adecuada para fabricarlo?"

"No, deseo investigar si dicho papel puede fabricarse con otros materiales que no sean la piel de bestias feys."

Los ojos de Gundolf brillaron de repente, y una sonrisa intrigada se dibujó en su rostro. "Entiendo. Drewanchel sería sin duda más adecuado para una investigación de ese tipo que Dunkelfelger. Estoy deseando trabajar con usted."

"Dicho esto, voy a estar demasiado ocupado para que colaboremos este año."

Gundolf me miró confuso. "¿No puedes encargar a alguien que trabaje en tu lugar? No eres ni mucho menos la única erudita de Ehrenfest, y no parece razonable que un candidato a archiduque gestione él solo la investigación de todo un ducado. Que tomes el asunto en tus manos tiene sentido para tu investigación sobre las protecciones divinas, ya que la familia real está involucrada en eso, pero ¿por qué debes hacer lo mismo aquí?"

Me quedé mirándole atónita, cayendo por fin las escamas de mis ojos. Ni siquiera se me había ocurrido que pudiera volcar esta investigación en otras personas.

"Como eres un candidato a archiduque, el desarrollo de tu ducado debe ser tu principal objetivo", continuó Gundolf. "Estás haciendo el curso de erudito, por lo que tendrás que llevar a cabo también algunas investigaciones personales, pero debes diferenciar entre lo que

no puede progresar sin ti y lo que sí, pues de lo contrario nunca avanzarás en ninguna de las dos cosas. En estos momentos, tu atención está dividida entre muchos temas interesantes. Le sugiero que delegue la mayor parte de sus investigaciones en otros eruditos, asegurándose de dirigirlos y supervisar sus progresos, y que piense en la mejor manera de utilizar sus resultados. Al menos, así es como hacemos las cosas en Drewanchel."

Intentaba hacerlo todo yo misma en lugar de dirigir a otros eruditos como debería hacer un candidato a archiduque. En otras palabras, estaba haciendo lo mismo que hacía siempre Ferdinand.

"Yo también te recomendaría que hicieras esta investigación sobre el papel con Drewanchel", dijo Gundolf. "Tengo mucha confianza en nuestra selección de ingredientes de calidad."

"Eso suena maravilloso. Ehrenfest sigue teniendo carencias en ese aspecto."

"Los muchos años que he pasado como profesor de la Academia Real también me han agraciado con una gran cantidad de herramientas para la elaboración de pocines. Recrear los resultados de las investigaciones de un pasado no tan lejano no es ni mucho menos algo imposible para mí."

Sonreí. "Ahora sí que tienes mi atención. Me interesan las lecciones del pasado — sobre todo las que se impartían en los tiempos en que los estudiantes no recibían sus schtappes durante el primer año."

"Hm, hm... Quedan pocos profesores de la generación en la que los schtappes se obtenían durante la graduación."

"En la biblioteca hay guías de estudio de los antiguos alumnos, pero no hay documentos de trabajo de los profesores, así que sólo se puede tener una vaga idea de las lecciones que se impartían entonces. Dígame, ¿qué se enseñaba en qué años? Me gustaría mucho que el material didáctico estuviera escrito desde la perspectiva de un profesor."

"Esto se puede discutir durante nuestra investigación."

"¿De verdad? Oh, Dios... Estoy deseando hacerlo."

Al final me convencieron, así que se decidió que Ehrenfest y Drewanchel investigarían juntos el papel de las herramientas mágicas. El resto de nuestro tiempo se centró en mis repeticiones, en las que aprobé una clase escrita y dos de elaboración de pociones. Una vez que terminé, me dirigí a la sala común de Ehrenfest para informar de mis resultados.

"Así que, básicamente, vamos a hacer un proyecto de investigación conjunto con Drewanchel también."

"¿¡Cómo sigue pasando esto?!" exclamó Wilfried. La mirada de completa indignación que me dirigía era totalmente injustificada, en mi opinión. ¿Cómo podría alguien culparme por algo tan inofensivo como decirle a Gundolf que quería un trabajo de investigación e indicarle que quería el material didáctico de antiguos profesores? Sólo por una afortunada coincidencia habíamos llegado a este acuerdo mutuamente beneficioso.

"Tú y Charlotte están ayudando con la impresión y la elaboración del papel en este momento, ¿no?" pregunté. "Debo pedirte que te dediques en la investigación de algo para mí — hasta qué punto el papel fabricado con las plantas feys de nuestro ducado puede convertirse en herramientas mágicas, cómo se puede utilizar este papel y cosas así. ¿No te parece más apropiado para el Ehrenfest?"

Ignaz y Marianne intercambiaron miradas.

"Rozemyne", dijo Wilfried, "¿pretendes que los eruditos de Charlotte y los míos participen en tu investigación?"

"Por supuesto. Philine y Roderick están ocupados reuniendo y escribiendo historias, y van a ser esenciales para nuestra investigación sobre las protecciones divinas, teniendo en cuenta los resultados de sus rituales. También considero que es una excelente oportunidad para demostrar a todos que tú y Charlotte están tan involucrados en la industria de la impresión y la fabricación de papel como yo."

Quedarme con todos los elogios no era lo ideal. Si queríamos deshacernos de la reputación de Sylvester como archiduque cruel que sólo obligaba a trabajar a su hermanastro y a su hija adoptiva, era necesario que sus hijos consanguíneos demostraran que también tenían trabajo y que se esforzaban por completarlo.

"Ahora bien, no me malinterpreten — no estoy diciendo que los eruditos que ya están ocupados deban abandonar sus investigaciones actuales por mí. Más bien, simplemente creo que los asistentes de nuestros candidatos a archiduque deberían hacer de la imprenta y la fabricación de papel su principal objetivo, ya que son las principales industrias de Ehrenfest en la actualidad."

"¿Y qué pasa si nuestros aprendices se niegan?"

Me volví para mirar a Muriella, que iba a convertirse en mi asistente después de darme su nombre. Estaba leyendo uno de los libros de Elvira con expresión soñadora.

"Pondré a Muriella a cargo de la investigación y daré el trabajo a los aprendices de erudito de la antigua facción Verónica", dije. "Ya no necesitan darnos sus nombres, así que la mayoría de ellos no se convertirán en nuestros asistentes, pero su futuro aún puede cambiar para mejor si demuestran su valor en la investigación de las industrias más grandes de nuestro ducado."

Las familias que habían evitado la ejecución seguían siendo consideradas criminales, por lo que, al regresar a Ehrenfest, cualquier estudiante de la antigua facción Verónica estaba destinado a recibir duras miradas de quienes los consideraban culpables por asociación. Sin embargo, si estos estudiantes podían demostrar su valía para el ducado, estaba seguro de que los adultos se ablandarían con ellos al menos un poco con el tiempo.

"Hm..."

"Si tú y los aprendices de Charlotte van a ser puestos a cargo, entonces sugeriría que hicieras que Barthold y Cassandra dieran sus nombres más temprano que tarde", dije. "Si todo va bien, este trabajo debería reforzar sus vínculos con tus otros asistentes, y sus conexiones deberían asegurarnos también la ayuda de los antiguos aprendices de erudito de la facción Verónica."

Wilfried se volvió hacia Ignaz, que estaba a su lado. "¿Qué te parece? ¿Tienes algo más que estés investigando?"

"No, todavía estoy debatiendo en qué centrarme para mi graduación. Sin embargo, creo que apreciaría la oportunidad que Lady Rozemyne ha propuesto; seguramente nos beneficiará a ambos."

"Entendido", respondió Wilfried con un movimiento de cabeza afirmativo. "Rozemyne, pondremos a Ignaz y a Barthold en el centro de esta investigación sobre el papel."

"No te olvides de mis asistentes, hermano", intervino Charlotte. "Marianne, ¿estás dispuesta?"

Marianne sonrió. "Sí, por supuesto, Lady Charlotte." Y, con eso, nuestros problemas se resolvieron; íbamos a poder colaborar con Drewanchel después de todo.

"Pero lo primero es lo primero — vamos a necesitar que esos estudiantes nos den sus nombres", dijo Wilfried.

"Voy a ir al punto de reunión con mis asistentes este día de la Tierra para conseguir materiales para Muriella", señalé. "¿Quizás podrías hacer que tus caballeros guardianes se unieran a ellos para Barthold y Cassandra? No se puede esperar que un erudito y un asistente consigan por sí solos los materiales adecuados para una vestimenta de nombre."

Además, ahora que los hijos de la antigua facción Verónica se estaban distanciando un poco de los que pretendían dar sus nombres, era importante que Wilfried y Charlotte reconocieran su obligación de empezar a apoyar a sus futuros asistentes.

"Tus ojos son tan agudos como siempre, hermana", dijo Charlotte. "Natalie, ve a preguntarle a Cassandra sus planes para el próximo Día de la Tierra. Quiero invitarla a que se una a los que están reuniendo materiales."

Después de ver a Natalie, la caballero guardián de Charlotte, salir de la sala común, Wilfried le dijo a Alexis que hablara con Barthold. Ahora todo el mundo estaba previsto... pero cuando empezaba a relajarse, Gretia llamó a Judithe a un lugar apartado de la sala. Parecían estar discutiendo algo.

"Um, Lady Rozemyne..." Dijo Judithe cuando regresó, con aspecto conflictivo.

"¿Sí?"

"Gretia acaba de decir que ella también quiere ir a la reunión del Día de la Tierra... para poder dar su nombre también."

"Espera, ¿qué? Pero..."

Tal y como recordaba, la familia de Gretia había conseguido evitar el castigo; no tenía la obligación de dar su nombre a nadie.

"Rihyarda, parece que Gretia tiene algo que decirnos", dije. "¿Podemos?"

"Hay suficientes caballeros guardianes presentes, así que... sí, puedes."

14 - Circunstancias de Gretia y Recolección de Ingredientes

Pedí que me prepararan una sala aparte y me dirigí hacia allí con Gretia. Era de cuarto año, igual que Judithe, lo que la hacía un año mayor que yo. Todos los de su curso habían trabajado juntos cuando estaban en su segundo año y se creó el Comité de Mejores Grados, por lo que estaban más unidos entre sí que con sus mayores. Eso podría explicar por qué Gretia estaba casi escondida detrás de Judithe. Era raro ver a un noble actuando de forma tan abiertamente tímida.

Gretia siempre llevaba su pelo gris en una gran trenza que le llegaba hasta la espalda. Era muy parecida a la que llevaba Lieseleta, salvo que Gretia se aseguraba de que no hubiera ni un solo mechón fuera de su sitio. Iba vestida con ropa especialmente sosa, lo que supuse que era para no destacar, pero, por desgracia para ella, se había desarrollado de forma sorprendente para una joven de su edad, por lo que mis ojos se dirigieron naturalmente a su pecho.

"Gretia", dije.

"¿S-Si?", respondió ella. Apenas había comenzado nuestra conversación, pero ya era evidente que era una especie de reclusa sombría. Mantenía una expresión neutra, pero su voz temblaba y juntaba las manos.

"Me enteré por Judithe de que deseas darme tu nombre."

"Sí, mi lady. Por favor, acepta mi petición."

"Deseo escuchar tu razonamiento, antes que nada. No hay necesidad de que tomes tal acción, ¿verdad?"

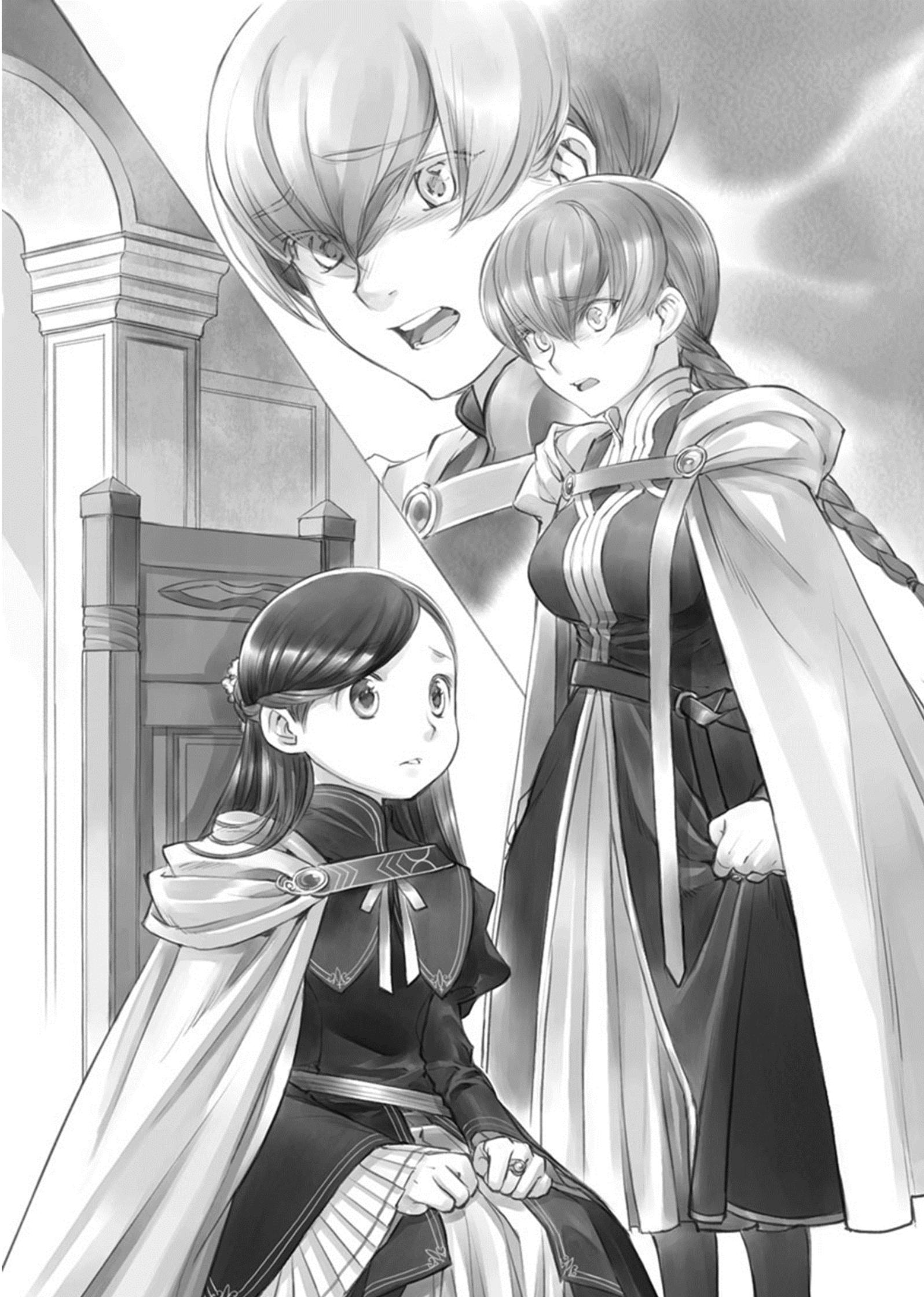
Gretia miró a Matthias y Laurenz con ojos vacilantes, y luego bajó la vista a sus pies.

"Quiero un guardián...", dijo finalmente.

"¿Un guardián? No necesitarías..."

Me detuve a mitad de la frase. Los hijos de la antigua facción de Verónica ciertamente no podían convertirse en guardianes sin dar primero sus nombres.

"Esta es... mi única oportunidad", dijo Gretia, levantando la cabeza y mirándome con desesperación. Sus ojos habían estado ocultos hasta entonces por su flequillo, así que era la primera vez que los veía bien. Eran de un agradable verde azulado.



"Esta es mi única esperanza", subrayó Gretia.

"Lo siento, pero... No lo entiendo", dije.

Gretia apretó los labios y sacó una herramienta mágica para bloquear el sonido. "No quiero que los demás conozcan mis circunstancias familiares."

Dirigí una mirada a Rihyarda, transmitiendo en silencio mi pregunta de si era seguro que cumpliera. En respuesta, le indicó a Brunhilde que inspeccionara la herramienta mágica en busca de algún peligro. Mis asistentes eran ahora muy sensibles a lo que yo tocaba, debido a nuestro anterior incidente, así que la revisó minuciosamente en busca de veneno o de cualquier círculo mágico peligroso. Todo se hizo con tanta facilidad que no pude evitar maravillarme de la rapidez con la que mis asistentes se habían adaptado.

Tras terminar sus comprobaciones, Brunhilde me entregó la herramienta mágica de bloqueo de sonido. Mientras tanto, Gretia me observaba atentamente, queriendo confirmar que agarraba con firmeza la herramienta. Su confesión debía ser una que no quería que los demás escucharan.

"Nací... en el templo", admitió finalmente.

"¿Qué?"

"Soy la hija de un sacerdote azul y de una doncella azul del santuario. Al menos, eso es lo que siempre me han dicho."

Sólo pude escuchar aturdida mientras Gretia continuaba con su historia completamente inesperada. Todo había empezado antes de la purga del país, dijo — antes de que el templo sufriera su escasez de maná, cuando todavía había muchos sacerdotes azules y doncellas de santuario. Oír las palabras "sacerdote azul" me había traído constantemente a la mente imágenes de ancianos sin mucho maná, pero, al parecer, esa tendencia no había existido siempre.

Según Gretia, durante los días más antiguos del templo, una doncella de santuario azul y un sacerdote azul de origen mednoble habían fomentado un romance secreto. Habían intentado mantener su relación en secreto, pero todo se reveló cuando la doncella del santuario se quedó embarazada.

"No podían casarse por estar en el templo", explicó Gretia. "Mi madre biológica pidió que ella y el sacerdote pudieran volver a sus respectivas familias y casarse allí, pero se burlaron de ella por hacer una petición tan superior a su posición. Al final la enviaron de vuelta a casa, pero la consideraron una desgracia y la confinaron en un edificio lateral. Me han dicho que mi madre biológica nunca volvió a ver al sacerdote azul al que amaba."

Gretia había acabado siendo criada en este edificio lateral hasta que fue bautizada, y, durante todo ese tiempo, su madre biológica había refunfuñado sobre lo mucho mejor que había sido su vida antes de tener que cargar con un hijo.

"Antes de quedarse embarazada de mí, mi madre biológica recibía la ayuda de su familia y pagos subsidiarios del archiduque. Había sido mimada cuando viajaba por las provincias para los rituales, recibiendo dinero y regalos. Leales sacerdotes grises y doncellas de santuario habían servido como sus asistentes — un marcado contraste con los guardias que había recibido en el edificio lateral — y aparentemente había sido muy feliz con el hombre que amaba. Es decir, antes de que yo naciera y lo arruinara todo..."

Entonces se había producido la purga y el éxodo masivo a la Soberanía, dejando a cada ducado con una considerable falta de nobles y estimulando la integración de los niños del templo de nuevo en la sociedad noble. Gretia había pasado toda su vida hasta ese momento siendo criada para ser una sirvienta, pero las circunstancias habían hecho que su maná fuera medido. Lo siguiente que supo fue que el hermano mayor de su madre biológica y su primera esposa la habían tomado como hija para poder utilizarla en un matrimonio político.

"Me bautizaron, por lo que se convirtieron en mis padres... pero ni una sola vez me han mostrado el más mínimo rastro de calidez o afecto", continuó Gretia. "Se limitaron a decirme una y otra vez que no me avergonzara ni los deshonrara como lo había hecho mi madre, ya que yo era un instrumento para ser utilizado en beneficio político." Agarró con fuerza su falda. "Mis hermanos sólo me llaman 'la chica del templo' y se burlan de mis canas, diciendo que me hacen parecer una anciana... y cuando mi cuerpo empezó a desarrollarse a una edad más temprana que la mayoría, se burlaron de mí por ser una vaca. Nunca he conocido la paz."

Era la primera vez que hablaba con alguien que había blanqueado efectivamente las circunstancias de su nacimiento mediante un bautismo. También era la primera vez que me enteraba de que los bautizados en otra familia a veces eran tratados mucho, mucho peor que los hijos reales de sus nuevos padres.

Mi madre es otra cosa por cuidar de mí como lo hace con sus verdaderos hijos...

Ella había preparado mis aposentos, se había asegurado de que me hicieran varios trajes de bautizo y se había preocupado de educarme para que fuera una niña archinoble como Dios manda. Mis hermanos mayores nunca me habían intimidado; de hecho, al contrario, toda mi familia siempre había hecho todo lo posible por mantenerme a salvo. Esperaba que esto hubiera sido así incluso si el archiduque no me hubiera adoptado.

"Mi familia es de una casa mednoble", dijo Gretia. "En nuestra facción no hacemos los planes; sólo se espera que los ejecutemos. Los matrimonios políticos desempeñan un papel importante para mantener la seguridad de la casa, y las hijas se casan como segundas o terceras esposas. Pero nunca me sentí mal por eso."

Gretia quería dejar a su familia y empezar a ser tratada como una noble normal, ya fuera a través de un matrimonio político o de otro modo. Ni siquiera le importaba casarse con un hombre lo suficientemente mayor como para ser su padre. Escapar de su situación actual al menos evitaría que la llamaran "la chica del templo".

"Ser obligada a ofrecer mi nombre fue como si los dioses extendieran sus manos para salvarme", continuó Gretia. "Era una oportunidad para renunciar por fin a esa 'familia' y

servir a un lord o lady de mi elección. Para ello, pensé que la Santa de Ehrenfest, que muestra compasión incluso con los huérfanos como la Sumo Obispa, no pensaría nada sobre mi nacimiento de una doncella de santuario. Pensé que ella — que usted — me aceptaría por lo que soy."

Gretia creía que no estaba lo suficientemente capacitada para trabajar como mi asistente, pero saber que podría haberse centrado en el trabajo privado y no en el público le había aportado, al parecer, una gran tranquilidad.

"Pero, al final, mis padres pudieron evitar la ejecución. Al escuchar esta noticia, mi único pensamiento fue que ya no podría poner cara de tristeza y darles mi nombre sin problemas", dijo Gretia, habiéndose desesperado internamente mientras todos los demás hijos de la antigua facción Verónica se alegraban. "Estoy plenamente convencida de que, aunque mi padre no haya sido ejecutado, ha cometido graves crímenes. Puede que otra persona haya ideado los planes y le haya dado las órdenes, pero yo le vi luchar contra el hecho de que no podía negarse a llevarlos a cabo."

Gretia suspiró y continuó: "No puedo imaginar que alguien quiera casarse con la hija de un criminal grave. En lugar de encontrar a alguien que me trate bien, mis padres intentarán desesperadamente emparejarme con cualquiera que pueda mejorar su estatus. Me menospreciaron tanto en casa que he desarrollado un talento para leer las expresiones de los demás e imaginar el peor escenario posible... y, tal como lo veo, mis posibilidades de tener una vida agradable son prácticamente inexistentes."

Con los ojos bajos, Gretia continuó explicando que, cuando había celebrado la oportunidad de dar su nombre, el peor escenario que había imaginado era que su familia sobreviviera. Consideró que había sido una suerte que se cumpliera.

"Gretia, dar a alguien tu nombre es poner tu propia vida en sus manos", le dije. "Si tu lord o lady cae, entonces tú también. Por supuesto, haré todo lo posible para que tal cosa no ocurra nunca, pero no hay garantía de que no acabe recorriendo el mismo camino que Lady Verónica, que perdió su poder y fue encarcelada. Por no hablar de que hay muchas áreas en las que tengo carencias como guardián. ¿Has considerado todo eso cuidadosamente?" No podía evitar la sensación de que me estaba viendo a través de unas gafas de color de rosa e ignorando los deméritos que supondría servirme.

"He oído todo de Roderick y Judithe. Trata con respeto incluso a sus músicos y cocineros plebeyos, ¿no? Y has hecho arreglos para que Roderick nunca tenga que ver a su familia. Estoy segura de que mi decisión aquí es la correcta." Gretia esbozó una pequeña sonrisa y añadió: "Después de todo, soy un aprendiz de asistente. Puedo reunir la información que necesito."

La sonrisa de Gretia desapareció tan rápido como había llegado, sustituida en su lugar por una expresión de completa seriedad. "Esta es mi única oportunidad, aquí donde mi familia no tiene ojos", dijo. "Soy... consciente de que tienes muy pocos asistentes en este momento."

Aceptaré cualquier orden, incluso si me dices que te dedique toda mi vida y que nunca tome un marido. O, realmente, eso es lo que querría. Por favor, acepta mi nombre. Te lo ruego."

Podía sentir la aplastante ansiedad en su voz. Esta era realmente su última oportunidad.

"Ya estaba decidida a aceptar tu nombre antes", dije. "Si todavía deseas que lo acepte, entonces lo haré."

"Te lo agradezco mucho", dijo Gretia, con una suave sonrisa surgiendo en su rostro.

Fue en ese momento cuando comprendí realmente mi deber con Gretia; tenía que proteger su sonrisa — para asegurarme de que no tuviera que volver a mirar sombríamente a sus pies. Le devolví la herramienta mágica para bloquear el sonido y luego informé a mis asistentes reunidos de que tomaría su nombre.

"Recojamos todos los ingredientes para Muriella y Gretia el próximo día de la Tierra", dije.

"Entendido", respondieron todos.

Matthias recibió mi anuncio con una mirada de satisfacción. "En ese caso, una vez que regresemos a la sala común, les explicaré a todos cómo reunir los ingredientes de alta calidad necesarios para una piedra fey para dar nombre. Conozco un método especialmente eficaz."

Y así, volvimos a la sala común. Wilfried y Charlotte se mostraron preocupados al verme, pero les regalé una sonrisa y me limité a decir: "Según Matthias, hay un método más eficiente para obtener ingredientes de alta calidad."

"Naturalmente, no todos los días se consigue cazar una bestia fey con partes tan ricas en maná y elementos como un ternisbefallen", señaló Matthias. "Además, las bestias feys de ese nivel suelen ser demasiado fuertes para que los eruditos y los asistentes puedan reunir materiales. Hacerlo puede llevar más tiempo, pero soy de la opinión de que deberíamos usar métodos más fiables y consistentes aquí."

Asentí con la cabeza; si había bestias feys como los ternisbefallens merodeando por todo el lugar, entonces "aterrador" ni siquiera empezaría a describirlo. Matthias iba a explicar lo que eran esencialmente consejos profesionales para la recolección de ingredientes, por lo que incluso los niños que no tenían intención de dar sus nombres se acercaron a escuchar.

"Entonces, ¿Cómo se destina?" preguntó Wilfried.

"Vayan al lugar de recolección, tiñe una fruta teigenehm con Su maná, y luego alimenta con esa fruta teñida a una bestia fey. El maná que contiene hará que la bestia fey aumente de tamaño — momento en el que la matas y obtienes su piedra. Descubrí este método al ver a Lady Rozemyne agrandar el tesoro de Dunkelfelger durante aquella partida de ditter del primer año."

Evidentemente, estos frutos de teigenehm que se encontraban en el lugar de reunión de Ehrenfest producían efectos similares a los de las ruelles.

"Sin embargo", continuó Matthias, "hay un problema: la fruta teigenehm sólo puede tomar un tipo de maná a la vez. Tendrás que teñir tantas como elementos tengas."

Era necesario separar el maná de uno en sus elementos antes de teñir la fruta, por lo que este método sólo podía ser utilizado por aquellos que tuvieran un control tan fino — es decir, aquellos que estuvieran en su tercer año o más. Por suerte, esto no supuso ningún problema, ya que sólo los estudiantes de mayor edad habían acabado necesitando dar sus nombres.

"Haz que los aprendices de caballeros debiliten a una bestia fey, y luego aliméntala con una fruta teigenehm llena de maná", resumió Matthias. "Acaba con la bestia inmediatamente después de que crezca, antes de que pueda acostumbrarse a todo el maná."

"Entiendo... Eso llevará un tiempo, sí. Yo mismo quería algunas piedras feys de alta calidad, pero creo que lo dejaré para más adelante", dijo Wilfried, optando por el momento.

Leonore miró a Wilfried y a Charlotte, con el ceño fruncido. "Dado que habrá que vigilar a los estudiantes mientras se tiñe la fruta y habrá que debilitar a las bestias feys hasta el borde de la muerte, este viaje requerirá muchos caballeros. ¿Cuántos pueden prestarnos, Lord Wilfried, Lady Charlotte?"

"Hermana", dijo Charlotte, volviéndose hacia mí, "¿cuántos de tus caballeros guardianes se quedarán en el dormitorio ese día?"

No conocía los planes de todos para el Día de la Tierra, así que le dirigí a Leonore una mirada significativa, incitándola a responder en mi lugar.

"El plan es que vayamos todos", dijo Leonore con una sonrisa. "Lady Rozemyne va a ir al lugar de reunión, y debemos encargarnos de su protección."

"Es la primera vez que escucho eso, Leonore..." dije.

"Eso será porque recién ahora lo estoy decidiendo, después de escuchar la explicación de Matthias ", contestó despreocupada. "Tengo muchas razones para ello. En primer lugar, no quiero que nos separen — no es prudente dividir el grupo. En segundo lugar, teñir una fruta teigenehm puede ser un proceso bastante largo, y me gustaría que los protegieras en el lugar de reunión con el escudo de Schutzaria durante este tiempo. No importa cuántos aprendices de caballeros llevemos con nosotros, conlleva demasiado riesgo vigilar cuatro personas a cargo simultáneamente mientras se cazan bestias feys."

Tenía razón — al hacer que yo protegiera el árbol y sus alrededores con el escudo de Schutzaria, los aprendices de caballeros podrían cazar sin tener que preocuparse por nosotros, y los cuatro podrían concentrarse sólo en los frutos de teigenehm. Teñir ruelles había sido una pesadilla precisamente porque necesitaban crecer a la luz de la luna, lo que había significado que no podía usar el escudo de Schutzaria, ya que habría bloqueado la luz.

Incluso acabamos fracasando en ese primer intento.

"Además" continuó Leonore, "si vamos a recolectar ingredientes para tanta gente a la vez, es posible que haya que reponer el punto de reunión con una bendición — lo que también será

una oportunidad para que gastes parte de su maná. Esto, junto con sus prolongados esfuerzos por mantener el escudo de Schutzaria, debería ayudarle a descomprimir más tu maná."

Bien... Esa última razón es bastante importante.

Respondí con un firme asentimiento. Habíamos empezado a recibir un número considerablemente menor de piedras feys de Ehrenfest, por lo que necesitaba aprovechar todas las oportunidades para liberar mi maná que pudiera conseguir.

"Bueno", intervino Charlotte, "si la Hermana va a protegernos, tal vez yo también deba acompañarla."

"¿Lady Charlotte?"

"Una fruta teigenehm teñida con el propio maná es un ingrediente valioso por sí mismo, ¿no?"

"Buen punto", estuvo de acuerdo Wilfried. "En ese caso, yo también iré. Incluso si no acabamos alimentando a las bestias feys por sus piedras feys, la fruta por sí sola merece la pena."

Y así se decidió que todos los del dormitorio, excluyendo a los de primer año, irían juntos a este viaje. Mi escudo nos proporcionaría a todos una seguridad mucho mayor que la habitual, y podríamos recoger todo lo que quisiéramos, ya que todo se iba a regenerar justo después.

"Los de primer año se quedarán aquí, ya que naturalmente no pueden viajar al lugar de reunión sin una bestia alta", dije. "Por favor, esperen a unirse a nosotros el próximo año."

Los de primer año miraban con envidia, ya que no habían empezado sus clases de elaboración de pociones ni habían aprendido a formar bestias altas. Sin embargo, una voz solitaria se alzó entre ellos.

"Lady Rozemyne, yo ya sé cómo hacer mi bestia alta. ¡Además, soy su caballero guardián, así que por favor lléveme con usted!"

Era Theodore, que parecía que lo último que quería era ser dejado atrás. Realmente era como Judithe.

"Ya, ya, Theodore", dijo Judithe, poniendo su cara de hermana mayor, "apenas estás acostumbrado a usar tu bestia alta, así que ¿no vas a retrasar a todo el mundo? Creo que deberías sentarte en esta ocasión."

Una sonrisa de satisfacción apareció en mi cara. Si sus posiciones se hubieran invertido para que Judithe fuera la que se quedara fuera, se habría puesto a llorar y nos habría suplicado que la trajéramos también. Y, con eso en mente, le di permiso a Theodore para que viniera.

"Necesitamos tantos aprendices de caballeros como podamos conseguir", dije. "Puedes venir, Theodore."

"Gracias", respondió, su expresión cambió de una mirada de alivio a una sutil sonrisa de orgullo.

Ahora que habíamos decidido qué aprendices de caballeros iban a venir con nosotros, Leonore, Alexis y Natalie comenzaron a discutir los detalles más finos. Repasaron la mejor manera de utilizar el escudo de Schutzaria, cómo hacer para reunir los ingredientes, qué bestias feys habría que exterminar y cuáles habría que debilitar para convertirlas en piedras feys, entre otras cosas.

En su mayor parte, esto se había convertido en una reunión de aprendices de caballeros. Philine escuchó durante un rato y, de repente, dio una palmada y dijo: "Preparemos las cajas de comida, Lady Rozemyne. El lugar de reunión es cálido y está libre de nieve, y, con su escudo de Viento, seremos libres de comer a nuestro antojo y sin temor a ningún ataque de bestias feys." Una sonrisa emocionada se dibujó en su rostro.

"¡Oh, cielos! ¡Qué idea tan espléndida!" gritó Charlotte con deleite.

"Creo que tendré quiche."

"También necesitaremos preparar té caliente, Lady Charlotte."

La sugerencia de Charlotte y de mis asistentes de que preparáramos el almuerzo se convirtió rápidamente en un picnic, y con eso en mente...

"Los pasteles de carne también serían deliciosos", añadí.

"Oh, ¿pero no serían más fáciles de comer los sándwiches?" contestó Charlotte.

"Ngh... Yo también voy a preparar algo." intervino Wilfried, forzando su entrada en la conversación tras ver lo mucho que estábamos disfrutando Charlotte y yo. Nuestro picnic había dado un paso más allá y se había convertido en una auténtica excursión de dormitorio.

Los alumnos de primer año habían pasado de estar decepcionados a estar directamente enfadados. Tendría que pedirles a Hugo y a Ella que les cocinaran algo especial para compensar esto.

"¿Qué harás que preparen tus cocineros, hermana?" preguntó Charlotte.

No puedes tener un bento sin onigiri, ¿verdad?

"Hay tantas opciones sabrosas que simplemente no puedo decidirme."

Y así llegó el Día de la Tierra. Varios aprendices de caballero habían ido al punto de reunión temprano para reducir la población de bestias feys y, cuando recibimos la noticia de que habían terminado, fuimos tras ellos. Todos nuestros almuerzos estaban bien guardados en mi Pandabus extragrande, y nuestro grupo pronto se vio envuelto en una animada charla.

Una vez que llegamos, desplegué mi escudo alrededor del árbol de teigenehm, y comenzó la reunión. Los aprendices de caballeros se pusieron a trabajar para debilitar a las bestias feys fuera de la barrera, mientras Theodore permanecía a mi lado como caballero guardián.

"Sostén esta fruta de teigenehm, concéntrate y vierte maná de un solo elemento en ella", instruyó Matthias. "Continúa así hasta que toda la fruta se haya vuelto del color de ese elemento."

Todos agarramos nuestra fruta teigenehm y empezamos a hacer lo que había dicho Matthias. Al igual que con el ruelle, las frutas teigenehm eran muy resistentes al flujo de maná, pero seguí forzando mi maná en ellas hasta que tres se tiñeron por completo. Naturalmente, no quise ir tan lejos como para hacer uno de cada elemento de inmediato.

"Lady Rozemyne, mi maná no entra del todo..." Dijo Muriella, mirando mis tres frutas teñidas con ojos preocupados. Seguí su mirada y luego esboqué una sonrisa nostálgica; no hacía tanto tiempo que yo había estado en esa misma situación.

"Las plantas feys también son seres vivos", dije, "así que son muy resistentes al maná. No tendrás más remedio que tomarte tu tiempo y usar pociones de rejuvenecimiento."

Me sentía algo cansada por haber teñido tres frutas a la vez, así que decidí descansar en Lessy. Puede que me haya vuelto un poco más saludable desde mi segunda jureve, pero todavía existía un riesgo muy genuino de que me excediera y volviera a colapsar. Aun así, gracias a la descompresión de mi maná, me sentía notablemente mejor que antes.

Ah, sí... Creo que una vez oí que demasiado maná es malo para el cuerpo.

Cogí un libro y me puse a leer, con la esperanza de poder llegar al final de mi estancia en la Academia Real sin perder la salud. El sol brillaba con fuerza y, mientras me recostaba en uno de los mullidos sillones de mi Pandabus, pensé en lo elegante que era pasar el día libre.

Mientras yo leía y mantenía el escudo, todos los que querían dar su nombre se aseguraron las piedras feys que necesitaban. A partir de ahí, disfrutamos de un sabroso almuerzo y de una agradable conversación.

En general, fue un Día de la Tierra muy divertido.

15 - Clases de la Profesora Fraularm

No avanzaría en el curso de erudito hasta que los profesores fijaran las fechas de mis exámenes, así que les envié a cada uno un ordonnanz de inmediato. Sus respuestas fueron llegando a medida que se acercaba el final de la semana, y muy pronto sólo esperaba a Fraularm. Hasta ahora no había mostrado más que hostilidad hacia Ehrenfest, así que esperaba que utilizara su autoridad como profesora para aprovecharse de mi situación. Tal vez diría que no pudo encontrar tiempo para mi examen o afirmar que nunca había recibido mi correspondencia.

"Me pregunto qué hará la profesora Fraularm este año..." dije a mis asistentes, que me ayudaban a gestionar mi agenda.

Philine apoyó una mano preocupada en su mejilla. "Ya debería saber que ni siquiera el cambio de plan de estudios puede obstaculizarte, y tu condición de Santa de Ehrenfest sólo hará más difícil que actúe contra ti. Has demostrado tantas veces tu gran talento que, si ella intentara menospreciarte, sólo se encontraría con miradas incrédulas. Debe estar luchando por pensar en cosas malas que hacer en este momento."

Brunhilde escuchó la perspectiva algo retorcida de Philine con una sonrisa irónica, y luego añadió: "Incluso si la profesora Fraularm no tiene intención de permitir un examen personal — como usted sospecha, Lady Rozemyne — ¿no es eso intrascendente en el gran esquema de las cosas? Al fin y al cabo, sólo tienes que aprobar el examen final. Sería prudente que dejaras su examen para el final y, en su lugar, te adelantaras en tus relaciones sociales e investigación."

"Si mi único objetivo fuera aprobar, sí, ese enfoque funcionaría", dije.

Sin embargo, confiar en el examen final podría dañar tanto mi reputación como mis posibilidades de ser la primera de la clase — y lo último que quería hacer era romper mi promesa a Ferdinand. Para asegurarme, ya había enviado una ordonnanz muy deliberadamente redactada a Hirschur: "No puedo ir a su laboratorio hasta que terminen mis exámenes, ni puedo empezar nuestra investigación conjunta con los grandes ducados. ¿Hay algo que pueda hacer?" Mi esperanza era que la red de profesores me resolviera las cosas.

Después del desayuno, pero antes de nuestras clases matutinas, me dirigí a la sala común, donde me reuní con mis hermanos y sus asistentes. Teníamos que discutir nuestro próximo proyecto de investigación con Drewanchel.

"Deberíamos decidir primero los fundamentos para que nadie se quede sin palabras al recibir una pregunta del profesor Gundolf", dije.

Wilfried negó con la cabeza. "Rozemyne, entiendo que debemos informar a nuestros aprendices de eruditos sobre esta investigación, pero ¿no deberías hablar primero con padre?"

"Ya he mencionado en uno de mis informes diarios que estamos iniciando un proyecto con Drewanchel centrado en los retenedores de usted y Charlotte. Dicho esto... la investigación estudiantil no requiere el permiso del aub, ¿verdad? No parece algo por lo que merezca la

pena molestarle." Estaba bastante seguro de que nadie más en la Academia Real daba informes detallados sobre sus investigaciones estudiantiles o solicitaba la aprobación del archiduque para las mismas.

Wilfried y Charlotte intercambiaron miradas. "En la mayoría de los casos no se necesitaría su permiso, pero contigo supervisando las cosas, seguro que esto es todo menos normal."

"Además, esta investigación sobre el papel está muy relacionada con las principales industrias de Ehrenfest", añadió Charlotte. "Deberías discutirlo con mamá y papá, hermana."

"

Ambos estaban de acuerdo, así que me pareció prudente escucharlos. "Supongo que podemos esperar hasta la respuesta de Ehrenfest a mi informe, entonces", concedí. "Dicho esto, no puedo imaginar que nuestra investigación tenga mucha relación con nuestras propias industrias. No vamos a enseñar a Drewanchel a fabricar papel; simplemente investigaremos los usos del papel hecho con sus plantas feys."

"¿Eso crees?"

"Efectivamente. Mi atención se centra en lo que se puede hacer con papeles extraños y herramientas mágicas como las que se hacen con las plantas feys de Illgner. El proceso real de creación del papel sigue siendo una valiosa carta para nosotros, así que lo reservaremos para la Conferencia de Archiduques. No se publicará como investigación de la Academia Real. Incluso el rinsham es demasiado para que Drewanchel recree perfectamente — nadie piensa en incluir los matorrales — así que no tendrán ninguna posibilidad frente al papel de las plantas, que es mucho más complicado y requiere tantas herramientas especializadas. Y, sobre todo, seguro que no esperarán que sean los plebeyos los que fabriquen este papel que funciona de forma similar a las herramientas mágicas."

"No se puede dudar de eso", respondieron Ignaz y Marianne de acuerdo. "Las herramientas mágicas sólo pueden ser fabricadas por nobles." Todavía no podían creer que el papel de planta fey se hiciera mediante el mismo proceso que la variedad normal. Al parecer, las herramientas mágicas con maná se hacían mediante la elaboración de pociones.

"Al igual que vendimos el método de producción de rinsham durante la Conferencia de Archiduques para equilibrar nuestra oferta y demanda de aceite, queremos vender nuestro método de fabricación de papel para no gastar los árboles de nuestro ducado. Sin embargo, cuando hagamos esto, ¿no crees que deberíamos intentar ganar todo el dinero que podamos?" Miré fijamente a Wilfried y Charlotte, con un brillo en los ojos. "Esta investigación conjunta es nuestro medio para explotar a Drewanchel para que aumente el valor de nuestro papel. Averiguar hasta qué punto el papel fabricado por los plebeyos puede utilizarse como herramienta mágica, los medios más eficaces para utilizarlo y lo que hay que hacer para aumentar su eficacia. Lo que podamos ganar puede depender de los resultados que encontres."

"Rozemyne... tienes una expresión bastante malvada ahora mismo", observó Wilfried, pareciendo un poco desanimado.

Uups... ¿Se filtro mi espíritu de comerciante a la superficie?

Rápidamente cerré la boca y sonreí, haciendo todo lo posible por salir del modo comerciante. "En resumen, esto es importante para traer riqueza a Ehrenfest."

"Pero si considera esta investigación tan crucial, hermana, ¿no debería dirigirla usted personalmente?"

"Eso tendría sentido, pero creo que debería interactuar con el profesor Gundolf lo menos posible."

"¿Por qué? ¿Te ha estado atormentando?" preguntó Charlotte, cambiando su expresión.

"Oh, no, en absoluto. Simplemente me parece más seguro que Ignaz y Marianne ocupen mi lugar, ya que saben poco sobre el papel y, por tanto, serán inmunes a las preguntas." Era posible que aprendieran el método de producción a través de informes y demás, pero sin haberlo intentado ellos mismos, no había forma de que consiguieran explicarlo lo suficientemente bien como para que alguien más lo entendiera.

"No estoy seguro de entenderlo."

"Si llevara a cabo nuestra investigación con el profesor Gundolf, lo más probable es que revelara demasiados de nuestros secretos comerciales sin quererlo. Esto no será un problema para Ignaz y Marianne; no pueden filtrar lo que no saben."

Era consciente de mi tendencia a abrir la boca sin querer. También sabía que era terrible a la hora de resistir incluso el cebo más obvio. Por supuesto, era capaz de mantener la cabeza fría en este momento, pero lo más seguro es que acabara cacareando en el momento en que me enfrentara al viejo y confabulador Gundolf. La mejor solución era evitar acercarme a él en primer lugar.

"¡El que teme ahogarse no debe acercarse a los pozos!", dijo el sabio. "¡La mejor defensa es evitar el peligro en primer lugar!" Vaya, sí que he crecido. Eheheh.

"¿Qué debemos hacer cuando el profesor Gundolf nos pregunte sobre el proceso de fabricación del papel?" preguntó Marianne.

"Estamos investigando el uso de herramientas mágicas; no hay necesidad de que sepa cómo se hace el papel. Puedes informarle de que es mejor que sus preguntas se guarden para la Conferencia de Archiduques, si no, puede investigar el asunto él mismo en su tiempo libre."

"Entendido."

Seguimos discutiendo cuánta información era segura para compartir en nuestro proyecto de investigación conjunto, y luego envié una solicitud de papel hecho con plantas feys de Illgner para ser enviada junto con un informe sobre el alcance de la investigación.

Iba aprobando un examen de un curso académico tras otro — y fuera donde fuera, todos los profesores me preguntaban por la investigación conjunta que estaba realizando con los ducados mayores. Parecía que los rumores ya se habían extendido bastante. Siempre respondía de forma escueta, diciendo que aún no había nada escrito, ya que nuestros aubs todavía tenían que discutir la idea, pero los profesores nunca parecían creerme. Además, resultó que sus fuentes en ambos casos eran los supervisores de los dormitorios. Al parecer, Rauffen y Gundolf se encargaron de hacer correr la voz sobre nuestra empresa de investigación conjunta para asegurarse de que siguiera adelante.

En medio de todo esto, Fraularm me envió una respuesta diciendo que podía programar mi examen para mañana por la mañana. Se había tomado su tiempo, pero no me iba a quejar; sinceramente, esperaba que ignorara o rechazara mi petición.

Parece que me he apresurado a juzgarla, profesora Fraularm. Lo siento.

A pesar de sus palabras y acciones maliciosas, parecía que al menos estaba dispuesta a hacer lo mínimo que se esperaba de ella como profesora. Le pedí disculpas de corazón y le envié un acuse de recibo.

Un instante después, llegó una ordenanz de Hirschur.

"Le dije a Fraularm que, con todos esos rumores sobre la colaboración de Ehrenfest con ducados mayores, me preguntaba qué razón podía haber para que Ahrensbach quedara fuera, sobre todo porque el vínculo entre ella y Ehrenfest debería ser más fuerte que nunca con Ferdinand allí. Me pregunté si tal vez se debía a que cierta persona no mantenía una comunicación adecuada", dijo el pájaro. "Espero una respuesta de ella pronto."

Resultó que Hirschur era la razón por la que Fraularm me había respondido. Le informé de que habíamos fijado una fecha para mi examen y luego le di las gracias. No tardó en llegar otra ordenanza.

"Menciona la investigación conjunta con Ahrensbach para asegurar el aprobado. Tu investigación con Raimund debería cumplir todos los requisitos si haces prototipos de sus diseños y publicas tus resultados."

Raimund tardó bastante tiempo en realizar sus diseños, debido a su escaso suministro de maná. Sin embargo, si colaborábamos y se delegaba en mí el proceso de creación, podría investigar varios aspectos de las herramientas mágicas de la biblioteca. Mientras reflexionaba sobre esto, Hirschur me dio un consejo más; quería que encontrara una excusa para convocarla — quizás el hecho de que nuestra investigación conjunta se realizara en su laboratorio serviría — para que ella pudiera supervisar el proceso de calificación y asegurarse de que todo se hiciera de forma justa.

Santa Vaca... Nunca pensé que la profesora Hirschur sería una aliada tan fuerte.

Mi breve conversación con Hirschur me había dado la esperanza de que podría conseguir un aprobado en la clase de Fraularm. Me sentí aliviado, pero al mismo tiempo...

"¿Esos rumores sobre nuestros proyectos de investigación conjuntos tienen realmente el suficiente peso como para que la profesora Fraularm los considere un problema?" Pregunté a mis asistentes. "¿No es sólo una conversación entre profesores a estas alturas?" Yo ya había terminado el curso de candidato a archiduque y estaba haciendo mis exámenes para el curso de erudito por separado de los demás estudiantes, así que no estaba al tanto de los rumores en curso.

"Bueno", dijo Lieseleta, "muchos estudiantes sí saben de nuestra investigación conjunta y, en este momento, todos creen que el asunto está resuelto. Sin embargo, no sabía que dos profesores eran los principales responsables de la filtración de esta información."

Philine asintió enérgicamente, pues ella misma había recabado algo de información ahora que se dirigía al edificio de la especialidad de los eruditos. "No cabe duda de que nuestros resultados recibirán elogios universales una vez que se publiquen. Varios ducados incluso han solicitado a la profesora Hirschur que se una a nuestro proyecto de colaboración con Dunkelfelger."

Naturalmente, estos ducados sólo estaban interesados en asegurar las conexiones con los ducados mayores y la familia real. La profesora Hirschur los había rechazado a todos, diciendo que no servirían como buenas muestras de investigación.

Esta es la primera vez que nos ayuda propiamente, así que nunca lo había notado, pero... La profesora Hirschur es realmente competente.

"Muchos ducados también han preguntado al profesor Gundolf sobre la posibilidad de unirse a nuestra investigación con Drewanchel", continuó Lieseleta. "Sin embargo, rechaza de plano a aquellos que no son lo suficientemente hábiles como para ser de ayuda, así que no tenemos que preocuparnos por eso."

Philine volvió a asentir. "Lo que sí debería preocuparnos es si Lord Ignaz y Lady Marianne cumplirán con sus exigencias. Seguro que se empeña en trabajar con usted directamente si no es así."

En definitiva, mis asistentes estaban haciendo que Gundolf pareciera alguien de quien desconfiar.

Sí, realmente necesito evitarlo...

Mientras recogía información sobre el estado actual de la Academia Real, me dirigí al laboratorio de Fraularm en el edificio de los eruditos para mi examen. Esperaba que hubiera documentos, materiales y herramientas mágicas desparramados por todas partes — una imagen a la que estaba muy acostumbrada — así que lo que vi me tomó por sorpresa. Ver un laboratorio tan limpio y ordenado me hizo llorar un poco.

¡Aah! ¡Está tan bien organizado aquí! Es justo lo que esperaba de una profesora especializada en la recopilación y el control de la información.

La sala desprendía autodisciplina y todo estaba en su sitio. Realmente era perfecta para Fraularm.

"Permítame ir al grano, Lady Rozemyne", comenzó Fraularm. "Hay rumores de que Ehrenfest hará proyectos de investigación con Drewanchel y Dunkelfelger. ¿Es esto cierto?" Tal y como había dicho Hirschur, estaba totalmente concentrada en este asunto.

Sonreí con confianza. "Eso es lo que esperamos, pero nuestros aubs aún no han discutido el asunto, así que no puedo decir si se hará realidad. Dicho esto, con los dos supervisores de los dormitorios tan motivados, imagino que sólo será cuestión de tiempo. Ahora, ¿podemos empezar el examen?"

"¡Vaya!" exclamó Fraularm, levantando las cejas. "¿No deberías estar pensando más en tu relación con Ahrensbach? El compromiso de tu maestro con Lady Detlinde debía acercar nuestros ducados. Es incomprensible que trates a Ahrensbach con tanta falta de respeto."

"Ya estoy siendo muy considerado con la relación entre nuestros dos ducados, pero no creo que Ferdinand acepte a Ordoschnelli sin la bendición de Gluckvitalit. Es muy preocupante." Era una forma indirecta de decir que nuestra discusión ni siquiera estaría sobre la mesa a menos que aprobara esta clase.

Fraularm me dirigió una mirada de disgusto y luego sacó la hoja del examen. A diferencia del año pasado, las preguntas no eran nada descabelladas. Las contesté todas sin problemas y le devolví el papel.

"Ahora — permítanme llamar a la profesora Hirschur", dije.

Fraularm abrió los ojos en señal de confusión, por lo que le respondí con una exagerada mirada de sorpresa y me puse una mano en la mejilla.

"¿Oh? ¿He entendido algo mal?" pregunté. "Como esta es mi última clase de erudición, pensé que podríamos pasar a discutir nuestra investigación conjunta con Ahrensbach."

"E-En absoluto. Por supuesto que hablaremos de la investigación conjunta. Pero, ¿por qué convocar a Hirschur?" Parpadeó sorprendida, pues nunca imaginó que yo accediera tan fácilmente. Se le daba realmente mal lo inesperado.

"La profesora Hirschur es mi supervisora de dormitorio; tiene que estar presente en estas discusiones para poder informar a Aub Ehrenfest. ¿No estás de acuerdo?" Sonreí y preparé un ordonnanz, sin mencionar que Hirschur no había estado presente en las otras discusiones de investigación conjunta. "Profesora Hirschur, deseo discutir la realización de un proyecto de investigación conjunto con Ahrensbach. ¿Tiene un momento?"

Hirschur respondió con una sola palabra: "Por supuesto." Entonces llegó tan repentinamente que pude adivinar que había estado esperando.

Después de mirar entre Fraularm y yo, Hirschur suspiró. "Buenos días, Fraularm. Lady Rozemyne, quería preguntarle — si esta discusión sobre la investigación no debería esperar

hasta que haya terminado sus clases. Recuerdo que dijo que no podía visitar mi laboratorio por estar ocupada con sus estudios."

"La clase de la profesora Fraularm es la última. Pero mi examen aún no ha sido calificado. ¿Puedo preguntar si podemos hacerlo ahora?"

Ahora que Hirschur estaba aquí, Fraularm no podría falsear mi nota. Hizo una mueca mientras llevaba el papel del examen a su escritorio. Hirschur la observaba atentamente para asegurarse de que no hubiera juego sucio — y apenas pasó un momento antes de que interviniera.

"Fraularm, tú..."

"Oh, Dios mío. Parece que le he dado a Lady Rozemyne la prueba equivocada. Ohohoho..."

"No es que parezca un problema. Ella respondió a todas las preguntas correctamente."

"¿Ella—?! ¿Qué has dicho?!" Fraularm examinó de inmediato la hoja, con las cejas aún más levantadas que antes.

"¿Ha pasado algo?" pregunté.



"El examen que acabas de hacer era para los de quinto año", explicó Hirschur. "¿Cómo es que conoce este material, Lady Rozemyne?"

"Ferdinand me obligó a aprenderme el programa de estudios de cada curso, así que para mí es todo lo mismo."

Me enseñaron todo desde el primer año hasta la graduación de una sola vez, así que ni siquiera estaba segura de lo que contaba como material de tercer año. Las preguntas que Fraularm me había dado me habían parecido lo suficientemente buenas, así que no me lo había pensado dos veces a la hora de responderlas.

"Ferdinand realmente exige lo irrazonable", dijo Hirschur, con una mano en la frente. "Me sorprende que pueda seguir su ritmo."

Mientras tanto, Fraularm murmuraba: "Esto no es normal..." una y otra vez. Personalmente, creía que el hecho de que me pusiera un examen destinado a alumnos mayores era la anomalía en este caso — al igual que el hecho de que Ferdinand se excediera tanto como para haberme preparado para ello. Yo era normal.

"¿Esto sigue contando como un aprobado?" pregunté. "¿O tengo que volver a hacer el examen con un trabajo de tercer año?"

Hirschur se volvió hacia Fraularm. "¿Hay tiempo para repetirlo? Tenía la impresión de que íbamos a hablar de un nuevo proyecto de investigación conjunto."

Incapaz de soportar la presión que Hirschur y yo estábamos ejerciendo sobre ella, Fraularm se puso muy roja y gritó histéricamente: "¡Eso servirá para el examen!" Tomó asiento para indicar que estaba lista para que comenzara nuestra discusión, aunque no pude evitar notar la agresividad con la que se dejó caer en su silla. No podía ser bueno para su trasero, pero al menos entendí que se sentía muy disgustada.

Después de llegar a un acuerdo tácito de que era mejor no abordar el elefante en la habitación, Hirschur y yo nos sumergimos directamente en el asunto de nuestro proyecto de investigación.

"Si nuestros dos ducados van a colaborar" dije, "creo firmemente que debemos utilizar la investigación que Raimund está realizando en el laboratorio del profesor Hirschur. Él es discípulo de Ferdinand y ahora debería servir también como su asistente. Publicar nuestro trabajo sobre las herramientas mágicas debería bastar como investigación conjunta."

"¡Madre mía!" exclamó Fraularm. "¡Eso lo convertiría en una investigación de Hirschur y no en una colaboración con Ahrensbach!"

"No, no lo sería", respondí con una sonrisa. "El trabajo que está realizando Raimund es propio, y Ahrensbach lo publicará en el Torneo Interducados. El laboratorio de la profesora Hirschur es simplemente el lugar ideal para llevar a cabo nuestras investigaciones, ya que la profesora Hirschur es la maestra de Raimund y de Ferdinand, y yo soy la discípula de Ferdinand. Dicho esto, existe una posibilidad muy considerable de que tanto la profesora

Hirschur como Raimund estén demasiado absortos en su trabajo como para informar adecuadamente a Ahrensbach. Supongo que conoce las tendencias de la profesora Hirschur."

"Sí, así es. No me la imagino dando informes adecuados una vez consumida", respondió Fraularm, sacudiendo la cabeza y haciendo una mueca. Estaba claro que lo había vivido en carne propia.

Hirschur se limitó a sonreír. Le seguía el juego.

"Por lo tanto, rogaría a Ordoschnelli, la diosa de los mensajeros, que involucrara a Ferdinand en esta investigación conjunta", concluí.

Me resultaría más fácil contactar con Ferdinand con la excusa de consultar a mi maestro sobre nuestro proyecto de investigación conjunto. Por no hablar de que podríamos asegurarnos otra vía de comunicación haciendo que Fraularm enviara mensajes a la propia Ahrensbach — lo que seguramente aceptaría, ya que hacerlo reforzaría su reputación. Los controles y la censura eran de esperar, así que sólo podríamos escribir cosas que no nos importara que vieran los de Ahrensbach... pero tener una opción distinta a Raimund seguramente jugaría a nuestro favor.

"Profesora Fraularm — como supervisora del dormitorio de Ahrensbach, ¿podría convertirse en nuestro Ordoschnelli y asegurar el éxito de nuestra investigación?" pregunté.

Los labios de Fraularm se curvaron en una sonrisa; evidentemente le gustaba la idea de adoptar un cargo que le permitiera ver todos nuestros informes y desempeñar un papel clave en la mejora de las relaciones entre nuestros dos ducados. "Muy bien. Daré informes, como es mi deber como supervisora de dormitorios. Sin embargo, Lady Rozemyne, debo advertirle: limite sus palabras y actos anormales, de lo contrario podrían formarse grietas entre nuestros ducados, y Lord Ferdinand podría comenzar a luchar más en Ahrensbach."

Hirschur se levantó. "Parece que el asunto está resuelto, entonces." Indicó que nos fuéramos, pero Fraularm me llamó antes de que pudiéramos llegar a la puerta.

"Lady Rozemyne, ¿cómo ha estado su salud últimamente? ¿Ha habido algún cambio, tal vez?"

Dirigí a Fraularm una mirada interrogativa, sin saber qué había motivado tal pregunta.

"Sólo sé que tienes una constitución terriblemente débil", explicó, fingiendo una mirada de preocupación. "Me preocupa un poco que no tengas fuerzas para toda esta investigación."

"Ha habido cambios, sí. Pero... a peor."

No estaba segura de lo que intentaba averiguar, así que di una respuesta vaga con una media sonrisa. Desde luego, no le había mentado — las cosas estaban empeorando si se tenía en cuenta mi inesperada bendición durante la clase de música y mi transformación en un bastón luminoso humano durante la clase de torbellino, entre otras cosas.

"Entiendo", respondió Fraularm, con una fina sonrisa en los labios y un brillo apagado en los ojos. Era una reacción preocupante, como mínimo.

16 - La Bibliotecaria Personal de Hirschur

Una vez terminado mi examen final del curso de eruditos, me apresuré a organizar una fiesta de té con Dunkelfelger. Sin embargo, había muchas cosas que complicaban el momento de celebrarla, entre ellas los progresos que Lestilaut, Hannelore y Clarissa habían hecho con sus clases, y si su aub había respondido a nuestra petición de colaborar con nuestra investigación. Le dije a Brunhilde que les informara de que no era necesario que se precipitaran con su respuesta.

"Parece que Aub Dunkelfelger aún no ha dado su respuesta", me informó Brunhilde después de la cena de ese día. "Van a esperar hasta entonces antes de informarnos de sus días libres."

En otras palabras, nuestra fiesta del té no iba a tener lugar de inmediato. Me volví hacia Lieseleta. "A partir de mañana voy a visitar el laboratorio de la profesora Hirschur. ¿Podrías empezar a prepararte?"

"Puedes dejármelo todo a mí", respondió. "Me aseguraré de preparar suficiente material de limpieza; el laboratorio de la profesora Hirschur debe estar debidamente ordenado para que usted pueda entrar, Lady Rozemyne."

Lieseleta comenzó inmediatamente a seleccionar los utensilios de limpieza que utilizaría, sus ojos se encendieron con un fuego que parecía decir: "¡Por fin — un digno oponente!" Leonore aprovechó la ocasión para salir y consultar a los demás caballeros de la guardia sobre su disponibilidad. Mis asistentes eran realmente fiables.

"Les dejaré a todos los preparativos de mañana", dije. "Ahora, si me disculpán, debo ir a mi habitación oculta para escribir algunas cartas."

Este era un buen momento para escribir una carta para que Raimund se la diera a Ferdinand, y había demasiadas cosas que necesitaba escribir con tinta para desaparecer como para quedarme aquí. Así que entré en mi habitación oculta.

Después de escribir varias páginas con la tinta que Ferdinand me había dado, me detuve a revisar mi carta terminada. Era una línea de tiempo lineal de todo lo que había hecho, con preguntas insertadas cuando eran relevantes... pero algo en ella se sentía un poco difícil de comprender.

"Durante el ritual para obtener protecciones divinas, subí la escalera a las grandes alturas donde viven los dioses supremos. La profesora Hirschur desea saber qué encontré allí. He registrado el círculo mágico que pude ver desde la cima del santuario, pero ¿debo mostrárselo a Sylvester? Además, he recibido tantas protecciones divinas que mi schtappe ya no puede seguir el ritmo. Cada pequeña cosa que hago resulta en una bendición. He intentado descomprimir y gastar mi maná todo lo que puedo para remediarlo, pero ¿hay algo más que pueda hacer?" Hice una pausa. "Hm... ¿Es lo suficientemente claro? Seguro que Ferdinand, de entre toda la gente, entenderá lo que quiero decir."

Tras convencerme de que todo iba a salir bien, puse todas las páginas sobre mi escritorio para que la tinta se secase. Mientras tanto, consideré añadir también un mensaje secreto a la carta

que pasaría por Fraularm. Como experimento para ver cuánto tiempo tardaría la de Fraularm en llegar a Ferdinand — es decir, suponiendo que llegara — escribí: “Esta carta te llega a través de la profesora Fraularm. ¿Ha llegado?” Una vez que la tinta de desaparición se secase y el mensaje desapareciera, tendría que escribir algo inocuo encima.

Pero, ¿qué me parecería bien que la profesora Fraularm leyera...? Esto es difícil.

"Ahora bien — me voy al laboratorio."

Era el primero de los muchos días que pasaría en el laboratorio de Hirschur, y estaba hablando con Charlotte en la sala común. Todavía estaba terminando sus lecciones prácticas, pero hoy no tenía clase, así que iba a discutir la investigación sobre el papel de las plantas feys con Marianne.

"No parece que vayas a un laboratorio, hermana..." Charlotte parpadeó sorprendida al ver a Lieseleta, que llevaba un carrito apilado con varias cosas. Parecía haber tanto como cuando asistíamos a las fiestas del té en la biblioteca — lo cual era demasiado para un simple viaje al laboratorio de Hirschur.

Esbocé una sonrisa preocupada. "Hemos decidido llevar herramientas de limpieza y algo de comida."

Hirschur y Raimund no llevaban una vida sana ni mucho menos. Le expliqué a Charlotte el desastroso estado del laboratorio, momento en el que Rihyarda suspiró e insinuó que yo era de las que hablaban. Por lo visto, yo descuidaba mi salud igualmente cada vez que estaba absorta en un libro.

Respondí con una sonrisa evasiva y salí del dormitorio. Las clases ya habían empezado, así que el pasillo estaba tranquilo y sin gente. Hoy me acompañaban Rihyarda y Lieseleta como mis asistentes, Matthias y Theodore como mis caballeros guardianes, y Roderick como mi erudito.

"Esta va a ser la primera vez que entre en el edificio de los eruditos..." dijo Matthias mientras nos acercábamos a él. Theodore asintió con la cabeza, dando a entender que ese era el caso para él también.

Una vez dentro, Matthias murmuró que el edificio de los eruditos tenía muchas más habitaciones individuales que el de los caballeros. Aquí había innumerables almacenes y laboratorios, así que pude ver exactamente a qué se refería. En cambio, el edificio de los caballeros era un conjunto de instalaciones de entrenamiento generalmente grandes, con la mayoría de las salas más pequeñas pertenecientes a los profesores. Era el más alto y ancho de los edificios de especialidades y estaba situado más lejos que el resto.

"Ngh. ¿Qué es ese olor tan raro...?" preguntó Theodore, mirando a su alrededor. Se notaba que quería pellizcarse la nariz, pero, como caballero guardián, se había conformado con arrugársela en su lugar.

"Todavía no has asistido a ninguna clase de elaboración de pociones, así que es lógico que no estés acostumbrado", dije con una risita. "Estás oliendo hierbas y otros ingredientes diversos. Puede ser un poco exagerado cuando están todos mezclados, pero te acostumbrarás con el tiempo."

Theodore nos miró a todos con dudas. "¿Esto realmente no te molesta?"

"Te adaptarás quieras o no una vez que aprendas a hacer pociones tú mismo y empieces a beberlas durante el entrenamiento. Incluso aprenderás a beber pociones con peor olor cuando sea necesario. Además, lo que te quejas ahora bien podría ser un perfume florido comparado con las pociones que crea Ferdinand."

Theodore se estremeció, mirándonos con una expresión que prácticamente gritaba: "¿Qué demonios beben ustedes?!" Sin embargo, no sabía ni la mitad. Las pociones de Ferdinand tenían un sabor tan vil que, después de probar una, Charlotte había asumido que le estábamos gastando algún tipo de broma retorcida — y esa había sido la versión "amable". La original era la materia del mal.

"Por favor, espere aquí un momento, Lady Rozemyne", dijo Lieseleta a nuestra llegada al laboratorio de Hirschur. "Primero debo asegurarme de que todo está en condiciones adecuadas para su entrada." Entonces entró antes que el resto de nosotros, trayendo su carro cargado de herramientas mágicas y utensilios de limpieza.

Durante mi primera visita al laboratorio de Hirschur, Lieseleta había colocado una herramienta similar a una aspiradora en el suelo que había hecho que Hirschur y Raimund entraran en pánico. "Sólo espero que la profesora Hirschur no pierda nada de lo que aprecia..." murmuré para mis adentros.

"Ayer le enviamos un ordonnanz informándole de nuestras expectativas", dijo Rihyarda con calma. "Estoy segura de que ha guardado todo lo que considera importante."

"¡LIESELETA! ¡NOOOOO!"

Evidentemente no...

A juzgar por su grito, Hirschur había priorizado la investigación sobre la limpieza de su laboratorio, incluso cuando se le había dado una clara advertencia. Rihyarda suspiró y sacudió la cabeza.

"Mis disculpas por la espera, Lady Rozemyne." Lieseleta me abrió la puerta con una sonrisa, lo que significaba que por fin podíamos entrar en el laboratorio. Había considerables montañas de documentos apilados en las mesas de elaboración de pociones — sin duda los que Hirschur había salvado del suelo durante la despiadada limpieza de Lieseleta.

"Profesora Hirschur, ¿no está Raimund aquí?" pregunté.

"Está en clase en este momento. Esperaremos a que vuelva antes de hablar de la investigación conjunta", explicó Hirschur. Raimund estaba aprobando sus clases de forma constante y obteniendo más tiempo libre como resultado, por lo que aparecía de vez en

cuando. "Aprovecha el tiempo hasta entonces para revisar estos documentos. Nuestra discusión con Raimund será mucho más fluida cuando entiendas lo que está escrito aquí."

Hirschur me había dado planos y notas sobre lo que pensábamos hacer. Mis ojos pasaron de la montaña de documentos que se tambaleaba precariamente sobre el escritorio a la ordenada estantería contra la pared.

"Profesora Hirschur, quiero organizar sus documentos antes de revisarlos. ¿Me permite? Quiero que todo esté tan ordenado como esa librería de ahí."

"Esa estantería sólo contiene documentos que ya no uso para la investigación — y fue Ferdinand quien los organizó así. Ustedes dos son realmente parecidos, pidiendo ordenar mis cosas en cuanto llegan. Pueden organizar los documentos en estos escritorios como desean."

"¿Ferdinand los organizó? ¡¿Significa eso que han estado sin tocar durante diez años?!"

"Vino el año pasado, ¿no? A buscar sus herramientas mágicas."

Además de sus herramientas mágicas, Ferdinand se había llevado muchos planos y documentos de investigación que había determinado que iba a necesitar, mientras hacía que Justus y Eckhart organizaran el resto.

Vaya. Ferdinand debe tenerlo difícil, tener que cuidar a su propia maestra.

Siguiendo sus pasos, cogí varios documentos de la estantería; quería ver cómo se había etiquetado y organizado todo. Las pizarras estaban clasificadas por asignaturas, y cada una de ellas estaba dispuesta en orden cronológico. Entre los documentos había varias hojas de pergamino que reconocí inmediatamente como pertenecientes a Ferdinand — la letra era un claro indicio.

¿Hm? Se trata de los veinte misterios de la Academia Real.

Había una lista de misterios que Justus había reunido, así como un simple mapa.

Y esto debe ser un mapa de la Academia. Vaya. Es básicamente un círculo.

No sabía mucho sobre la distribución de la Academia Real — siempre hacía demasiado frío para recorrer los terrenos en mi Pandabus — pero Rihyarda y Bonifatius me habían dicho que, en la época de los ditter que robaban tesoros, era de dominio público.

En estos lugares deben estar los misterios.

El mapa estaba cubierto con más de veinte círculos y cruces, probablemente indicando cosas y lugares que habían comprobado. Estaba envejecido, ya que probablemente había sido escrito a mano hacía más de una década, y parecía totalmente un mapa del tesoro. Sin embargo, esta investigación de los misterios de la Academia Real terminaba tan abruptamente que resultaba realmente sospechosa.

"Profesora, esta es la investigación de Ferdinand, ¿verdad?" Pregunté. "No puedo ver ningún resultado o conclusión..."

"Efectivamente. Nunca termina una investigación que no tiene intención de publicar."

"¿De verdad?"

"De verdad. Se detiene una vez que entiende y está de acuerdo con los resultados por sí mismo, por lo que nunca termina de escribir sus hallazgos. Incluso ha habido ocasiones en las que ha determinado que es mejor no dejar ningún tipo de registro escrito, para no dejar ningún rastro de sus descubrimientos."

Los que recibían financiación de su ducado estaban obligados a informar de sus hallazgos, pero los que cubrían sus propios gastos solían optar por no dejar ningún documento.

Vaya. Esta investigación también parece muy interesante. Ojalá hubiera podido verlo todo.

Frunzo los labios, compruebo la encuadernación del documento y dónde está colocado, y lo cierro.

"Ahora que entiendo cómo organizó Ferdinand estos documentos, voy a empezar a ordenar el resto", anuncié. Probablemente sería mejor que siguiera el mismo método de organización para que Hirschur y Raimund pudieran seguirlo intuitivamente — y con eso en mente, deshice una de las encuadernaciones alrededor de mi cadera y la tensé.

"Mi lady, ¿qué estás haciendo?"

"(Tasuki-gake.) Primero, debo quitarme estas molestas mangas."

"Tasu... ¿Dime otra vez?"

Rihyarda me miró con curiosidad mientras ejecutaba el antiguo arte japonés de usar una faja para recoger mis mangas onduladas y que no estorbaran en mi trabajo. Pero nada más colocar mi improvisado tasuki, Rihyarda sacudió la cabeza y lo deshizo.

"Es antiestético mostrar los brazos así, milady. Tampoco harás nada de la clasificación real. Tome asiento; Lieseleta y yo seguiremos sus instrucciones."

Me prepararon un asiento, desde el que me hicieron dirigir a mis asistentes mientras organizaban los documentos en mi nombre. Mi primera medida fue dividir la carga de trabajo entre ellas. Rihyarda y Lieseleta iban a trabajar juntas para ordenar los documentos en cajas, encuadernarlos y colocarlos en la estantería.

"¿Son estos documentos en los que está trabajando ahora, profesora Hirschur?"

"¡Ah! Sí, hace tiempo que los busco."

"¿Le importa que guarde también los documentos de Raimund en esta librería? ¿O esperas que se los lleve a su dormitorio?"

"Puede optar por llevárselos cuando se gradúe. Hay muchos documentos que dejarán de ser necesarios con el tiempo."

A medida que revisaba un documento tras otro, la estantería empezó a organizarse más y más. Los escritorios de elaboración de pociones, antes desordenados, se despejaron en poco tiempo.

"Lady Rozemyne, todavía hay algunos documentos aquí", dijo Hirschur. "Revisa estos también mientras estás en ello."

"Puede contar conmigo." Cogí los documentos y los puse donde debían estar.

Empiezo a sentirme como la bibliotecaria personal de Hirschur...

Mi trabajo en el Comité de la Biblioteca sólo consistía en suministrar maná, así que ésta era la primera vez que hacía un trabajo bibliotecario real desde que llegué a la Academia Real. Estaba tan contento que no pude evitar tararear para mis adentros.

Así que, ¿qué es lo siguiente...? ¡Me estoy divirtiendo mucho ahora mismo!

Seguía organizando los documentos, disfrutando de cada momento, cuando sonó el cuarto timbre. El tiempo había pasado volando. Raimund entró a trompicones no mucho después, con las piernas temblando ligeramente.

"Malas noticias, profesora Hirschur... ¡Oh!" Me vio, y entonces sus ojos se abrieron de golpe. "¡Disculpe! ¡Debo haber entrado en la habitación equivocada!"

Y con eso, Raimund se fue de nuevo.

"Esta no puede haber sido la habitación equivocada, ¿verdad?" pregunté, intercambiando una mirada con Lieseleta.

Hirschur se rió. "Mi laboratorio parece tan ordenado ahora que no debe haberlo reconocido. No tardará en volver, así que preparemos una comida. Has traído comida, ¿no?" Sus labios se curvaron en una sonrisa mientras señalaba el carro de Lieseleta.

La verdad es que yo también estaba empezando a tener hambre. Rihyarda y Lieseleta limpiaron a fondo las ahora amplias mesas de elaboración de pociones antes de preparar la comida para todos nosotros.

Raimund regresó justo cuando estábamos listos para empezar a comer. Llamó a la puerta y se asomó tímidamente al laboratorio. Llevaba el pelo alborotado y parecía haber puesto tan poco cuidado en su ropa como de costumbre. El único ruido que oímos de él fue el leve gruñido de su estómago; realmente debía de tener hambre.

"Raimund, ponte un poco más presentable antes de entrar, aunque sea con waschen", dijo Lieseleta, haciéndole salir con una sonrisa. "No me gustaría que estuvieras en presencia de Lady Rozemyne tal y como estás ahora."

Raimund cerró la puerta, usó el waschen y volvió a entrar. "Mis más sinceras disculpas", dijo.

Ahora que todo el mundo estaba aquí, por fin podíamos empezar nuestra comida. Hirschur sacó a relucir nuestro proyecto de investigación conjunto mientras comía, mientras Raimund se sentaba con los hombros caídos, teniendo que esperar a que ella le sirviera de su plato.

Anoche, explicó Raimund, había recibido una citación de Detlinde. "Representas a Ahrensbach", le había dicho. "Asegúrate de ponerte en contacto con Lord Ferdinand de forma regular, y asegúrate de que tu investigación se haga con cuidado para no avergonzar a Ahrensbach junto a ti."

"Así que no fue un error después de todo..." Raimund suspiró. "Al principio me sorprendió, ya que nunca me había hablado, pero luego supuse que debía de interesarse por mi trabajo a través de Lord Ferdinand."

Raimund, bajo la suposición de que Detlinde se refería a su investigación sobre el Torneo de Interducados, había dicho que trataría el asunto con el máximo cuidado. Sólo esta mañana, cuando se dirigía a clase, había descubierto la verdad. Fraularm, su supervisora de dormitorio, le había dicho que se presentara ante ella una vez decididos los detalles del proyecto de investigación conjunto.

"Y así vine aquí, pensando que debía informar a la profesora Hirschur", concluyó.

"Las noticias sobre los proyectos de investigación conjuntos de Ehrenfest con Drewanchel y Dunkelfelger se han hecho muy populares", explicó Hirschur mientras partía por la mitad la comida de su plato y le daba un poco a Raimund. "Fraularm debe querer más logros a su nombre en la Soberanía, por lo que nos ha pedido que colaboremos también con Ahrensbach, utilizando a Ferdinand como nuestra conexión mutua."

¿Um, Perdón? ¿No fue porque encendiste un fuego bajo ella?

Sin embargo, me guardé ese pensamiento para mí, ya que Hirschur había desempeñado un papel tan crucial para ayudarme a aprobar mi examen final de erudición. Además, a Raimund probablemente le resultaría más fácil aceptar esta situación si le dijéramos que había sido idea de su supervisor de dormitorio y no nuestra.

"Raimund, tanto tú como Lady Rozemyne son discípulos de Ferdinand, así que si proporcionas los planos y haces que Lady Rozemyne haga los prototipos, manteneros como estaban debería ser suficiente para su investigación conjunta."

"¿Que Lady Rozemyne... haga los prototipos?" repitió Raimund, con los ojos muy abiertos. "No podría pedirle a una candidata a archiduque que hiciera eso por mí." Pero mientras él temblaba ante la sola idea, Hirschur se mostraba totalmente impasible.

"Lady Rozemyne ha sido entrenada por Ferdinand, así que está acostumbrada a la elaboración de pociones prácticas y puede utilizar círculos mágicos que ahorran tiempo. También tiene mucho maná por ser candidata a archiduque — lo suficiente como para poder elaborar varias veces seguidas. Dicho esto, aunque su mentalidad y sus habilidades de elaboración de pociones son impresionantes, sus diseños de círculos mágicos son bastante estándar. Le irá bien en las clases, pero no tiene la habilidad necesaria para convertirse en

investigadora. Por lo tanto, creo que ustedes dos producirán resultados adecuados cuando se emparejen."

Resultó que yo no era ni de lejos tan hábil en el diseño de círculos mágicos como Raimund y Ferdinand.

"Además", continuó Hirschur, "si se corre la voz de que tu exitosa investigación fue en parte gracias a su maestro común, Ferdinand, entonces su reputación en Ahrensbach seguramente mejorará."

Bueno, eso significaba que tenía que darlo todo.

"Trabajemos todos duro para asegurar a Ferdinand una mejor posición en Ahrensbach, para que Raimund sea aceptado como asistente de un miembro de la familia archiducal a pesar de ser un mednoble, y para crear las herramientas mágicas que quiero para mi biblioteca", declaré.

"Bueno, difícilmente puedo negarme con todos tan motivados. Además, rechazar esta oportunidad haría que Lady Detlinde y la profesora Fraularm me trataran como su enemigo de por vida..." Raimund parecía un poco molesto por su última afirmación, pero de todas formas aceptó hacer la investigación.

"En ese caso, empezaré a fabricar los prototipos después del almuerzo. Por favor, facilítame los planos y las instrucciones."

"Entendido. Gracias por su amable ayuda."

Una vez terminado el almuerzo, les di a Hirschur y a Raimund un recorrido por su librería recién organizada. "Raimund, todos tus documentos de trabajo los puedes encontrar desde aquí hasta aquí", dije, indicando dos puntos en uno de los estantes. "He hecho todo lo que he podido para ponerlos en orden cronológico."

"Es la primera vez que veo el laboratorio tan organizado..." respondió Raimund, emocionado.

Contenta por haber sido elogiada por mi trabajo de bibliotecaria, acompañé a Raimund a sus clases de la tarde y luego me puse a elaborar pociones. Produje una herramienta mágica tras otra mientras consultaba sus documentos, haciendo una pausa sólo cuando Hirschur me pidió que llenara una herramienta con maná. Utilicé mejoras físicas para fortalecer mi cuerpo, y pociones de rejuvenecimiento para recuperar mi resistencia...

Sí, de acuerdo. Este laboratorio es demasiado. He terminado bajando tantas pociones sin quererlo.

"Entonces, ¿qué te parece?" Le pregunté a Raimund cuando volvió de su clase, con el pecho hinchado. "Hecho exactamente como se ordenó, ¿verdad? He trabajado bastante."

Me emocioné cuando Raimund examinó los prototipos... pero en lugar de dedicarme los elogios que esperaba, se desplomó, con aspecto totalmente derrotado.

"Um... ¿Son tan malos...?"

"No, están bien. Es sólo que... mi alma casi abandona mi cuerpo cuando vi la cantidad de maná con la que tienes que trabajar..."

Raimund, en cambio, tenía tan poco maná que necesitaba pociones de rejuvenecimiento incluso cuando elaboraba prototipos. Producir una sola herramienta al día no era nada seguro para él, así que ver cuatro alineadas ante él le había servido como doloroso recordatorio de que el mundo no era justo.

"Se las enviaré a Lord Ferdinand para que las califique", dijo Raimund.

"Deja eso para mañana; he escrito una carta que quiero que le envíes también. Ah, también tengo una carta para entregársela a través de la profesora Fraularm." Era mi forma de decir que tenía la intención de encargarme de la redacción de los informes, ya que nadie más en el laboratorio podía hacerlo.

Raimund me dedicó una sonrisa de alivio. "Eso será tremendamente útil. La profesora Fraularm ya me ha dicho que empiece a darle informes, así que..."

Al día siguiente, confié a Raimund mis dos cartas — una para Ferdinand y otra para Fraularm — y luego recé a Ordoschnelli, la diosa de los mensajeros.

Que reciba una respuesta de Ferdinand sin problemas.

17 - Una Petición de la Realeza

La siguiente correspondencia que recibí no fue una respuesta de Ferdinand, sino una invitación de Eglantine. “Lady Rozemyne, parece que la familia real está organizando una fiesta de té para ratones de biblioteca”, dijo Brunhilde mientras me entregaba la carta.

"Pero aún no le he dicho a la profesora Eglantine que he completado mi último examen de eruditos... ¿Le has informado?"

Brunhilde suspiró. "Parece que tu tendencia a acelerar las clases es un tema de conversación frecuente entre los profesores."

"Veo que comparten la inteligencia mucho más libremente de lo que pensaba."

"Estás llamando mucho la atención por ser la figura clave detrás de nada menos que tres grandes proyectos de investigación conjunta", explicó Brunhilde. Todos los profesores estaban ansiosos por saber cuándo comenzaría nuestra investigación y quiénes estaban involucrados — y en ese sentido, era natural que Eglantine se hubiera enterado de que había aprobado mi última clase de erudito.

"La fiesta del té de Lady Eglantine para los ratones de biblioteca seguramente reunirá a todos los relacionados con la biblioteca en un solo lugar. Cuanto antes mejor, supongo; no tendrá mucha suerte convocando a las dos bibliotecarias a la vez cuando la biblioteca empiece a estar más ocupada."

Dado que Eglantine recibía específicamente a los ratones de biblioteca, supuse que quería hablar de que Hannelore se convirtiera en la nueva maestra de Schwartz y Weiss. Aunque en apariencia era una fiesta de té, en realidad era una convocatoria de la realeza.

"Entonces, ¿dónde se celebra esta fiesta del té?" Pregunté.

"En la villa de la profesora Eglantine — o eso me han dicho. Es tradición utilizar el salón de té de quien es el anfitrión, y el número de participantes significa que reunirse en la biblioteca simplemente no es una opción." Brunhilde me dedicó entonces una sonrisa irónica y añadió: "Aunque las bibliotecarias suelen estar obligadas a permanecer en la biblioteca, usted es la única persona a la que se le ocurriría celebrar una fiesta del té en su despacho."

Brunhilde continuó diciéndome quiénes debían asistir a la fiesta del té. Estaban las dos bibliotecarias, nosotros tres miembros del Comité de la Biblioteca, y nuestros anfitriones, Eglantine y Anastasius. Teniendo en cuenta que iban a estar presentes tres miembros de la realeza y todos sus asistentes, podía entender que el despacho de la biblioteca fuera demasiado estrecho.

Es decir, estaba lleno a rebotar cuando nos reunimos todos para discutir el cambio de maestra de Schwartz y Weiss.

"Así que el Príncipe Anastasius va a estar allí, entonces..." Dije. "Pensé que estaba demasiado ocupado para venir a la Academia Real. ¿No es por eso que el Príncipe Hildebrand está aquí en su lugar?"

Rechazar sus deberes reales pero asistir a las fiestas de té para estar con Eglantine le hacía parecerse totalmente a Ewigeliebe — pero tal vez sólo lo pensé porque había irrumpido en la fiesta de té de los profesores de música aquella vez.

Ahora estás casado. No es necesario que sigas aferrándote a ella de esta manera, ¿sabes?

Dicho esto, Hirschur había mencionado que Anastasius le había dado consejos sobre nuestro proyecto de investigación conjunto con Dunkelfelger, así que probablemente era mejor estarle agradecido. Sin embargo, entender eso no me hacía sentir mejor por tener que lidiar con él.

"Lady Hannelore va a estar allí, por lo menos", continué. "Bueno, no es que pudiera negarme a asistir a una fiesta de té organizada por la familia real, de todos modos."

Fue mi propia falta de comunicación la que había provocado que Hannelore se convirtiera en la maestra de Schwartz y Weiss sin quererlo; no podía abandonarla cuando sólo explicar las circunstancias a Eglantine la había puesto terriblemente ansiosa. Sin embargo, al mismo tiempo, me estaban convocando las mismas personas a las que me habían dicho que evitara a toda costa — no podía evitar sentirme deprimida por ello.

Al verme tan abatida, Brunhilde no pudo evitar reírse. "No hay necesidad de sentirse tan deprimida, Lady Rozemyne. Como se trata de una fiesta de té para ratones de biblioteca, el príncipe Anastasius tiene previsto traer libros de la biblioteca de palacio."

¡¿Libros de la biblioteca de palacio?! ¡Quédate quieto, mi corazón palpitante!

Junté las manos y miré a Brunhilde con mi sonrisa más brillante del día. "Como se esperaba del honorable esposo de Lady Eglantine. No podría haberse casado con un hombre mejor."

"Me alegra ver este repentino estallido de optimismo. ¿Han decidido qué libros van a preparar a su vez? Hemos prometido prestarles algunos también, recuerda."

"Las historias de amor de madre serían la opción más segura, imagino. Lady Eglantine parecía interesada en leerlas."

Esto no dejaba de ser una convocatoria de la realeza, pero la idea de intercambiar libros me levantaba el ánimo. Me puse a trabajar directamente en la selección de libros. Mientras tanto, mis asistentes preparaban planes para evitar que me derrumbara de la emoción, mientras mis guardias discutían quién de ellos me acompañaría en la fiesta del té. Mis eruditos comenzaron a redactar un informe sobre la invitación.

Me pasé los días visitando el laboratorio de Hirschur y decidiendo los libros y los dulces que íbamos a llevar a la fiesta del té de los ratones de biblioteca — y antes de darme cuenta, llegó el día de nuestra reunión. Las fiestas del té de la tarde solían celebrarse después de la quinta campana, pero la de hoy se había programado para la cuarta y media.

Atravesamos los pasillos, que estaban silenciosos ahora que todos estaban en clase, y nos dirigimos a la villa de Eglantine — donde nos encontramos con Oswin, el asistente principal de Anastasius.

"Lady Rozemyne. Gracias por venir."

El hecho de que Oswin nos recibiera aquí, en la villa de Eglantine, nos hizo comprender que ella y Anastasius estaban casados.

Nos llevaron a una habitación con Anastasius, Eglantine y sus asistentes, pero no se veía a los demás participantes. No debían haber llegado todavía. Intercambiamos largos saludos, después de lo cual dirigí mi atención a la puerta. Sin embargo, por mucho que lo deseara, seguía sin haber señales de que llegara nadie más. Miré por la habitación, sintiéndome incómoda mientras mis asistentes se encargaban del intercambio de dulces y material de lectura.

"¿He llegado demasiado pronto, por casualidad?" pregunté.

"No, te hemos convocado antes para poder discutir ciertos asuntos", respondió Anastasius, indicándome que tomara asiento.

Tener una charla especial con la familia real no sonaba nada bien. Quería marcharme en el acto, pero eso, naturalmente, no iba a funcionar. En lugar de eso, respiré hondo, sonreí y dije: "Muy bien; ¿de qué desean hablar?"

Anastasius me miró fijamente. "Tus acciones excesivas en los últimos tiempos."

¿Acciones excesivas? Pero si tengo el control de mi maná desde que dejé de comprimirlo tanto...

Me devané los sesos, tratando de averiguar a qué se refería Anastasius. Seguro que la información le llegaba de Eglantine, así que debía ser algo en lo que ella estuviera involucrada.

"¡Ah!", bajé un puño sobre la palma de la mano abierta. "¿Te refieres a cuando mis piedras feys empezaron a brillar durante la clase de giros?" Eso había sido la definición misma de exceso.

La mejilla de Anastasius se crispó. "No. Me refiero a su decisión de iniciar proyectos de investigación conjuntos con tres ducados mayores a la vez. Deseo escuchar la razón de Ehrenfest para hacer una obra tan importante de forma abrupta."

"¿Hm? Preferiría que no llamas a eso excesivo. Ehrenfest no tenía forma de declinar."

Eglantine esbozó una sonrisa pacífica. "¿Puedo preguntar por qué, Lady Rozemyne?"

"Ciertamente. Nuestra colaboración con Dunkelfelger surgió por sugerencia del príncipe Anastasius, y Drewanchel se acercó a nosotros para trabajar con ellos. La posición de Ehrenfest en los rangos de los ducados hizo que no pudiéramos rechazarlos, y la investigación era mutuamente beneficiosa, así que aceptar era nuestra única opción."

"¿Y en cuanto a Ahrensbach?" preguntó Anastasius.

Dudé un momento. "Era la única manera de aprobar el curso de eruditos."

"Explícate."

"Supongo que sabes que la profesora Fraularm me ve como un enemigo por una u otra razón. Necesitaba hacer un examen individual con ella, pero estaba decidida a no permitirlo."

"Oh, Dios..." Murmuró Eglantine, con los ojos muy abiertos.

"No he recibido ningún informe al respecto", añadió Anastasius, con los ojos entrecerrados en contraste con los de su esposa.

"Es un trato hecho de cualquier manera", dije. "Te consultaré el año que viene si vemos que la historia se repite. De todos modos, la investigación es algo que ya estaba haciendo con un aprendiz de Ahrensbach en el laboratorio de la profesora Hirschur, así que publicarla como investigación conjunta es poco más que una formalidad. No requerirá ningún esfuerzo adicional por nuestra parte. Por no hablar de que... estaba mi promesa a usted, príncipe Anastasius."

Eglantine parpadeó. "¿Y qué clase de promesa fue esa?"

Anastasius buscó en el aire con los ojos, tratando de recordar.

"Prometí publicar una investigación que te sorprendería durante el próximo Torneo Interducados, ¿recuerdas?". dije, tratando de refrescar su memoria. "Sin embargo, no esperaba que se produjeran todos estos acontecimientos. Incluso yo estoy sorprendida de dónde nos encontramos hoy, así que tú también debes estar sorprendido, príncipe Anastasius."

Anastasius puso una cara como si acabara de engullir una de las pociones ultra asquerosas de Ferdinand, y luego se apoyó una mano en la frente. "Efectivamente... Estoy tan sorprendido que sólo de pensar en todo esto me duele la cabeza."

"Te lo agradezco mucho", dije, sonriendo para mí. "Me alegro de no haber acabado rompiendo una promesa hecha a la realeza."

Eglantine soltó una risita. "Pensar que habías hecho tal promesa con Lady Rozemyne, Anastasius... Son realmente cercanos."

"No somos cercanos", se burló Anastasius, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar la mirada que me dirigía. "Simplemente dije que Ehrenfest necesitaba a alguien que no fuera Hirschur para empezar a publicar investigaciones que merecieran la pena."

Podría haber entendido un puchero, pero los duros ojos de Anastasius me parecieron totalmente innecesarios. Eglantine sólo nos había llamado amigos, después de todo.

"Así fue como Ehrenfest terminó haciendo proyectos de investigación con tres ducados mayores a la vez. ¿Tiene planes de colaborar también con Klassenberg?" preguntó Anastasius.

Parecía una buena idea si queríamos mantener el equilibrio, pero había algunos problemas. Me dirigí a Eglantine, ya que era tan buena representante de Klassenberg como cualquier

otra. "No hemos recibido ningún llamamiento apasionado de Klassenberg como lo hemos hecho de Drewanchel, no hay ninguna investigación que debamos hacer con ellos como la hay con Dunkelfelger, y no hay ningún trabajo existente que podamos simplemente reutilizar como lo hay con Ahrensbach. Por lo tanto, no tenemos intención de colaborar de nuevo por el momento. Puede que esto no sea algo que deba admitir ante los miembros de la realeza, pero ni siquiera tenemos los aprendices a eruditos necesarios para iniciar un proyecto con otro ducado mayor."

No nos sobran los aprendices, pero no teníamos muchos con el maná y los grados prácticos necesarios para investigar con un ducado mayor.

Anastasius asintió secamente, pareciendo haber notado mis sutiles súplicas para que Klassenberg no preguntara por trabajar también con nosotros. "Puedo entender la perspectiva de Ehrenfest en este caso. Sin embargo, debo advertirte — que realizar tres proyectos de investigación conjuntos a la vez no será fácil. Las investigaciones valiosas suelen correr el riesgo de ser robadas, así que harías bien en asumir que tu trabajo está en el punto de mira en todo momento."

Respondí con un solemne movimiento de cabeza, pero me limité a seguir el juego. Realmente dudaba que alguien quisiera robar algo de mi investigación. Cualquiera que se encontrara con nuestros descubrimientos sobre la conexión entre el ofrecimiento de oraciones a los dioses y la obtención de bendiciones divinas no tenía nada que ganar, a menos que rezara sinceramente. Tal vez dieran a conocer la importancia del templo, pero, oye, no me iba a quejar de la ayuda.

También estaba nuestra investigación sobre la mejor manera de añadir valor a las exportaciones de especialidades de Ehrenfest, pero que nos robaran tampoco nos haría ningún daño. Además, si otro ducado quería nuestro trabajo tan desesperadamente que estaba dispuesto a convertir a Drewanchel en un enemigo, pues mejor para ellos. Estaría deseando ver lo que descubrieran y publicaran.

Por último, nuestra investigación para hacer que las herramientas mágicas de la biblioteca sean más eficaces, aunque esto definitivamente ganaría menos atención de la Soberanía que nuestros otros esfuerzos. En teoría, si apareciera alguien lo suficientemente apasionado por nuestro trabajo como para someterse a las duras pruebas de Ferdinand y convertirse también en su discípulo, lo recibiría con los brazos abiertos.

En otras palabras, cualquiera que se esforzara por robarme la investigación sólo acabaría decepcionado.

De repente, me sacó de mis pensamientos el sonido de alguien aclarándose la garganta. "¿Estás escuchando?" preguntó Anastasius, mirándome con total incredulidad.

Ya sabía, por experiencia, que decir la verdad aquí sólo haría enfadar a la otra persona, así que guardé silencio y puse mi mejor sonrisa.

"Me refería a su bendición. Tú fuiste quien bendijo nuestra graduación, ¿no es así?"

El corazón se me subió a la garganta. “¿De qué podría estar hablando?” Este cambio de tema había surgido completamente de la nada, y no parecía ir en una buena dirección para mí.

Anastasius esbozó una sonrisa innecesariamente bonita. "¿Sabías que, como resultado de esa milagrosa bendición que surgió de la nada a nuestra entrada, la gente ha empezado a decir que Eglantine y yo somos aptos para convertirnos en la próxima pareja soberana?"

"Ngh..."

Hablaba con total confianza, y mientras yo intentaba desesperadamente encontrar una salida a esto, Anastasius continuó explicando cuántas ondas había enviado mi bendición a través de la Soberanía.

"Mis asistentes, que supuestamente se habían resignado a servir a un príncipe, se llenaron de renovado vigor y empezaron a decir que yo soy más adecuado para ser el próximo rey. Mientras tanto, los asistentes de mi hermano se enardecían, afirmando que Eglantine estaba destinada a ser la novia del próximo rey después de todo y que mi hermano debía robármela. Los ánimos estaban tan caldeados que ya no podíamos decir que habíamos renunciado al trono, pues nadie nos creía. Mi hermano, mi padre y yo nos esforzamos al máximo para intentar calmar a todos."

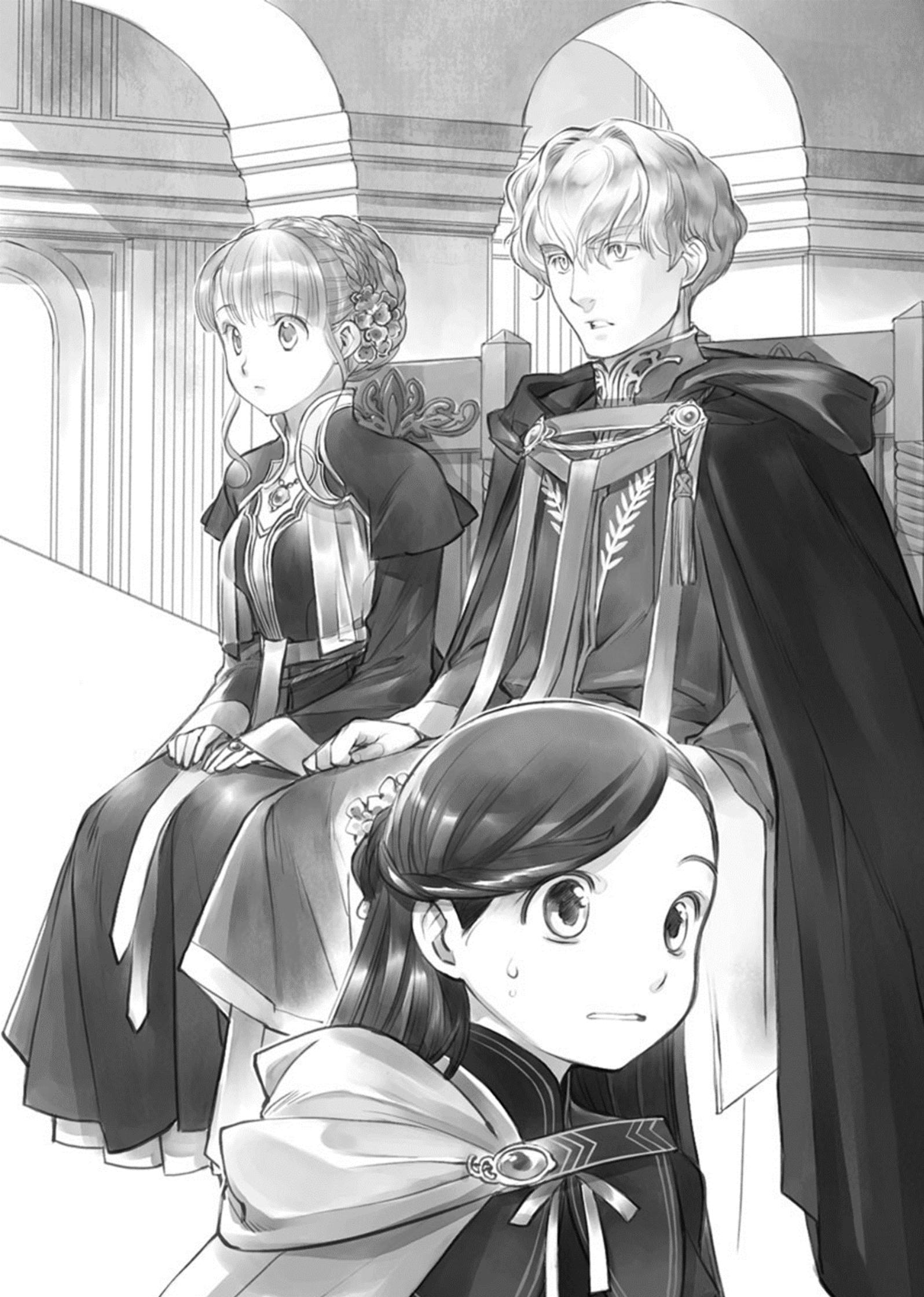
En resumen, yo era personalmente responsable de provocar un grave caos entre la familia real. Me encogí, deseando nada más que huir — aunque nunca podría hacerlo.

Después de observar mi lucha silenciosa durante un momento más, Anastasius me miró muy seriamente. "Por lo tanto, durante la próxima Conferencia de Archiduques, debo pedirte que sirvas como Sumo Obispa para la Ceremonia de Unión de las Estrellas de mi hermano."

"Estoy de acuerdo", dijo Eglantine. "Por favor, concede una verdadera bendición al próximo rey y a su esposa."

"Te resulta tan fácil que incluso los filtras mientras tocas una canción entera en clase, ¿no es así?"

Me quedé callada, sin saber qué responder. Debía evitar a toda costa a la familia real, y lo último que quería hacer era provocar al Sumo Obispo de la Soberanía ocupando su lugar. Sin embargo, al mismo tiempo, también se me había advertido que no debía desafiar a la realeza. Tomar la decisión correcta parecía un desafío más allá de las palabras.



"¿Es una orden real?" Pregunté.

"No, considéralo una petición personal. Quiero que bendigas a mi hermano para que nadie se oponga a que se convierta en rey. Va a estar en una posición difícil incluso después de convertirse en príncipe heredero. ¿Entiendes por qué?"

Mi respuesta vino a la mente inmediatamente: *Porque no tiene la Grutrissheit*. Sin embargo, no estaba seguro de si debía decirlo. Se me secó la garganta cuando los ojos grises de Anastasius comenzaron a escudriñarme.

"Hubo un ataque durante la ceremonia de entrega de premios del año pasado", continuó Anastasius. "Supongo que habrás oído lo que dijeron."

"Gritaron algo sobre un falso rey sin Grutrissheit..." respondí.

Anastasius asintió lentamente. "Eso es correcto. Todo comenzó cuando el segundo príncipe fue asesinado después de heredar la Grutrissheit, ya que esa fue la última vez que alguien la vio. Hemos buscado por todas partes — la villa del segundo príncipe, el lugar donde fue asesinado, el palacio real, e incluso las fincas de los nobles importantes que estaban cerca de él — pero en vano. Así, mi padre es un rey sin el Grutrissheit."

Asentí con cuidado para mostrar que estaba escuchando. La verdad es que no tenía ni idea de por qué nos llevaba por esta inesperada tangente, pero podía intuir que se trataba de algo muy profundo. También podía sentir que me estaba llevando a lo más profundo de los problemas de este país.

"Sin la Grutrissheit, ni siquiera el rey puede utilizar hechizos esenciales para el funcionamiento del país, e incluso ofreciendo constantemente nuestro maná, lo máximo que podemos hacer es mantener su estado actual. Hay que entender que Yurgenschmidt se derrumbará en sentido literal si alguien no ocupa el trono y abastece de maná a sus tierras. Mi padre ha suministrado el suyo con la dedicación de un santo desde que se convirtió en rey. Como lo ha hecho mi hermano. Como lo he hecho yo."

Recordé que me habían dicho que la situación actual era como si un aub necesitara dirigir su ducado sin magia fundacional. Como alguien que había tomado lecciones de candidato a archiduque, comprendía lo agotador que sería eso.

"¿Ves ahora por qué, en tiempos tan desesperados, esa bendición hizo que la gente se volviera tan frenética?"

Apreté los labios en lugar de responder.

"Justo cuando temíamos que comenzara otra batalla por Eglantine, mi hermano declaró que nuestra boda ya estaba resuelta. Tuvo la amabilidad de reprender a sus asistentes y darnos su bendición, así que lo menos que puedo hacer es concederle algo de paz y acallar algunas de las voces que le rodean. Para ello, quiero que la Santa de Ehrenfest, que recibió innumerables protecciones divinas de los dioses, bendiga su Ceremonia de Unión de las Estrellas."

Los sentimientos de Anastasius hacia su familia me tocaron la fibra sensible. Si mi bendición había causado todos esos problemas, entonces sí que tenía que asumir la responsabilidad. Además, a decir verdad, tenía un motivo oculto. Tal vez esto me permitiría ver también Unión de las Estrellas de Ferdinand y Detlinde.

"Le pido que pida permiso a Aub Ehrenfest, al rey y al Sumo Obispo de la Soberanía", dije. "A partir de ahí, si me permites traer a mis caballeros guardianes y me aseguras que el Sumo Obispo de la Soberanía no se avergonzará de ninguna manera, entonces aceptaré con gusto esta petición hecha por amor a tu hermano."

"Gracias", dijo Anastasius, exhalando. Eglantine lucía a su lado una sonrisa verdaderamente feliz.

Fue entonces cuando entró Oswin con la noticia de una visita. Hannelore había llegado.

"Aunque mis acciones no fueron intencionadas, debo expresar mis más sinceras disculpas", dijo Hannelore justo después de los saludos iniciales.

"No es necesario", respondió Anastasius, interviniendo antes de que ella pudiera disculparse más. "Eglantine ya te lo ha dicho, ¿no es así? La biblioteca tiene la culpa de no haberte informado. Más bien, te hemos invitado a esta fiesta del té porque tenemos algo que pedir al Comité de la Biblioteca."

"¿Desean nuestra ayuda en algo?" preguntó Hannelore, con los ojos muy abiertos. Había venido con la esperanza de que la regañaran, pero en su lugar recibió una petición de ayuda. No era de extrañar que estuviera tan sorprendida.

Te entiendo. De verdad que sí. Las peticiones de la realeza son simplemente malas para el corazón.

Eso pensé, pero mis ojos se fijaron en los libros que el aprendiz de erudito de Hannelore había traído. Eran gruesos y pesados, exactamente lo que esperaba de Dunkelfelger.

Me pregunto de qué tratarán esta vez. No puedo esperar.

"Rozemyne, por tu expresión veo que crees que esto no va contigo, pero tú también vas a ayudar", dijo Anastasius.

"¿Hm? Pero la profesora Solange me ha dicho que no vaya a la biblioteca hasta que la profesora Hortensia haya terminado de hacerse cargo de Schwartz y Weiss."

Anastasius me miró, se burló y luego esbozó una leve sonrisa. "Esto no tiene relación con ese asunto. Para animar a los ratones de biblioteca a que nos ayuden, hemos traído libros de la biblioteca de palacio. Espero que nos ayuden."

"¡Pueden contar conmigo! ¡Haré todo lo que pueda para ayudar!"

Como me habían dicho explícitamente que nunca debía rechazar una orden de la familia real, acepté alegremente la petición de Anastasius. Hannelore asintió también, diciendo que difícilmente podría rechazar una petición de la familia real.

"Entonces, ¿qué quieres que hagamos?" pregunté.

"Hildebrand nos ha informado de un ‘archivo prohibido’", respondió Anastasius. "Supongo que entiendes el valor de esta información."

Acababa de hablar largo y tendido sobre lo mucho que sufría el país sin la Grutrisheit, así que era consciente de lo mucho que la familia real la deseaba. Podía entender que quisieran agarrarse a un clavo ardiendo e ir tras un vago rumor que flotaba en la Academia Real.

Oh no... Acabo de decir que haría todo lo posible para ayudar. ¡¿Me estaba adelantando?!

No habría podido escapar de una orden real de ninguna manera... pero aun así, no podía quitarme el deseo de poner la cabeza en mis manos.

18 - Fiesta de Té Para Ratones de Biblioteca

"Me sorprende ver que ha llegado antes que yo, Lady Rozemyne", dijo Hannelore. "Salí temprano de mi dormitorio para poder disculparme con la familia real."

Le dedicué una sonrisa rígida y respondí: "Yo también tenía algo que discutir con la familia real." Habría sido un poco incómodo decir que no había sido mi intención llegar temprano y que la realeza había especificado una hora más temprana para que yo llegara.

"¿Será que interrumpí algo...?" preguntó Hannelore, empezando a temblar ante la idea de haber cometido otro error.

Sacudí la cabeza con una sonrisa, tratando de calmarla. "Simplemente se me ocurrió entregar la horquilla de la profesora Eglantine antes de que comience la fiesta del té."

"Efectivamente", dijo Eglantine, también con una sonrisa. "Y ahora que está usted aquí, Lady Hannelore, me gustaría que la viera también."

Hice una señal a Brunhilde con una mirada, indicándole que entregara al asistente de Anastasius la caja que contenía la horquilla. Había que revisarla a fondo al recibirla, por supuesto, así que todos esperamos mientras los asistentes realizaban este largo y tedioso proceso.

Cuando la caja fue entregada a Anastasius, éste la recibió con una sonrisa de satisfacción. "Regalo esta horquilla a mi amada esposa", dijo, dejándola frente a Eglantine.

Hannelore finalmente esbozó una sonrisa de alivio al ver el pacífico intercambio. "¿Así que también has pedido una nueva horquilla, príncipe Anastasius? Mi hermano mayor también pidió una a Ehrenfest y está esperando ansiosamente su llegada."

"Recibimos pedidos de horquillas de Dunkelfelger, Ahrensbach y la Soberanía", dije. "Incluso hemos recibido una de Lady Detlinde, que recibe la suya como regalo de Ferdinand. Las flores que ha pedido utilizar son las mismas que las de Lady Adolphine, pero más pequeñas. Van a ser cinco en total, cada una de un color diferente."

"Oh, Dios. ¿Cinco horquillas diferentes?" preguntó Eglantine, sorprendida. Había respondido tal y como yo quería, lo que significaba que había llegado el momento de la segunda fase: explicar los detalles. Como mínimo, necesitaba que la familia real supiera que no había nada malo en el sentido estético de Ferdinand; la opinión de la gente sobre las horquillas dependería totalmente de cómo se llevaran.

"Lady Detlinde lo propuso ella misma, con la idea de que pueda elegir cuál de las cinco horquillas llevar según el momento, el lugar y lo que lleve puesto. Ella... expresó su falta de confianza en el sentido artístico de Ehrenfest y optó por tomar el control total."

"Oh, vaya. Estoy satisfecha con los diseños de Ehrenfest y considero que la horquilla de hoy es realmente maravillosa."

"Nos sentimos honrados. Informaré a mi artesano de horquillas de sus amables palabras."

Nuestra conversación sobre horquillas continuó hasta que Solange y Hortensia llegaron de la biblioteca.

Todavía no puedo creer que esta mujer esté casada con el comandante de los Caballeros de la Soberanía.

"Me doy cuenta de que Ehrenfest debe pensar mal de nosotros, pero espero que puedas superar esto", dijo Hortensia de repente, luciendo una sonrisa triste que me descolocó por completo. "En medio de lo que ha sido una época de gran agitación para la familia real, el príncipe Hildebrand llegó a casa con la noticia de un candidato a archiduque de Ehrenfest que conocía un archivo prohibido. Mi marido, el comandante de los caballeros, fue a investigar este rumor, pero encontró a la misma candidata a archiduque en una biblioteca vacía, con el diario de un bibliotecario ejecutado en su poder. Ese diario hablaba de visitas de la realeza a la biblioteca, ¿no es así? Es natural que piense que Ehrenfest pretende robar lo que pertenece a la familia real."

Especialmente cuando sabe que Ferdinand es una semilla de Adalgisa y tiene sangre real.

Nuestra sincronización parecía simplemente terrible. Si no nos hubiéramos encontrado en la biblioteca, tal vez no habríamos atraído tantas sospechas hacia nosotros y Ferdinand no habría sido enviado a Ahrensbach.

"Mi marido tiene el deber de tratar todas las amenazas potenciales con la máxima precaución", continuó Hortensia. "Cualquier otra cosa lo convertiría en un fracaso como comandante de los caballeros. Reconozco que sus sospechas le hacen ganar mucha ira, pero esperamos resolver esto de la manera más pacífica posible, con todas las partes siendo las mejores por ello. Por favor, comprenda esto."

Conseguí esbozar una sonrisa. Era difícil discutir su afirmación de que la familia real había actuado razonablemente. Ferdinand no había sido arrestado en el acto por sus acciones sospechosas, a pesar de que su sangre real lo convertía en una fuente particular de preocupación; en cambio, simplemente se le había ordenado que abandonara el templo y se casara con un ducado mayor. Era el tipo de ascenso de estatus que cualquiera envidiaría.

Si ese ducado mayor no hubiera sido Ahrensbach...

Ferdinand me había instruido para que fingiera felicidad, así que no podía decir que sus esfuerzos no nos habían causado más que sufrimiento. En cambio, le puse mi expresión más agradable y le dije: "Todos tenemos nuestras circunstancias, y ciertamente hay muchas veces en que nuestros pensamientos personales no coinciden con las opiniones de quienes nos rodean."

Así concluyó mi breve discusión con Hortensia.

Hildebrand llegó poco después, urgido por su asistente principal, Arthur. Intercambiamos saludos y me di cuenta de que pronunciaba sus frases con más elocuencia que el año pasado. Eso me alegró el corazón, como si viera crecer a un primo más joven.

"Me dijeron que este año nos veríamos mucho menos, ya que ni siquiera tú has podido terminar todas las clases a la primera ahora que estás en tu tercer año", dijo. "Me alegro de que tengamos esta oportunidad de encontrarnos."

"Yo también me alegro de verte", respondí. "Estoy deseando ver qué libros me recomiendas."

Mientras transcurría mi conversación con Hildebrand, Hortensia se disculpó con Hannelore. "Sentimos mucho no haberte informado debidamente. Sencillamente, no se nos ocurrió que usted visitaría la biblioteca con la suficiente frecuencia como para apropiarse de las herramientas."

"La profesora Hortensia se ha hecho cargo ella misma, así que puede estar tranquila", añadió Solange.

Hannelore parecía realmente aliviada al escuchar esta noticia; toda la situación debía de molestarla mucho. Yo también di un suspiro de alivio, y luego expresé mis dudas a Hortensia.

"Ya se lo comenté a la profesora Eglantine, pero me parece extraño que Lady Hannelore haya acabado siendo la maestra de las herramientas cuando una archibibliotecaria les suministraba maná todos los días. ¿Cómo sucedió esto, exactamente?"

"Había otras herramientas que requerían maná. Schwartz y Weiss ya tenían más que suficiente, así que las consideré menos prioritarias."

"¿Hay alguna herramienta en la biblioteca más importante que los dos shumils? Teniendo en cuenta lo mucho que ayudan con el préstamo y la devolución de materiales de lectura, por no hablar de su labor de registro de los que se llevan libros sin permiso, no puedo imaginar que haya otras herramientas que vean un uso más regular."

Hortensia puso una expresión de preocupación y luego se volvió hacia Eglantine y Anastasius. Era como si buscara su ayuda.

"Schwartz y Weiss son innegablemente importantes para las operaciones diarias", dijo Anastasius, "pero Hortensia tenía otros asuntos que atender. Por decreto real."

"Imagino que está al tanto del archivo que sólo puede abrirse con las llaves de los bibliotecarios archinobles. Al fin y al cabo, se mencionaban en los documentos que te prestó la profesora Solange."

Evidentemente, a Hortensia se le había encomendado la tarea de abrir el archivo prohibido y buscar en él la Grutrisheit — o cualquier pista que pudiera sugerir su ubicación.

"El plan era que yo suministrara maná a Schwartz y a Weiss después de obtener las llaves", dijo Hortensia, "pero cuando eliminé los registros anteriores de las llaves y empecé a apropiarme de ellas yo misma, ya no tenía maná de sobra. Según Solange y los diarios, hay tres llaves, y un archivo requiere las tres para ser abierto. Así que intenté obtenerlas todas, pero resulta que sólo se puede poseer una llave por persona."

No bastaba con tener las tres llaves; el archivo también requería tres personas con suficiente maná para poder ser abierto. Al parecer, Hortensia había perdido la propiedad de la primera llave tras registrar su maná con la segunda. Además, Solange carecía del maná adecuado o de alguna otra cualificación necesaria para poseer las llaves, por lo que no había podido registrarse con una de ellas.

"Por lo tanto, nos gustaría que el Comité de la Biblioteca se convirtiera en propietario de las llaves", concluyó Hortensia.

"¿No podría convocar a más bibliotecarios de la Soberanía?" pregunté.

"Por mucho que nos gustara, nos costaría reunir a tres archibibliotecarios de la Soberanía en la Academia Real para abrir un archivo que quizá ni siquiera sea importante."

Solange, Schwartz y Weiss habían demostrado ser capaces de gestionar la carga de trabajo diaria de la biblioteca, y la Soberanía no tenía suficiente mano de obra para prescindir de tres archinobles además de eso, especialmente cuando existía la posibilidad de que no consiguieran nada de utilidad. La propia familia real había dicho que, a menos que hubiera algún descubrimiento importante, Hortensia tendría que arreglárselas sola.

"El archivo ha permanecido cerrado durante algún tiempo sin problemas. Creo que a los candidatos a archiduque les resultará menos pesado suministrar las llaves con maná que suministrar a Schwartz o a Weiss, pero ¿qué opinas?" preguntó Solange, mirando entre Hannelore y yo.

Anastasius asintió. "El plan es que la Soberanía se encargue de suministrar maná a Schwartz y Weiss, de modo que la responsabilidad recaiga en Hortensia y Hildebrand. Hannelore, Rozemyne, os pedimos que os unáis a Hortensia para haceros cargo de las llaves y ayudarla a abrir el archivo." Naturalmente, la biblioteca se quedaría con las llaves, y sólo se nos llamaría cuando se nos necesitara. "Aunque ahora que son de tercer año están más ocupados, abrir una cerradura no debería ser un gran inconveniente. Seguir suministrando las herramientas mágicas de la biblioteca tendría un impacto mucho mayor en sus clases."

La verdad es que estaban siendo considerados con la carga que nos estaban imponiendo. Hannelore y yo intercambiamos miradas, luego asentimos y dijimos: "Entendido. Aceptamos."

Anastasius y las dos bibliotecarias asintieron a su vez, momento en el que Hildebrand intervino tímidamente. "Um... ¿sólo Rozemyne y Hannelore? ¿No voy a tener yo también una llave?"

"Dijiste que querías suministrar maná a Schwartz y Weiss, ¿no es así?" preguntó Anastasius.

"Lo dije, pero..." Hildebrand bajó los ojos. "No pensé que eso significaría quedar fuera de esta manera."

"Aunque entraras en el archivo, no podrías saber qué libros hay dentro."

Incapaz de seguir protestando, Hildebrand se limitó a agachar la cabeza.

"Príncipe Anastasius, ¿se me permitirá leer los libros del archivo?" pregunté.

"El Comité de la Biblioteca abrirá la cerradura y nada más. El resto es tarea de un bibliotecario. No podemos tenerte mirando dentro cuando ni siquiera nosotros sabemos lo que hay ahí dentro."

Tch. Y además es un archivo completamente nuevo.

Se esperaba que abriera un verdadero tesoro de material de lectura, y que luego no hiciera nada más que quedarme fuera. Era básicamente una tortura. Dicho esto, si el Grutrisheit realmente estaba dentro, entonces probablemente era mejor para mí mantenerme bien lejos que invitar a más malentendidos.

"Yo... esperaré a entrar. Pero si hay algún libro o documento que sea seguro para mí, por favor permítame verlo."

"Eso no debería ser un problema una vez que hayan sido revisados."

A partir de ahí, nuestras serias discusiones dieron paso a una fiesta de té más tranquila. Pusimos en fila los distintos dulces que habíamos traído y los presentamos mientras dábamos bocados demostrativos.

"Este es el resultado de que hayamos comprado el pastel de libra de Ehrenfest y hayamos añadido los rohres de nuestro ducado", dijo Hannelore. "Recibimos un poco de Lady Rozemyne durante el Torneo Interducados del año pasado, y estaba tan maravillosamente delicioso que hicimos que nuestros cocineros experimentaran también con él."

Dunkelfelger suele encurtir sus rohres en vino, por lo que el sabor del pastel era completamente único. "¿Me pregunto si el vino también es diferente?" Pensé en voz alta. "Este pastel es delicioso a su manera. Creo que es maravilloso que podamos disfrutar así de los sabores de otros ducados."

"A mí también me hacen ilusión los nuevos dulces que traes cada año", dijo Solange con una risita mientras cogía la tarta de mousse de yogur que había traído. La mermelada de rutreb se extendía por encima de la mousse blanca en un atractivo diseño, lo que la convertía en un dulce de invierno de aspecto elegante.

"Esta parte blanca suele saber a yogur natural, así que puedes añadir sabores más dulces a tu gusto", le expliqué. Los dulces de la Soberanía parecían bonitos, pero estaban demasiado azucarados, como era de esperar. Hice lo posible por comerlos, pero sólo conseguí tres bocados de cada uno como máximo.

Después de disfrutar de los dulces y el té, nuestra conversación giró en torno a los libros.

Esta es una verdadera fiesta de té para ratones de biblioteca. ¡Es muy emocionante!

"Las historias de los caballeros me resultaron fáciles de leer incluso sin haber asistido a la Academia Real ", dijo Hildebrand. "Disfruté mucho de mi tiempo con ellos."

Las historias de caballeros habían llegado en el momento perfecto de su educación. Seguramente habían sido un reto para él, pero el ritmo de cada cuento le había entusiasmado tanto y le había hecho sentir tan ansioso que los había leído todos en trance.

"Yo también quiero poner todo mi empeño en dar una hermosa piedra fey a la mujer que amo", continuó. Sus ojos púrpuras brillaban mientras nos contaba qué historias de caballeros eran sus favoritas, y oírle decir que quería hacerse más fuerte para matar bestias feys me hizo pensar: "Vaya, los chicos serán chicos." Todos los demás también lo miraban con cariño.

"Lady Letizia es una joven encantadora", dije, "así que supongo que estará encantada de recibir una piedra fey de un chico maravilloso como usted."

"¿Lady... Letizia?", preguntó, parpadeando como si no me hubiera entendido.

"Estás comprometido con Lady Letizia de Ahrensbach, ¿no es así?" pregunté a mi vez, mirándolo con curiosidad. Estaba bastante seguro de que su compromiso se había anunciado durante la Conferencia del Archiduques. "Vino a la puerta fronteriza de Ahrensbach-Ehrenfest para recibir a Ferdinand en su ducado. Hablé con ella brevemente, y fue bastante adorable."

"Ya... veo. Pero yo..."

Consideré lo que estaba pasando aquí. Mi primer pensamiento fue que simplemente no estaba acostumbrado a la idea, ya que no se había reunido con Letizia desde que se anunció el compromiso... pero entonces recordé.

¡¡¡Está enamorado de Charlotte!!!

Tal vez sentía que sus padres habían pisoteado su primer amor al ordenarle un compromiso con una chica a la que nunca había conocido. Entré en pánico por dentro, tratando de averiguar cómo abordar esto.

Sería raro que mencionara a Charlotte de la nada. Además, estoy segura de que él no querría que todos los presentes supieran de su primer amor, ¿verdad? ¡¿Qué debo hacer?! ¡Lo siento! ¡Lo siento mucho! ¡No quise pisotear tu primer amor! ¡No estaba pensando en que a mamá le encantaría escuchar esta historia!

"Um, Rozemyne. yo—"

"Yo también me enteré de su compromiso", dijo Hannelore, interrumpiendo al príncipe sin darse cuenta. "Felicidades."

En ese momento, todos los demás empezaron a felicitarle también. Al final, Hildebrand esbozó una pequeña sonrisa de agradecimiento. Parecía que no estaba descontento con su compromiso — sólo que aún no lo había asumido.

Uf.

Hannelore miró a su alrededor y esbozó una sonrisa burlona. “Todo el mundo aquí tiene parejas tan maravillosas. Me siento un poco excluida.” Era cierto que ella era la única que no estaba casada o comprometida.

Hortensia soltó una risita. "Oh, Lady Hannelore, pero ahora es usted de tercer año. Esta va a ser la época más emocionante para usted, ¿no? ¿No le ha echado el ojo a alguien especial?"

"Erm, bueno..." Una pizca de timidez adornó la expresión de Hannelore. "Deseo ser cortejada por un hombre que me conceda un maravilloso amuleto como el que lleva Lady Rozemyne. Como en las historias románticas de Ehrenfest."

Todas las miradas se concentraron en mi bastón de pelo. Moví un poco la cabeza, toqué las piedras feys del arco iris y dije: “Lo diseñó Ferdinand y me lo dio Wilfried. Mis guardianes trabajaron juntos para reunir las piedras feys, preocupados por mi seguridad.” Era la oportunidad perfecta para recalcar que era un regalo de mi prometido — y que el sentido de la moda de Ferdinand era completamente normal.

"Para que te hayan preparado piedras feys de este nivel, Ehrenfest debe estar tratándote excepcionalmente bien..." dijo Eglantine, mirando fijamente mi bastón de pelo arco iris.

Asentí con una sonrisa. “Realmente lo hacen. Escuchan mis peticiones egoístas, me permiten hacer libros que me gustan dentro del ducado, e incluso me dieron una biblioteca.” A continuación, indiqué los libros que había traído para prestarlos a todos.

"¿Tienen libros nuevos una vez más este año?" preguntó la profesora Solange. "Yo también recibí un ejemplar de las historias de amor de Ehrenfest. Fue bastante entretenido tratar de identificar las historias que reconocía; recordaba mis propios días en la Academia Real, lo cual era realmente nostálgico."

"Me alegra saber que las ha disfrutado, profesora Solange. *Las Historias de Amor de la Academia Real* de este año están compuestas por cuentos recogidos por los aprendices de otros ducados, así que espero que sean mucho más difíciles de identificar."

Nuestros cuentos hasta ahora habían venido de Elvira y sus amigos, lo que significaba que eran en su mayoría de Ehrenfest, y los que no lo eran tendían a ser lo suficientemente populares como para que todos en la Academia Real estuvieran familiarizados con ellos de todos modos. Sin embargo, los relatos reunidos para nosotros por los aprendices de eruditos que buscaban obtener beneficios solían ser cuentos más oscuros, ya que los aprendices deseaban evitar solapamientos y asegurarse la mayor cantidad de dinero posible.

Naturalmente, no había ningún patrón sobre de qué ducados o generaciones procedían estas historias.

"También tengo libros para hombres, no sólo historias de amor", continué. "Hay algunos sobre la amistad que florece a partir del robo de tesoros. Si le interesa, príncipe Anastasius, se los prestaré con gusto."

"Sí, pero ¿no sería cruel hacer esperar a Hildebrand?" Anastasius señaló con el pulgar al príncipe, que parecía realmente marchito, como un perro que hubiera estado esperando las

sobras y no hubiera obtenido ninguna hasta el momento. Normalmente sólo había un ejemplar de cada libro, por lo que prestárselo a Anastasius significaría que Hildebrand tendría que esperar.

Sin embargo... ¡no temas!

"Puedo prestarles el libro a los dos", dije. "Brunhilde, Rihyarda, por favor, distribuyan nuestros ejemplares de *Historias de Amor de la Academia Real* y *Una historia de Ditter*."

"Enseguida."

Brunhilde distribuyó "*Una historia de Ditter*" de Roderick, mientras que Rihyarda distribuyó la nueva edición de "*Historias de Amor de la Academia Real*." Habíamos planeado estrenar los primeros durante nuestra fiesta del té con Dunkelfelger, pero hubo un cambio de planes, ya que estos eran los únicos libros nuevos que esperábamos que interesaran a Anastasius y Hildebrand.

¡Tus primeros lectores son miembros de la familia real, Roderick! ¡Vaya!

Miré a un lado y vi a Roderick de pie en una esquina, con un aspecto insoportablemente incómodo. Por su expresión, me di cuenta de que estaba a la vez ansioso y aterrorizado por ver cómo reaccionaban todos.

"Lady Rozemyne, ¿no son estos exactamente los mismos libros?" preguntó Eglantine, agitando los párpados.

"En efecto, lo son. El proceso de hacer libros idénticos se conoce como 'impresión', y Ehrenfest pretende hacer de los productos impresos su industria central. Estamos planeando vender libros sobre la historia de Dunkelfelger de esta misma manera, aunque no los pondremos a la venta de inmediato, ya que deben comprobar ellos mismos el contenido."

Solange y Hortensia compararon sus libros y expresaron su sorpresa al ver que incluso las ilustraciones eran idénticas.

"Veo que el contenido está todo limpio y ordenado, pero ¿no se puede hacer algo con la portada?" preguntó Anastasius, hojeando las páginas con una clara mueca. Como siempre, a los nobles no les gustaban los libros que se salían de la tendencia de tener portadas decoradas.

"Las páginas cubiertas de flores sirven técnicamente para eso", le expliqué. "Supongo que usted y Lady Hannelore prefieren algo más tradicional, ¿verdad? Como la encuadernación de cuerda se puede deshacer fácilmente, no deberíais tener problemas para llevar las páginas a un taller y encargar una cubierta de su preferencia."

"Hmm..." Anastasius seguía mirando el libro con insatisfacción. Quizá era la primera vez que veía uno sin su cubierta.

"Piensa que Ehrenfest vende el contenido de un libro en lugar de un libro en su totalidad. Al no incluir una cubierta lujosa, el coste puede mantenerse lo suficientemente bajo como para que incluso los laynobles y los mednobles puedan permitírselos."

"Es un detalle delicioso", dijo Solange, también mednoble.

Hannelore también sonrió al ver el libro de Ehrenfest en sus manos. "Son ligeros y cómodos de sostener, y las páginas son fáciles de pasar. Los adoro." Miró los gruesos libros de Dunkelfelger que había traído. "Me resultan mucho más agradables que los libros que sólo puedo leer con la ayuda de mis asistentes o eruditos."

"Sé lo que quieres decir", añadió Hildebrand. "Son mucho más manejables que esos libros grandes y gruesos que hay que colocar en un atril, ¿no?"

¿Libros tan grandes que necesitan un atril...? ¡¿Qué demonios?! ¡Déjame leerlos!

Empecé a inclinarme hacia adelante, ansiosa por escuchar más, pero Brunhilde me hizo retroceder sigilosamente desde donde estaba parada detrás de mí. Comprobé la piedra fey de mi collar para asegurarme de que no había cambiado de color, y luego reajusté mi postura.

"Ahora, ¿cómo se prestará esto?"

Ehrenfest podía dar a todos copias del mismo libro, pero, como era de esperar, nadie más podía hacer lo mismo. Status decidió el orden en el que actuaríamos y, a partir de ahí, comenzó el intercambio de libros. Lo que acabó llegando a mis manos fue un libro que Solange había traído de un archivo de pila cerrada.

"Tienes mucho maná, ¿verdad, Lady Rozemyne?", dijo. "Este es un libro que fue trasladado a un archivo de pila cerrada para su almacenamiento a largo plazo, pero sus páginas contienen muchos círculos mágicos inusuales. Al parecer fue escrito por un profesor que estudió a Schwartz y Weiss hace mucho tiempo. Quizás lo encuentres enriquecedor."

"Se lo agradezco."

Copiando este libro y haciendo que Ferdinand o Hirschur lo investigaran, estaba segura de que podríamos hacer nuestras propias versiones de Schwartz y Weiss para mi biblioteca. Quería leerlo de inmediato, pero eso simplemente no era una opción; los libros fueron intercambiados por nuestros asistentes, así que no estaba realmente frente a mí.

"¿Te gusta leer libros difíciles, Rozemyne?" preguntó Hildebrand con cautela. Sus ojos se desviaron hacia el libro que estaba tomando prestado de Hortensia, que su ayudante principal, Arthur, estaba sosteniendo en ese momento. "Un libro como éste me llevará bastante tiempo leerlo, así que eres más que bienvenida a tenerlo primero."

En un giro sorprendente, Hildebrand estaba dispuesto a prestarme el libro que él mismo tomaba prestado. Conteniendo mis ganas de aprovechar la oportunidad, miré a Arthur y le dije: "¿Puedo...? ¿Podría tomar prestado el libro en su lugar?"

"Al príncipe Hildebrand le gustan mucho los libros de Ehrenfest. Los lee una y otra vez. Este de aquí" — señaló el libro que tenía en la mano — "es un poco más complicado, así que alguien de su nivel de lectura seguro que lo encuentra más agradable. Préstanos más libros de Ehrenfest cuando se hagan."

Asentí con entusiasmo en respuesta, y luego volví a dirigir mi atención a Hildebrand. "Se lo agradezco mucho, príncipe Hildebrand."

"Me alegro de verte feliz, Rozemyne."

Oh, Dios mío. ¡Qué buen chico!

Después de este intercambio, recibí mi pago por haber accedido a hacerme con una de las llaves del archivo: un libro que Anastasius había traído del palacio real. En total fueron tres libros — un botín impresionante para una sola fiesta de té. Pero mientras yo estaba vertiginosamente emocionada, ansiosa por salir y adentrarme en mis nuevos tesoros, Anastasius comparaba el libro de Ehrenfest con el otro.

"Rozemyne, ¿Ehrenfest sólo tiene libros delgados como éste? Exuda pobreza. Si no va a ponerle tapas, al menos que sean más gruesas."

"Están encuadernados con cuerda, así que sólo pueden ser tan gruesos. Así, competimos en cantidad." Entonces me volví hacia Brunhilde, que asintió y se unió a Rihyarda para distribuir el volumen más reciente de Elvira: *La Historia de Fernestine*.

Este nuevo libro había surgido de que Elvira pusiera por escrito sus tormentosos sentimientos sobre el compromiso de Ferdinand. Por supuesto, la historia en sí no podía publicarse directamente, así que había cambiado el género de la protagonista — entre otras muchas cosas — mientras escribía. El producto final fue la historia de Fernestine, una joven cuya madre había muerto prematuramente, dejándola para que se criara humildemente junto a una asistente que le había asignado su padre.

Justo cuando se acercaba el bautismo de Fernestine, su padre vino a buscarla y la llevó nada menos que al castillo del archiduque. En un giro sorprendente, ella había sido una candidata a archiduque todo el tiempo. Entonces entró en la Academia Real, donde empezó a destacar por su belleza femenina y sus excelentes notas. Algunos candidatos a archiduque intentaron intimidarla por envidia... pero no era nada comparado con el despiadado maltrato que ya había recibido de su madrastra.

Fue en la Academia Real donde Fernestine experimentó por primera vez la libertad de su madrastra. También fue donde ella y un príncipe se enamoraron. Pero, por desgracia, como Fernestina era candidata a archiduque sin madre, su romance fue muy protestado, hasta el punto de que el rey acabó interviniendo, separando a la pareja y ordenando que se casara con un ducado mayor. Pero no se trataba de un ducado mayor cualquiera: era el mismo del que procedía su madrastra, y el hombre con el que Fernestina iba a casarse tenía el mismo parecido que su madrastra.

Aun así, el primer príncipe se negó a renunciar a Fernestine, sabiendo que ella lloraba por el decreto del rey. Hizo un truco tras otro para salvarla. Al principio, Fernestine rechazó su ayuda, diciendo que sólo se interponía en su camino... pero cuando el príncipe convenció laboriosamente al rey para que permitiera su matrimonio, ella aceptó de buen grado su mano.

Eso era lo esencial. Por muy conveniente que pareciera, al final había que rescatar a la heroína.

Por supuesto, Sylvester se había dado cuenta inmediatamente de que Fernestine no era más que un Ferdinand cambiado de sexo. Se había reído y alabado a Elvira por hacer algo tan intrépido, pero sólo los más cercanos a Ferdinand fueron capaces de ver la conexión. Incluso en Ehrenfest, sólo unos pocos se dieron cuenta.

Por cierto, tanto *Una Historia de Ditter* como *La Historia de Fernestine* eran series largas que no cabían en volúmenes individuales. Teníamos que imprimirlas poco a poco, por lo que el producto completo tardaba más en hacerse.

Contemplé todas las caras emocionadas que se aferraban a sus nuevos libros y sonreí. Este era sólo el primer paso de mi magnífico plan.

Que todo el mundo se contagie de la lujuria por los próximos volúmenes de su serie favorita. Como yo. Propaguen mi virus de ratón de biblioteca.

Había acudido a esta fiesta del té con miedo a interactuar con la realeza... pero al final, fue mucho más divertido de lo que había esperado.

19 - Fiesta del Té con Dunkelfelger

"Estoy más que satisfecha de que haya superado la fiesta del té sin caer inconsciente, mi lady, pero no basta con escribir que se ha divertido. Hay muchas cosas de las que debes informar a Aub Ehrenfest antes de leer los libros que has tomado prestados, ¿no es así?"

Al volver al dormitorio, mi primer instinto había sido rebuscar en mi alijo de libros nuevos — lo que me había valido unas cuantas palabras de Rihyarda. Hubiera preferido recordar sólo las partes agradables de nuestra fiesta del té, pero al parecer eso no iba a funcionar.

"Escribiré el informe en mi habitación oculta." Me levanté con un suspiro, y me dirigí hacia allí como se había dicho. También iba a escribir a Ferdinand. Las cosas más importantes que debía mencionar eran que la familia real me había pedido que fuera la Sumo Obispa para la Ceremonia de Union de las Estrellas del Príncipe Sigiswald y Adolphine y el nuevo trabajo del Comité de la Biblioteca cuidando las llaves del archivo prohibido.

Escribí primero mi carta a Ferdinand, poniendo todos los detalles más delicados en tinta que desaparecía. Al final, añadí: "Dicen que me dejarán leer lo que haya en el archivo cerrado después de que el bibliotecario lo haya revisado. Eheheh."

A continuación, mientras se secaba la tinta que desaparecía en mi primera carta, escribí mi informe a Sylvester. Era en gran medida el mismo que mi carta a Ferdinand, con la principal diferencia de un pequeño añadido al final: "Le pedí a la familia real que te pidiera permiso, así que haz todo lo que puedas para ponerlos en deuda."

Cuando terminé, la tinta que desaparecía en mi primera carta se había secado. Escribí un mensaje anodino sobre ella con tinta normal, hablando de los dulces de la fiesta del té, los libros que me habían prestado, etc. Después de pensarlo un poco, decidí evitar mencionar los libros que yo misma había regalado.

De todos modos, Ferdinand no me regañaría por eso, ¿no? Sí.

Releí mi carta a Ferdinand varias veces, luego la sellé, recogí mi informe y salí de mi habitación oculta con ambos papeles en la mano.

Al día siguiente de nuestra fiesta de té para ratones de biblioteca, llegaron los planes para otra fiesta de té de Dunkelfelger; parecía que su aub les había concedido permiso para la investigación conjunta. Brunhilde llegó con una carta de invitación.

"Piden celebrar la fiesta del té por la mañana dentro de dos días", explicó. "Además, Lord Lestilaut va a participar, por lo que han pedido que Lord Wilfried asista también."

Lestilaut estaría presente para hablar de nuestra investigación conjunta y de la entrega de la horquilla que había encargado, pero sería incómodo con él como único chico. Me volví hacia Wilfried, que estaba conmigo en la sala común, y le dije: "No tienes clases ese día, ¿verdad? ¿Te unirás a nosotros?"

"Sé lo incómodo que es ser el único chico en una fiesta de té para chicas, así que... sí, iré. Por no mencionar que también tengo que ayudar con esta investigación conjunta."

En nuestro primer año, Wilfried se había visto obligado a asistir a un montón de fiestas de té para chicas mientras yo estaba en Ehrenfest para el Ritual de Dedicación. Recordar su incómodo sufrimiento de entonces le había hecho simpatizar con la situación de Lestilaut.

"Además", continuó Brunhilde, "los caballeros de Dunkelfelger parecen muy interesados en *Una Historia de Ditter*. Piden que se lo presten."

Eso estaba bien; de todos modos, teníamos la intención de mostrárselo primero a Dunkelfelger.

Así que pasé los días previos a la fiesta del té decidiendo qué dulces llevaríamos y otros detalles precisos con Wilfried y sus asistentes. También llevé al laboratorio de Gundolf a los aprendices que harían la investigación en colaboración para presentarlos, y luego me dirigí al laboratorio de Hirschur para darle a Raimund mi nueva carta para Ferdinand. Le pedí que me animara a responder rápidamente.

"Te agradezco mucho que nos hayas invitado", dije al llegar a la fiesta del té. Me acompañaban Wilfried y nuestros asistentes, así como varios eruditos — más de los que solíamos traer, ya que íbamos a hablar de nuestro proyecto de investigación conjunto. Muriella también estaba aquí, aunque todavía no había dado su nombre.

"Lord Wilfried. Lady Rozemyne. Hemos estado esperando. Por favor, vengan por aquí."

Hannelore y Lestilaut nos dieron la bienvenida, e intercambiamos largos saludos antes de tomar nuestros recomendados asientos. Dio la casualidad de que podía ver a Clarissa desde donde estaba sentada. Miré a Roderick y le dirigí una cortante inclinación de cabeza, indicándole que le diera la carta de Hartmut.

Lo único que hacemos es comunicarnos en la Academia Real, pero todo lleva mucho tiempo. Ya han pasado muchos días, y supongo que pasará aún más tiempo antes de que Ferdinand se ponga en contacto conmigo.

Lestilaut se aclaró la garganta y me miró fijamente. "Ahora, ¿puedo ver la horquilla que pedí?" ¿Por qué parecía tan molesto...?

Hannelore dio un suspiro exasperado. "Hermano, entiendo tu entusiasmo, pero al menos puedes esperar a que empiece la fiesta del té."

Así que su actitud arrogante e irritada era en realidad su forma de enmascarar su ansiedad e impaciencia. Estuve a punto de reírme a carcajadas al darme cuenta de ello — aunque hacerlo habría sido una grosería, así que tensé el estómago en un intento de contener la risa.

"Brunhilde, la horquilla", dije. No había nada de malo en dejárselo ver ahora, especialmente cuando estaba tan inequívocamente ansioso.

Brunhilde entregó la caja que contenía la horquilla a uno de los asistentes de Lestilaut, que la revisó junto con su contenido antes de pasársela a su Lord. El proceso era aburrido y tedioso, pero había que hacerlo. Era íntimamente consciente del peligro del veneno.

Aun así, el proceso era largo y yo no tenía nada que hacer, así que observé sutilmente a Lestilaut. Estaba bastante segura de que sólo los que estaban muy cerca de él habían deducido que su actitud irritada y disgustada era sólo que estaba ansioso. Había puesto una sonrisa noble sin problemas durante nuestros saludos, por lo que su aparente disgusto era tan notorio.

Una vez que tuvo por fin la horquilla en la mano, Lestilaut frunció el ceño y empezó a investigar cada detalle. Había encargado flores que se ajustaran a los colores divinos del otoño. La flor principal, que recordaba a una dalia, empezaba roja en el centro y se volvía gradualmente amarilla hacia los pétalos. Estaba rodeada de lo que parecían aceitunas de té y decorada con frutos redondos y coloridos — y presumiblemente otoñales.

La horquilla parecía haber sido hecha exactamente según la ilustración, pero ¿cumpliría los estándares del culto y profundamente agudo Lestilaut? Lo observé detenidamente... y pronto, su expresión severa dio paso a un momentáneo destello de satisfacción.

"Hmph. No está mal."

"Mi hermano quiere decir que no ha encontrado nada que criticar", explicó Hannelore, pero me di cuenta de que Lestilaut estaba satisfecho sólo con mirarlo.

"Las flores y las frutas que pidió no se encuentran en Ehrenfest, Lord Lestilaut, por lo que la artesana que hizo su horquilla dijo que era una valiosa experiencia de aprendizaje", señalé. "También dijo que usted tiene un gusto excelente."

Lestilaut soltó una pequeña risa. "Si reprodujo flores y frutas que nunca había visto antes, entonces debe ser aún mejor de lo que esperaba." Luego me dirigió una mirada escrutadora que parecía decir: "Me gusta tu artesana, así que dámela."

Sonreí. "Tus elogios nos honran. Estoy muy orgulloso de mi artesana y le confío la creación de todas mis horquillas."

Y por mucho que quieras a Tuuli, ella trabaja para mí. Nunca se la daré a nadie.

Lestilaut me lanzaba su habitual mirada, lo que interpreté como que me encontraba "descarada" o "arrogante" por desairarle, pero había cosas en las que no cedía.

Decidí hacer avanzar nuestra conversación, manteniendo la misma sonrisa agradable. "Ya que estás satisfecho con la horquilla, pasemos a hablar de la historia de Dunkelfelger—"

"Espera, Rozemyne", intervino Wilfried. "Siempre parloteas eternamente cuando el tema pasa a ser los libros. Deberíamos hablar primero de la investigación conjunta."

Me volví para mirar a Wilfried y vi que acababa de dejar su taza. Hannelore debió de tomar su primer sorbo mientras yo hablaba con Lestilaut, y ahora ambos disfrutaban de su té.

"En algún momento tendremos que hablar del libro de historia", protesté. "Es un tema importante."

"Claro, pero una tiende a perder de vista todo lo demás cuando hay libros de por medio. Deberíamos dejarlo para más adelante."

Incapaz de discutir — Wilfried tenía pruebas más que suficientes para demostrar que tenía razón — me resigné a hablar primero de la investigación conjunta. Pero antes quería té y dulces. Cogí un pastelito Dunkelfelger por recomendación de Hannelore — una galleta cubierta de crema con rohres empapados de vino — y le di un mordisco. Tenía un sabor rústico que me encantó.

"Ya has mencionado que querías comer rohres de esta manera, ¿no es así?" me preguntó Hannelore. Evidentemente, había oído mi murmullo sobre cómo prepararía un dulce como éste si tuviéramos acceso a los rohres y aproveché la oportunidad.

"Te agradezco mucho que te hayas acordado de un comentario mío extraviado."

"Así que realmente le gustan los dulces de esta manera..." se dijo Lestilaut. Al parecer, se había opuesto a servirlos, diciendo que no eran adecuados para una fiesta de té de la Academia Real. Sin embargo, Hannelore había seguido adelante, argumentando que había preparado dulces que sus invitados disfrutarían.

"Lady Hannelore, puedo sentir que su amabilidad y consideración se desbordan en esta fiesta de té", dije. "Realmente me llena de alegría."

Wilfried asintió con la cabeza. "A mí también me gustan más los dulces de su ducado que los azucarados que se sirven en la Soberanía."

"Me alegro de que ambos los disfruten", respondió Hannelore con una sonrisa.

"La comida de Dunkelfelger está hecha con los mejores ingredientes", añadió Lestilaut oliendo. "Entonces, ¿cómo esperas que se desarrolle esta investigación conjunta? Nuestros aprendices de caballeros tienen ciertamente un alto índice de recibir la protección divina de Angriff, pero no todos lo hacen realmente."

"Ya tenemos una hipótesis", expliqué. "Sólo necesitamos hacerlos a usted y a sus aprendices de caballeros unas cuantas preguntas que nos ayuden a demostrarla. Por ejemplo, ¿has notado alguna diferencia entre los estudiantes pre-rituales que tuvieron un mal desempeño en sus lecciones escritas y rezaron regularmente a los dioses durante sus lecciones prácticas, y aquellos que tuvieron un buen desempeño en sus lecciones escritas y aprobaron inmediatamente? ¿O entre los archinobles que tenían suficiente maná para llenar todo el círculo y los laynobles que no lo tenían? También quiero saber qué ceremonias se hacen y con qué frecuencia, entre otras cosas."

En ese momento, Lestilaut se acercó y tomó algo de uno de sus eruditos. "Mi padre me ha dado permiso para mostrarte las ceremonias que realizamos antes y después del ditter. Sin embargo, hay dos condiciones. Una, nuestros ducados deben jugar un partido serio. *De lo contrario*, no habría necesidad de las ceremonias y, como estamos rezando a los dioses para tener éxito, está fuera de lugar que no juguemos."

"La ceremonia que realizan los candidatos a archiduque de Dunkelfelger se celebra después de un partido, y difícilmente podemos ofrecer maná sin hacer nada antes", añadió Hannelore. Me di cuenta de que estaba preocupada por nosotros, pero también me pareció obvio que había que jugar un partido de ditter para justificar las ceremonias.

¡¿De verdad está pasando esto?! ¡No puedo creer que tengamos que jugar al ditter para la investigación conjunta!

Sólo pude parpadear de incredulidad. Tal vez fuera una ingenua por no haber esperado esto — después de todo, estábamos hablando de Dunkelfelger — pero la posibilidad ni siquiera se me había pasado por la cabeza.

"Nosotros somos los que propusimos esta investigación", dijo Wilfried. "Por eso, no tenemos más remedio que aceptar."

Al oír esto, todos los aprendices de caballeros de Dunkelfelger presentes parecieron animarse considerablemente. En marcado contraste, yo agachaba la cabeza, abatida.

"No podremos jugar al ditter hasta que nuestros aprendices decaballeros y los aprendices a eruditos que van a participar en la investigación conjunta hayan terminado suficientes clases", señaló Lestilaut. "Por el momento, bastará con preguntas sencillas."

"El profesor Rauffen está bastante entusiasmado con esta investigación conjunta", añadió Hannelore. "Si te pones en contacto con él por ordonnanz, te invitará al dormitorio de los caballeros y responderá a cualquier pregunta que tengas."

Asentí con la cabeza y luego pregunté: "¿Y la segunda condición?" La verdad es que no podía imaginar nada más molesto que tener que jugar al ditter, así que estaba preparada para cualquier cosa.

Lestilaut se aclaró la garganta por segunda vez. "Debes mostrarnos también tus ceremonias."

"¿Mis ceremonias?"

"Sí. Si uno obtiene protecciones divinas mediante la realización de ceremonias en el templo, entonces tú también debes haberlas realizado, ¿no? Te pedimos que incluyas en nuestra investigación las ceremonias que bendijeron a la Santa de Ehrenfest con tal abundancia de protecciones divinas, y que las realices ante Hannelore y ante mí."

En otras palabras: Dunkelfelger iba a dar a conocer sus ceremonias históricas, así que era natural que Ehrenfest hiciera lo mismo. A mí no me importaba, pero tampoco estaba segura de lo que querían ver.

"El templo tiene muchas ceremonias tradicionales", dije. "Están la ceremonia de bautismo, la ceremonia de mayoría de edad y la ceremonia de unión de las estrellas, por nombrar algunas. ¿Qué te gustaría ver exactamente? Las bendiciones relacionadas con los hitos de la vida de uno requieren que se bendiga a la gente, y el resto son oraciones para obtener cosechas abundantes destinadas a los pueblos agrícolas. No son adecuadas para la Academia Real."

"No hay necesidad de llegar a tales extremos. Simplemente deseamos saber la forma en que reza."

Una ceremonia que pueda hacer en la Academia Real, ¿hm...?

La única que me vino a la mente fue la de regenerar nuestro lugar de reunión, pero eso no era precisamente algo de lo que pudiera presumir. Era una decisión difícil.

"Pensaré en qué ceremonia mostrar", dije.

"Hazlo tú. Quiero verte actuar un poco más como una santa por una vez."

"¡Hermano!" exclamó Hannelore. Miró fijamente a Lestilaut, pero éste se limitó a girar la cabeza.

"Por cierto, ¿puedo pedirte que elijas a Clarissa como una de las aprendices de erudito que ayuden en nuestra investigación conjunta?" pregunté.

Clarissa empezó a asentir una y otra vez, con los ojos brillando de placer. Lestilaut se percató de ello, se volvió hacia mí y dijo: "¿Por qué?"

"La razón principal es su conexión con Ehrenfest, ya que está comprometida con mi asistente Hartmut. Además, confío en que se tomará muy en serio la investigación que debe realizar para mejorar la reputación del templo. La razón es que... Hartmut es ahora nuestro Sumo Sacerdote."

"¡¿Qué?!" Gritó Lestilaut. "¡¿Quieres decir que entro al templo?! ¿Qué acto sucio ha cometido?" Su reacción no me sorprendió demasiado — entrar en el templo todavía se consideraba una fuente de gran vergüenza entre los nobles — pero la parte de "acto sucio" me pilló un poco desprevenida.

"Hartmut no ha hecho nada malo. Más bien, su nueva posición se debe a la salida de Ferdinand de Ehrenfest."

La cara de Lestilaut se torció de una manera que indicaba una completa falta de comprensión. Evidentemente, tendría que explicarlo mejor.

"Antes de su partida, Ferdinand me ayudaba en mi labor de Sumo Obispa como Sumo Sacerdote. Sin embargo, como sabes, se casó con Ahrensbach. Esto nos dejó sin Sumo Sacerdote hasta que Hartmut fue elegido para ocupar el papel."

"Así que, en Ehrenfest, uno realmente puede ser enviado al templo y nombrado Sumo Sacerdote sin cometer ninguna fechoría..." murmuró Lestilaut. Los estudiantes Dunkelfelger cercanos parecían pensar lo mismo.

"No puedo hablar por el templo de un ducado mayor como el suyo", dijo Wilfried, "pero, por desgracia, nuestro propio templo tiene muy pocos sacerdotes azules. No tenemos suficientes para llenar nuestros cálices, así que asignamos a Rozemyne y a mi tío para que fueran la Sumo Obispa y el Sumo Sacerdote, respectivamente. Esto fue para que pudieran realizar las ceremonias. Charlotte y yo también participamos en la Oración de Primavera y en la Fiesta

de la Cosecha en nuestro Distrito Central. En otras palabras, el templo es como un segundo hogar para nosotros y el resto de nuestra familia archiducal."

"Entiendo..." respondió Lestilaut en voz baja, todavía con el ceño fruncido.

"Preveo que la opinión de la sociedad sobre el templo mejorará si podemos demostrar que la frecuencia, el contenido y la sinceridad de las oraciones de uno tienen efecto en la obtención de protecciones divinas", dije. "Así pues, si Clarissa desea continuar su compromiso con Hartmut a pesar de su nueva posición, le agradecería su ayuda."

Lestilaut se volvió hacia Clarissa. "¿Y bien? ¿Qué vas a hacer? Tu compromiso puede cancelarse fácilmente si sólo expresas que Hartmut es un hombre que se uniría al templo a pesar de tener ya una prometida en otro ducado."

Clarissa sacudió enérgicamente la cabeza en señal de rechazo, haciendo que su larga trenza se agitara de un lado a otro. "Nunca podría despreciar su decisión. Estoy orgullosa de que haya entrado en el templo sin dudar por su lady." Entonces rompió en una radiante sonrisa que la asemejaba terriblemente a Hartmut. "De hecho, si hubiera estado en Ehrenfest en ese momento, yo misma habría luchado con él por el puesto de Sumo Sacerdote."

Recibí esta proclamación con los ojos muy abiertos, no queriendo que fuera verdad.

"Lady Rozemyne, por favor, permítame trabajar en esta investigación", continuó Clarissa, con un claro brillo en sus ojos azules. Cerró la mano en un puño decidido, aplastando la carta de Hartmut en el proceso. "Estas palabras de disculpa ni siquiera merecen ser leídas. No importa lo que diga mi familia, seguiré mi propio camino y lo tomaré como esposo. Y entonces, seré testigo de cómo la Santa de Ehrenfest realiza sus ceremonias con mis propios ojos."



Parece que Clarissa está diciendo exactamente lo que diría Hartmut en esta situación... pero seguramente debo estar imaginando cosas.

Me tragué mi sorpresa y miré a todos los demás de Dunkelfelger. Ni uno solo de ellos parecía sorprendido; de hecho, se comportaban como si esto fuera totalmente normal para Clarissa.

Lestilaut puso los ojos en blanco en una muestra de fastidio y dijo: "Ehrenfest tendrá que mantener un firme control sobre sus riendas. Nos negamos a responsabilizarnos de sus acciones en el futuro."

"Espera un momento. ¿No es ella de Dunkelfelger?" grité, más o menos suplicando que lo reconsideraran.

Clarissa esbozó una tímida sonrisa, como si se avergonzara de algo. "Puede que aún viva en Dunkelfelger, Lady Rozemyne... pero en mi corazón, ya soy tu leal vasalla hasta la médula." Apretó las manos contra las mejillas y se contoneó en su asiento como una chica que acaba de confesar su enamoramiento.

Por mucho que me devanara los sesos, no tenía ni idea de cómo responder a esto. Me dirigí a Brunhilde y Leonore en busca de ayuda, con la esperanza de que pudieran restablecer una apariencia de orden, pero Brunhilde se limitó a toser y a poner una sonrisa falsa. Me di cuenta de que había querido decir: "Oh, dioses... Ahora son dos."

Lestilaut me hizo un gesto con la mano, no parecía menos molesto después del apasionado discurso de Clarissa. "Vamos, Rozemyne. Detenla ya."

Espera, ¿qué? ¡¿Esperas que yo resuelva esto?! ¿A pesar de que es una de las aprendices de erudito de tu ducado?

Mis ojos vagaron por la habitación; estaba completamente perdida y desesperado por alguien que me salvara.

"Tiene razón", dijo Wilfried. "Si ella ya es tu vasalla de corazón, ¿entonces la responsabilidad no recae en ti?"

Fruñí el ceño. Interrumpir nuestra fiesta del té para tener una conversación a solas con Clarissa me parecía una grosería para Hannelore y Lestilaut, que nos habían invitado en primer lugar. Pero, al mismo tiempo, eran ellas las que me pedían que hiciera algo. Supuse que no podía hacer mucho más.

"¿Puedo tener un momento para hablar con Clarissa, entonces?"

Hannelore dirigió a Clarissa una mirada preocupada, luego se volvió hacia mí y dijo: "Mis más sinceras disculpas, pero se la dejamos a usted, Lady Rozemyne. Cada vez que se pone en este estado, nuestras voces rara vez llegan a ella..." ¿Significaba eso que Clarissa siempre daba discursos tan apasionados en el dormitorio Dunkelfelger? Era un pensamiento aterrador.

Me volví hacia Brunhilde. "Su don, si quieres."

"Entendido."

Llevábamos una horquilla que Hartmut quería que regaláramos a Clarissa si no cancelaba su compromiso. Las otras chicas nos habían informado de que era mejor regalar estas cosas cuanto antes para que la mujer que recibiera la horquilla pudiera decidir la ropa y el peinado que mejor le sentara.

Nuestro plan original había sido entregar discretamente la horquilla a Clarissa después de la fiesta del té, pero parecía que no se veía el final de sus prédicas; al menos, presentándosela ahora podríamos pedirle que volviera a su habitación para admirarla allí. No hacía mucho tiempo que estaba tranquila y sosegada, y esto le devolvería la paz. Eso era lo que yo esperaba, al menos.

Brunhilde retiró mi silla para que pudiera ponerme de pie, y luego me acerqué tranquilamente a Clarissa. Su boca dejó de agitarse cuando me vio, e inmediatamente comenzó a concentrarse en cada uno de mis movimientos. Toda la sala se había quedado en silencio y me di cuenta de que todas las miradas estaban puestas en nosotros.

"Clarissa", dije, extendiendo una mano hacia ella. Ella volvió a la realidad y se arrodilló de inmediato. "Comprendo muy bien tus sentimientos. Me alegra más allá de las palabras que respetes la decisión de Hartmut de entrar en el templo y no huir de su deber."

"Lady Rozemyne..."

"Por lo tanto, te ofrezco este regalo. Si todavía ves a Hartmut, el Sumo Sacerdote de Ehrenfest, como tu futuro esposo, entonces por favor acepta esta horquilla de él. Es para que la lleves en tu ceremonia de graduación."

Clarissa aceptó la caja, con lágrimas en los ojos.

"Sin embargo", continué, "te pido que vuelvas a tu habitación para abrirla." Hice un ademán de mirar a Hannelore y a Lestilaut, estos últimos comprendieron inmediatamente el significado de mi mirada.

"Clarissa", dijo, "puedes irte por hoy."

"No, no creo que lo haga. Me gustaría quedarme aquí hasta el final — para grabar el rostro de Lady Rozemyne en mis ojos."

"Entonces cállate y ponte en la esquina. Nos estás interrumpiendo." Echo a Clarissa al rincón literal de la habitación, y luego suspiro. Parecía que por fin habíamos calmado a la bestia.

Di un suspiro de alivio y volví a mi asiento.

"Veo que tienes un excelente control sobre ella", comentó Lestilaut.

"Por desgracia, ya tengo experiencia con su tipo. Si no tenemos nada más que discutir respecto a la investigación conjunta, ¿podemos hablar del libro de historia de los Dunkelfelger?"

"Efectivamente", dijo Hannelore. "Mi hermano y mi padre están deseando ver el producto terminado." Luego sonrió, incitándome a continuar.

Wilfried se dirigió a sus eruditos alineados y llamó a Ignaz, quien entregó un ejemplar anticipado del libro a uno de los aprendices de eruditos de Dunkelfelger. Tras las comprobaciones habituales, acabó en manos de Lestilaut.

Lestilaut comenzó a hojear el libro. Parecía especialmente severo, pero eso no nos preocupaba demasiado; nuestra mayor prioridad era conseguir la aprobación de Aub Dunkelfelger.

Wilfried se apartó de Lestilaut, que estaba tan concentrado en el libro que probablemente nos había bloqueado por completo, y en su lugar se dirigió a Hannelore. "Si todo va bien con el libro, tenemos la intención de vender otros iguales. Esperaremos la respuesta de Aub Dunkelfelger en la Conferencia de Archiduques."

"Entendido. Se lo diré al aub", respondió Hannelore, aceptando el encargo con una sonrisa. Miró a Lestilaut, que seguía absorto en el libro, y pidió una segunda ronda de té para todos.

Mientras tomábamos nuestras bebidas, Hannelore me contó más cosas sobre el libro. "Su traducción moderna ha tenido un gran impacto en Dunkelfelger."

"Oh, vaya. ¿De verdad?" pregunté. "¿En qué sentido?"

"Como sabes, aquí en la Academia Real estudiamos la historia de Yurgenschmidt, pero nunca profundizamos en los detalles más finos de nuestros propios ducados. En consecuencia, es bastante común que un noble que no pertenezca a la familia archiducal sepa muy poco de la historia de su propio ducado. Este era también el caso de Dunkelfelger — hasta la aparición de cierto libro de historia. Su escritura es tan fácil de leer y entender que no sólo los adultos, sino incluso los niños, han conseguido aprender de ella."

Eso es nuevo para mí. Había pensado que era bastante común que los nobles conocieran su historia.

Después de pasar por mi intenso régimen de estudio con Ferdinand, había llegado a asumir que todos los nobles conocían la historia de su ducado. Sin embargo, la verdad es que no era así.

A todos los candidatos a archiduque se les enseñaba la historia de su ducado, ya que esa información se consideraba esencial para su futuro. Los miembros de las familias filiales también podían aprender de sus padres o abuelos, siempre y cuando fueran archinobles, y los niños de la misma edad que tuvieran una relación estrecha con los miembros de la familia archiducal — como los hermanos adoptivos — simplemente recibían la enseñanza juntos.

"Además", continuó Hannelore, "la historia de nuestro ducado se remonta muy atrás, y nuestros textos históricos no son en absoluto fáciles de entender. A los niños les resulta bastante difícil, al igual que a los que se casan con nuestra familia archiducal desde otros ducados."

"¿Nadie lo ha traducido todo a la lengua vernácula moderna?" pregunté. Si la lectura del texto era realmente un problema, seguramente podrían haber conseguido un erudito propio para traducirlo.

"Los de nuestra familia archiducal lo han hecho, pero el texto rara vez sobrevive. Se dice que nuestro deber es preservar y transmitir las palabras antiguas."

"Es una actitud respetable. Si uno no se concentra y se esfuerza por recordar las lenguas de antaño, corre el riesgo de que se olviden y se abandonen. Precisamente por eso los rituales de oración han sobrevivido y se han transmitido durante tanto tiempo."

"Tus elogios nos honran", dijo Hannelore. Me dedicó una vaga sonrisa y luego juntó las manos como si hubiera recordado algo de repente. "¿Sabes que la tercera esposa del rey es de Dunkelfelger? Elogió su traducción como algo realmente maravilloso, Lady Rozemyne, y parece entusiasmada por comprarla una vez que salga a la venta."

La tercera esposa del rey es la madre del príncipe Hildebrand, ¿no? Dunkelfelger sí que tiene una fuerte conexión con la familia real — aunque supongo que es de esperar para un ducado mayor. El hecho de que den a conocer el libro hará mucho más por las ventas de lo que el Ehrenfest podría hacer por sí solo.

"Es un honor que la familia real haya honrado nuestro libro con su tiempo", dije. "Si encuentran el más mínimo detalle que preferirían que no se publicara, por favor, díganlo de inmediato. Nos encargaremos de eliminarlo rápidamente."

Dunkelfelger tenía una historia increíblemente larga; parecía razonable suponer que había una o dos partes que querrían mantener ocultas a otros ducados. Hablé por consideración a la propia familia real, pero Lestilaut levantó al instante la vista de su lectura.

"¿Qué estás diciendo? No sé cómo son las cosas en Ehrenfest, pero no hay nada en nuestra historia que debamos ocultar o de lo que debamos avergonzarnos."

Me resultaba muy difícil de creer, pero aun así — el hecho de que no intentara ocultar eso ni siquiera a la realeza era bastante impresionante, y su capacidad para hacer una declaración tan rotunda era la marca de un buen candidato a archiduque.

Puede que Lord Lestilaut tenga alma de artista, pero sigue siendo un verdadero dunkelfelgeriano en todo el sentido de la palabra.

Mientras asentía, sintiéndome impresionado, Wilfried intervino en nuestra conversación. "¿Qué tal el anticipo?", le preguntó a Lestilaut.

"No está mal. Agradezco que haya ilustraciones en algunos puntos, a diferencia de la versión anterior. Podría haber sido incluso mejor si hubieras añadido color y las hubieras hecho más ornamentadas, pero como para empezar estaban dibujadas en un estilo pensado para el blanco y negro, no hay mucho problema."

A partir de ahí, lo único que hizo Lestilaut fue alabar el arte. Estaba claro que en realidad había estado examinando las ilustraciones de Wilma, no el texto en sí.

"Es la obra de mi artista personal", dije. "Sus elogios me honran."

"¿Su artista personal...? Entonces, ¿esta persona hace dibujos de usted?"

Lestilaut parecía bastante interesado en el arte de Wilma — algo que no era de extrañar, teniendo en cuenta que él mismo era una especie de artista. Sin embargo, no estaba muy seguro de cómo responder a su pregunta; sólo había entrado una vez en la habitación de Wilma, y había sido cuando estaba repleta de ilustraciones de Ferdinand. Sentí que tal vez había visto un par de mí mismo en medio de ellas.

"Hace ya varios años, pero recuerdo haber visto una ilustración mía cantando. Puede que también hubiera una mía tocando el harspiel, aunque no lo recuerdo bien. Últimamente está bastante ocupada con las ilustraciones de nuestras novelas, así que no creo que tenga margen para dibujar mucho más de mí."

"Entiendo..." Lestilaut respondió, sus ojos volvieron a bajar al libro con decepción. Wilma realmente había despertado su interés con sus ilustraciones — un logro apropiado para una de mis asistentes.

"¿Te gustaría leer también *Una historia de Ditter*?" pregunté.

En un instante, todos los aprendices a caballeros empezaron a zumbar de emoción — quizá por la misma razón que Lestilaut tenía ahora una expresión más dura.

"Este primer volumen está centrado en el robo de tesoros de Ditter", continué. "Por lo tanto, me gustaría mucho escuchar las opiniones de los de Dunkelfelger."

"Puedes contar con nosotros", dijeron todos los estudiantes de Dunkelfelger a la vez. Y no sólo los caballeros, sino también los eruditos y los asistentes. Estaba claro hasta qué punto llegaba su obsesión por Ditter. No quería ni pensar en ello.

"El autor escribió esta historia haciendo referencia a las notas de Ferdinand sobre el robo del tesoro de ditter", señalé, "pero como nuestra generación no entiende realmente el juego, puede ser inexacto en algunas partes."

Había revisado personalmente el texto y señalado los errores y contradicciones que había observado, pero no sabía cómo era el ditter de robo de tesoros en la academia, así que mi comprobación de los hechos era probablemente imperfecta.

Si todo el mundo no hubiera estado tan ocupado con el compromiso de Ferdinand y la purga, podría haber conseguido que más gente lo comprobara también...

Lestilaut aceptó el libro y empezó a hojearlo. "Veamos... ¿Hm? ¿No hay ilustraciones para este?"

Wilma era la responsable de todas las ilustraciones que necesitábamos en el Taller de Rozemyne, pero no había ni una sola en *Una historia de Ditter*. Esto pudo parecer inusual al principio, pero no había forma de evitarlo.

"Mi artista personal es una plebeya", expliqué, "así que no puede dibujar ilustraciones para un libro ambientado en la Academia Real sobre un juego al que sólo juegan los nobles."

Lestilaut asintió y comprendió. "Sólo un noble sería capaz de dibujar esas cosas."

Este era un problema bastante grave para nosotros; las historias eran bastante fáciles de reunir, pero los artistas eran un asunto totalmente distinto. No tenía ni idea de con quién hablar o qué hacer para conseguir más.

"Pediríamos a un noble con habilidad para el arte que nos dibujara las ilustraciones, pero Ehrenfest no tiene ningún candidato ideal..." Dije con un suspiro, incluso tomando nota de mis intentos de formar nuevos artistas.

Lestilaut me lanzó una mirada de desagrado.

"¿Pasa algo?" pregunté.

"Um, Lady Rozemyne", dijo Hannelore tímidamente, "mi hermano es un artista con bastante talento."

De alguna manera, deduje que Lestilaut se ofrecía como candidato. "Por lo que veo en el diseño de su horquilla, Lord Lestilaut, es usted muy hábil. Si dibujara las ilustraciones, estoy seguro de que captarían la atención de todos los que las vieran."

Realmente pensaba que era un artista espléndido capaz de hacer un arte muy realista, y tener a un candidato a archiduque de Dunkelfelger haciendo ilustraciones para nosotros haría maravillas para nuestro marketing. Sin embargo, por mucho que quisiera darle la bienvenida a bordo, era un candidato a archiduque.

"Dicho esto", continué, "no podemos pedir su ayuda. Una buena comunicación es necesaria para esfuerzos como éste, pero pronto te graduarás, y no habrá una manera fácil de que vengas a Ehrenfest después de dejar la Academia Real."

Podía invitar a un ilustrador laynoble o mednoble a Ehrenfest después de su graduación, pero un candidato a archiduque sólo podría abandonar su ducado mediante un compromiso. Y eso, desde luego, no estaba en los planes de Lestilaut, el futuro Aub Dunkelfelger.

"Una pena", concluí, colgando la cabeza.

En el rostro de Lestilaut se dibujó una expresión de extremo desagrado, y luego volvió a la expresión habitual con la que se relacionaba. O estaba muy decepcionado o inmensamente enfadado; no sabría decir cuál de las dos cosas.

"Rozemyne", dijo Wilfried, "¿no podrías conseguir las ilustraciones de Lady Hannelore? Así, Lord Lestilaut podría seguir proporcionándonos dibujos hasta que nos gradúemos. No debería tardar demasiado en hacer lo que necesitamos para *Una Historia de Ditter* — y si empezamos a dar a conocer su arte, quizá nos resulte más fácil encontrar también a otros artistas."

La cabeza de Lestilaut se levantó de inmediato. "No es una mala idea." Su ceño estaba fruncido, pero había un inconfundible brillo en sus ojos rojos.

Le gusta mucho la idea. Está frunciendo un poco el ceño, claro, pero esta es definitivamente la cara que pone cuando está entusiasmado.

"Como mínimo, tendremos que consultar al aub..."

"¿Es diferente a que compres historias? En lugar de eso, sólo encargarás arte."

"¡Wilfried!" exclamé, gritando tan frenéticamente que mi voz se quebró. Pero era demasiado tarde; los labios de Lestilaut ya se habían curvado en una sonrisa.

"¿Ehrenfest ya está haciendo esas cosas?", preguntó. "Entonces mi participación no causará ningún problema."

Recopilar historias era un trabajo a tiempo parcial destinado a los nobles sin dinero; no era algo que debieran hacer los candidatos a archiduque. Tenía la intención de comprar arte a mednobles y laynobles de la misma manera, así que no quería que Lestilaut se involucrara.

"Um, Lady Rozemyne... ¿podría tomar su decisión después de ver el arte de mi hermano? Tendremos que ver si coincide con la historia que se cuenta", dijo Hannelore. Luego suspiró, miró a Lestilaut y a Wilfried y murmuró: "Ya no hay quien lo pare."

Efectivamente, los dos chicos ya estaban hojeando *Una Historia de Ditter* y discutiendo qué escenas debían tener ilustraciones. Podía ver a los asistentes y a los caballeros guardianes que estaban detrás de Lestilaut esforzándose también por ojear el texto. Ya podía imaginarme a Sylvester gritando: "¡Espera! ¿Por qué está pasando esto?", pero las cosas ya habían avanzado demasiado. A estas alturas, no tenía más remedio que aguantar los golpes.

¡Buena suerte, mi querido padre adoptivo! Esta vez no es culpa mía. ¡Y bien por ti, Roderick! ¡Tú primer lector de fuera de Ehrenfest es un miembro de la familia real, y tu primer artista es un candidato a archiduque de un ducado mayor! Apuesto a que te alegras de haber usado un seudónimo, ¿eh?

"Pido cinco ilustraciones por volumen", dije. "No puedo comprar más".

"Cinco, ¿hm...? Eso parece difícil", dijo Lestilaut. Volvió a hojear el texto con expresión seria, leyendo las escenas que Wilfried le sugería como alguien que ya había leído el libro.

Mientras los dos chicos se animaban, Hannelore y yo intercambiamos miradas y nos encogemos de hombros. "Después de ver el interés de lord Lestilaut tanto por el libro de historia de los Dunkelfelger como por esta historia ditter, debo concluir que *ambos* candidatos a archiduque de los Dunkelfelger son ratones de biblioteca", dije.

"Ciertamente", añadió Hannelore. "Yo también me lo estoy pasando muy bien leyendo *Historias de Amor de la Academia Real*. Ohohoho..."

Y así, empezamos a discutir qué escenas nos gustaban más. Hannelore me contó cómo su corazón había palpitado en los momentos en que los personajes se enamoraban, y fue a través de su efusión que llegué a comprender mejor el simbolismo divino de Elvira.

Así que la aparición de Bluanfah, la diosa de los brotes, significa que el amor ha brotado. De acuerdo. Lo tengo.

Aparece siempre en las historias de Elvira, así que me preguntaba qué demonios simbolizaba. Resultó que representaba el inicio del romance.

Pero, ¿es eso cierto? Es decir, a veces Bluanfah aparece como cinco veces en una historia. ¿Hay otras interpretaciones también?

Todavía un poco confundida, asentí con la cabeza a la conversación de Hannelore hasta que se me ocurrió que Wilfried nos lanzaba miradas curiosas. "Wilfried, ¿pasa algo?" le pregunté.

"No. Sólo estaba pensando que Lady Hannelore sí que lee estas historias."

Hannelore y yo miramos a Wilfried con expresiones inexpresivas, sin saber qué decir.

Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro. "Lees un montón de historias nuevas una tras otra, Rozemyne, pero nunca dices mucho sobre ninguna de ellas. Escuchar a alguien entrar en tantos detalles es nuevo para mí."

No podría hablar de ninguno de esos libros, aunque quisiera. ¡No entiendo las descripciones lo suficiente como para hacer observaciones profundas, y no puedo empatizar con las historias!

Por supuesto, entendía a nivel superficial que las flores florecientes representaban un romance que se calienta y una brisa de otoño un amor que se pierde, pero eso no significaba que esas historias resonaran en mí. Piénsalo: las Diosas del Otoño comienzan a bailar, haciendo que el cabello de la protagonista se agite — momento en el que nuestra protagonista rompe a llorar. En mi caso, en lugar de compadecerme y llorar con ella, me limitaba a parpadear confundida. Sólo después de unos instantes de reflexión pensaría: "Ah, claro, el viento de otoño. Su romance fracasó y el amor se fue. ¿Pero por qué tan repentinamente? ¿Hubo señales que se me pasaron por alto?"

Necesitaba releer la mayoría de las secciones una y otra vez para entenderlas bien, lo que hacía que muchos de mis libros se parecieran más a misterios por resolver que a historias románticas desgarradoras. Y cuando se hablaba de esos libros en las reuniones de té, me pasaba el tiempo escuchando para saber si mis interpretaciones eran correctas. Nunca llegué a empatizar con el protagonista.

"Disfruto escuchando los pensamientos de otras personas, especialmente cuando hay interpretaciones únicas... pero siempre gravito hacia una nueva historia antes que entender una que ya he leído a un nivel más profundo", dije, asegurándome de enfatizar que no tenía una mala comprensión lectora ni nada por el estilo. De todos modos, estaba segura de que

leer una mayor variedad de contenidos era una mejor manera de adaptarse. Sólo necesitaba más tiempo para leer.

Será como cuando aprendí a rezar. Tarde o temprano, seré capaz de empatizar con las historias de amor como si nada, ¿verdad? Absolutamente.

"Usted realmente ama los libros, Lady Rozemyne. Oh, eso me recuerda — que he leído un poco de *La Historia de Fernestine*, que me prestaste el otro día..."

"¿Ya lo has empezado?" pregunté. Todo el tiempo que pasaba yendo y viniendo de los laboratorios significaba que apenas había tocado mis libros nuevos.

"Sólo el principio. Erm... ¿el protagonista está quizás basado en usted, Lady Rozemyne?"

"¿Hm? No, en absoluto. Fernestine es... otra persona." Estaba siendo deliberadamente evasiva — naturalmente, no podía revelar en quién se basaba realmente el personaje. Aun así, no entendía por qué alguien me confundía con un Ferdinand cambiado de sexo.

Hannelore parpadeó varias veces. "¿Es así? Pero hay muchas similitudes entre ustedes dos — los ojos dorados, el largo pelo azul que ondea al viento, el hecho de tener belleza e inteligencia desde una edad temprana... Los dos también fueron acogidos por un aub."

Vaya. Si te centras sólo en esas partes, entonces sí que es como yo.

No se me había ocurrido cuando leí el libro, puesto que ya conocía a la persona en la que se basaba, pero... esto era malo. No quería que la gente pensara que yo era la base de la mujer ideal de Elvira — bueno, hombre.

"No fui *acogida* por un aub, fui *adoptada*", me apresuré a aclarar. "Me bautizaron con mis padres biológicos y mi familia adoptiva me trata bien. Sí, mi vida no se parece en nada a la de los verdaderos inspiradores de esta historia, cuya primera esposa del padre se negó a ejercer de madre durante su bautismo e intentó asesinarlo con tanta frecuencia que no podían relajarse ni siquiera al comer." Lo último que quería era que Florencia fuera vista como la madrastra malvada del cuento.

"Rozemyne... ¿quieres decir que es una historia real?" preguntó Lestilaut. "¿Hay alguien en Ehrenfest que haya vivido una vida tan trágica y miserable?" Lanzó una mirada curiosa a Wilfried, que negó con la cabeza como respuesta y dijo que no conocía a esa persona. Evidentemente, ignoraba que la historia se basaba en el sufrimiento de Ferdinand bajo el mando de Verónica.

"La historia no es cierta en su totalidad", le expliqué. "Los nombres, los personajes, los negocios y los acontecimientos son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia."

"Aun así... ¿conoces a la persona en la que se basó el protagonista, Lady Rozemyne?" preguntó Hannelore. La duda en sus ojos no había hecho más que crecer, y con ella y Lestilaut escrutándome ahora, me resigné a la derrota.

"E-Er, bueno... Sí. Pero la autora dijo que mezcló a varias personas para el personaje, así que no hay una única fuente de inspiración. Uno puede pensar simplemente: 'Ah, ¿esta parte está basada en esta persona?'"

"¿No se trata realmente de usted, Lady Rozemyne?" preguntó Hannelore. Me di cuenta de que estaba preocupada por mí, así que asentí con mi cabeza más tranquilizadora.

"No me están tratando tan horriblemente. ¿No es así, Wilfried?"

"Así es. Su hermano de sangre es uno de sus caballeros guardianes. La gente que la rodea no permitiría este tipo de trato."

"Entiendo..." Hannelore soltó un suspiro de alivio, y la preocupación de su rostro fue sustituida por una brillante sonrisa. Al principio, simplemente me alegré de que lo entendiera... pero luego se me ocurrió que tendría que repetir esta misma explicación una y otra vez en la Academia Real, y la sangre se me escurrió rápidamente de la cara.

*¡No puedo creer que nunca me haya dado cuenta de las similitudes entre Fernestine y yo!
¡Madre, date prisa en hacer el siguiente volumen! ¡Nadie me confundirá con tu personaje cuando llegemos a la parte en la que ella comienza un romance con el príncipe!*

Así concluyó nuestra fiesta del té con Dunkelfelger, que había dado lugar a muchas novedades de las que debía informar a Ehrenfest.

20 -Respuesta

Debí esforzarme demasiado durante nuestra fiesta del té, porque acabé en la cama con fiebre durante un rato después. La sensación era algo nostálgica, lo que demostraba lo mucho que había mejorado mi salud. Sin embargo, Rihyarda parecía un poco insegura acerca de mi estado de ánimo.

"Parece un poco extraño celebrar tu salud mientras estás atrapado en la cama."

Decidí dejar mi informe sobre la fiesta del té a mis eruditos y en su lugar me relajé en la cama, leyendo. Los libros que me prestaban Anastasius, Solange y Hortensia estaban a mi alcance. La existencia era una dicha entre tantos libros nuevos sin leer.

"Supongo que esta es la parte de la investigación sobre Schwartz y Weiss", reflexioné en voz alta. "Oh, definitivamente Ferdinand no había leído esto; sus documentos no tenían una parte con el elemento Vida."

Según recordaba, la cuestión de si la Vida era necesaria para fabricar Schwartz y Weiss había surgido en el Torneo Interducados, pero nadie había conseguido decidir qué tipo de círculos mágicos había en su interior. Este en particular sí utilizaba Vida, pero había un espacio en blanco en el círculo con una pequeña nota escrita al lado.

"Esto es lo máximo que soy capaz de resolver. El resto se lo confío a las generaciones futuras."

Me di cuenta de que algunas partes de la investigación se sobreponían con los propios hallazgos de Ferdinand; si combinábamos los dos, seguramente haríamos un montón de progresos. Tenía que informar a Ferdinand lo antes posible.

"Lieseleta, voy a mi habitación oculta a escribir una carta y—"

"Eso puede esperar hasta que te baje la fiebre."

"Pero es urgente... Podría hacer que aprendiéramos a fabricar herramientas como Schwartz y Weiss", le supliqué, intentando desesperadamente apelar a su amor por los shumils.

Lieseleta se quedó helada y murmuró: "Hacer shumils..." Parecía que mi victoria estaba asegurada, pero entonces suspiró y me dedicó una sonrisa. "Por favor, recupérate primero. El hecho de que escribas tu carta ahora o más tarde no cambiará cuando Raimund la reciba, ni te permitirá empezar a investigar cómo hacer grandes shumils antes. Por favor, vuelve a la cama."

Me empujaron de nuevo bajo las sábanas, dejándome sin otra opción que esperar. Así que volví a relajarme y a leer — hasta que se me ocurrió que Lieseleta tarareaba una alegre melodía al otro lado de las cortinas de mi cama. Era raro que mostrara sus emociones tan abiertamente durante el trabajo; debía de estar excepcionalmente contenta de oír que estábamos a punto de dar un gran paso adelante con nuestra investigación sobre el shumil.

Me alegro de que Lieseleta esté tan emocionada.

Incluso después de que me bajara la fiebre, se me prohibió pasear libremente hasta que mi salud estuviera totalmente recuperada. Los únicos lugares a los que podía ir eran el comedor y un asiento particular en la sala común situado cerca de la chimenea. Personalmente, prefería la idea de quedarme en mi habitación y leer mis nuevos libros, pero hacer eso me dificultaría el contacto con mis asistentes masculinos. Para remediarlo, empecé a asomarme a la sala común después de la cena cada día, donde recibía los informes más recientes de mis criados.

"Ehrenfest ha enviado una respuesta", dijo Roderick en una de esas ocasiones, entregándome una tabla. "Lord Wilfried y Lady Charlotte ya lo han visto."

Le di una leída al mensaje. "Veo que han permitido todos nuestros proyectos de investigación conjuntos."

La investigación en la Academia Real se dejaba enteramente en manos de los estudiantes, por lo que normalmente se aprobaba a menos que hubiera algún factor limitante serio en juego. Nuestra respuesta de Ehrenfest decía que éramos libres de colaborar con cada uno de los tres grandes ducados. No podíamos negarnos a Dunkelfelger, ya que un miembro de la familia real lo había sugerido, y trabajar con Drewanchel también nos beneficiaría. Ya había planeado realizar nuestro proyecto de investigación conjunto con Ahrensbach, así que la aprobación para ello era un hecho.

En la respuesta de Ehrenfest también figuraba un elogio a nuestra decisión de encargar a los asistentes de Wilfried y Charlotte la investigación de Drewanchel. Al parecer, dado que estábamos realizando tres proyectos de investigación conjuntos a la vez, de lo contrario habríamos estado bajo sospecha de robar el crédito a nuestros subordinados.

"Por último, Ehrenfest nos ha enviado este papel para la investigación", dijo Roderick, indicando las pilas de papel hechas con las plantas feéricas de Illgner.

Las cajas en las que se guardaba el papel sólo tenían etiquetas sencillas como "nanseb" y "effon", por lo que los eruditos no estaban seguros de lo que hacían realmente los distintos tipos. Empecé a explicar los rasgos de cada planta fey mientras entregaba las hojas respectivas a los equipos de investigación.

"El papel Nanseb, también conocido como papel de unión, es el que utilizamos para las hojas de comerciantes que se distribuyen a otros ducados. Antes de repartirlos, se tiñen del mismo color que las capas del ducado receptor — aunque debo mencionar que los trozos tienden a fusionarse para formar una pieza mayor. El papel Effon se fabrica con una planta fey llamada effon, como su nombre indica. Supongo que tiene alguna propiedad que produce sonido."

Ignaz y Marianne estaban anotando cada una de mis palabras, con una mirada especialmente concentrada.

"Si tienen alguna pregunta, háganla", continué. "También debo señalar que, para evitar que se filtre cualquier información sensible a Drewanchel, estoy optando por evitar el laboratorio

del profesor Gundolf. Ya me he reunido con él y todo eso, así que, si llevas los ingredientes de la investigación contigo, eso debería mantenerlo adecuadamente distraído."

Una vez que terminé con mi explicación, Philine me tendió otra tabla. "Lady Rozemyne, esta es la respuesta sobre la Ceremonia de Unión de las Estrellas del príncipe Sigiswald y Lady Adolphine. Por el bien de tu relación con el Templo de la Soberanía y tu seguridad, han sugerido que vuelvas a dar una bendición desde lejos en lugar de actuar oficialmente como Sumo Obispa."

"Estoy de acuerdo en que dar una bendición desde las sombras es el enfoque ideal, pero, para ser sincera, no creo que pueda", respondí. "En el pasado, mis bendiciones de largo alcance han salido solas cada vez que mis sentimientos se desbordan; nunca he dado una conscientemente."

Necesitaba dar al primer príncipe una bendición mayor que la que había dado a Anastasius y a Eglantine, aunque él no me importaba en absoluto. De hecho, apenas recordaba su aspecto. En el mejor de los casos, el príncipe recibiría una bendición notablemente menos generosa que la otorgada a Adolphine, que estaba a su lado — y en el peor de los casos, pero muy plausible, el príncipe no recibiría nada.

Ya sería bastante difícil sacar una bendición y asegurarse de que tanto Sigiswald como Adolphine la recibieran por igual; la idea de tener que cronometrarla también era aterradora. Era difícil creer que la suerte me llevaría al éxito. Quería al menos practicar un poco primero, pero si la gente se daba cuenta de que se enviaban bendiciones a diestra y siniestra, entonces ya no se vería como un milagro especial de los dioses.

Sacudí la cabeza. "Por favor, díles que debo estar presente en la ceremonia para no fallar." Ocupar el puesto de Sumo Obispo me permitiría ver a Sigiswald y dar la bendición directamente. Además, si la gente viera al Sumo Obispo de la Soberanía al frente y la bendición apareciera desde otra dirección totalmente distinta, entonces parecería que me estaba peleando con él. En mi opinión, faltarle al respeto delante de una gran multitud de nobles era mucho peor que dar la bendición personalmente a petición de la familia real.

Escribí una carta describiendo las preocupaciones de Ehrenfest, terminando con una línea que más o menos significaba: "El príncipe Anastasius será el responsable de gestionar nuestras relaciones con el Templo de la Soberanía, ya que fue él quien sugirió esto. Asegúrate de que Ehrenfest no sufra más de lo que ya lo ha hecho." Luego, le di la carta a Brunhilde.

"Entrégale esto a la profesora Eglantine, si es posible."

Dejando a un lado el asunto de la Unión de las Estrellas, también había pedido que se consultara sobre el cambio de trabajo del Comité de la Biblioteca a la gestión de las llaves — aunque lo máximo que podía hacer Ehrenfest en realidad era seguir obedientemente las órdenes de la familia real. Me di cuenta de que Sylvester estaba pensando: "No entiendo muy bien las implicaciones, así que no me importa."

"Por ahora, parece seguro seguir evitando a la familia real fuera de las convocatorias", dije.

"Además, según su petición, el segundo volumen de *La Historia de Fernestine* se está imprimiendo sin demora."

Resultó que el guión había sido enviado al templo junto con las piedras feys necesarias para el Ritual de Dedicación. Suspiré aliviada. Una vez que las copias llegaran aquí a la Academia Real, la gente seguramente entendería que Fernestine no se parecía en nada a mí.

Al día siguiente, Muriella y Gretia llegaron con sus piedras con nombre. Las recibí en una sala aparte. Esta vez, mientras tomaba los nombres de dos muchachas, sólo me acompañaban mis caballeros de la guardia femenina y demás.

"Leonore, ¿te sirve esto?" Pregunté. "Si es así, convoca a las dos aquí."

"No veo ningún problema para informar, Lady Rozemyne. Philine, permite que Muriella entre primero."

Philine hizo entrar a Muriella, cuyo nombre acepté rápidamente. Canalicé mi maná y transformé la piedra a la vez en un intento de minimizar el dolor que sentía, pero aún parecía sufrir bastante.

"¿Estás bien, Muriella?"

"Estoy bastante bien. El dolor persiste, pero no es nada comparado con la alegría que siento. Mi decisión de dar mi nombre me permitió asistir a un té con Dunkelfelger y escuchar los pensamientos de Lady Hannelore de primera mano."

"¿Sus pensamientos...?"

"Estuve de acuerdo completa, absoluta y positivamente con sus pensamientos sobre la historia de amor — tanto que podría haber pasado fácilmente una noche entera discutiendo con ella. Aah, me llena de tanta felicidad saber que alguien disfruta del mismo libro de la misma manera que yo..." Muriella suspiró dulcemente, el brillo de sus ojos verdes se hacía más intenso por momentos. Su respiración era agitada — en gran parte porque aún soportaba el dolor de estar atada con mi maná, pero también, sin duda, porque su corazón se aceleraba por la emoción. La visión me recordaba mucho más a Elvira que a Hannelore.

Muriella parece realmente compatible con Madre — como era de esperar, teniendo en cuenta que quería darle a Madre su nombre.

"Lady Rozemyne", continuó Muriella, "quiero dedicar mi corazón y mi alma a reunir historias de amor aquí en la Academia Real y regalárselas a usted y a Lady Elvira."

"Reunir historias es el trabajo de Philine", dije, poniendo un tope a Muriella antes de que pudiera recrear el alboroto de Elvira por las historias de amor. "Primero debes aprender sobre la industria de la impresión y la fabricación de papel. Después de todo, necesitarás poder trabajar como subordinada de Madre cuando vuelvas de la Academia Real."

Las pestañas de Muriella se agitaron un par de veces en señal de sorpresa, luego su expresión se volvió diligente y asintió con firmeza. "Entendido."

Sí, no hay dos maneras de decirlo — ella será mucho mejor como subordinada de Madre.

"Philine, enséñale a Muriella lo que es la imprenta y la fabricación de papel", dije. "De hecho, ya que estás en ello, enséñale también a escribir informes. Cuando las cosas se hayan calmado, entonces podrás enseñarle tus métodos para recopilar historias y empezar a trabajar en conjunto."

Ahora que Muriella era la aprendiz de erudito de un candidato a archiduque, tenía que ser capaz de escribir informes que Ferdinand aprobara. Philine ya había recibido más de dos años de instrucción de él y Hartmut, así que estaba más acostumbrada al proceso que Roderick, un novato.

"Muriella, deberías saber que la jerarquía entre mis asistentes no se basa en el estatus", dije. "Leonore, una archinoble, lleva la batuta aquí en la Academia Real, pero mis caballeros guardianes en el castillo son supervisados principalmente por Damuel, un laynoble. Del mismo modo, aunque Philine es de un estatus inferior al de Roderick, le confío tu entrenamiento debido a su experiencia y precisión. Es probable que esto sea muy diferente de lo que te han enseñado a esperar, pero es como hago las cosas. Tendrás que acostumbrarte a ello."

"Entendido."

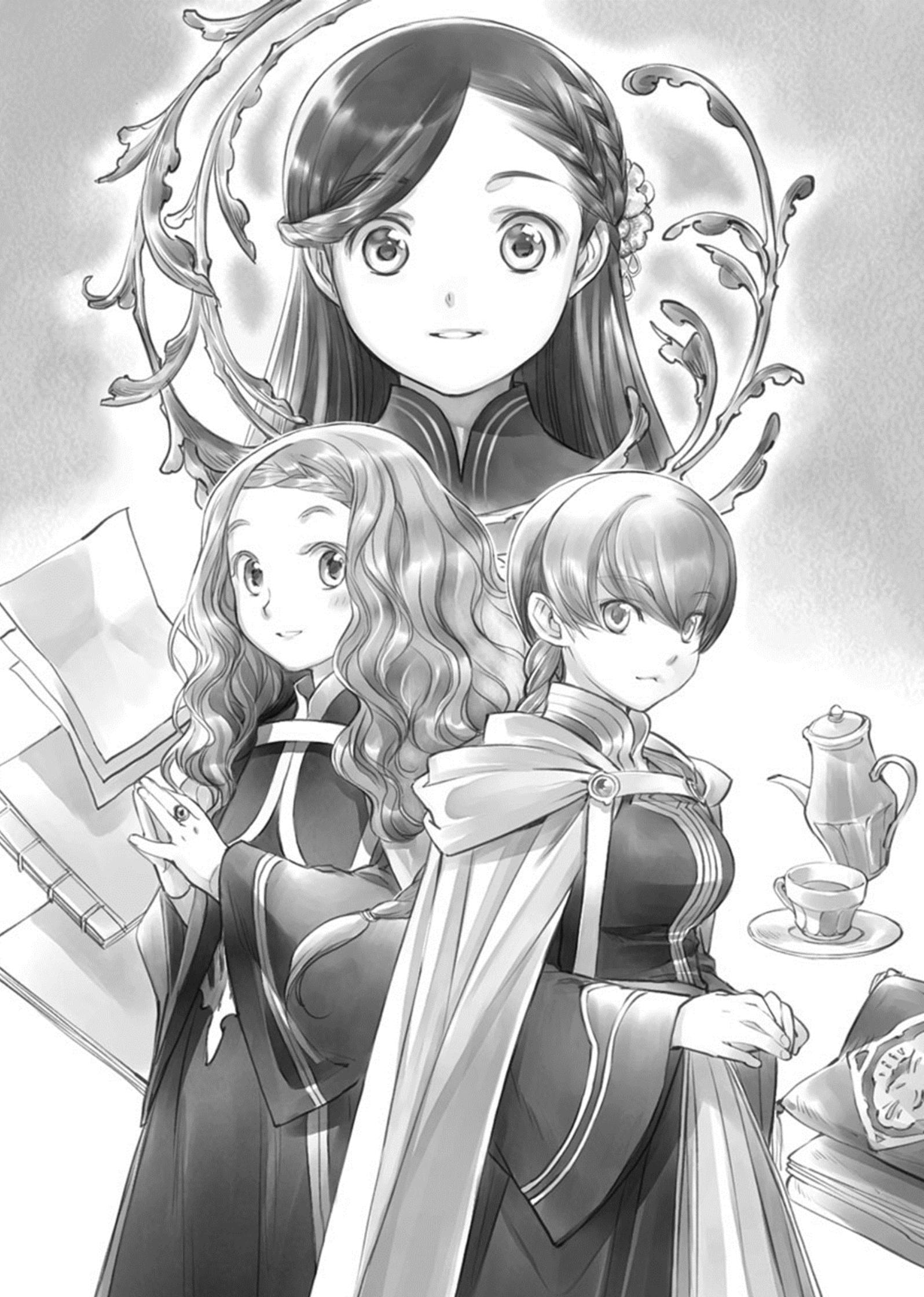
Hice un gesto para que Philine saliera con Muriella y empezara a enseñarle, luego hice que Lieseleta convocara a Gretia, cuyo nombre también procedí a aceptar. Gretia debería haber sufrido tanto durante el proceso de pronunciación del nombre, pero lo soportó todo con una simple mueca. Cuando terminó, no emitió ni un gruñido.

"¿No te dolió?" le pregunté. "¿Te sientes bien?"

Gretia se apartó las trenzas de sus ojos azules y verdes, que ahora podía ver arrugados en una sonrisa. "Te agradezco mucho tu preocupación, pero esto no es nada. Haré todo lo posible por mantener un espacio confortable para usted, que tan amablemente aceptó mi nombre."

"Lo espero con ansias. Lieseleta te instruirá en asuntos relacionados con mis aposentos para que puedas hacerlo."

Brunhilde estaba ocupada con asuntos relacionados con los ducados de alto rango, así que Lieseleta iba a poner al día a Gretia. Le enseñaría a preparar mi té preferido y muchos otros detalles intrincados para gestionar mi habitación. Además, aunque Gretia no tendría que participar en ninguna negociación real, se esperaba que trabajara en la sombra durante nuestras fiestas del té con los ducados de alto rango. Lieseleta iba a explicarle eso también.



Lieseleta se adelantó y sonrió. "Los asistentes de Lady Rozemyne también deben limpiar el laboratorio de la profesora Hirschur. Yo les enseñaré cómo, así que escuchen bien."

"¿El laboratorio de la profesora Hirschur?" repitió Gretia, abriendo los ojos.

"Aparte de algunas excepciones, el laboratorio es visitado casi exclusivamente por mednobles. En consecuencia, se considera un trabajo interno. Además, como Lady Rozemyne estará ocupada investigando a Schwartz y Weiss a partir de ahora, tendrá que visitarlo con mucha más regularidad. Es el deber de un asistente limpiar donde va su lady, así que debes acostumbrarte a esto, Gretia."

Gretia bajó un poco la mirada y luego asintió.

¿Hm? ¿No estaba posponiendo la investigación de Schwartz y Weiss debido a nuestros proyectos de investigación conjuntos?

Parecía que Lieseleta planeaba hacer todo lo posible para ayudar al laboratorio de Hirschur para que pudiéramos llevar a cabo nuestras investigaciones con mayor facilidad. ¿Podría imaginarse un aliado más alentador?

Estaba totalmente recuperada, lo que significaba que por fin podía volver al laboratorio de Hirschur. Entregué a Raimund mi tercera ronda de correspondencia, esta vez relativa a la fiesta del té de Dunkelfelger y a los círculos mágicos de los shumils, y a cambio recibí una respuesta de Ferdinand. Por supuesto, Lieseleta realizó varias comprobaciones antes de que llegara a mis manos.

"Esta carta es bastante gruesa", observé.

Raimund asintió. "Eso es porque hay dos — respuestas a tus dos primeras cartas, aparentemente."

Mientras yo seguía hablando con Raimund, Gretia recibió dos lecciones de Lieseleta: una explicación sobre las cartas y un resumen del proceso de comprobación del veneno, que escuchó junto a Laurenz. Mientras tanto, Judithe se quedó conmigo como guardia.

"Gracias a su ayuda, Lady Rozemyne, mi herramienta mágica de grabación de sonido ha recibido un aprobado", dijo Raimund.

"Por favor, permítame comprar los esquemas; me gustaría mucho hacer uno yo mismo. No llevo dinero encima en este momento, pero le pediré a Rihyarda que me traiga algo la próxima vez. Por lo tanto, no se los vendas a nadie más. Considera esta mi reserva."

Raimund se rió y dijo que, de todos modos, nadie más los querría — pero no me lo creí ni por un segundo. La gente simplemente no se había dado cuenta de lo que valía Raimund todavía.

"Quiero leer las respuestas de Ferdinand en mi habitación, así que me despido por hoy", dije. "Raimund, dejaré comida para ti y para la profesora Hirschur, así que, por favor, come antes de empezar con tu investigación. Ah, y no olvides entregar mi nueva carta para Ferdinand."

"Entendido."

Después de hacer que mis ayudantes emplataran algo de comida para Raimund, volví al dormitorio con mis asistentes. Había escrito mi correspondencia real a Ferdinand con tinta invisible, y era probable que él hubiera hecho lo mismo con sus respuestas. Dado que el texto oculto brillaría al ser revelado, probablemente era mejor no leerlas en público.

Una vez en mi habitación, me apresuré a ir a mi cuarto oculto con las cartas en la mano.
"¡Ya! ¡Respuestas! ¡Respuestas!"

Llevar una herramienta mágica iluminadora en la mano me permitió leer el texto normal, mientras que el texto brillante era básicamente invisible. Empecé a hojear la primera carta y luego parpadeé.

"Incluso el texto normal es bastante mordaz. Pero, ¿por qué...?"

Esperaba que Ferdinand me echara la reprimenda en su carta oculta, pero ¿también en la normal? Me desconcertó, ya que realmente no había hecho mucho para justificar sus frustraciones. En concreto, me había criticado por meter las narices donde no me correspondía — un comentario infundado donde los haya. Mis mayores ofensas fueron preocuparme por su salud y desviarme de mi camino para limpiar el laboratorio de Hirschur, y ninguna de ellas era un lugar al que mi nariz “no perteneciera”.

"Y, espera un segundo — está usando trucos de lenguaje para evadir las preguntas, ¿no es así? Esta parte de aquí: ‘No te preocupes. Estoy bien’ Eso indica claramente que lleva una vida poco saludable, ¿no?"

Me detuve en una frase crítica tras otra, y entonces algo milagroso me llamó la atención. Había calificado mis esfuerzos por aprobar cada una de mis clases el primer día como “muy buenos”

"¡Woohoo! ¡El patentado “muy bien” de Ferdinand!"

Apagué la luz mientras tarareaba para mí, y las brillantes letras se hicieron visibles.

"Aquí también me regaña. Veamos... ‘¿Cómo puedes causar tantos problemas en tan poco tiempo?’ No estoy tratando de causar problemas, pero lo siento de todos modos."

"No utilices ‘ascendió a las mayores alturas’ para referirte a lo ocurrido en tu ritual de protecciones divinas", había escrito. "En tu caso, eso es realmente probable."

Como era de esperar, Ferdinand no había obtenido su shtappe hasta después de realizar el ritual, por lo que no había luchado por perder el control de su maná. De hecho, en su caso, su control sólo había mejorado. Continuó explicando cómo había resuelto sus problemas de maná antes de obtener un shtappe, pero era lo mismo que había dicho Sylvester.

"Se dice que tener demasiado maná retrasa el crecimiento de uno. En tu caso, sólo necesitas la cantidad de maná que tu shtappe puede manejar, así que tal vez deberías empezar a

descomprimirlo y darle a tu cuerpo algo de tiempo para crecer hasta que se encuentre una resolución."

"Ahora estoy un poco más sana gracias al jureve, así que adelgazar mi maná debería facilitarme el crecimiento..."

Como alguien que agonizaba por ser mucho más bajo que los demás, quería dar prioridad a crecer más alto que a tener más maná. La mayor parte del país sufría una escasez de maná, por lo que la Academia Real animaba en gran medida a los estudiantes a dar prioridad a la comprensión de maná y a aumentar sus cantidades de maná. Me preocupaba la idea de reducir mi maná, así que fue un gran alivio descubrir que mi cantidad actual era suficiente.

Entonces, como era de esperar, Ferdinand dijo que no era necesario que le dijera a Hirschur lo que había detrás del santuario. "*Guarda esa información para ti*", había escrito. Al parecer, el círculo mágico para obtener protecciones divinas también podía esperar hasta mi regreso a Ehrenfest.

En cuanto a nuestra investigación conjunta sobre el ritual y nuestros planes de repetir el proceso en adultos en Ehrenfest, Ferdinand había dicho: "*Puedes ganar protecciones incluso después de la mayoría de edad. Yo recibí más después de entrar en el templo.*" Ya había completado el experimento y había incluido una lista de los descubrimientos importantes que había hecho en el proceso.

¿Cuántos experimentos hiciste en el templo, Ferdinand?

Sin embargo, sólo había experimentado consigo mismo, por lo que no había aprendido de Justus o de Eckhart que uno podía convertirse en omni-elemental a través del juramento del nombre, como había hecho Roderick. También incluyó una rara y honesta declaración suya, que decía: "*Me gustaría investigar también en Ehrenfest.*" Estaba escrito de forma muy informal, pero prácticamente podía oír su alma de científico loco gritando.

A partir de ahí, Ferdinand mencionó muy indirectamente que se sentía un poco aliviado al saber que Hirschur y Sylvester habían hablado y se habían reconciliado un poco. Luego dijo que no podíamos bajar la guardia ni siquiera ahora que la purga había terminado, y que yo debía ser especialmente cuidadosa tras mi regreso.

Sobre el tema de nuestro proyecto de investigación conjunto con Drewanchel, Ferdinand dijo que estaba deseando ver los resultados publicados. Y en cuanto a nuestra investigación conjunta con Ahrensbach, dijo que ya se había enterado por Raimund. Pude adivinar que aún no había recibido ninguna carta de Fraularm.

Como era de esperar. O está tardando mucho en llegar a él o está planeando algo...

Ferdinand pidió más detalles sobre la investigación conjunta, y luego siguió con un comentario característicamente contundente. Hirschur había mencionado que Ferdinand tenía la culpa de su decisión de no tomarse en serio nuestros problemas, y cuando le pregunté qué había hecho él para justificarlo, se limitó a responder: "Ni mucho menos como tú."

"Hmph. Eso sigue significando que tú también causaste muchos problemas, mi querido Ferdie. Aunque... Espera, aguanta un segundo. *'Si ambos van a presentar esto como mis discípulos, entonces debo elevar la severidad de mi escala de calificaciones.'* ¡¿Con quién estás compitiendo?!"

Parecía que nuestros proyectos de investigación conjuntos con tres ducados mayores habían despertado el odio de Ferdinand a perder, especialmente cuando Raimund y yo nos presentábamos como sus discípulos. Eso significaba que nuestro trabajo iba a ser mucho más difícil.

"Estoy acostumbrado a que me arrojen a los lobos de esta manera, pero me pregunto cómo se las arreglará Raimund. Bueno, también es discípulo de Ferdinand, así que estoy segura de que sobrevivirá."

Al final de la carta había una última nota escrita en letras pequeñas: *"Oh, y deja que la gente piense que la canción de Geduldh es romántica. Eso será menos problemático para mí."*

Uf. Parece que apenas le importa.

Cuando llegué al final de la primera carta, me di cuenta de que me escocían los ojos de tanto entornar las luces. Encendí la herramienta mágica de iluminación y me pasé las manos por la cara; aún podía ver el texto brillante en la parte posterior de mis párpados.

Me pregunto si Ferdinand pasó por esto al leer mis cartas...

Ya podía imaginarme su mueca de frustración mientras entrecerraba los ojos al leer el texto. La sola imagen me hizo sonreír mientras buscaba la segunda respuesta.

"Esta también parece bastante gruesa. Veamos..."

Primero leí las partes escritas con tinta normal. Me pareció una buena idea para dar descanso a mis ojos.

Era la respuesta de Ferdinand a mi carta sobre la realización de prototipos con Raimund en el laboratorio de Hirschur. Me había asegurado de escribir muy claramente que los detalles se enviaban a través de Fraularm — de ese modo, quienquiera que revisara las cartas sabría si ella no las entregaba.

En respuesta a eso, Ferdinand había confirmado mis sospechas: *"Todavía no he recibido ninguna carta de Fraularm, así que no conozco los detalles de los que hablas. Sin embargo, es bueno que disfrutes de tu investigación. Sólo ten cuidado de no molestar a los del laboratorio, ya que traes tantos asistentes contigo."* Eso me dio toda la munición que necesitaba para quejarme a Fraularm cuando volviera a darle un informe.

"Y en cuanto a lo de no molestar a nadie en el laboratorio — les llevo comida y limpio su espacio de trabajo. Les estoy ayudando, en todo caso."

El laboratorio de Hirschur estaba ahora drásticamente más limpio gracias al trabajo de mis asistentes. Ferdinand lo entendería si las circunstancias le permitieran visitarlo durante el Torneo Interducados.

"Aunque no sé si habrá suficiente margen para ello."

En mi carta a Ferdinand, también había mencionado la fiesta de té de la familia real para los ratones de biblioteca, aunque me había ceñido deliberadamente a temas inocentes como los dulces y los libros prestados. Con respecto a lo primero, había escrito: "Dunkelfelger está haciendo ahora sus propios pasteles con su especialidad, los rohres. Me alegro de que otras culturas adapten tan fácilmente la receta. Estaría bien que se hicieran más variaciones durante mi asistencia a la Academia Real."

Su respuesta fue: *"Preguntaré a mi jefe de cocina si pueden probar a poner las frutas locales de Ahrensbach en la suya, ya que parece que Ahrensbach también compró la receta en la Conferencia de Archiducos."* Si el jefe de cocina se esforzaba especialmente, tal vez a Ferdinand también le llegaría a gustar un poco la comida de Ahrensbach.

En cuanto a los libros prestados, sólo había escrito la descripción más simple y superficial: "Tomé prestados libros de la Soberanía y de la biblioteca de palacio. El que me prestó la profesora Solange era de un archivo cerrado y contiene investigaciones sobre Schwartz y Weiss. Le informaré si hacemos nuevos descubrimientos. Es grueso y merece la pena leerlo." La respuesta que había recibido de Ferdinand sugería que efectivamente había captado su interés.

"Es excelente saber que has encontrado consuelo fuera de la biblioteca. En cuanto a ese libro en particular, estoy deseando saber de cualquier nuevo descubrimiento que hagas. Su carta por sí sola seguramente me dará una idea, aunque sea breve, de lo que sería hacer la investigación yo mismo."

¿Qué tan abrumado de trabajo está? Tengo la sensación de que está increíblemente hambriento de investigación.

Personalmente, no veo ningún problema en que se tome un tiempo para disfrutar de sus aficiones, pero probablemente estaba tan ocupado tratando de establecer una base de poder mientras Detlinde estaba fuera en la Academia Real que no tenía tiempo.

Mi informe sobre la fiesta del té de los ratones de biblioteca podría resumirse así: "Esta vez, me las arreglé para soportar todo el asunto sin colapsar. He crecido mucho, ¿no crees? Todo gracias a las pociones que me preparaste, Ferdinand."

Su respuesta fue genérica. *"Es bueno saber que estás disfrutando de cierto grado de normalidad en la Academia Real. A mí también me va bien."*

A partir de ahí, Ferdinand describió ampliamente la educación de Letizia. Entró en detalles inusuales sobre su plan de estudios y la cantidad que había progresado en él. Parecía que le estaba enseñando con la misma intensidad con la que enseñaba a Wilfried y a Charlotte, por lo que pude deducir que la estaba poniendo a prueba. Sin embargo, también mencionó que

“lo hacía bien” y que “progresaba más de lo que él esperaba”, entre otras cosas, así que debía de ser una alumna excelente.

"Seguro que elogia mucho a Lady Letizia. Dios, me gustaría que dirigiera algo de esa amabilidad hacia mí. Pero, bueno... por lo menos tengo un ‘muy bien’ de él."

Ferdinand incluso escribió sobre cosas que nunca hubiera esperado, como qué recompensa disfrutaba más la dulce Letizia. Debe estar en muy buenos términos con ella, pensé mientras apagaba la luz... pero entonces vi las brillantes letras.

Wowee. Debe haber escrito sobre ella con tanto detalle para poder tapar todo este texto.

Ver todas las líneas de texto extremadamente compactas me hizo imaginarme a Ferdinand sudando la gota gorda tratando de idear suficiente cháchara mundana para disimularlo todo. No pude evitar reírme para mis adentros. Seguramente me diría un severo “deja de añadir tanta carga de trabajo” en cuanto me viera en el Torneo Interducados.

...Aunque tal vez se contenga incluso en eso, ya que no querrá que los demás se enteren...

Mi mensaje oculto había incluido un breve resumen de mi situación actual: "Estaré sirviendo como Sumo Obispo para una Ceremonia de Unión de las Estrellas de la familia real. Parece que el Príncipe Anastasius y Lady Eglantine descubrieron que fui yo quien los bendijo en aquel fatídico día, y mi bendición aparentemente encendió un nuevo conflicto en la batalla por el trono. Ahora, quieren que bendiga también al príncipe Sigiswald."

En respuesta, Ferdinand había escrito: *“Naturalmente, no habrá forma de negarse si recibes una petición formal del rey.”* A diferencia de la última vez, no se trataba de una petición abrupta hecha el mismo día anterior, y había mucha más gente involucrada, así que teníamos las manos bastante atadas. Fue un alivio escuchar que incluso Ferdinand pensaba que debíamos aceptar.

Asimismo, respondió a mi pregunta sobre qué debía pedir a la familia real además de que obtuvieran el permiso del Templo de la Soberanía y me permitieran llevar a mis caballeros guardianes.

"Como vas a realizar una ceremonia en un lugar que desconoces, haz que te permitan llevar a Hartmut como apoyo. Además, como la familia real va a sentar las bases con el templo y a empujar a través de tus caballeros guardianes, asegúrate de que no caigas enferma en un momento crítico."

Era cierto que mi constitución era la mayor preocupación en este caso; tenía que asegurarme absolutamente de que no acabaría teniendo que cancelar el día. En el peor de los casos, tendría que tomar un cubo de pociones y obligarme a subir al escenario. Parecía prudente preparar incluso la variedad más desagradable.

La parte que había añadido sobre el deseo de ver a Ferdinand casarse me valió esta respuesta: *“No deberías bendecir mi Ceremonia de Unión de las Estrellas, sobre todo porque tus bendiciones dependen en gran medida de tus sentimientos. Lo último que*

queremos es que yo reciba una bendición mayor que la del príncipe. No olvides por qué se me instó a dejar Ehrenfest en primer lugar.” Teniendo en cuenta las sospechas de que apuntaba al trono como semilla de Adalgisa, tenía razón — que mi bendición lo favoreciera causaría enormes problemas.

Aun así, sería difícil no bendecirlo...

Fruncí los labios y continué leyendo. Cuando el tema cambió de la Unión de las Estrellas a la biblioteca, recordé mi propio relato de toda la situación de la llave: "Un archinoble bibliotecario de la Soberanía ha tomado posesión de Schwartz y Weiss. Ahora, el Comité de la Biblioteca tendrá un nuevo propósito: ayudar en la gestión de tres llaves, cada una de las cuales requiere un propietario distinto, utilizadas para abrir un archivo concreto. Una vez que el bibliotecario haya inspeccionado el interior, podré leer los libros que contenga."

La respuesta que dio Ferdinand fue, cuando menos, inesperada. *"Dices 'una vez que el bibliotecario haya inspeccionado el interior', pero tengo entendido que sólo pueden entrar en el archivo aquellos registrados como miembros de la realeza, los candidatos a archiduque registrados como proveedores de maná para la magia fundacional y las herramientas mágicas de la biblioteca. Si no recuerdo mal, el archivo no era gestionado por los bibliotecarios, sino por las propias herramientas, y los bibliotecarios sólo gestionaban las llaves."*

Al parecer, durante un periodo en el que Ferdinand visitaba la biblioteca — a menudo para buscar documentos de investigación para Hirschur — había murmurado algo sobre un documento concreto. Ese comentario casual hizo que Schwartz y Weiss le informaran del archivo.

"Dicho esto, me parece que la completa ignorancia de la familia real sobre tantos temas no es natural. Es posible que alguien esté limitando el acceso a la información u ocultándoles la existencia de documentos. El archivo que requiere tres llaves es un espacio de almacenamiento de documentos antiguos e inteligencia preservada a través de herramientas mágicas, lleno de conocimientos que los reyes presentes y futuros necesitan conocer. No es un archivo para ti, sino para los archiduces y la familia real."

Al parecer, el archivo almacenaba libros de texto sobre anteriores cursos de candidatos a archiduque y documentos de referencia para antiguos rituales, incluidos los documentos relativos a la ceremonia de Haldenzel. Ferdinand había querido acceder a él durante la Conferencia de Archiduces del año pasado, pero Schwartz y Weiss se lo habían negado a él y a Sylvester porque no había bibliotecario.

"Eheheh. En otras palabras, como soy una candidata a archiduque que está realizando la Reposición de Maná — y a quien se le ha confiado una de las tres llaves — ¿puedo entrar? Sí."

Pero justo cuando empezaba a celebrarlo, seguí leyendo: *"Si la familia real ha perdido el conocimiento sobre estos asuntos, entonces sería mejor que lo vieran inmediatamente. Sin embargo, no debes acercarte al archivo tú misma. Hacerlo sólo causará problemas."*

¡Nooooo!

Acuné mi cabeza entre las manos. Su respuesta no me sorprendió mucho, la verdad, pero no pude contener mi envidia.

Ferdinand pudo leer los documentos del archivo cuando era estudiante, así que ¿por qué yo no? ¡Yo también quiero leer libros nuevos!

Además de responder a mis preguntas, Ferdinand también me habló del estado actual de Ahrensbach. La influencia de Georgine se extendía más allá de lo que había pensado, y los cálices que el antiguo Sumo Obispo había llevado al Ritual de Dedicación aparentemente habían pertenecido al Viejo Werkestock. Muchos ciudadanos estaban resentidos con Ehrenfest por su falta de apoyo, y había un número sorprendentemente grande de personas que no sabían que Letizia tenía garantizado convertirse en la próxima archiduquesa por decreto real. Era posible que incluso la propia Detlinde no fuera consciente de que sólo era una aub interina.

Ferdinand concluyó aquel segmento diciendo que yo debía transmitir toda esta información a Sylvester. Sin embargo, me parecía que su posición como maestro de Letizia era muy peligrosa.

"Además, un emisario de Lanzenave llegó y sondeó sobre la entrega de una princesa. Aub Ahrensbach deberá presentar el asunto al rey en la próxima Conferencia de Archiduques. Si está de acuerdo, entonces se enviará una nueva princesa a la villa de Adalgisa."

Si ese destino llegaba, entonces Ferdinand no tendría más remedio que enviar personalmente a una princesa a la villa Adalgisa, aun sabiendo que eso provocaría que nacieran más personas en su posición. Seguramente sería una tarea bastante dolorosa para él.

"¿Por qué Ahrensbach tiene que ser el punto de contacto de Lanzenave? ¿Por qué Ferdinand no podía casarse con cualquier otro ducado?"

Después de terminar mis cartas de Ferdinand, escribí un informe a Sylvester y luego salí de mi habitación oculta. "Muriella, por favor, haz que envíen esto a Aub Ehrenfest", dije. "Rihyarda, hay algo que debo contar a la familia real, pero no sé cómo hacerlo..."

Le expliqué lo que había averiguado sobre el archivo, y luego le pregunté si debía informar a Hildebrand o a Eglantine. Hildebrand era el representante de la familia real en la Academia Real, pero Eglantine probablemente haría llegar la información a Anastasius o Sigiswald antes.

"Sugeriría enviar ordonnanzes al príncipe Hildebrand, la profesor Eglantine y a la biblioteca, informándoles de que tienes noticias urgentes que explicar a todos ellos a la vez. Seguramente se organizará un escenario para usted" respondió Rihyarda. Por lo visto, podríamos dar esa responsabilidad a la Soberanía.

Y así, empecé a enviar los ordonnanzes.

"Parece que los archibibliotecarios no pueden hacer más que abrir el archivo", dije a los pájaros. "Sólo pueden entrar un número selecto de candidatos a archiduque, un miembro de la familia real y Schwartz y Weiss. Dentro hay documentos que la familia real se beneficiaría de leer."

"Me gustaría escuchar los detalles. Ven a mi villa dentro de tres días a la tercera campana", fue mi primera respuesta. Era de Anastasius, lo cual era un poco peculiar teniendo en cuenta que la ordonnanz había sido para Eglantine. Me crucé de brazos, sintiéndome sospechosa, mientras mis asistentes se ponían a trabajar afanosamente.

"Oh, Dios. Tres días es tiempo más que suficiente", dijo Brunhilde. "Hablaré con los cocineros sobre qué alimentos preparar." Luego giró sobre sus talones y salió de la habitación.

En cambio, Gretia sólo pudo graznar: "¿Una convocatoria de la familia real...?" De hecho, estaba temblando. Eso demostraba la diferencia que suponía la experiencia.

"Lady Rozemyne, ¿necesitará algo más que una pluma y un papel cuando visite la villa?" preguntó Philine, haciendo una pausa en su trabajo de transcripción.

"Esta vez no", respondí. "Presiento que voy a estar muy ocupada, así que centrémonos en transcribir nuestros libros lo antes posible."

Muriella, que había estado transcribiendo otro libro, lanzó un suspiro de cansancio. "Sus eruditos tienen más trabajo del que esperaba, Lady Rozemyne. Estoy un poco sorprendida." Había supuesto que tendría más tiempo para leer a su aire — y, por tanto, más tiempo para disfrutar de las historias de amor de Elvira. Ni siquiera se le había pasado por la cabeza que se le encomendara la tarea de revisar libros complicados.

Philine le puso una mano en la mejilla, pareciendo ella misma un poco sorprendida. "Bueno, cuando Lady Rozemyne regrese al templo, va a estar aún más ocupada. Además de ordenar las historias y la información recopilada, transcribir los libros y acompañarla a las fiestas del té, tendremos que ocuparnos del trabajo en el templo y de las tareas relacionadas con la imprenta y la fabricación de papel." Sonríe con alegría. "Ah, pero todo ello merece la pena."

Muriella respondió con su propia sonrisa, que era notablemente más rígida que la de Philine. Pensándolo así, mis eruditos llevaban ciertamente una carga mucho más pesada que los que servían a Wilfried o Charlotte.

"Muriella, como tienes la intención de dar tu nombre a mi madre cuando te gradúes, no me importa que te limites a hacer sólo el trabajo de la Academia Real", dije.

"Eso no será necesario", respondió Muriella, aunque tras una ligera pausa. "Yo también soy tu empleada." Luego, después de animarse, volvió a sumergir la pluma en la tinta que estaba usando.

Sentí un agradable calor en el pecho al ver trabajar a mis retenedores. Mi siguiente acción fue hacer mis planes para más tarde. No me importaba mucho asesorar a la familia real, sobre

todo porque no tenía intención de involucrarme demasiado con ellos, pero sí me importaba la reputación de Ferdinand y el fortalecimiento de su posición mediante la investigación conjunta.

Entonces, supongo que debería responder primero al profesor Rauffen.

Me había enviado una invitación al dormitorio de los caballeros después de que solicitara una oportunidad para preguntar a los aprendices de caballero sobre cosas de investigación. Tendría que responder a eso también.

¿Pero cuándo, me pregunto? Los preparativos llevarán tiempo, ¿no?

Tendría que crear un cuestionario por adelantado para que todas mis preguntas estuvieran en orden. También tendría que haber una columna de respuestas, y necesitaríamos varias copias para distribuir las. Sin embargo, no teníamos nada tan cómodo como una fotocopidora, así que mis aprendices de eruditos tendrían que escribirlos todos a mano.

Mm... Tal vez esta sería una buena oportunidad para que aprendieran a hacer cuestionarios.

A partir de ahí comenzó mi duro trabajo, que continuó hasta el día que Anastasius había programado para nuestra reunión.

Epílogo

En la sala común del dormitorio Dunkelfelger, Lestilaut acaparó un escritorio a la vista del pasillo y utilizó los papeles que tenía delante para esbozar los borradores de las ilustraciones de *Una Historia de Ditter*. Lo ideal hubiera sido que estuviera en su habitación donde pudiera concentrarse, pero los candidatos a archiduque tenían el deber de supervisar a los demás estudiantes.

Durante los últimos días, muchos de los estudiantes del dormitorio habían estado bastante alborotados debido a *Una Historia de Ditter* y al libro de historia de Dunkelfelger. Sin embargo, Lestilaut no podía decirles que dejaran de leer los libros, pues sabía que pronto serían tendencia en el futuro.

“Como asistentes, es nuestro deber asegurarnos de que nuestras interacciones con otros ducados progresen sin problemas, así que debemos leer los libros antes de que comience la temporada de socialización.”

“No, los eruditos debemos leerlos primero. Después de todo, nosotros nos ocupamos de los préstamos y los encargos.”

“Los eruditos se limitan a comprobar que no haya amenazas antes de pasarlos. No tienen necesidad de conocer su contenido.”

La discusión entre los estudiantes era cada vez más fuerte. Lestilaut levantó la vista de sus bocetos justo a tiempo para ver cómo algunos de los aprendices de caballero intentaban interponerse entre los aprendices de erudito y los asistentes que se disputaban el acceso prioritario a los libros.

“Dada nuestra participación en el proyecto de investigación conjunta, es necesario que los que tenemos múltiples protecciones divinas lo leamos primero.”

“¡Oh, cállate! ¡Ve a jugar al ditter o algo así!”

Hmph. No hace falta que hable de este asunto.

Los libros por los que estaban peleando eran los que Lestilaut había tomado prestados durante la fiesta del té con Ehrenfest. No podía arriesgarse a dañarlos, así que inicialmente había arbitrado estos debates. Sin embargo, era un joven de mal genio, por lo que pronto se había irritado de las discusiones diarias e invariables. Al final, había declarado que se quedaría con los libros hasta que quien ganara la disputa viniera a pedirlos prestados — y que los observaría hasta que terminaran de leerlos. Su principal preocupación era asegurarse de que los libros prestados no sufrieran ningún daño.

“¿Aún no ha vuelto Hannelore?” preguntó Lestilaut a sus asistentes cercanos. En ese momento estaba atascado haciendo de supervisor, pero no pasaría mucho tiempo antes de que su hermanita terminara sus clases y regresara a la sala común. Eso le permitiría volver a su propia habitación y dibujar allí.

Por desgracia para Lestilaut, sus asistentes sólo respondieron con un despectivo “Parece que todavía no.”

En un intento de desahogar su irritación edilicia, Lestilaut apuntó con su pluma a los que discutían y dijo: “¿No les parece a todos esto vergonzoso? Tenemos aprendices de caballero que prefieren leer a jugar al ditter.”

“Puede que sea una visión peculiar, pero la dicha que se siente al leer *Una Historia de Ditter* es realmente notable”, respondió Kenstrips, un aprendiz de caballero de cuarto año. Miró los papeles en los que Lestilaut estaba dibujando y esbozó una sonrisa irónica. “Además, saber que la historia es lo suficientemente apasionante como para que te hayas ofrecido a ilustrarla ha aumentado mucho el interés de los alumnos. Se podría decir que usted se lo ha buscado.”

Los que servían a los candidatos a archiduque de Dunkelfelger ya habían leído los libros para asegurarse de que sus fiestas de té con Ehrenfest transcurrieran lo mejor posible. Esta guerra en la sala común no les costó ningún esfuerzo.

“*Una historia de Ditter* realmente hace que uno quiera jugar a robar tesoros”, dijo Rasantark, otro aprendiz de caballero. “Le llena a uno de fuego durante el entrenamiento. ¿Quizás podríamos interpretar esto como una invitación de Ehrenfest para jugar al ditter?” Se inclinaba con entusiasmo hacia delante, sus ojos castaños brillaban ante la sola idea. Aunque normalmente daría prioridad al entrenamiento sobre los libros cualquier día de la semana, incluso él había devorado la nueva historia.

“Cálmate, Rasantark”, reprendió Kenstrips. “Ehrenfest sólo nos ha pedido que confirmemos que ninguna de las descripciones es incorrecta. No nos han retado a ditter.”

Rasantark se desinfló un poco, con los ojos bajos, pareciendo un perro regañado. Estaba en el mismo año que Hannelore, pero incluso Lestilaut pensaba que aún era inmaduro en muchos aspectos. En momentos como éste, era difícil no querer despeinar su pelo naranja brillante.

“No te sientas tan mal, Rasantark”, dijo Lestilaut. “Puedo entender tu interés. Es la primera vez que leo que alguien aspira a la victoria con la ayuda de aprendices de erudito. No ha habido antes una historia como ésta.”

Miró sus bocetos hasta el momento. Ningún estudiante moderno había experimentado el ditter de robo de tesoros; en cambio, las clases actuales se basaban por completo en la versión de velocidad, por lo que los caballeros no veían razón alguna para buscar la ayuda de los eruditos o asistentes. Lo hacían todo ellos mismos. Dunkelfelger era una especie de caso especial con sus numerosos eruditos y asistentes de la espada, que hablaban de ditter más que los eruditos y asistentes de otros ducados, pero incluso así, Lestilaut se esforzaba por imaginar a los tres grupos trabajando juntos. En ese sentido, *Una Historia de Ditter* imbuía a sus lectores de una profunda admiración por el ditter de robo de tesoros que había sido habitual para los caballeros del pasado. O, al menos, había imbuido a Lestilaut de tal admiración.

“De hecho, aunque hay relatos históricos sobre caballeros, hay pocos que describan la Academia Real moderna”, señaló Kenntrips. “Sólo existen las *Historias de Amor de la Academia Real* de Ehrenfest y quizás los diarios de investigación personales.”

Lestilaut asintió. Los acontecimientos de gran importancia se convierten a menudo en libros, pero no se puede decir lo mismo de los sucesos cotidianos. En su opinión, Ehrenfest lo había conseguido precisamente haciendo sus libros tan finos y asequibles.

“Es una pena que Una historia de Ditter no tuviera ya ilustraciones”, reflexionó Kenntrips. “Lord Lestilaut, usted anhela ver lo que el artista de Ehrenfest habría dibujado también, ¿no es así?”

Las ilustraciones de los libros anteriores de Ehrenfest habían sido todas espléndidas, por lo que Lestilaut había estado esperando más de lo mismo. Era una verdadera lástima.

“Me han dicho que el artista es un plebeyo”, dijo Lestilaut. “Por eso no podía ilustrar una historia sobre ditter.”

“¿Y también por qué la tarea ha recaído en usted, Lord Lestilaut?” preguntó Rasantark, hojeando los papeles que Kenntrips había organizado con una mirada de incontenible emoción. En las páginas había ilustraciones de varias escenas que Lestilaut había encontrado más impactantes.

“Sí. Estoy deseando ver mi trabajo terminado.” Tenía la intención de dibujar todas las escenas que habían captado su interés, seleccionar cuidadosamente las cinco mejores de entre ellas y mostrárselas a Rozemyne. Entonces ella diría: “¡Oh, lo que más deseo es que estas ilustraciones aparezcan en los libros!”

“¡Bueno, lo que más espero es el siguiente libro de la serie! El primero terminó en un momento tan apasionante, así que tengo una gran curiosidad por lo que viene después. Tengo que encontrar al autor, Lord Shubort, y pedirle que empiece a escribir cuanto antes.” Declaró Rasantark, apretando el puño con determinación.

Lestilaut le lanzó una mirada de exasperación. “Es un noble de Ehrenfest, ¿no? Uno que escribió sobre el ditter de robo de tesoros, por cierto. Es poco probable que sea un estudiante, y seguramente te costará encontrar un adulto de otro ducado.”

“¿No podrías pedirle a Ehrenfest que lo traiga a la Conferencia de Archiduques?”

“Podría, pero es menor de edad y no podría conocerlo. Yo mismo voy a asistir a partir del año que viene — aunque eso te importa poco.”

Lestilaut estaba en su último año en la Academia, lo que significaba que podría participar en la próxima Conferencia de Archiduques, pero Rasantark aún era de tercer año. Los otros asistentes se rieron mientras él apoyaba la cabeza en las manos y gemía.

“Entiendo cómo te sientes”, dijo Kenntrips en tono consolador. “Si pudiera conocer a ese Lord Shubort, le diría que siguiera escribiendo obras como *Una Historia de Ditter*. Es tan diferente a otras historias que me parece bastante apasionante.”

Lestilaut se cruzó de brazos. Ahora que Kenntrips lo mencionaba, *Una historia de Ditter* era realmente única, incluso comparada con los anteriores libros de Ehrenfest. *Las Historias de Caballeros* contenían leyendas y cuentos religiosos, no relatos de la actualidad. Y tanto si hacían hincapié en las batallas como en los aspectos más románticos que solían preferir las chicas, sólo había una o dos historias realmente nuevas; el resto ya eran de dominio público. Los libros no eran en absoluto malos, pero Lestilaut consideraba que su verdadero valor residía en sus ilustraciones.

Las Historias de Amor de la Academia Real presentaban cuentos de la época actual. Tal vez esto, junto con el telón de fondo familiar, era la razón por la que Hannelore y tantas otras muchachas se habían quedado completamente absortas en ellos y discutían sus pensamientos y esperanzas de una secuela durante las fiestas de té. A Lestilaut estos desvaríos no le parecían más interesantes que las largas divagaciones de las mujeres amantes de los chismes. Para él, las historias eran canales poco interesantes a través de los cuales podían prosperar las ilustraciones.

En contraste con estos relatos fantasiosos, el libro de Historia de Dunkelfelger había sido realmente maravilloso. El texto original que se encontraba en el castillo del ducado era extremadamente raro — nunca se había prestado a otro ducado, y su texto estaba escrito en una lengua arcaica que casi nadie podía leer. Por lo tanto, la historia se había transmitido oralmente, lo que hizo que el flujo y los detalles cambiaran según el orador.

La traducción de Rozemyne, sin embargo, estaba escrita en lenguaje moderno. Era fácil de entender y seguía el flujo preciso del texto original, sin incluir o eliminar eventos o detalles particulares. Además, los libros eran mucho más finos y fáciles de leer que el original, ya que el texto estaba repartido en varios volúmenes.

“Debemos hacer libros de historia similares en Dunkelfelger también...” reflexionó Lestilaut. No estaba seguro de si era porque los nobles de su ducado no habían tenido antes oportunidades de leer o porque los otros estudiantes simplemente no se habían dado cuenta de que su historia era lo suficientemente espléndida como para que otro ducado quisiera publicarla, pero todos los que leyeron el libro parecían sentirse mucho más orgullosos de su herencia después del hecho.

“Sería ideal, si fuera posible”, comentó Kenntrips. “Debo decir que la tecnología utilizada para duplicar los libros me parece realmente impresionante. Parece muy superior a la transcripción. Si lo tuviéramos nosotros, no habría necesidad de esas disputas en la sala común.” Señaló a los alumnos que seguían peleando apasionadamente por quién iba a leer los libros primero.

A Lestilaut le habían dicho que Ehrenfest estaba intentando difundir una nueva tecnología que permitiría la producción de múltiples copias del mismo libro. No había duda de su existencia, ya que tanto él como Clarissa y la familia real habían recibido al mismo tiempo ejemplares idénticos de *Una Historia de Ditter*.

“Parece que Clarissa es objeto de mucha envidia por haber conseguido ya un compromiso con uno de los asistentes de Lady Rozemyne”, dijo Kenntrips.

A Lestilaut le molestaban las tendencias alborotadoras de Clarissa, por no decir otra cosa, y lo último que quería era que la gente asumiera que sus acciones eran normales en Dunkelfelger. Aun así, Rozemyne había conseguido calmarla durante su fiesta del té, y parecía que el potencial de Clarissa como futura asistente estaba plenamente comprendido. Después de todo, había recibido un ejemplar de *Una Historia de Ditter* de uno de los asistentes de Rozemyne.

“Primero Madre, ahora Clarissa...” murmuró Lestilaut. “Me parece que las narices afiladas y la perspicacia general de las mujeres de nuestro ducado son realmente aterradoras.”

Después de ver a Rozemyne jugar al ditter en su primer año en la Academia Real, Clarissa había resuelto inmediatamente servirla y luego había tomado todas las medidas necesarias para que así fuera. Y en una línea similar, la madre de Lestilaut, Sieglinde, había empezado a prestar atención a Rozemyne en cuanto vio el libro que Hannelore le había prestado al final de su primer año. En aquel momento, Lestilaut no la había visto más que como una candidata a archiduque algo audaz para alguien de un ducado medio casi de baja categoría.

“No deberías tener miedo de ellos, sino de Lady Rozemyne”, dijo Kenntrips. “Parece que ella — y no Lord Wilfried, el futuro archiduque — tiene la máxima autoridad sobre qué ilustraciones se ponen en los libros de Ehrenfest.”

Lestilaut se acordó de cuando Wilfried y Rozemyne habían discutido sobre las ilustraciones. De hecho, fue Rozemyne quien tomó la iniciativa.

Lo que me recuerda que — según Padre, los pensamientos de Rozemyne también tuvieron prioridad durante aquella discusión sobre los derechos de publicación que se decidió mediante un juego de ditter.

Rozemyne había sido la que buscó los derechos de publicación en primer lugar, y todos los dieciocho de los oros grandes que se gastaron en la traducción moderna habían salido aparentemente de su bolsillo. Lestilaut había oído que Rozemyne también había negociado con Aub Dunkelfelger en persona, y que Aub Ehrenfest sólo intervino para conceder su permiso.

¿Se trata realmente de una industria del ducado, o es que Ehrenfest está utilizando los intereses personales de Rozemyne para su propio beneficio?

Lestilaut frunció el ceño y se cruzó de brazos mientras varios hechos se unían en su mente para formar una conclusión preocupante. Los nuevos métodos de cocina, las recetas dulces, las horquillas, los libros... Se decía que todas las nuevas tendencias de Ehrenfest habían comenzado con Rozemyne, pero ¿había sido ella realmente quien las había difundido? Aunque no fuera así, como hija adoptiva, no habría podido negarse.

Y así los pensamientos de Lestilaut tomaron un giro oscuro, en parte debido a *La Historia de Fernestine*. La historia de una desafortunada candidata a archiduque que sufría abusos por no

ser la verdadera hija de la primera esposa le trajo ciertamente a la mente a Rozemyne. Además, era extraño que Rozemyne, una hija adoptiva, supiera en quién se basaba la historia mientras Wilfried permanecía en la oscuridad.

“Disculpa la espera, hermano”, llegó la voz de Hanelore. “Ya puedo ocupar tu lugar.”
“Te has tomado tu tiempo.”

Lestilaut no había podido dejar su puesto de supervisor ni siquiera después de quedarse sin papel para sus bocetos. Cuando Hanelore se marchaba, le había insistido en que se diera prisa en volver, así que no pudo disimular su disgusto por su penoso regreso.

Hanelore se estremeció al sentir la frustración de su hermano — reacción que hizo que Rasantark pusiera una mano de advertencia en el hombro de Lestilaut y que Kenntrips murmurara: “Por favor, no descargues tu ira en Lady Hanelore” desde su espalda. Aunque eran más jóvenes que Lestilaut, eran sus primos, así que no dudaron en reprimirlo.

“Mis disculpas”, dijo Lestilaut. “Mi afán por dibujar me tiene un poco ansioso.”

“¿Se trata de tu ilustración de Lady Rozemyne girando?” preguntó Hanelore.

“Sí. Mis asistentes le informarán del estado de los libros y del orden en que se están prestando.”

Después de encargar a un asistente que pusiera al día a Hanelore, Lestilaut llevó a sus otros asistentes a su habitación a toda prisa. Hizo que su erudito, Kenntrips, preparara las pinturas que necesitaba, y luego tomó su pincel en la mano. En la sala común, Lestilaut dibujaría ilustraciones para *Una Historia de Ditter* para pasar el tiempo... pero en su habitación, donde podía concentrarse adecuadamente, dibujaría a Rozemyne girando.

Lestilaut cerró los ojos y respiró profundamente. Sólo eso bastó para que surgiera en su mente una recreación perfecta del momento: el momento en que toda su atención, que antes había estado en Hanelore, se dirigió inconscientemente a Rozemyne en medio del grupo de una docena de giros. Que conste que no fue ni mucho menos el único que se quedó tan embelesado: los giros de Rozemyne habían sido tan dominantes y abrumadores que todos los espectadores de la sala habían acabado mirándola.

La abrumadora concentración en los ojos dorados de Rozemyne había dejado claro a todos que tenía el control absoluto desde la cabeza hasta las puntas de los dedos de los pies. Pero, en general, no podía precisar qué había en ella que le había robado la atención. Y entonces, ella había empezado a brillar, o más exactamente, una tenue luz parecida al maná saturado había empezado a envolverla. Lestilaut había forzado la vista, pensando que se trataba de una mera ilusión, pero entonces las piedras feys que ella llevaba también habían empezado a iluminarse una tras otra.

Primero fue su anillo de piedra fey, que dibujaba arcos azules mientras sus dedos surcaban el aire con elegancia. A continuación, la piedra fey de su brazalete cobró vida, pareciendo teñir su traje giratorio de una plétora de colores radiantes y siempre cambiantes. Poco después le

siguió su collar y, por último, sus adornos para el pelo. Mientras tanto, Rozemyne seguía girando sin la menor vacilación, con rayas de la luz más deslumbrante detrás de ella.

Lestilaut estaba demasiado asombrado como para poder emitir un grito silencioso — sólo pudo contemplar el espectáculo que tenía ante sí. En ese momento, sólo un nombre podía describir adecuadamente a la mujer que bailaba para ellos: la Santa de Ehrenfest. El espectáculo había sido tan divino que Lestilaut tuvo la sensación de estar viendo por primera vez un auténtico giro ofrecido a los dioses.

Fue entonces cuando a Lestilaut le asaltó el deseo irrefrenable de dibujar a Rozemyne. Su pluma había bailado sobre la página en cuanto volvió a su dormitorio, pero aún no había terminado la ilustración.

“¿Ya está hecho?” preguntó Rasantark en cuanto vio que Lestilaut dejaba el pincel. Él y los demás caballeros guardianes habían pasado días observando cómo pintaba en su habitación cuando habrían preferido estar entrenando y jugando al ditter. Lestilaut comprendía que los aburría, pero no tenía intención de comprometer su pintura por ellos.

“No; la iluminación necesita trabajo. Está lejos de estar hecha.”

“Nunca te he visto poner tanto esfuerzo en una ilustración antes... ¿Estás buscando a Lady Rozemyne como primera esposa, quizás?” Kenntrips entrecerró sus ojos grises con preocupación. “¿Te has — Dios no lo quiera — enamorado de ella...?”

Lestilaut se burló. “Qué idea más tonta. ¿Cómo puede alguien enamorarse de una niña que ni siquiera ha desarrollado el sentido del maná?”

“Es cierto, pero...” Kenntrips miró el cuadro de Rozemyne, claramente insatisfecho con la respuesta que había recibido.

“No me he enamorado de ella”, reiteró Lestilaut, habiendo deducido lo que Kenntrips quería decir. “Mi única intención es captar la belleza y la serenidad que presencié aquel día. Hasta entonces, el incansable movimiento de mis manos y el palpar de mi corazón no cesarán. Eso es todo.”

Todos los asistentes de Lestilaut intercambiaron miradas.

Kenntrips se quedó pensativo durante un rato, luego suspiró y se rascó el pelo verde claro. “Dejando a un lado cualquier discusión sobre inclinaciones románticas, ¿puedo sugerir que la cortejemos a pesar de todo? Está claro que una unión así traería una enorme riqueza a nuestro ducado. Todo el mundo daría la bienvenida a Lady Rozemyne como tu primera esposa.”

“¿Qué estás diciendo? Rozemyne ya está comprometida”, replicó Lestilaut, recordando cómo su madre había lamentado el compromiso. Rozemyne ni siquiera estaba disponible para ser tomada como primera esposa.

“Pero a este paso, pronto será robada por la familia real, ¿no es así? No hará ninguna diferencia si ellos la toman o nosotros lo hacemos. Si la cortejas y luego realizas el ditter toma de la novia, entonces la familia real no podrá intervenir.”

El rey había aprobado el actual compromiso de Rozemyne, pero Kenntrips tenía razón en que la familia real podía tomarla en cualquier momento. Había formulado la hipótesis de que la realización de ceremonias religiosas aumentaba el número de protecciones divinas que uno recibía y pretendía publicar sus conclusiones en el Torneo Interducados de este año.

Teniendo en cuenta que su familiaridad con las ceremonias religiosas era incomparable, probablemente ella misma era la que más protecciones recibía, incluso entre los nobles adultos. Parecía obvio que la familia real la querría para sí y que sólo era cuestión de tiempo que el rey disolviera su unión con Wilfried.

Nada bueno saldrá que ella anuncie cómo obtener más protecciones divinas en el Torneo de Interducados.

“El primer príncipe ya está casado con una mujer, y se ha decidido que hará de Adolphine del ducado mayor Drewanchel su primera esposa”, reflexionó Lestilaut. “Si la familia real se quedara con Rozemyne, entonces quizás se convertiría en su tercera esposa...”

La tercera esposa de un miembro de la familia real se mantenía alejada de la opinión pública salvo en las circunstancias más severas — pero al mismo tiempo, tenía suficiente influencia como para correr el riesgo de ser perjudicada por quienes temían un cambio en el equilibrio de poder interno de la familia real. Dado que la influencia de Rozemyne crecía con cada nuevo año en la Academia Real, si se la buscaba como tercera esposa de un príncipe, tendría que llevar una vida llena de peligros.

“¿Hay alguna posibilidad de que la tomen como segunda esposa del segundo príncipe?” preguntó Kenntrips.

“Suponiendo que el príncipe Anastasius realmente no busque el trono, entonces no tendría ninguna razón para tomar tal acción e invitar a la sospecha sobre sí mismo. Es difícil imaginar que un príncipe que abandonó la realeza para obtener a Lady Eglantine corra tal riesgo.”

Anastasius priorizaba a Eglantine por encima de todo —, del trono y de la relación con su hermano mayor. Si se diera una situación en la que tuviera que sacrificar a Rozemyne por el bien de Eglantine, lo haría sin dudar.

“Entonces sólo tendremos que estar en guardia contra el primer príncipe”, dijo Kenntrips. “Pero... ¿tienes intención de cortejarla, Lord Lestilaut? Si no es así, el intento de tomar la novia resultará un poco más difícil. Se convertiría en un robo de novias.” Por su mirada, estaba claro que creía que esa maniobra era imposible.

Lestilaut miró con desprecio a su descarado y siempre demasiado realista aprendiz de erudito. Por frustrante que parezca, la graduación de Lestilaut estaba a la vuelta de la esquina, lo que significaba que sólo tenía este año para acercarse a Rozemyne, y si uno reflexionaba sobre sus palabras y actos hasta ese momento, le quedaba bastante camino por recorrer. Para empeorar las cosas, existía la amenaza inminente de que fuera robada por la familia real en función de la calidad de su investigación conjunta. Una cosa sería que Ehrenfest se negara a esa petición de Dunkelfelger, pero rechazar a la familia real era impensable. Además, si se

reflexionaba sobre las palabras y los hechos de Lestilaut hasta ese momento, estaba claro que no tenía la mejor opinión de él.

En resumen, había una abrumadora falta de tiempo. Lestilaut lo sabía mejor que nadie.

“Si extrapolamos el trato que recibe en Ehrenfest, entonces hay alguna esperanza de victoria aquí”, dijo Lestilaut. Su cabeza se había enfriado ahora que la discusión sobre el “amor” y el “romance” se había dejado de lado. Ahora, lo que importaba era demostrar que era más beneficioso para Rozemyne casarse con Dunkelfelger que seguir siendo la esclava del archiduque en Ehrenfest o estar en constante peligro entre la familia real. “Busca oportunidades. Reúne información. Sin embargo, no digas ni una palabra de esto a Hannelore.”

Esta última instrucción hizo que los asistentes de Lestilaut lo miraran sorprendidos; era gracias a los grandes esfuerzos de Hannelore que Dunkelfelger tenía tantas vías para relacionarse con Ehrenfest. Por lo menos, ningún mérito le correspondía a Lestilaut, que había menospreciado continuamente a Rozemyne como una falsa santa. Si no fuera por su hermana menor, incluso invitarla a una fiesta de té habría sido un esfuerzo.

“¿No deberías formar una alianza con Lady Hannelore, ya que ella tiene la relación más cercana con Lady Rozemyne?”

“No. Involucrarla va a causar cualquier cantidad de problemas tediosos.”

Hannelore no tenía malas intenciones, pero no se podía negar que su momento era trágicamente desafortunado. Lestilaut ya había soportado innumerables experiencias en las que involucrar a su hermana menor le había hecho luchar más de lo necesario. Afortunadamente, como sus primos, Kenntrips y Rasantark comprendían exactamente lo que quería decir.

Así que todos acordaron seguir adelante sin informar a Hannelore.

El valor de Rozemyne sólo iba a aumentar cuando llegara el Torneo Interducados. Estaba involucrada en proyectos de investigación conjuntos con varios ducados, tenía un enorme número de protecciones divinas y era responsable de más y más nuevas tendencias. Esta era la única oportunidad de Lestilaut para superar a la familia real y a los demás ducados por ella.

“Puede que otros ducados rehúyan el compromiso actual de Rozemyne, pero debemos llevarla a Dunkelfelger antes de que la familia real descubra su verdadero valor y la reclame para sí”, declaró Lestilaut.

“¡Sí, mi Lord!”

Fantasía Versus Realidad

“¿De verdad está leyendo uno de esos libros otra vez, Lady Muriella?” preguntó Lord Barthold. Me cogió por los hombros y me sacudió, sacándome del mundo de *las Historias de Amor de la Academia Real* y llevándome de nuevo a la sala común del Ehrenfest.

Arrugué la frente. Lo único que deseaba era sumergirme en el dulce mundo de la fantasía, pero los últimos días habían estado llenos de gente que interrumpía mi lectura. Los libros me proporcionaban una visión fantástica de mundos de los que antes no sabía nada. Sólo a través de estas historias conmovedoras podía apartar mis ojos de las realidades que deseaba no ver y descansar mi alma. Lo último que quería era que me sacaran de mi distracción.

Pero, lamentablemente, ignorarlo sólo empeoraría las cosas.

Lord Barthold era un aprendiz de mednoble de la antigua facción Verónica. Nuestras madres estaban en buenos términos, por lo que se le consideraba un potencial candidato al matrimonio para mí. Sin embargo, siempre quiso ser el centro de cualquier grupo. Además, era muy controlador y siempre intentaba que obedeciera sus exigencias, por lo que no le tenía mucho cariño.

“¿Qué te parece si en lugar de leer piensas en el futuro?” preguntó Lord Barthold.

Al no tener más remedio que reconocerlo, levanté la vista de mi libro e intenté ocultar mi disgusto con una sonrisa. “Oh, pero *estoy* considerando el futuro. He decidido dar mi nombre a Lady Rozemyne.”

“¿Por qué ella? Eres un aprendiz de erudito; vete con Lord Wilfried en su lugar.”

Cuando le dijeron que debía dar su nombre para evitar ser castigado junto a su familia, Lord Barthold, como profundo adorador de Lady Verónica, había dicho que daría el suyo a Lord Wilfried. No podía confiar en el aub que había encarcelado a su propia madre y, según sus propias palabras, ningún otro candidato a archiduque entendería el dolor que sentía por haber perdido a sus padres.

Aunque dudo que Lord Wilfried siga respetando a Lady Verónica para siempre, sobre todo cuando ella cometió crímenes que ni siquiera el aub pudo encubrir y lleva ya muchos años encarcelada.

Ya había experimentado la facilidad con la que los corazones de las personas podían cambiar con su entorno, así que mi fe en el “amor” familiar no se veía por ningún lado. Los personajes de mis historias de ficción eran una cosa, pero no se podía confiar en los corazones de las personas reales.

“Agradezco la preocupación, Lord Barthold, pero deseo servir a Lady Rozemyne, la creadora de estos maravillosos libros”, respondí. En realidad, habría preferido dar mi nombre a Lady Elvira, pero necesitaba jurar mi lealtad a un miembro de la familia archiducal para evitar el castigo. Lady Rozemyne había dicho que preguntaría al aub sobre la realización de mi deseo, pero yo no tenía ninguna esperanza de que se produjera nada.

Lord Barthold arrugó. “No puedo creer que te diviertas leyendo libros cuando tus padres podrían ser ejecutados pronto.”

“Precisamente porque mis circunstancias son tan dolorosas, prefiero evitar la realidad”, dije con una sonrisa, y luego volví a prestar atención al libro que tenía en las manos; no me apetecía seguir hablando con lord Barthold. Siguió parlotando sobre una u otra cosa, pero yo ya había escapado de nuevo a otro mundo — uno en el que sólo había hombres maravillosos y en el que la gente agresiva como lord Barthold no aparecía por ningún lado.

La pareja archiducal estaba de visita en el dormitorio, y cinco estudiantes habían sido convocados a una sala de reuniones. Estábamos Matthias, Laurenz, Barthold, Cassandra y yo. Sólo eso nos decía todo. Nuestros padres habían sido castigados, y tendríamos que dar nuestros nombres para escapar de un destino similar.

Lady Rozemyne decía que la culpa de un crimen debía recaer en quienes lo habían cometido y no extenderse a sus familias, pero nosotros sabíamos mejor que nadie lo difícil que sería poner eso en práctica. Al fin y al cabo, nuestra facción había ayudado a Lady Verónica cuando fraguó actos viles y castigó a los nobles de Leisegang por ellos en masa.

El aire en la sala de reuniones era tenso, y los caballeros guardianes de la pareja archiducal estaban en alerta máxima, con los ojos entrecerrados mientras escudriñaban cada uno de nuestros movimientos. Los demás nobles seguramente nos mirarían de la misma manera si volviéramos a Ehrenfest.

Ah. Ya siento que me estoy deprimiendo.

Aub Ehrenfest explicó el inmenso peligro de quienes habían dado su nombre a la primera esposa de otro ducado. Luego señaló que, mientras un grupo centrado en Giebe Gerlach había estado planeando algo juntos, él había enviado a la Orden de Caballeros a toda prisa para capturarlos.

“Matthias, es gracias a ti que podemos capturar a los traidores dentro de Ehrenfest sin ser dañados”, continuó. “Tienes mi gratitud. En circunstancias normales, cada uno de ustedes sería considerado culpable por asociación y ejecutado. Sin embargo, si dan sus nombres a la familia archiducal y juran que permanecerán leales, tengo la intención de perdonaros la vida. Supongo que ya habrán oído lo mismo de los candidatos a archiduque, pero ¿qué dicen?”

Efectivamente, ya lo habíamos discutido, así que respondimos que daríamos nuestros nombres a la familia archiducal sin ningún problema. Los candidatos a archiduque ya debían haber mencionado nuestra disposición a cumplir, ya que nuestra respuesta fue aceptada sin un ápice de sorpresa.

“Reunir el material necesario no será un asunto sencillo, por lo que no esperamos que den sus nombres de inmediato”, señaló la primera esposa. “Sin embargo, sería ideal que se les tratara como asistentes de la familia archiducal más pronto que tarde. Sus asistentes deben estar inquietos, y pretendemos preservar también sus vidas.”

Continuó describiendo cómo serían tratados los asistentes que habíamos traído a la Academia Real con nosotros. El informe de Matthias había abierto una brecha entre nosotros y nuestros asistentes adultos, y ahora había una presión constante entre nosotros. Sin embargo, una vez que fuéramos los asistentes de la familia archiducal, no se les trataría mal. Además, algunos habían resuelto trabajar duro en presencia de la familia archiducal para que sus propios castigos se redujeran. Estaba claro que se cuidaban mucho de no perturbar dramáticamente nuestras vidas, y eso era un alivio.

“Esto no será hasta después de que vuelvan de la Academia Real”, dijo Aub Ehrenfest, “pero solicitaremos su ayuda como parientes de sangre para registrar las fincas de verano de los giebés.”

“Entendido.”

“Eso es todo por mi parte. Pueden marcharse. Excepto tú, Muriella.”

¿Hm?

Habría tenido sentido que Matthias se quedara como la razón por la que todo esto estaba sucediendo en primer lugar, pero ¿por qué yo? Sólo pude parpadear sorprendida al ver que todos se iban, y una repentina soledad me invadió.

Una vez que todos se fueron y la puerta se cerró firmemente una vez más, Aub Ehrenfest continuó. “Muriella... Er, esto no es nada fácil de decir, pero tu madre dio su nombre a la primera esposa de otro ducado y fue ejecutada por miedo al peligro que pudiera representar.”

Debido a que mi hermano pequeño era todavía muy joven, mamá no se había reunido con Lady Georgine durante sus visitas. Tampoco había participado en las últimas reuniones de Giebe Gerlach y, aparentemente, estaba libre de cualquier delito.

“Me doy cuenta de que debes pensar que no es razonable que haya sido castigada sin haber cometido ningún delito”, continuó Aub Ehrenfest. “Sin embargo, no puedo confiar en un noble que actuará según las órdenes de alguien de otro ducado. Esta fue mi decisión como archiduque. Pido disculpas.”

A diferencia de los otros nobles ejecutados, mi madre era completamente inocente. Ella era la única que había sido ejecutada puramente en base a los futuros crímenes que pudiera haber cometido, y los de su familia no fueron considerados culpables por asociación.

“Normalmente no es necesario que des tu nombre, pero...”

“Mi padre se llevó sólo a mi hermano y me rechazó a mí, supongo.”

El aub dudó un instante y luego dijo: “Así es. Tu padre se negó a aceptarte, diciendo que no eras su hija. Te devolvió a tu familia de sangre — a Giebe Bessel, que había dado su nombre y asistido a la reunión. Giebe Bessel y su familia ya han sido ejecutados como consecuencia de sus crímenes; sólo quedas tú y una hija suya prebautizada. No has sido derribada por tu madre, sino por el Giebe Bessel.”

El aub habló con una expresión amarga, pero la única emoción que surgió en mi pecho fue la resignación. Me esperaba completamente este giro de los acontecimientos; mi madre de sangre había sido la tercera esposa de Giebe Bessel, y me había entregado a la hermana menor de éste, que no había podido tener un hijo ella misma, poco después de mi nacimiento. A lo sumo, había pasado sólo un año siendo amamantado por mi madre de sangre. Tras el nacimiento de mi hermano menor, me trataron como si no existiera. No era nada raro que mi padre aprovechara la ocasión para negarse a acogerme.

“Puede que le duelan estos acontecimientos, Aub Ehrenfest, pero a mí no me escandalizan en absoluto. Esperaba que mi padre me dejara de lado también en su intento de cortar todos los lazos con Giebe Bessel.”

“Puede que te lo esperaras, pero eso no ayuda a aliviar el dolor.”

El aub me miraba con simpatía — y, de alguna manera, me sentí consolada. Era una persona verdaderamente sentimental, aunque eso podía ser tanto bueno como malo. Por un lado, había sido incapaz de controlar a Lady Verónica durante años, pero por otro, trataba a su hija adoptiva, Lady Rozemyne, como una igual a sus hijos de sangre y se aseguraba de que todos trabajaran juntos.

“No hay necesidad de preocuparse”, dije. “A juzgar por cómo le ha ido a Lord Roderick como asistente, espero que este futuro me traiga mucha más felicidad que volver a casa.”

“Todavía hay algo de trabajo que debe hacerse antes de que esto pueda suceder, pero... Tengo la intención de permitirte dar tu nombre a Elvira después de que seas mayor de edad. Te están obligando a dar tu nombre, así que me parece justo que puedas servir a alguien de tu elección.”

“Estoy profundamente agradecida por esta consideración que pocos habrían tenido conmigo.”

Y así, mi conversación con la pareja archiducal terminó con un acuerdo: Serviría como asistente de Lady Rozemyne hasta mi mayoría de edad. Mis padres siempre me habían gritado cuando intentaba disfrutar de los libros de Lady Elvira, diciendo que era impensable que leyera algo escrito por los Leisegang. Por eso, todas mis lecturas las había hecho a escondidas en la Academia Real, pero ya no. Ahora, podía sumergirme en esos libros cuando quisiera.

“El plan es que todo el mundo salude a Lady Rozemyne mañana, pero hay algunos puntos clave que creo que deberíamos discutir todos antes de empezar a servirla.”

Tras la marcha de la pareja archiducal, Roderick había reunido a todos los que debían empezar a servir a la familia archiducal. Todavía no habíamos dado nuestros nombres, pero a partir de ese momento se nos trataba como asistentes, al menos en cierto sentido. Todos éramos miembros de la antigua facción verónica, por lo que Roderick había sido elegido para explicarnos, ya que nos resultaría más fácil hacerle preguntas.

“En adelante, como compañeros de trabajo, todos nos dirigiremos a los demás sin títulos”, continuó Roderick. “Hagan lo posible por mantener esto incluso con Rihyarda y los demás archinobles.”

Al parecer, en su primer día, Roderick se había esforzado por omitir el “lord” cada vez que se dirigía a Hartmut. La situación se había convertido en una fuente de mucho estrés para él, y comprendía bien sus sentimientos; estaba segura de que yo lucharía con lo mismo. En ese sentido, fue un poco de alivio para mí que Hartmut ya se hubiera graduado.

“Por ahora, la posición de Lady Rozemyne se considera segura debido a su compromiso, y está en muy buenos términos con los demás miembros de la familia archiducal. Sin embargo, es imposible decir qué cambios políticos podrían cambiar esto. Como hija adoptiva, debe demostrar continuamente su valía.”

Ese era el caso de todas las familias. Al fin y al cabo, el afecto familiar no era más que una ilusión — un velo de arena transitorio que se desplomaba al menor roce. No esperaba que Lord Barthold o los demás estuvieran de acuerdo, pero empaticé con Lady Rozemyne por la vida que se le había impuesto: demuestra tu valía o serás desechado.

Ella y yo también podremos hablar de libros, así que estoy segura de que nuestra relación será buena.

“Lady Rozemyne ya es reacia a participar en las fiestas del té por miedo a molestar a quienes la rodean. Por lo tanto, debemos evitar que se entere de que sus aprendices asistentes son vistos como mal preparados cada vez que ella se derrumba y que por ello se les restan puntos en sus calificaciones.”

Roderick hablaba con toda seriedad. Con sus palabras, Brunhilde y Lieseleta se cuidaban de no aumentar la carga emocional que Lady Rozemyne ya tenía que llevar.

“Esta siguiente advertencia se aplica tanto a los aprendices de erudito como a los caballeros”, continuó. “Lady Rozemyne ya está soportando suficiente dolor por haber perdido a su guardián y por esforzarse en salvar a los niños de la purga. Sus asistentes no permitirán que sufra más, y para ello no conocen la piedad. Tengan mucho cuidado.”

“Parece que hablas por experiencia...” dijo Laurenz con una sonrisa de satisfacción. “Déjame adivinar, Roderick — ¿has metido la pata en algo y te han dado una severa charla?”

La luz desapareció de los ojos marrones de Roderick, y su expresión se oscureció de golpe. “Lady Rozemyne me preguntó por qué no había muchos aprendices que quisieran servirla, pero cuando comencé a responder, Lieseleta me hizo callar a la fuerza con un waschen. Brunhilde me arrastró fuera de la habitación poco después y me dio enfadada una reprimenda mientras me aplastaba con toda la fuerza de un archinoble...”

Sí, puedo imaginarlo...

Había presenciado personalmente a los asistentes de Lady Rozemyne atar a un primer año con luz e intentar enviarlo a la fuerza a su casa para su posible ejecución. Parecía que su

estricta política de eliminar todo lo que pudiera molestar a su lady se extendía no sólo a los de otras facciones, sino también a sus compañeros de trabajo. Una reprimenda con esa intensidad debía ser aterradora.

“Te has dejado llevar y te has causado problemas a ti mismo desde que eras joven. Veo que no has crecido mucho”, observó Matthias.

Roderick gruñó, con los hombros caídos. Había sido el más bajo en estatus incluso entre los de la antigua facción Verónica y siempre había necesitado a Matthias o a Laurenz para que lo protegieran. No podía evitar sonreír al ver que el vínculo entre ellos existía incluso a día de hoy.

“Estas historias de tus fracasos nos ayudarán a evitar el mismo destino, al menos”, dije, riendo. “¿Tienes alguna otra?”

Roderick lanzó una mirada hosca. “Sí, muchas. En primer lugar, aunque sea difícil entender cosas que no tienen nada de sentido común, es crucial que aprendas. Para empezar, Lady Rozemyne no valora el estatus. Leonore encabeza a los aprendices de caballero aquí en la Real Academia, pero Damuel lleva la batuta en Ehrenfest.”

Era sorprendente imaginar a un caballero laynoble dando instrucciones, pero aparentemente eso era normal entre los asistentes de Lady Rozemyne.

“Además, en lo que respecta a la industria de la imprenta y las nuevas tendencias, el pensamiento de los plebeyos que fabrican las mercancías y de los comerciantes que las venden se valora por encima de los de la nobleza.”

“Así que ella nombra a un caballero laynoble para el liderazgo y valora los pensamientos de los plebeyos por encima de los de los nobles”, reflexionó Matthias. “Ya veo. Eso explica por qué padre y los demás la despreciaban tanto.”

Lady Gabriele se había sentido muy orgullosa de provenir de Ahrensbach, un ducado de mayor categoría que Ehrenfest. Lady Verónica, quién había heredado esa sangre, se enorgullecía de su posición como primera esposa del archiduque e intentaba enterrar a los Leisegang. En cuanto a los nobles que se esforzaban por elevar su estatus como sus asistentes, bueno... Lady Rozemyne, con su aprecio por los plebeyos y los laynobles, ciertamente no se mezclaría bien con los nobles de la antigua facción Verónica.

“Es probable que todos ustedes visiten también el templo. Sólo tendrán que ir una vez para ver que las cosas no están ni de lejos tan mal como dicen los rumores, pero hasta entonces...”

“Pensaba visitarlo de todos modos, ya que mi hermanastro está allí, pero... teniendo en cuenta cómo me han educado, el primer paso va a requerir definitivamente algo de valor”, dijo Laurenz con una débil sonrisa.

Se decía abiertamente que el templo era un lugar para los parias que no llegaban a ser nobles — una casa no de los dioses sino de la perversión y la suciedad. El hecho de que Lady Rozemyne se criara allí la había hecho parecer vil a los ojos de los de la antigua facción

verónica, que habían dicho que no era apta para ser adoptada por el archiduque y que los Leisegangs habían forzado la mano del aub.

“Tendrá que preocuparse por su comportamiento más que por el propio templo”, dijo Roderick. “Lady Rozemyne no tolerará que nadie desprecie a los sacerdotes grises y a las doncellas del santuario ni que los trate mal de ninguna manera.”

“¿Ella no lo tolerará...?” repitió Laurenz. “Quiero decir, son plebeyos, ¿no? ¿Podemos al menos mantener las distancias con ellos?”

“Una vez pensé lo mismo, Laurenz, y del mismo modo traté de mantenerme alejado de ellos. Estaba preso del sentido común que me habían inculcado desde que nací y no podía entender cómo Hartmut y Philine iban alegremente al orfanato. Lady Rozemyne no te regañará por evitar a los plebeyos, ya que eso no es maltratarlos, y no te obligará a relacionarte con ellos. Sin embargo,” — Roderick suspiró, su expresión ahora era de arrepentimiento — “como no me asocié con los sacerdotes grises y por lo tanto no me gané su confianza, Lady Rozemyne me prohibió a mí y sólo a mí entrar en el orfanato cuando ocurrió un incidente. Si quieres servirla de verdad, tendrás que tratar a los plebeyos y a los del templo como a tus iguales.”

Al parecer, Hartmut opinaba que “los plebeyos y los del templo son los brazos y las piernas de Lady Rozemyne”. Puede que los nobles hayan difundido las nuevas tendencias, pero fueron los plebeyos quienes las crearon, lo que significa que nada podría hacerse sin ellos.

“Así como Lady Rozemyne trata bien a los plebeyos y a los sacerdotes grises, también será considerada con las familias de los criminales. Sin embargo, intentar utilizar su estatus como arma sólo le hará ganarse su ira. Según Hartmut... A Lady Rozemyne no le importaba nada Lord Traugott y consiguió que dimitiera simplemente porque despreciaba a Damuel por ser un laynoble, diciendo que no era digno de servir como caballero guardián de la familia archiducal.”

“Me alegro de que hayas empezado a servirla antes que nosotros, Roderick”, dijo Matthias. “Realmente tendremos que cambiar nuestra forma de pensar en casi todo.”

De hecho, nuestro sentido común ya no era en absoluto común. Mis padres siempre habían dicho que los plebeyos, con su falta de maná, no eran más que sanguijuelas que drenaban el tiempo y la energía de la nobleza — que los cuidábamos como a una mascota. En realidad, había muchas cosas que no se podían discernir desde una perspectiva exterior. ¿Qué tan inusual era que una hija adoptiva se hubiera criado en el templo?

Había muchas cosas que debía saber antes de saludar formalmente a Lady Rozemyne.

Cada una de nosotros había completado el juramento de su nombre y ahora podíamos comenzar nuestro trabajo de asistente en su totalidad.

Ahora, por fin, puedo leer libros a mi antojo.

Mi primer objetivo era intercambiar ideas con los asistentes de Lady Rozemyne, que estaban en una posición en la que podían leer *Historias de Amor de la Academia Real* antes que nadie. Fui a la habitación de los asistentes y me acerqué a Gretia.

“Resulta que me encantan las *Historias de Amor de la Academia Real*; ¿cuáles son tus historias favoritas de ella, Gretia?”

“Mis disculpas; aún no lo he leído. Debería ponerme a ello desde que me he convertido en asistente de Lady Rozemyne, pero hay tantos trabajos nuevos que necesito aprender...”

Esperaba que pudiéramos socializar como compañeros recién llegados, pero bueno, podía preguntar a los demás. Repetí mi pregunta a Lieseleta y Brunhilde.

“Todas las historias me parecen maravillosas. Mi corazón se derrite con cada una.”

“Los he leído todos, pero mis preferencias dependen de la persona con la que hablo. ¿Cuáles son tus favoritos, Muriella?”

Lieseleta y Brunhilde respondieron con sonrisas. Sus respuestas dejaron más que claro que les importaban muy poco las *Historias de Amor de la Academia Real*.

“Pensar que los aprendices de archi-asistentes tienen que cambiar sus favoritos en función de su interlocutor...” Dije. “Yo mismo carezco de esa destreza.”

“Vaya. Pero esa habilidad es necesaria para ser una excelente anfitriona — y como también asistirás a fiestas de té con ducados mayores, Muriella, te sugeriría que leyeras no sólo *Historias de Amor de la Academia Real*, sino todos los libros impresos en Ehrenfest. Las discusiones con los amigos son una cosa, pero no hagas que tus gustos sean tan evidentes durante las fiestas de té. Debes centrarte en participar en los temas de conversación de los invitados y entretenerlos.”

Mis intentos de suscitar una discusión sobre un libro que me gustaba sólo habían dado lugar a un sermón sobre cómo comportarse durante las fiestas del té. Esa no había sido mi intención.

Qué error...

Después de escuchar este largo discurso con Gretia, pasé a Judithe y Leonore, las aprendices de caballero guardián.

“¿*Historias de Amor de la Academia Real*? Bueno... parece que con cada volumen aumenta la posibilidad de que el amor del protagonista se haga realidad. Quiero que mi propia precisión aumente así.”

“Um...”

“Oh, lo siento. Prefiero las *Historias de Caballeros* con un toque de romance a las historias de amor reales.”

En otras palabras, Judithe tampoco tenía interés en el libro. A continuación, me dirigí a Leonore; estaba comprometida con Cornelius y realmente enamorada, así que seguramente

tenía una o dos opiniones firmes. Tal vez incluso utilizaba el libro como referencia cuando tenía citas románticas secretas.

“Muriella. Deseas servir a Lady Elvira porque te gustan las *Historias de Amor de la Academia Real*, ¿correcto?”

“Bueno... sí.”

“Entonces ten mucho cuidado. Antes de que te des cuenta, puedes encontrarte como un personaje dentro de las historias que estás tratando de disfrutar.”

“¿Disculpa...?”

Me había dado este consejo con una expresión seria, pero no dijo nada sobre el libro en sí. Cuando me dio la espalda, me di cuenta de que ella tampoco era alguien con quien pudiera discutir mis pensamientos.

¿Cómo es posible? Pensar que sus asistentes se mostraran tan desinteresadas por las Historias de Amor de la Academia...

“Roderick, Philine — como eruditos, seguro que entienden las maravillas de las *Historias de Amor de la Real Academia*”, dije. “El espléndido giro de las diosas de la primavera, la descripción de la luz que se derrama, el estimulante momento en que la capa del Dios de las Tinieblas se extiende dentro del templo...”

Vi a los aprendices de eruditos como mi última esperanza, pero Roderick negó con la cabeza. “Estudio el texto para aprender técnicas de escritura, pero no me interesa tanto el romance, así que... Creo que esos libros son más bien para chicas. En realidad, lo que quiero saber es tu opinión sobre *Una Historia de Ditter*.”

“¿*Una Historia de Ditter*? Supongo que nuestros gustos no se mezclan...”

Mis disculpas a Roderick, pero todavía no había leído ese libro. Yo era el tipo de persona que leía sus historias favoritas una y otra vez, así que no me molestaba con las que no eran de mi agrado.

“Las historias de — Philine que reuniste se convirtieron en un libro. Seguro que te interesan.”

“Sí que me gustan las historias de amor, pero centro mi búsqueda más en las que son similares a las que me contaba mi madre. No las leo con la misma pasión que tú, Muriella. Por cierto, Lady Rozemyne aprecia mucho las historias como... ¿Cuál fue la frase que usó...? Como ‘vacas lecheras’. No parecía demasiado absorta en ellos y parecía gustarle más el libro de *Historia de los Dunkelfelger*.”

Había pensado que convertirme en la asistente de Lady Rozemyne me permitiría hablar de historias de amor. Ni siquiera se me había pasado por la cabeza que, literalmente, a nadie le interesaría.

“Me siento tan decepcionada”, me lamenté. “Estaba convencida de que discutiríamos apasionadamente sobre *Historias de Amor de la Academia Real...*”

“Si eso es lo que quieres, tal vez pueda presentarte a alguien con gustos más parecidos”, dijo Philine, mirándome con curiosidad mientras me lamentaba de mi destino. “Mi trabajo de recopilación de historias hace que tenga conexiones con muchos aprendices de erudito de otros ducados. Se me ocurren varios que adoran las historias de amor tanto como tú.”

Asentí con firmeza en señal de agradecimiento. “Como era de esperar del vasallo de un candidato a archiduque. Por favor, preséntame.”

Hasta ahora, mi condición de miembro de la antigua facción verónica me había impedido unirme a cualquier cosa relacionada con los candidatos a archiduque — y, además, todos los aprendices de eruditos de otros ducados con los que me relacionaba querían tomar prestadas las *Historias de Amor de la Academia Real* o saber qué historias contenía. No había nadie con quien pudiera hablar del libro.

Nada más llegar a la biblioteca se acercó una estudiante con la capa crema de Jossbrenner. Era como si nos hubiera estado esperando.

“Lady Philine, ¿está usted aquí porque este año va a repartir más trabajos con cresta para Lady Rozemyne?”, preguntó la chica. Se refería a las tareas específicas que los alumnos podían realizar para ganar dinero. El nombre de “trabajo certificado por la cresta” se había impuesto porque en la orden de trabajo que detallaba el nombre del estudiante y la tarea había un sello con la cresta para asegurar que recibirían el pago.

“Sí, Lady Lueuradi”, respondió Philine. “Lady Rozemyne está reuniendo historias una vez más este año. Ah, y permíteme que te presente — ella es Muriella, su nueva asistente. Le gustan especialmente las *Historias de Amor de la Academia Real.*”

“¡Oh, Cielos!” La chica — Lady Lueuradi — exclamó con alegría cuando se giró hacia mí. Su pelo anaranjado, casi amarillo, se agitaba con gracia en el aire, y había un claro brillo en sus ojos verde claro.

“Muriella, ella es Lady Lueuradi, una aprendiz de archi-erudito de Jossbrenner. Está en el mismo grado que Lady Rozemyne y yo, y nos llevamos muy bien. Ella organiza el trabajo con cresta en Jossbrenner en mi nombre.”

Lady Lueuradi y yo nos miramos a los ojos mientras nos presentaban. Todavía no habíamos hablado, pero ya podía sentir un misterioso vínculo entre nosotras.

¿Cómo debería decir esto? Somos como... ¿pájaros de una pluma? ¿Compatriotas? ¿Compañeros de armas? ¡Dios, puedo sentir que somos de la misma sangre!

“Um... ¿cuál es su historia favorita, Lady Muriella?” preguntó Lady Lueuradi.

“Suele decir lo mucho que le gusta la historia de Dunkelung completando su reto de compromiso”, respondió Philine en mi nombre. “Espero que las dos se lleven bien. Ahora,

esta parece una oportunidad tan buena como cualquier otra para que discutan sus opiniones sobre las *Historias de Amor de la Academia Real*.”

Philine nos animó a ambos a salir de la sala de lectura, así que nos pusimos en camino hacia el edificio de los académicos.

¿Cómo debería empezar? ¿Sería prudente que yo delirara apasionadamente sobre las historias? ¿Y si no compartimos los mismos favoritos...?

Mi corazón rebosaba de ganas de hablar, pero mi mente se había quedado completamente en blanco. Quizás las severas advertencias de los otros asistentes de Lady Rozemyne me tenían en vilo.

“¡L-Lady Muriella...! U-Um, a mí también me encanta la Historia de Dunkelung. ¿Cuáles fueron tus partes favoritas?” preguntó Lady Lueuradi. Por la forma en que se le quebró la voz y la manera en que me miraba con nerviosismo, pude adivinar que sentía la misma tensión que yo.

Mi ansiedad se alivió un poco al saber que ambas disfrutamos mucho de la misma historia. Decidí sondear sus gustos mientras la miraba a su vez.

“Lo que más me gusta son las historias de amor en las que una no renuncia al amor aunque sus padres se opongan. Dunkelung supera muchos obstáculos para conseguir que se apruebe su compromiso con su amante Herrschen. ¿Qué le gusta de ella, Lady Lueuradi?”

“La forma en que reza a Leidenschaft, el Dios del Fuego, mientras se esfuerza por alcanzar su sueño de servir como caballero guardián de la familia archiducal. Esas descripciones son simplemente para morir. La autora, Lady Erantura, tiene una forma tan bella de hablar...”

“Lo sé, ¿verdad?”

Grité a mi pesar. “Erantura” era el seudónimo de Lady Elvira. La veneraba tanto que realmente deseaba darle mi nombre.

“Como los dioses del verano impulsaron su crecimiento, no pude evitar sentir que era la primera vez que los veía como aliados tan bienvenidos fuera del campo de batalla. Mi corazón se estremeció cuando Dunkelung fue envuelto por las llamas azules de Anwachs, el Dios del Crecimiento.”

“También hubo una escena agridulce cuando tuvo que abandonar la Academia Real a pesar de ser el único lugar donde podía estar con Herrschen. En ese momento, me atrevo a decir que me encontré rezando a Ewigeliebe el Dios de la Vida junto a ella.”

Moví repetidamente la cabeza en señal de aprobación de esos pensamientos. Aquella escena había sido tan, tan maravillosa que podía repetir de memoria las líneas de Dunkelung.

“Oh, mi subordinado, que todo lo que es quede envuelto en hielo y nieve. Con mis esfuerzos enterraré a Geduldh, así que haz todo lo posible para alejar a Flutrane.”

“¡Eso era! ¡Ah, qué maravilla!”

A partir de ahí, nuestra conversación sólo se intensificó. Nos trasladamos a una habitación del edificio de los eruditos e incluso nos sorprendimos cuando sonó la sexta campana para indicar a los estudiantes que volvieran a sus dormitorios.

“Pensar que ya es la sexta campana...” Dijo Lady Lueuradi. “Parece que el tejido de Dregarnuhr la Diosa del Tiempo fue desafortunadamente rápido hoy.”

“En efecto... ¿Pero cuándo podría guiarnos juntos una vez más?”

“Resulta... resulta que pasado mañana estoy libre por la tarde.”

“Oh, qué coincidencia. Como yo...”

Nos miramos y sonreímos, con nuestros planes hechos, y luego empezamos a caminar rápidamente de vuelta a nuestros dormitorios.

“Estoy deseando que llegue el próximo volumen”, dijo Lady Lueuradi. “Seguramente estará lleno de muchas más historias maravillosas.”

“No puedo estar más de acuerdo. Ah, y el volumen de este año tenía una descripción tan maravillosa de la capa del Dios de las Tinieblas extendiéndose... Me sonrojé tanto que tuve que cerrar el libro.”

Lady Lueuradi se apretó las manos contra las mejillas y dio un suspiro soñador. “Oh, qué envidia me da que puedas servir como asistente de Lady Rozemyne.”

“Yo también lo considero una suerte. De lo contrario, no habría tenido esta oportunidad.”

Incluso yo me sorprendí de lo felizmente divertido que era compartir pensamientos con alguien que compartía mis intereses. Durante mucho tiempo, había asumido que el disfrute de un libro empezaba y terminaba en la página, pero conseguir un amigo con el que pudiera realmente discutir las historias que tanto disfrutaba había hecho algo maravilloso. La fantasía y la realidad se habían unido de repente.

Y pensar que pueden existir estas alegrías. Estoy muy contenta de haber elegido servir a Lady Rozemyne.

Si no lo hubiera hecho, no habría tenido los medios para conectarme con Lady Lueuradi, una archinoble de otro ducado. Aunque nos hubiéramos encontrado por casualidad, sin que Philine estuviera allí para presentarnos tan pronto, habría pasado mucho tiempo antes de que pudiéramos hablar de nuestras pasiones con tanta libertad. Tal vez mi mundo se ampliaría aún más cuando me diera el nombre de Lady Elvira y me involucrara más directamente en la fabricación de libros.

Había confiado mi cuerpo al placer de la esperanza — y, al volver al dormitorio, cogí un libro con sentimientos totalmente diferentes a los habituales.

Encontrar el Propósito y los Guardianes del Conocimiento

“Hortensia, no soy el único que desea que vayas a la biblioteca de la Academia Real; el rey también está de acuerdo. Lamento encomendarte este deber, pero te ruego que lo cumplas.”

“Como esposa del comandante de los caballeros de la soberanía y como noble de la soberanía al servicio del rey, lo haré con todas mis fuerzas.”

Después de este intercambio con mi marido, Raublut, me dirigí a la biblioteca de la Academia Real sola con mi asistente, según los deseos del rey. Mi deber era observar y defenderme del comportamiento sospechoso de cierta candidata a archiduque de Ehrenfest, Lady Rozemyne, y buscar en el archivo al que sólo puede acceder la realeza y que ella había descrito descuidadamente.

“Soy Solange, una bibliotecaria mednoble. Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, ha concedido mis plegarias y ha vuelto a tejer los hilos de nuestro destino. Me alegra tener la oportunidad de trabajar con usted, Lady Hortensia.”

“Oh, profesora Solange. No creía que siguiera en la biblioteca. Qué nostalgia.”

Solange había ejercido de bibliotecaria incluso cuando yo misma asistía a la Academia Real. Habíamos tenido pocas oportunidades de hablar, dado que yo era una archi-erudita y ella bibliotecaria mednoble — pero sí había algunas, debido a que ambos éramos de Klassenberg. Las dos habíamos envejecido mucho desde entonces, pero ella me recibió con la misma sonrisa amable y gentil de entonces.

“Solange. ¿Es una persona nueva?”, dijo una voz curiosa.

“Schwartz, Weiss, esta es Lady Hortensia”, explicó Solange. “Va a trabajar con nosotros en la biblioteca a partir de ahora.”

No se podía mencionar la biblioteca de la Academia Real sin pensar en Schwartz y Weiss, los grandes shumils que asistían a sus bibliotecarios. Estaban en su lugar habitual junto a Solange y parecían tan animados como siempre. Al verlos, me sentí como si volviera a ser un estudiante.

Querido, oh, querido. Ahora debo tener cuidado.

Estaba en la biblioteca por el bien de mi marido y de la familia real, no para rememorar sin cuidado. Concentré mi mente mientras Solange me guiaba con Schwartz y Weiss.

“Primero, le guiaré al dormitorio.”

Atravesamos la oficina y entramos en el dormitorio de los bibliotecarios, donde nos esperaba Catherine, la asistente de Solange. Intercambiamos saludos y luego presenté a mi propia asistente, Edelina. Era la única que me había acompañado — había una norma que establecía que solo se podía traer a un solo asistente a la Academia Real, incluso para el personal — así que ella y Catherine tendrían que trabajar juntas en el dormitorio.

“Mientras su asistente prepara su habitación, podemos ultimar su contrato en el despacho”, dijo Solange. “Confío en que tenga consigo una carta del rey describiendo su asignación.”

“Sí, por supuesto.”

Volvimos al despacho, donde entregué a Solange la carta y firmé mi contrato para empezar a trabajar como bibliotecaria.

Una vez hecho esto, Solange asintió. “Ahora eres una archibibliotecaria, Hortensia.”

“Que nuestro trabajo sea fructífero, Solange”, respondí. Ahora que éramos compañeras de trabajo, no era necesario que nos dirigiéramos tan formalmente. Schwartz y Weiss siguieron su ejemplo.

“Hortensia. Bienvenida.”

“Hortensia. Trabajando juntos.”

“Oh, Dios. Están usando mi nombre... Schwartz, Weiss, estoy deseando trabajar con ustedes.” Me emocioné tanto que les tendí la mano, sólo para que Solange me detuviera apresuradamente.

“Te reconocen como bibliotecaria, pero aún no has recibido permiso para tocarlos. Por favor, evita hacerlo por el momento. Sólo su maestra, Lady Rozemyne, puede dar esa aprobación.”

“Ah, así que realmente son propiedad de un estudiante ahora. Ya me había llegado la noticia, pero ¿no es esta situación terriblemente inconveniente? ¿No afecta a tu trabajo?”

Solange me dirigió una mirada sombría. “Estaba trabajando sola, así que ningún inconveniente era demasiado. Pero ahora tenemos un bibliotecario archinoble. Informaré a Lady Rozemyne en su primer día y haré que te cambien la titularidad. También tendré que informar a la familia real...”

“Hablando de eso, ¿cómo llegó una estudiante como Lady Rozemyne a ser su maestra en primer lugar? La explicación de Raublut no fue nada clara, ya sea porque no estaba presente o porque no se interesa por el asunto.”

Mi marido solía dar explicaciones breves y fáciles de entender, pero en este caso concreto había dicho algo extraño — que ella se había convertido de alguna manera en su maestra mediante una bendición. Era totalmente incomprensible. Tenía la esperanza de que hablar con Solange arrojara algo de luz sobre el asunto, ya que ella había estado realmente presente, pero su explicación no fue más útil.

En realidad, suponía que le debía una disculpa a mi marido. No era su explicación lo que resultaba incomprensible, sino las palabras y los hechos de Lady Rozemyne.

“Entonces, Solange — ¿qué clase de persona es Lady Rozemyne?” pregunté.

“Es muy excepcional, como cabría esperar de alguien que cambió el registro de los shumils mediante una bendición y sin siquiera tocarlos. Debe ser muy querida por Mestionora, la Diosa de la Sabiduría.”

Mi marido, el comandante de los Caballeros de la Soberanía, veía a Lady Rozemyne como especialmente sospechosa, pero la perspectiva de Solange parecía ser que estaba bendecida con el favor de los dioses.

“Ahora bien, permítanme darles un breve recorrido por la biblioteca. De momento no puedes tocar a Schwartz ni a Weiss, así que están muy limitados en el trabajo que puede hacer”, dijo Solange, abriendo la puerta de la sala de lectura.

Los dos shumils entraron de un salto.

“Este es el segundo archivo de pila cerrada, donde se guardan los libros de texto y los antiguos documentos de referencia utilizados en las clases desde antes de la guerra civil. El material de lectura que hay aquí se puede prestar a quienes lo busquen, y los estudiantes también pueden entrar”, explicó Solange. Aunque los artículos son antiguos y se utilizan con poca frecuencia — de ahí que se guarden en el archivo — a veces hay invitados que desean verlos.

Mientras recorría el archivo, se me dibujó una sonrisa sentimental en los labios. “Yo misma tomé esta clase. Ah, y esta guía de estudio la hizo una amiga mía. Las que hizo para la profesora Griselda eran especialmente populares. Oh, ¿también están aquí los documentos de la profesora Griselda, por casualidad?”

“Ella fue ejecutada en la purga, así que... sus documentos no se conservan.”

“Oh, cielos... Es una pena. Los libros y los documentos no tienen pecados.”

Así que la purga se había cobrado el contenido escrito también. Era la primera vez que me enteraba de esto. ¿Cuántos libros se habían perdido como resultado? Suspiré, continuando a hojear los estantes, y encontré que uno de los libros de mi maestro estaba empezando a pudrirse.

“Creía que había herramientas mágicas en la biblioteca para evitar ese deterioro...” reflexioné.

“No tengo el maná necesario para hacerlas funcionar por mí misma. Pero ahora que estás aquí, deberíamos ser capaces de ejecutar la herramienta mágica de reparación.”

“Herramientas mágicas. Almacenamiento”, dijo Weiss.

Los seguí fuera del segundo archivo de pila cerrada. Atravesamos la sala de lectura y nos dirigimos a una puerta bajo las escaleras, que Schwartz abrió.

“Aquí. Muchas herramientas mágicas.”

“Aquí es donde guardamos las herramientas mágicas que utilizamos en nuestro trabajo”, dijo Solange, abundando en las escuetas explicaciones de los shumils.

Esta sala había estado vedada para mí como estudiante, y era emocionante pensar en lo mucho que había ascendido mi posición desde entonces. Entré y vi una gran cantidad de herramientas mágicas, cuyos usos me eran desconocidos.

“¿Hay tantas herramientas mágicas para la biblioteca?” pregunté.

“Efectivamente. Antes de la guerra civil teníamos tres bibliotecarios archinobles, con dos mednobles que les daban apoyo. Esa es la cantidad de personas que se necesitaban para dirigir estas instalaciones, así que puedes imaginar la gravedad de nuestra escasez de maná.”

Pero la guerra civil había tenido lugar hacía aproximadamente una década, y Solange no era más que una simple mednoble. Resulta increíble que haya dirigido este lugar sola.

“¿No solicitó más personal...?”

“Oh, pero aquí estás, Hortensia. ¿No significa tu presencia que la familia real se preocupa por fin de la biblioteca? O, tal vez, ¿estás aquí porque Lady Rozemyne activó a Schwartz y Weiss, y pidió ayuda a la familia real directamente?” preguntó Solange con una sonrisa apacible.

Estoy aquí por las crecientes sospechas del comandante de los caballeros...

Incapaz de expresar la verdadera razón, opté por mantener mi silencio. Solange no debió notar mi reacción, ya que se limitó a continuar con su explicación.

“Las herramientas de esta estantería son para conservar los documentos, mientras que las de allí son para repararlos. Son absolutamente esenciales para la biblioteca, pero no tengo suficiente maná para hacerlas funcionar todas. Sin embargo, ahora que estás aquí, seguro que estamos equipados para empezar a utilizarlos”, dijo con alegría.

Asentí con la cabeza, mirando las herramientas. “¿Trabajo de reparación, hm? Recuerdo haber reparado los libros personales de mi lord en su momento. Sin embargo, no usaba herramientas mágicas pequeñas como éstas; utilizaba las viejas y más grandes de la biblioteca de palacio.”

“¿Qué tipo de trabajo hacías, Hortensia?”

Acaricé las herramientas mágicas de reparación. Tal vez porque estaba en la Academia Real, los recuerdos que no habían resurgido en mucho tiempo volvían a mí uno tras otro. “Antes de casarme con Raublut... serví al príncipe Waldifrid.”

Solange soltó un grito de asombro. Mi antiguo Lord no era otro que el segundo príncipe cuyo asesinato había desencadenado la guerra civil.

“Gestionaba los documentos del gobierno y mantenía las estanterías de su villa”, continué.

“A veces me pedía que reparara sus libros o que fuera a la biblioteca de palacio a buscar documentos. Era un poco como ser bibliotecario, ¿no crees? En aquella época, mi trabajo me apasionaba tanto que había renunciado por completo al matrimonio. O, para ser más precisa,

me había parecido intrascendente. Estaba decidido a dedicar mi vida a servir al príncipe Waldifrid...”

Sin embargo, mi deseo de vivir para mi trabajo no había sido concedido. El primer príncipe había visitado al príncipe Waldifrid y a su familia... y luego los había masacrado a todos.

“Los asistentes son relevados de sus funciones tras la muerte de su Lord. En ese momento, no vi ninguna razón para seguir viviendo. Estaba perdida en la oscuridad sin saber qué hacer...” Apreté los ojos y recordé la desesperación que me había invadido entonces.

Solange me tomó tranquilamente de la mano y me guió fuera del oscuro almacén hacia la luminosa sala de lectura. “¿Será que Lord Raublut te salvó entonces?” Me di cuenta de que intentaba levantarme el ánimo dirigiéndome a pensamientos cálidos sobre mi marido, pero su intento fue inútil; allí no había calidez alguna.

“No. Fue el anterior Aub Klassenberg quien me salvó.”

“¿Oh?”

“El aub me llamó y me dijo que, una vez que las cosas se calmaran, me presentaría al tercer príncipe. Me concedió permiso para llevar el luto del príncipe Waldifrid y pasar mis días tranquilamente limpiando su villa mientras el primer y el tercer príncipe luchaban.”

“Pero el tercer príncipe...” Comenzó Solange, con la voz entrecortada.

Hice un pequeño gesto con la cabeza e intervine por ella. “Sí. Como sabes, fue envenenado.”

A partir de ahí, me habían trasladado a servir al príncipe Trauerqual, el quinto príncipe en ese momento. Había sido criado como vasallo desde su nacimiento, por lo que su séquito había sido más reducido que el de cualquier otro príncipe. El anterior Aub Klassenberg había convocado a los asistentes del segundo y tercer príncipe, junto con los asistentes de las familias de la rama real, para empezar a reunir un séquito — y Raublut había estado entre ellos.

“Me dijeron que me casara con Raublut para fortalecer el vínculo entre Klassenberg y los asistentes del quinto príncipe”, continué. “Todavía estaba llorando la pérdida de mi Lord y luchando por encontrar un propósito. En ese momento, me alegré simplemente de que me dieran un nuevo deber que cumplir.”

“Hortensia...”

“Me disculpo porque esta no fue la historia de amor que esperabas. Oh, pero no te desanimes tanto...” Me reí mientras paseaba por la sala de lectura. Raublut también había perdido a la persona que amaba y había perdido su oportunidad de casarse, por lo que los dos nos habíamos casado muy tarde. Trágicamente, nunca habíamos sido bendecidos con un hijo, y me dolía no ser útil a mi marido como una esposa debería. “Justo cuando empezaba a pensar que moriría sin un propósito, me dieron este trabajo para que pudiera ayudar tanto a la familia real como a mi marido.”

Mi marido creía que el archivo que requería tres llaves para abrirse era el mismo archivo en el que sólo podía entrar la realeza. Como existía la posibilidad de que esto proporcionara información sobre cómo obtener la Grutrissheit, el ahora gobernante rey Trauerqual me había seleccionado como archi-erudita para lograr lealmente y con discreción sus fines.

“Estoy sinceramente contenta — y orgullosa — de haber recibido este deber. Además... mientras camino entre las estanterías de aquí, recuerdo el tiempo que pasé organizando las estanterías del despacho del príncipe Waldifrid y visitando la biblioteca de palacio en su nombre. Me hace palpar el corazón de una manera que rara vez experimento estos días. Mis recuerdos no son todos tristes.”

Solange se paseó conmigo por la sala de lectura, con una sonrisa tan orgullosa y melancólica como la mía. “Oh, sí, entiendo perfectamente cómo te sientes. Tampoco todos los míos son tristes.”

Desconocía las circunstancias de la biblioteca, pero sin duda Solange también había perdido mucho durante la guerra civil. Podía percibirlo con sólo mirarla.

Dos días después de mi llegada a la Academia Real, comenzaron las clases. El traspaso de Schwartz y Weiss tuvo lugar a mediodía y, tras una suave procesión, vi cómo Lady Rozemyne y la familia real se despedían.

“Por fin puedes tocar Schwartz y Weiss, lo que significa que puedes empezar adecuadamente tu trabajo como bibliotecaria”, dijo Solange.

“Efectivamente. Ayer estuve ocupada preparando la visita de la familia real y recorriendo la residencia.” Acaricié suavemente a Schwartz y Weiss. El hecho de que no me repelieran las manos consolidaba el hecho de que ahora era una bibliotecaria.

“Hortensia, ¿me permites un momento? Has sonado un poco dura — incluso rechazante — cuando has hablado con Lady Rozemyne. ¿Podría ser que Lord Raublut te haya dicho algo sobre ella?”

“Sí, él es particularmente sospechoso de Ehrenfest. Yurgenschmidt no necesita que se siembren más semillas de conflicto cuando aún no se ha curado de la guerra civil. Se me ha encomendado permanecer en guardia contra Lady Rozemyne, cuyos objetivos y conocimientos desconocemos, y buscar ese archivo que ha mencionado.”

“¿Qué sospechas podría tener Lord Raublut cuando le permití tomar prestado el mismo diario que la vio leer? ¿Había algo en su interior que justificara esa desconfianza?” preguntó Solange, parpadeando confundida. Estaba claro que había pensado que la simple entrega del diario limpiaría el nombre de Lady Rozemyne.

“Lady Rozemyne tomó prestado el diario de un antiguo bibliotecario y preguntó al príncipe Hildebrand por un archivo en el que sólo puede entrar la realeza, ¿no es así? A Raublut le pareció sospechoso que intentara sacar información del joven príncipe en lugar de hacerlo del príncipe Anastasius o de Lady Eglantine. Además, creemos que este archivo en particular puede contener una pista sobre el paradero de la Grutrissheit.”

“Oh, Dios... Sin duda, Lord Raublut está pensando demasiado en las cosas”, dijo Solange con una sonrisa algo preocupada. “Lady Rozemyne preguntó al príncipe Hildebrand simplemente porque el asunto surgió durante una fiesta de té. Usted conoce los diversos misterios que se rumorea que existen en la Academia Real, como el mirador donde la Diosa del Tiempo hace travesuras, o las estatuas móviles de los dioses, ¿verdad? Uno de esos rumores menciona un archivo en el que sólo puede entrar la familia real. Puedo entender que los que sirven al rey Trauerqual pongan tanta atención en una pista que podría llevar a la Grutrisheit, pero esto es un poco exagerado.”

Comprendí lo que Solange intentaba decir. De hecho, una vez que se conocían los detalles de la situación, Lady Rozemyne parecía realmente muy inocente.

“Surgió en una fiesta de té, durante una discusión de misterios, ¿hm...? Lanzar una investigación sobre Ehrenfest por algo tan trivial parece un poco, digamos, neurótico, y es poco probable que dé frutos.”

“Dicho esto, entiendo que investigar incluso la más pequeña de las amenazas es el deber de Lord Raublut. Después de todo, es el comandante de los Caballeros de la Soberanía. Si algo le ha llamado la atención, hace bien en investigarlo”, dijo Solange, ofreciéndome una sonrisa comprensiva una vez que me sentí más tranquila. Pero su mirada de comprensión pronto dio paso a una de completa seriedad. “Dicho esto, usted no es un caballero de la soberanía; es una bibliotecaria de la Academia Real. ¿Debería usted examinar a los estudiantes?”

Me esforzaba tanto por ser útil a mi marido que estaba descuidando mi verdadero papel aquí en la Academia Real. Los caballeros tenían sus propios deberes, y también los eruditos.

“Veo lo que quieres decir”, dije. “Deseo ser útil al rey y a mi marido, pero no soy un caballero de la soberanía del que se espera que investigue a quienes se comportan de forma sospechosa; soy una bibliotecaria del que se espera que mantenga la biblioteca de la Academia Real. Debo ajustar mi percepción y actitud en consecuencia. A partir de ahora, tengo la intención de ver las palabras y acciones de Lady Rozemyne desde una perspectiva más profesional.”

“En efecto. Aprende a conocer a Lady Rozemyne hablando e intercambiando libros con ella, si quieres.”

Era importante aprender sobre la gente a través de la socialización, así que mi siguiente pregunta fue natural. “Entonces, Solange, ¿qué hacía la familia real y dónde cuando visitaba la Academia Real en el pasado? ¿Qué se puede encontrar en el archivo que requiere un archibibliotecario y tres llaves para abrirlo? ¿Podría decirme estas cosas? A decir verdad, Raublut sospecha que usted también puede estar ocultando cosas. No nos estarás ocultando información como consecuencia de la purga, ¿verdad?”

Solange había hablado de los difuntos bibliotecarios con tanto respeto y pena, y sus palabras habían conllevado cierta aversión hacia la familia real responsable de la purga.

“Algo se me ocurrió cuando Raublut dijo que la familia real había visitado la biblioteca durante la Conferencia de Archidukes”, continué. “El príncipe Waldifrid también iba a venir aquí con el rey después de que se anunciara su coronación. Siempre he supuesto que era simplemente parte de la ceremonia de coronación, pero ¿quizás había otra razón más profunda?”

El primer príncipe había asesinado al príncipe Waldifrid justo antes de que se anunciara su reinado al público, por lo que nunca había terminado de ir a la biblioteca con él. Sin embargo, Solange seguramente sabía algo. Ella habría estado allí para darle la bienvenida.

“Mis conocimientos sobre estos asuntos son muy limitados. Sin embargo, acompáñeme. Puede que no tenga información sobre ese archivo en el que sólo pueden entrar los miembros de la realeza, pero sí sé de un archivo que sólo pueden abrir los archi-bibliotecarios.” Solange esbozó una triste sonrisa, me llevó al segundo archivo de pila cerrada y luego golpeó una puerta en el extremo más alejado. “La familia real entraba en un archivo detrás de esta puerta cada vez que la visitaban durante la Conferencia de Archidukes. Me han dicho que conduce a una escalera, más allá de la cual hay una segunda puerta que sólo puede abrirse con las llaves de tres archi-bibliotecarios. Sin embargo, no puedo comprobarlo; como mednoble, no puedo pasar ni siquiera por esta puerta.”

Parecía que ni siquiera los asistentes de la familia real podían pasar por este punto si no eran archinobles.

“¿No es éste el archivo al que sólo puede entrar la familia real?” pregunté.

“No lo creo. Es un recuerdo muy antiguo, pero recuerdo que los candidatos a archiduke también podían entrar. Además... ni una sola vez he intentado ocultar nada. De hecho, durante muchas conferencias de archidukes he pedido que el rey venga aquí.”

La miré sorprendida. Desde luego, mi marido no me había dicho nada de eso; creía que Solange intentaba conscientemente mantener en secreto la existencia del archivo.

“Pero cada vez se me negaba, ya que todos estaban ‘demasiado ocupados con la Conferencia de Archidukes para venir a la biblioteca’. Me rendí después de tres años con la misma respuesta. Tratar me con recelo ahora sería terriblemente injusto.”

Debía de haber algún tipo de malentendido entre la familia real y quienes les servían que había impedido que esta información llegara al rey. Como esposa del comandante de los Caballeros de la Soberanía, era muy consciente de lo desastrosamente ocupada que había estado la familia real por aquel entonces. Al mismo tiempo, comprendía lo frustrante que debía ser rechazado continuamente por tu superior, especialmente cuando actuabas en beneficio de un grupo responsable de devastar tu lugar de trabajo.

“Nadie puede criticarte, Solange. Dicho esto... es mi deber como archi-bibliotecaria abrir este archivo y ver qué hay dentro. ¿Puedo preguntar dónde están las llaves?”

“La llave de esta puerta está en el despacho, pero las de la puerta de más allá están en las habitaciones que antes pertenecían a nuestros archi-bibliotecarios. Obtenerlas no será un asunto sencillo.”

Si ya conocíamos la ubicación de las llaves, ¿por qué íbamos a esforzarnos en recuperarlas? Solange debió de deducir lo que yo quería preguntar, ya que continuó explicando mientras me guiaba fuera del archivo.

“El dormitorio de los bibliotecarios contiene una sala especial en la que se guardan las llaves, pero en ella sólo pueden entrar los guardianes del conocimiento contratados con Mestionora, la diosa de la sabiduría. Los archi-bibliotecarios ejecutados eran todos guardianes ellos mismos.”

“¿Guardianes del conocimiento...?”

“El término se refiere a aquellos que han jurado lealtad no al rey, sino a Mestionora. Yo misma hice el juramento, pero como no soy archinoble, estoy muy limitada”, dijo Solange con un suspiro frustrado.

Todo esto era nuevo para mí. Seguí escuchando en silencio.

“No hay constancia de que se hayan registrado las habitaciones de los bibliotecarios ejecutados después de la purga. Dígame, ¿no le pareció extraño a Lord Raublut?”

“Sí lo encontró. De hecho, dijo que era un asunto sobre el que valía la pena volver. Sin embargo, la Soberanía está realmente escasa de personal.”

Mi marido estaba en un largo despliegue en otro ducado, investigando el ataque que había tenido lugar durante el Torneo de Interducados y los ternisbefallens que habían aparecido en la Academia Real. Como yo sabía, no tenía margen de maniobra para investigar un archivo que podía no existir o las habitaciones de los archi-bibliotecarios ejecutados hacía una década.

“Nunca podrán hacerlo ellos mismos”, me informó Solange. “Los caballeros no pueden entrar en la sala. En su momento, la Orden de los Caballeros de la Soberanía creyó que podría iniciar tranquilamente la búsqueda de pruebas después de llevar a cabo las ejecuciones... pero los caballeros no eran eruditos y, por tanto, no podían formar los contratos necesarios, mientras que yo misma soy una mednoble.”

“¿No podrían haber traído a un archi-erudito, entonces...?”

“Efectivamente. Naturalmente, la Orden de Caballeros pensó lo mismo. Trajeron a un archi-erudito como bibliotecario e intentaron que prestara el juramento de convertirse en guardián del conocimiento. Sin embargo, dicho juramento requiere que uno sea leal y sirva fielmente a la diosa, no al rey. ¿Comprendes el significado de esto, en la época de la purga?”

En aquel entonces, los nobles de la soberanía de la Vieja Werkestock estaban siendo investigados a fondo debido a que su ducado había apoyado al primer y cuarto príncipe

durante la guerra civil. Sin duda, se había exigido a los guardianes del conocimiento que juraran su lealtad al recién coronado rey Trauerqual.

“Se negaron, pues ya habían jurado su lealtad a Mestionora, la diosa de la sabiduría. Atados por la magia de los contratos como estaban, no había otra respuesta que pudieran dar. Sin embargo, los tiempos eran implacables. Fueron acusados de traición, entre otros delitos, y ejecutados.”

Era difícil imaginar que alguien quisiera firmar un nuevo contrato para registrar aquellas habitaciones, sobre todo cuando los anteriores ocupantes habían sido ejecutados precisamente por sus juramentos. Y como no se podía obligar a una persona a firmar un contrato mágico, sólo tenía sentido que las habitaciones no hubieran sido investigadas.

“¿Así que las llaves que busca Raublut están dentro de las habitaciones de los guardianes del conocimiento?” pregunté.

“Las llaves del archivo sí, pero si son las que él busca, no puedo decirlo.”

Se trataba de unas salas y un archivo que ni siquiera Solange había visto por dentro a pesar de sus innumerables años como bibliotecaria de la Academia Real. No importaba si uno era un comandante de los Caballeros de la Soberanía o un miembro de la familia real: no se podía entrar sin un archinoble bibliotecario que jurara servir a la diosa como guardián del conocimiento.

“Ahora entiendo por qué la Orden de los Caballeros de la Soberanía no podía registrarlos, y por qué me asignaron ser archi-bibliotecaria. Todo fue para que pudiera convertirme en un guardián del conocimiento...”

“Espera un momento, Hortensia. ¿Estás diciendo que vas a firmar este contrato, aun conociendo las circunstancias?” preguntó Solange como para detenerme. “Puedes llevar a cabo tu trabajo diario aquí sin convertirte en guardián del conocimiento. Incluso en la biblioteca de palacio, hay pocos que hayan jurado ese papel.”

Cerré los ojos y empecé a sopesar todo. Las palabras de mi marido, los deseos del rey, la alegría de recibir un propósito, mi anterior deseo de dedicar mi vida a la labor erudita...

“Mi asignación aquí como archi-bibliotecaria fue en parte el deseo del rey...” dije. Tanto él como mi marido, el comandante de los caballeros de la soberanía, querían que me convirtiera en una guardiana del conocimiento y que desarrollara un conocimiento completo de la biblioteca. Los tiempos habían cambiado desde la purga; ninguno de ellos protestaría por este contrato. “Vine con la determinación de volcarme en este deber — tanto como esposa del comandante de caballeros como en calidad de noble de la soberanía. También creo en mi marido. Si es necesario firmar un contrato con Mestionora, la Diosa de la Sabiduría, para obtener el derecho a entrar en todos los archivos, entonces lo haré.”

Solange dio un suspiro de concesión y tomó una pizarra de marfil de una de las estanterías del despacho. Luego me guió hasta el segundo piso y hasta la estatua de Mestionora.

“¿Quieres hacer este juramento de verdad?”

Me pareció que Solange, sosteniendo la pizarra de piedra, era exactamente igual a Mestionora, la diosa de la sabiduría, con su instrumento divino Grutrissheit en la mano. Pude comprobar que era una fiel apóstol de la diosa y una verdadera guardiana del conocimiento.

“Lo haré.”

“Entonces usa Stylo y escribe este texto en la base de la estatua. Una vez que lo hagas, no habrá vuelta atrás.”

La pizarra que tenía Solange en sus manos estaba tallada en un lenguaje verdaderamente antiguo. Saqué mi shtappe, lo convertí en una pluma y luego copié cuidadosamente cada letra.

Soy un guardián del conocimiento.

Soy alguien que jura lealtad a Mestionora, la diosa de la sabiduría.

Dedicaré todo el conocimiento nacido en Yurgenschmidt a Mestionora la Diosa de la Sabiduría.

Difundiré por todo Yurgenschmidt el conocimiento que me ha regalado Mestionora, la Diosa de la Sabiduría.

Respeto la sabiduría de la humanidad y velaré por su protección.

Juro no vacilar ante la autoridad, mantenerme valiente ante el poder y seguir buscando y reuniendo conocimientos, que ofreceré a la diosa.

Las palabras que había escrito brillaron y luego fueron absorbidas por el instrumento divino que sostenía Mestionora. En ese momento, podría haber jurado que su estatua me sonrió. Entonces apareció una llave del instrumento divino en sus manos y cayó con estrépito en la amplia base de la estatua. Ya había visto contratos mágicos estallar en llamas doradas, pero nunca había presenciado un contrato con los dioses como éste.

Mientras miraba la llave aturdida, Solange sonrió. “Es tuya.”

A su indicación, extendí una mano hacia la llave que Mestionora me había concedido. En el momento en que mis dedos tocaron su superficie metálica, fue absorbida por mí como un shtappe.

“Oh Hortensia, nueva guardiana del conocimiento. Te damos la bienvenida.

Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *La Ascensión de una Ratona de Biblioteca: Parte 5 Volumen 1*. Así comienza el capítulo final.

El prólogo de este volumen fue escrito desde la perspectiva de Hildebrand, aunque éste no era exclusivo de la novela ligera — también aparecía en la novela web. El compromiso del príncipe se anunció al mismo tiempo que su debut durante la Conferencia de Archiducos, y mientras reflexionaba insatisfecho sobre su futuro, Raublut, el comandante de los Caballeros de la Soberanía, le dio una herramienta mágica.

Rozemyne pasó a ser de tercer año, y mientras se llevaba a cabo la purga en Ehrenfest, sucedieron muchas cosas en la Academia Real. Los estudiantes de la antigua facción Verónica dieron sus nombres, se realizaron rituales para obtener las protecciones divinas de los dioses, y finalmente comenzó el curso de especialidad, lo que supuso una experiencia muy diferente a la anterior. ¡Parece que cada año ocurren más cosas en torno a Rozemyne, así que no es de extrañar que Florencia leyera todos los informes con la cabeza entre las manos!

El epílogo fue escrito desde la perspectiva de Lestilaut. Su relación con Rozemyne comenzó con una batalla sobre Schwartz y Weiss, luego cambió gradualmente a través de su juego de ditter, la creación del libro de historia de Dunkelfelger, su orden de horquilla, Una historia de ditter, su proyecto de investigación conjunta sobre ceremonias religiosas, y luego el giro de dedicación. Sin embargo, ¿será ese cambio agradable para Rozemyne? Como este era un capítulo sobre Lestilaut, se mencionaron los nombres de sus asistentes, pero no es necesario recordarlos si no se quiere. No tienen mucho que ver con la historia principal.

Las historias cortas originales de este volumen son desde la perspectiva de Muriella y Hortensia.

En la historia corta de Muriella, escribí sobre cómo los nobles de la antigua facción verónica que tenían que dar sus nombres ven a Rozemyne y a los otros asistentes. Espero que la explicación de Roderick y las reacciones de todos les hayan ayudado a darse cuenta de lo extraña que es realmente Rozemyne.

Al dar su nombre, Muriella pudo hacer una nueva amiga. El tiempo pasa en un abrir y cerrar de ojos cuando se habla de un libro que te gusta con alguien que siente lo mismo, ¿no es así? Puede que su conversación haya sido difícil de entender debido a las numerosas metáforas religiosas, pero eso debería darte una idea de por qué Rozemyne no se siente lo suficientemente motivada como para hablar de *Historias de Amor de la Academia Real* con otras personas. ¡En cuanto a los que han conseguido descifrarlo todo, bueno, quizá les resulte fácil convertirse en nobles de Yurgenschmidt! (Jaja.)

La perspectiva de Hortensia describía su pasado y su razón para venir a la Academia Real. En cierto sentido, sabía lo que había sucedido al principio de la guerra civil, pero no estaba tan familiarizada con la parte central.

Tras perder su razón de vivir, Hortensia recibió un nuevo papel de su marido y del rey. Decidió convertirse no sólo en una bibliotecaria normal, sino en una guardiana del conocimiento, con la esperanza de volver a tener un propósito. Los anteriores Archinobles bibliotecarios y guardianes del conocimiento aparecieron brevemente en *Historias de la Academia Real: Primer año*, por lo que recomiendo a los interesados que lo lean.

En este volumen, los cuatro personajes que recibieron diseños fueron Hortensia, Fraularm, Muriella y Gretia — todas ellas mujeres. Hortensia es una verdadera belleza con un aspecto cálido, lo que la convierte en la quintaesencia de la mujer Klassenberg que yo imaginaba. Fraularm parece estar colgada de los cables y siempre al borde de la histeria, y sólo con mirar su cara se puede hacer una idea de lo estridente que puede ser su voz. Muriella tiene la simpatía de una niña que lee junto a la ventana. Gretia es guapa y tiene las tetas grandes, tal y como pedí. Es sensible a las miradas de los chicos y, naturalmente, está mucho más en guardia como resultado.

El arte de la portada de este volumen muestra a Rozemyne en la plaza de marfil donde obtuvo su schtappe — un lugar al que normalmente se llega a través de la guía de los dioses tras obtener las protecciones divinas. Dada la ocasión, pedí que la quinta parte comenzara con una imagen que mostrara un lugar importante.

Para la ilustración en color, pedí el giro de dedicación brillante y chispeante. Rozemyne estaba demasiado concentrada en intentar no desatar otra bendición como para darse cuenta, pero su giro era místico y etéreamente bello — lo que creo que quedó perfectamente plasmado en la imagen.

Shiina-sama, gracias como siempre.

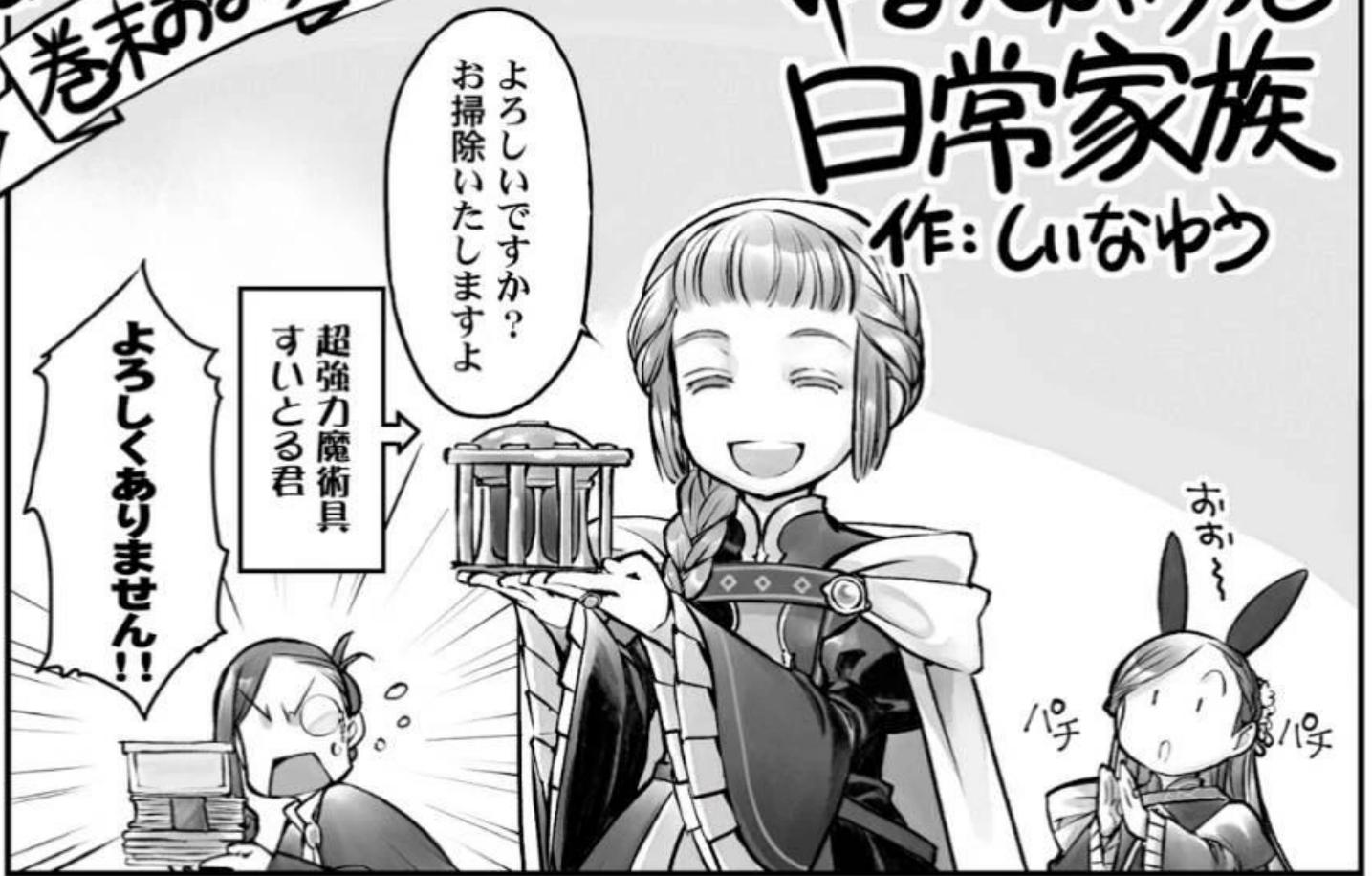
Y, por último, mi mayor agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos volvamos a encontrar en la quinta parte, volumen 2.

Enero de 2020, Miya Kazuki

毎度おなじみ
巻末おまけ

ゆるふわゆるふわ 日常家族

作: いなゆ



ローゼマイン 観察報告書

第
3
回

本好きの下剋上
人気キャラクター
投票結果発表!

応募総数
16,300票!



ついにシリーズ最終章「第五部」が開幕!
膨大なキャラクター数を誇る「本好き」の人気キャラクター
20名を発表です! 貴族院の面々が大躍進!

※2019年12月9日~2020年1月10日まで公式HP
(<http://www.tobooks.jp/booklove>)にて開催されました。



神官長・
フェルディナンド
4038票



ローゼマイン
6580票



ふむ、大変結構

二連覇!
ありがとうございます!



ローゼマイン様に
祈りを!



ハルトムート
587票



ほう



前回と同じ順位!!
光栄です!!

4位
ダームエル
515票

4位

アンゲリカ
553票



何となく、
すごい気がします

5位



8位 フラン 306票



7位 ルッツ 322票



6位 ベンノ 418票



10位 ヴィルフリート 256票



9位 トーリー 289票

- | | | |
|-----|---------|------|
| 11位 | ユストクス | 241票 |
| 12位 | ハンネローレ | 229票 |
| 13位 | コルネリウス | 203票 |
| 14位 | エルヴィーラ | 158票 |
| 15位 | シャルロツテ | 138票 |
| 16位 | マティアス | 133票 |
| 17位 | リーゼレータ | 119票 |
| 18位 | レティーツィア | 96票 |
| 19位 | フィリーネ | 92票 |
| 20位 | ジルヴェスター | 63票 |

✿ 香月美夜先生より ✿

第3回の結果が出ました。今回は1位と2位が圧倒的ですね。ローゼマインは中間発表よりグッと票を伸ばして二度目の第1位! フェルディナンドが逆転するかな? と思っていましたが、主人公の面目躍如です。ハルトムートはキャラデザさえ決まっていなかった前回に6位でしたが、今回は3位に躍り出ました。アンゲリカも前回の7位からググッと順位を上げました。根強いファンが多いです。5位はダームエル。前回と同じですよ。めちゃくちゃ安定していますね。彼らしいです。6位以下は下町組がずらり。アニメ効果もあるかもしれませんね。熱い声援、ありがとうございました。

✿ 椎名優先生より ✿

上位2人はまあ、揺るがないだろうなと思っていたので3位以下が気になっていましたが、アンゲリカ嬢が4位に上がってきましたね。脳ミソ筋肉の美少女は私も好きなので嬉しいですね。そして前回人気投票で絵のなかったハルトムートが堂々3位! 今回はちゃんと絵も入れてもらえます。よかったねえ〜、ハルトムート。

多数の御応募をありがとうございました!